





Núm. 9.—Febrero de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,  
CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 4, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

—  
Madrid.

Insertamos con el mayor gusto la siguiente carta que se ha dignado dirigirnos el secretario de M. Louis M. Gottschalk.

Valladolid 29 de Febrero de 1852.

**Al Sr. Director del Correo de la Moda.**

MUY SEÑOR MIO:

La España entera ha comprendido el noble pensamiento de S. M. al fundar el Hospital de la Princesa, y en la espontaneidad con que se presta á secundarle, da á su querida Reina el mas tierno testimonio de su acendrado amor. Aunque estrangero yo, he contraido una deuda de reconocimiento hácia S. M. y el pueblo español por la general acogida y generosa hospitalidad que han sabido dispensarme durante mi viage artístico á este pais, y creo no poder darle otra prueba de mi gratitud que la de asociarme, en cuanto mis escasas fuerzas lo permitan, á los deseos de S. M. contribuyendo con el donativo de 15,000 rs., que pondré á disposicion de los respectivos Gobernadores civiles de las provincias en que dé mis conciertos, tan pronto como me halle restablecido del accidente que ha ya tiempo no me permite tocar en público.

Si de este modo logro pagar en parte esta deuda de honor, si S. M. se digna aceptar esta corta ofrenda que con la mas alta consideracion pongo á S. R. P. quedarán colmados mis ardientes deseos de ser de algun modo útil al pueblo español y á la Reina por cuya felicidad y ventura hago fervientes votos á Dios.

Si V. Sr. Director tiene la bondad de publicarlo asi en su apreciable periódico le quedará sumamente reconocido,

S. S. S. Q. B. S. M.,  
*P. M. Louis, M. Gottschalk.*

Su Secretario,  
*Eugéne Gouffier.*

Dignos son de alabanza tales actos de generosidad, y las columnas de nuestro periódico estarán siempre abiertas para publicarlos y elogiarlos.



# EL CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

## LAS DOS AMIGAS.



ARIA Juana Simon y Luisa Rimbault eran hijas de honrados labradores de Lamorlaye aldea situada en el camino de Paris á Chantilly. Simon y Rimbault sin ser ricos manejan sus asuntos de suerte que reinaba la comodidad en sus cortijos, y la alegría en sus familias. Las niñas crecieron juntas mezclando sus inocentes placeres y sus lágrimas; durante el estio perseguian en la pradera á las mariposas de alas azules y matizadas de mil colores; algunas veces, á pesar de la severa prohibicion de sus padres, se aventuraban á entrar en los trigos para coger nigelas brillantes, amapolas encarnadas y sencillas violetas. Durante las largas veladas del invierno se dormian al ruido

del torno de hilar y de su monótono llanto; con el tiempo aquellas niñas insustanciales y revoltosas se transformaron en altas y lindas doncellas.

La desgracia quiso que Luisa perdiese á su madre hallándose aun en en la cuna.

La pobre niña debia comprender muy pronto que Dios le habia arrebatado la mejor, la única amiga que una jóven puede tener en este mundo; el angel protector que el cielo en su piedad concede á la juventud, y sin el cual todo son disgustos y desgracias.

El labrador Rimbault viendo á su Luisita crecer y embellecerse, se inclinó á la vanidad y sintió deseos de colocar á su hija en uno de los grandes colegios de Paris. Esta resolucion no solo fue combatida vivamente por el padre de Maria Juana, sino tambien por todos los convecinos de Rimbault. Pero todo fue

inutil, y una hermosa mañana condujo á la interesante Luisa á casa de los propietarios del cortijo de que era arrendatario, para pedirles consejo sobre la casa de educacion que debería elegir.

La baronesa de Merville, señora tan prudente como modesta, hizo tambien á Rimbault observaciones acerca de los peligros de una educacion agena de su clase y estado; pero viéndole invencible en su resolucion le comprometió á que pudiese su hija en el mismo colegio que ella tenia la suya, obligándose graciosamente á sacarlas á las dos todos los dias de salida.

Este ofrecimiento fue aceptado con reconocimiento, y la hija del colono Rimbault fue conducida al rico colegio de la señora. El pobre hombre vertió algunas lágrimas en el instante fatal de la separacion; pero las reprimió muy pronto considerando que trabajaba por la felicidad de su querida hija.

¡Error fatal que arrastraba tras si las mas funestas consecuencias!

No referiremos todo lo que la pobre Luisa tuvo que sufrir de la orgullosa altanería de sus nuevas compañeras; solo diremos que á fuerza de constancia logró que la tratasen como igual á ellas. Su amor propio la sostuvo en la lucha, su talento se desarrolló y con la ayuda de su prodigiosa memoria consiguió ser una de las mejores alumnas del colegio. Dibujaba muy bien, bailaba maravillosamente, y tocaba el

piano con bastante destreza para acompañar todas las árias de las óperas italianas y francesas, que cantaba y pronunciaba como una de nuestras mejores artistas.

Cada semana Luisa salia con la hija de la baronesa de Merville, como esta se lo habia ofrecido á su padre: un lacayo con rica librea iba todos los domingos por la mañana por ellas, y las volvía á la noche; si llovía, nuestras dos colegialas permanecian en casa jugando en una grande galeria de cristales, adornada de flores como una estufa. Si el tiempo era bueno, si el sol doraba los árboles, las llevaban á pasear á los jardines de las Tullerías, ó al bosque de Boloña, donde llamaban la atencion general por su hermosura y elegantes vestidos.

Pero en esta vida de lujo y de grandeza, lo que la vanidad ganaba lo perdía la razon, y Luisa en medio de tanto esplendor descuidaba escribir á su padre, y habia completamente olvidado á la pobre Maria Juana su primer amiga.

Esta esperó largo tiempo carta de su amiga; pero cuando conoció que la habia olvidado lloró en silencio.

Un dia sin embargo el colono Rimbault que se sentia ya viejo, habló de hacer regresar á su hija.

Despues de cinco años de ausencia debia ya ser una señorita completa, y capaz de dirigir el cortijo que se habia aumentado con algunas fanegas de tierra.

Á esta nueva que corrió muy



pronto por toda la aldea, el corazón de Maria Juana se abrió á la alegría, su antigua amistad se reanimó con mas fuerza y en un instante olvidó todos los agravios recibidos de su amiga. Mas su madre, mencó la cabeza aconsejándola esperase un poco antes de entregarse á la alegría.

—Querida madre, contestó, no piense V. tan desfavorablemente de nuestra pobre Luisa. Va á volver entre nosotras, y es imposible que viniendo ilustrada trate con desprecio á sus amigas.

La sencilla Maria Juana nunca habia salido de lá aldea; y no sabia mas que lo que enseñan las maestras de lugar; pero la suya, muger de gran juicio, le habia dado ideas justas y sabias y si no poseia la ciencia de los libros, pensaba bien; y obraba mejor. Habiendo crecido á la vista de su madre podia sin dificultad cuidar y dirigir toda la casa: Maria Juana era pues una linda labradorcita, buena para los pobres que la bendecian, y querida de los ricos que la amaban de todo corazón.

Esperó pues, aunque con alguna inquietud, la llegada de su olvidadiza compañera.

Llegó por fin; pero ya no era aquella Luisita, vestida con un zagalejo de indiana y un delantalito blanco, los cabellos sueltos al viento y las mejillas sonrosadas; sino una jóven alta, con un vestido de seda de color de ceniza glaseado de

verde; sus cabellos castaños peinados con esmero adornaban sus mejillas pálidas y hacian resaltar el brillo de sus ojos negros; una sombrilla la protegía de los indiscretos y ardientes rayos del sol, y su primera palabra despues de recibir los abrazos afectuosos de su amiga fue decirle con tono desdenoso:

—Que mudada está vd. Maria Juana, yo no la hubiera conocido á vd.

Á este vd., que le pareció sumamente duro, faltó poco para que la pobre labradora prorrumpiese en llanto; pero Luisita se escusó lo mejor que pudo, y muy pronto las dos recordaron con placer su infancia, luego visitaron el jardin, el palomar, la pradera esmaltada de flores y se separaron prometiendo verse todos los dias.

Conviene advertir aquí, que cuando Luisa supo que se trataba de que regresase á su casa, sintió mucho esta resolucion de su padre; y no podia pensar sin desesperarse en cambiar sus costumbres de señorita por las de labradora, es decir, en cuidar de un considerable número de jornaleros, comer á la mesa con sus criados, andar todo el dia, vigilar el corral y las huertas, en una palabra, tener el ojo vigilante del dueño, y bailar todos los dias de fiesta con los aldeanos de manos encallecidas y sin guantes; todas cosas que le parecian desgracias insoportables. Sin embargo, obedecia no pudiendo hacer cosa



mejor; pero conservando la secreta esperanza de cambiar la voluntad paternal, y de regresar á Paris, su sueño dorado, su paraíso terrenal y esto pasado cierto tiempo de prueba.

Eran las siete de la noche cuando volvió de visitar á Maria Juana. Los mozos de labranza y las jóvenes labradoras del cortijo se reunían para cenar: todos le dieron la bienvenida y la besaron en la mejilla una tras otra. El rostro de la desdeñosa joven se tiñó de encarnado ruborizada por este cordial recibimiento, y le causó gran disgusto ver á todos los criados sentados á su lado en la mesa, conociendo el mal papel que representaba con su vestido de seda y sus puños de batista almidonados. Concluida la cena todo el mundo se arrodilló para dar gracias; entonces Luisa sintió deslizarse en su alma cierto remordimiento, pues comprendió que á ella le tocaba dar ejemplo, y entonar en voz alta los himnos á Dios; así es que se contentó con arrodillarse en un rincón como para alejarse de todos. Concluidas las oraciones todos se levantaron marchándose á tomar el descanso tan necesario después de un día laborioso y el colono Rimbault condujo á su hija á su reducido dormitorio. Besóla en la frente, y le dijo con cierta severidad:

—Luisa: ya has cumplido diez y seis años; estás instruida y debes tener juicio; por consiguiente desde ma-

ñana tomarás la dirección de nuestra casa: muchas cosas están abandonadas desde la muerte de tu digna madre, y es preciso que tu remedies el mal, y restituyas el orden. Por lo demás, reflexiona que para tí trabajarás; eres mi única hija, y algún día te pertenecerá este cortijo. Á Dios, duerme bien, y mañana levántate con el sol, pues no ignoras el refrán: *el ojo del amo engorda al caballo*.

Luisa durmió tan bien que ya iban á almorzar de vuelta del campo cuando bajó todavía amodorrada. Era demasiado tarde; pero Juanita la criada había inspeccionado el ganado, acariciado á los bulluciosos corderitos, dado de comer á las gallinas y recogido los huevos.

Juanita tenía un airecillo de gitana que disgustó mucho á Luisa; por lo cual quiso ensayar su aprendizaje de labradora. Durante muchos días se levantó antes de amanecer, aunque con extrema repugnancia; pero cuando conoció que no podía salir adelante, el disgusto se apoderó de ella, persiguiéndola con obstinación. Entonces dejaba que Juanita la reemplazase, tomaba un libro, y ó se sentaba melancólicamente sobre el césped á orillas del estanque, ó se entretenía en tomar alguna vista, ó dibujar algún país pintoresco. Conocía muy bien que Maria Juana pudiera serle un gran recurso; pero á fuerza de oírla alabar por cualidades que ella no poseía, por su activa adminis-



tracion, su prudencia y órden perfecto, se habia desarrollado en el corazon de Luisa un sentimiento de rivalidad y de envidia que la separó casi enteramente de la compañera de su infancia. La buena Maria Juana lo sentia profundamente; pero tan activa como sensible se abstuvo de producir quejas inútiles.

El tiempo marchaba sin que Luisa adelantase un paso en sus obligaciones ni fuese mas laboriosa, y el colono Rimbault principiaba á comprender la falta que habia cometido poniendo á su hija en un colegio donde la educacion es demasiado fuerte para la vida simple del campo. Es cierto que no rehusaba ninguno de los trabajos que su padre le encargaba; pero le faltaba el celo que perfecciona todas las cosas. El buen labrador temió atraer sobre su querida hija infinitos males reteniéndola en el campo, y pensó en colocarla en otra situacion mas conforme con sus actuales inclinaciones. Titubeó todavia algun tiempo; pero al fin tomó su resolucion, y con el corazon afligido y el alma inquieta, se dirigió al castillo donde acababan de llegar el baron de Merville, su esposa y sus hijas.

Contóles el engaño que habia padecido, manifestando todos sus temores.—Alto ahí, señor Rimbault, dijo la baronesa, vuestra hija es excelente, y no le conozco mas que un defecto, el haberse convertido en una desdenosa señorita, en vez

dé permanecer una sencilla y buena aldeana; pero confesad que esto procede de un poco de vanidad de parte vuestra; porque no basta que una cosa sea buena en sí misma para ser útil, es preciso tambien que sea conveniente.—En la actualidad es demasiado tarde para volver á lo pasado, y no debemos tratar mas que de remediar el mal; por consiguiente os propondré lo que en mi concepto es mas oportuno para vuestra hija. Mi tia la señora de San Julian es viuda, rica, sin hijos y busca en este momento una señorita que quiera vivir en su compañía; conoce á Luisa por haberla visto en mi casa, y estoy segura que la tomará al momento. ¿Que os parece mi proyecto?

El colono al oír proponerle la separacion de su hija bajó tristemente la cabeza; pero cuando se le hizo ver el lado hermoso de la proposicion, y llegó á conocer que podia asegurar la felicidad de su hija, se resignó, y ofreció proponérselo aquella misma noche.

A esta noticia el corazon de la ingrata palpité de alegria recordando la amabilidad de la señora de San Julian; su brillante posicion; el mundo elegante en que vivia, y los finos ofrecimientos que tantas veces le tenia hechos cuando la creia huérfana; así fue que en toda la noche pegó los ojos, y por la mañana, despues de dar los buenos dias, lo primero que dijo fué: Padre mio, acepto.



A estas palabras pronunciadas con alegría el pobre viejo sintió destrozarse el corazón; y mientras su Luisa corría riendo al jardín para coger un ramillete de flores frescas; enjugaba bruscamente la huella de dos gruesas lágrimas que se habían deslizado por sus arrugadas y pálidas mejillas.

La señora de Merville escribió, conforme lo había ofrecido, á su tía, y arregladas al momento las condiciones, nuestra jóven se apresuró á hacer sus preparativos de marcha. Antes de abandonar el cortijo quiso ver á María Juana; pero su despedida fue indiferente y fría: la una desdeñaba un mérito que le parecía poca cosa, y la otra se consideraba lastimada por una superioridad facticia que no producía mas que disgustos á cuantos la rodeaban. Por último no se habló una sola palabra de escribirse, y las dos antiguas amigas se despidieron como si lo fuesen desde la víspera, ó como esos conocimientos de un día.

Luisa partió en el carrito de su padre, descansó en el camino, y llegó muy pronto en casa de la que debía servirle de familia. La señora de San Julian tenía maneras muy finas; pero sus frases afectadas y melifluas disgustaron al colono, cuyo continente algo severo procedía de su natural franqueza, y ya pensaba en volverse á llevar á su hija, cuando el afecto con que vió la recibían, y los agasajos de que la col-

maron disiparon aquella impresion desfavorable.

Por último abrazó á su hija, y al despedirse le recomendó la dulzura y docilidad, oprimiéndosele el corazón éruelmente.

—No te has considerado feliz al lado de tu padre; acaso aquí podrás serlo mas; pero tambien podrá suceder que tu dicha se vea comprometida en compañía de gentes estrañas. Es preciso hija mia, que te sometas á tu nuevo estado. Tu amas el baile, los espectáculos, suspiras por gozar del mundo y yo no puedo acompañarte y protegerte. Procura, pues, plegarte al caracter de tu bienhechora; si es indulgente y buena, tanto mejor para tí; sino, es preciso que sufras con resignacion sus caprichos, ó que te vuelvas á casa: es lo único que puedo aconsejarte. A Dios hija mia, sé prudente y sencilla, cuenta siempre con el cariño de tu padre y con la proteccion del cielo.

Lo que el honrado Rimbault quería sobre todo era la dicha de su hija, se hizo la ilusion de creerla asegurada desde aquel momento, y regresó medio consolado á su alegre aldea de Lamorlaye.

Tambien Luisa se consideró enteramente dichosa hallándose en París, donde el sol no vuelve moreno su rostro, sus manos han recobrado su antigua suavidad y blancura, ha encontrado sus antiguos y elegantes vestidos, oye los cantos armoniosos, baila ligera como una



sílfide, en fin se divierte mas que una reina. Pero ¡ah! aquella deliciosa embriaguez duró poco; la inesperta jóven no habia visto mas que el lado agradable de la vida, y le quedaban todavia que sufrir los sinsabores y los deberes.

La señora de San Julian era ciertamente una muger apreciable; todo el mundo lo repetia; pasaba por muy caritativa; los pobres la bendecian sin cesar, y todas las asociaciones de beneficencia se apresuraban á nombrarla presidenta de las rifas ó conciertos que se daban con objetos benéficos. Pero un defecto solo bastó para empañar tan bellas cualidades: la señora de San Julian tenia el de no querer envejecer, y sus cincuenta años la desesperaban. Era rica, llevaba un nombre ilustre, poseia un estenso palacio y magníficos carruajes; ¿pero que significaba todo esto al lado de los diez y ocho años de Luisa? Su genio se resentia de esta comparacion diaria; su caracter se hizo injusto, severo, brusco hácia su protejida y si bien todavia la amaba, la hizo comprender pronto á cuan dura esclavitud su vanidad la habia condenado.

Cuando Luisa abrió los ojos, y conoció su locura cayó en el abatimiento y la desesperacion. Poco habituada á violentarse su salud y hermosura desaparecieron; mas afortunadamente el desengaño que acababa de sufrir al paso que destruyó sus facultades, reanimó la

sensibilidad casi estinguida en su corazon. Entonces fue acometida de esa cruel enfermedad llamada vulgarmente mal del pais. Por las noches en sus sueños, se le aparecia la aldea de Lamorlaye con su camino real en el que innumerables carruages levantaban inmensas nubes de polvo; mas allá el cortijo, cuyo corral le parecia ahora muy hermoso sombreado por los nogales y cerezos agitados por el viento y el verde prado matizado de miles de flores estrelladas. Oia cantar el gallo al alba, despertador matutinal de los perezosos; mugir los bueyes, cacarear las gallinas, relinchar los caballos; sentia el olor de las lilas y de las modestas violetas; creia oir á los pajaritos celebrar su reciente llegada, y darle la bienvenida saltando de rama en rama. En sus largos dias, pensaba tristemente en el tierno afecto de su padre á quien habia abandonado en su ancianidad; recordaba la sincera amistad de Maria Juana tan mal recompensada por su insultante frialdad, pero al confesar todas sus faltas la desgraciada Luisa no se sentia con fuerzas para indicar á sus amigos que la librasen de sus penas.

—La libertad, la vida está entre ellos decia con amargura; pero he sido tan ingrata que no puedo volver á verlos. Acaso me hayan tambien olvidado, y en este caso seria yo mas digna de compasion si es posible..... Y con estos tristes pensamientos Luisa sentia debili-



tarse de día en día sus fuerzas.....

No era tampoco mas feliz el colono Rimbault: aburrido de verse separado de su hija, y haciendo ya muchos meses que no la habia visto, resolvió ir á darle un abrazo.

Llega con el corazon oprimido, y á la vista de aquel rostro triste y pálido prorrumpe en gemidos y llanto.

—Padre mio, dijo la pobre Luisa con voz apagada, perdonadme, desconocí vuestra ternura y mis deberes; os abandoné para venir á vivir entre estraños: bien castigada estoy, pues me muero sin remedio.. Perdonadme, y decid á Maria Juana que la amo, y que le envio eso como recuerdo de nuestra dichosa infancia, y la enferma se cortó un rizo de sus cabellos dulces y suaves.

—Hija mia.... pobre hija mia.... no, no, tu no morirás, esclamó con valor el anciano; Dios es misericordioso. El disgusto y la tristeza minaban tu vida; el amor de tu padre y el aire puro de nuestro hermoso pais te restablecerán la salud; y á pesar de su extrema debilidad no quiso que su hija permaneciese un momento mas en Paris.

Y tenia razon; porque la bondadosa Maria Juana veló noche y dia á la cabecera de su amiga, y Luisa se restableció muy pronto. Con la vida, la pobre corregida recobró tambien la amistad y modestia de su primera edad. Entonces suplicó á su invariable amiga que fuese su guia, y se encargase de ayudarla;

pero esta vez lo decia con la firme intencion de dirigir la casa de su padre. Estoy conforme; pero será cuando estés completamente restablecida, contestó Maria Juana, con la intencion de dejar que se afirmase en su nueva resolucion. Mas una mañana, quedó agradablemente sorprendida encortrándola muy temprano levantada, y distribuyendo los trabajos del dia entre los empleados en el cortijo:—Considera amiga mia, le dijo llena de satisfaccion cuan hermoso es todo esto.... y enseñaba á Maria Juana las blancas clematitas y las rosas fragantes que rodeaban la cerca, reanimadas por el sol cuyos rayos penetraban por entre las ramas, el rocío que sacudia sus innumerables perlas, y el suave perfume de los prados que llegaba hasta su alma entusiasmada.

Aunque este cuadro no era nuevo para ella; nunca como ahora habia conocido toda su dulzura y brillantez. Su falta estaba borrada por los remordimientos.

Su padre la contemplaba un dia enternecido y ella le dijo: padre mio, mucho tengo que aprender; pero no tenga vd. cuidado que yo me haré digna de vd. y de ella.

—Maria Juana es una jóven muy buena y aquí todos la estimamos. Tu, hija, mia procura ser dichosa entre nosotros, y yo moriré sin sentimiento.

Desde aquel dia Luisa recobró su salud y sus fuerzas. Recobrada la



razon supo apreciar la felicidad tranquila y duradera de una vida laboriosa; esa felicidad que se encuentra mas comunmente en la mediania que en la opulencia. Los aldeanos de Lamorlaye enseñan todavia los dos cortijos separados por una hermosa floresta de verdes y frondosos árboles, y cuentan la historia de las dos amigas.

*Elisa Actoque.*

## HISTORIA NATURAL.

### Variedades.

#### ARBOLES DE OSTRAS.

La costa oriental de las Floridas es muy baja, y de tal modo entrecortada de escollos que la navegacion por aquellos parages es muy difícil, y aun imposible á los estrangeros si no se valiesen de los conocimientos de un práctico del pais. Dicha costa es un verdadero desierto en que reina el mas perfecto silencio, solo turbado de vez en cuando por el chillido agudo de alguna gaviota interrumpida en su pesca, ó por el cabrilleo de algunos pequeños marsuinos (1) (toninos) que retozan y juegan.

Las playas de las numerosas islas formadas por aquel laberinto de caletas, estan cubiertas de nopales que nacen tan juntos unos de otros que oponen serios obstáculos al desembarco. Las ramas de estos ár-

boles ó mas bien arbustos llegan hasta dentro del agua, y se refugian á su sombra una multitud de corderillos aligalores, y de serpientes de agua.

Encuéntrese en la costa árboles de ostras que se pegan á los nopales sobre los cuales se multiplican prodigiosamente si bien en la baja-mar quedan suspendidos, y fuera de su elemento natural por lo menos la mitad del dia.

Dichas ostras son muy pequeñas, y no merecen la pena de ser abiertas. Forman masas considerables que parecen obras de albañilería, y se adhieren fuertemente unas á otras por medio de un cemento blanco muy sólido que las endurece como pudiera hacerlo el mortero.

En las inmediaciones se encuentra un gran número de fuertes arruinados, que fueron construidos por los antiguos habitantes del pais para librarse de las invasiones de los indios de las caletas. Muchos de ellos se formaron aglomerando masas de ostras.

#### CAZA DE LAS SERPIENTES.

Cuando los indios descubren en una laguna una gruesa serpiente de agua, de la especie que llaman *camondi*, resuelven matarla. Sin embargo es peligroso acercarse á ella, pues por lo comun la serpiente manifiesta intenciones hostiles, sacando muchas veces la cabeza fuera del agua.

Las demostraciones del monstruo sirven para que los cazadores estén

(1) El marsuino ó tonino, es un animal mamífero de la familia de los delfines.

alerta, y tomen infinitas precauciones para aproximarse á su adversario.

Cuando están á tiro, le echan un lazo al cuello, habiendo antes atado el otro extremo de la cuerda á la cola de un caballo que sale al trote en el momento que el lazo engancha al animal á quien muy pronto saca de su retiro.

La serpiente hace los mas violentos y vanos esfuerzos para librarse; pero á cada paso del caballo son mas visibles los efectos de la estrangulacion por la debilidad del reptil.

Arrastrado como una media lengua, queda tan incapaz de resistencia, que un hombre puede sin peligro apearle y cortarle la cabeza, lo cual ejecuta despues de darle algunos machetazos.

Estas serpientes tienen de ordinario 25 ó 30 pies de largas, y son gruesas á proporcion.

Un dia se notó que un camondi acabado de cazar tenia el vientre extraordinariamente hinchado; lo abrieron por curiosidad, y encontraron un becerrillo que segun las señales se habia engullido poco antes de su muerte: por esta causa muchas veces es facil matar á estos monstruos; porque cuando tienen el estómago cargado de comida, caen en un estado de estupor que los priva de sus fuerzas y agilidad.

Los indios aseguran que en las márgenes pantanosas del Cunavihi se encuentran *camondis* que no tie-

nen menos de 40 á 50 pies de largaria.

#### **SENSIBILIDAD DEL LEON.**

El leon es sin disputa el mas social de los animales salvages.

Es muy raro que habite solo en su cueva: siempre se asocia un compañero que le sirve de amigo, y en apoyo de esto pudiéramos citar muchos egemplos.

En Berbería, la Nubia y Arabia el compañero del noble Rey de los animales es el *caracal*. Asi llaman Linceo y Bufon á una especie de gato montés conocido tambien con el nombre de lince de Berbería ó de levante.

Thevenot refiriendose á los Arabes, que llaman al lince el guia y proveedor del leon, dice que siempre marcha algunos pasos delante del leon, conduciendole á los parages mas abundantes en caza, y que si se aleja, dá un grito particular con el objeto de llamar la atencion de su real compañero sobre una presa que va á pasar por su intermediacion. El leon en recompensa de sus servicios, parte con él como hermano la presa que puede atrapar.

El caracal está considerado como el lince de los antiguos, y se conocen varias especies procedentes de Berberia, Nubia, Persia y Bengala.

En el Senegal parece que el leon escoge otro compañero que, atendido su caracter, nunca se hubiera supuesto fuese tan oficioso; este es el lobo.



Adanson dice saber sin género de duda, que el lobo fraterniza íntimamente con el leon; que continuamente se les encuentra juntos cazando á las márgenes del Níger, y que mas de cien veces ha oido sus rugidos por aquellos parages; y añade que durmiendo una noche en casa de unos negros que habian puesto pescado á secar en el tejado, vió venir juntos un leon y un lobo á coger el pescado.

Adanson los distinguió perfectamente, y examinando por la mañana la impresion de sus pasos en la arena vió que habian marchado perfectamente unidos.

Todo el mundo ha podido ver en la casa de fieras del jardin de plantas, perros encerrados con leones y leonas, y se ha observado que lejos de hacerse estos terribles animales los tiranos de sus pequeños compañeros, se convirtieron mas que en amigos en esclavos.

Sobre todo, una monstruosa leona del Senegal se dejaba de tal modo dominar por el gosquecillo que vivia en su compañía, que ni aun hubiera osado tocar la comida antes que el perrito se hartase; cuando se acostaba lo hacia de modo que pudiese su compañero colocarse entre sus piernas, y por último murió de dolor por haberle perdido, aunque para remplazarle se le llevaron cuantos perros pudieron encontrarse parecidos á su querido difunto.

La leona no les hacia daño nin-

guno en memoria sin duda de su amigo; pero se alejaba de ellos conservando la tristeza que en muy poco tiempo le quitó la vida.

¡Que amigos podrán compararse con este real animal!

## ECONOMÍA DOMÉSTICA.

### MODO DE LIMPIAR LOS MERINOS.

PARA limpiar esta tela lo mejor posible, se principia por lavarla en agua tibia, en la cual en lugar de jabon se echan raspaduras de patatas peladas. En seguida se enjuaga con agua de rio, y luego se tiende en una cuerda para que se seque.

### Receta para las quemaduras.

NADA hay mas peligroso para las quemaduras que untarlas con tinta, como los aconsejan algunas personas. Es cierto que la sal de vitriolo que entra en la composicion de la tinta refresca la parte quemada y alivia el dolor; pero tambien cauteriza y causa á veces los mas funestos accidentes si la pústula es considerable.

Los mejores remedios para esta desgracia son los siguientes:

Para aliviar y curar una quemadura, tómese un pedazo de cal viva del tamaño de un huevo, y apáguese en una cantidad de agua proporcionada. Luego que la cal esté bien apagada, se mezclará el agua con una cantidad de aceite de nueces del mejor que se encuentre: bátase todo con una espátula de madera hasta que principie á espesarse. Ün-

tese en seguida la parte quemada cubriéndola con un papel. La quemadura se curará muy pronto sin que quede el mas mínimo dolor.

Si no hubiese á mano cal viva, se aplicará á la parte quemada un poco de cera amarilla disuelta con aceite de olivas y estendida en un lienzo. Muchas personas se curaron con este unguento quemaduras de consideracion con pústula, sin que les quedase señal ni cicatriz.

### Revista de Modas.

En nuestro número anterior, dijimos que el *chaleco* sentaba mejor á las jóvenes delgadas y esbeltas que á las señoras gruesas y bajas. Al escribir estas ingenuas y sencillas palabras, estábamos muy lejos de imaginar que pudiesen producir una especie de sublevacion contra el chaleco que lo ha puesto á dos dedos de su ruina. Algunas señoras lo han abandonado, y además prohíben á sus hijas usarlo. Deseamos que el chaleco se salve de esta crisis, pues difícilmente se encontrará nada que pueda sustituirlo, ni que sienta mejor á las jóvenes de las circunstancias arriba espresadas. Como todavía hemos visto algunos de muselina blanca bordados, creemos que continuará disfrutando de favor, á pesar del disgusto de ciertas señoras que despues de haberlo usado con entusiasmo, de repente lo han desechado alistándose en el partido puritano.

Antes de pasar adelante, diremos que otra de las condiciones indispensables para llevar chaleco, es que el corsé esté perfectamente modelado y bien hecho.

El corsé á lo Luis XV es de lo mas cómodo que se ha inventado, y sobre él sientan admirablemente los chalecos, y los vestidos á lo Pompadour.

Ya circulan rumores sobre los trages de primavera, aunque la temperatura de estos últimos dias no ha sido muy á propósito para pensar en ellos. Se dice que el chiné será destronado por el sombreado, y que los volantes de los vestidos, y las cintas de los sombreros representarán un rayo de luz eléctrica. En todo caso damos gracias á la industria que obliga á la moda á trasformarse en cada estacion.

La moda progresa por un lado, mientras por otro retrocede hasta el imperio. Ya no hay colores de moda; cada una puede adoptar el que mas le guste ó acomode; y no para aquí el progreso, sino que deja libertad en el corte de los vestidos, sobretodos, manteletas &c. Cada cual corta segun su capricho; pero todas con originalidad y gracia; y tienen mil veces razon, pues nada fastidia tanto como la uniformidad en el vestir de las señoras. Antes cuando el azul el verde &c estaban en moda, no veíamos mas que señoras azules ó verdes como si todas perteneciesen á una misma cofradía: esta mania ha desaparecido, y ahora po-



demos decir con verdad que en la variedad consiste el gusto. Hoy están en boga el oro, los bordados, las perlas, los relumbrones; se inventan modas que chocan con el sentido comun, pero por fin se inventa algo.

Los trages Imperial, Sultana y Pompadour luchan con varia fortuna, y los tres partidos sostienen sus opiniones con encarnizamiento. Tenemos pues á la moda dividida, y si en política en la union consiste la fuerza, no sucede lo mismo en lo tocante á telas y encajes. Cuanto mayor oposicion se hagan las modas mas ganará el comercio.

Es preciso confesar que los trages del Imperio carecen de gracia; pero de una moda histórica debe adoptarse la parte agradable desechando la ridícula, incómoda y repugnante. Lo único que en nuestro concepto puede adoptarse de las modas del Imperio son los peinados con muchos ricitos sobre la frente, como pueden verse en los retratos de nuestras madres.

El coral principia á resucitar, y sienta admirablemente á los ojos azules y negros, y á los cabellos rubios ó de ébano.

Como noticia muy importante bajo el punto de vista industrial, proclamaremos los triunfos que han obtenido en los últimos bailes y reuniones los encages, lo cual promete que esta primavera adornarán gran número de vestidos y manteletas.

La libertad de que hoy goza la moda, nos priva de describir las innumerables capotas que hemos visto y vemos todos los dias, en las cuales compiten la habilidad, la riqueza y el buen gusto.

En punto á tocados y adornos de cabeza nos referimos al figurin que repartimos con este número.

La industria marcha á pasos de gigante: en prueba de ello, citaremos un pequeño objeto enteramente nuevo y muy ingenioso, destinado á las señoras aficionadas á coser y bordar. Es una *broca económica* en la cual se colocan en un instante los ovillos de hilo, lana ó algodón sin necesidad de deshacerlos, pudiendo gastarse hasta la última hebra sin temor de que se enreden ó ensucien.

Una *broca económica* puede durar años enteros en justificacion de su título.

Las hay de seis clases para servir á todos los ovillos usados en el comercio.

El número 1.º es la mas pequeña, y sube por grados hasta el número 6. Las mas caras cuestan unos cuatro reales. Como esta invencion es tan reciente, ignoramos si las hay todavía en España.



#### ESPLICACION DEL FIGURIN.

Figura 1.ª Trage de sociedad. Peinado con adorno de diamantes. Dos trenzas vienen de cada lado de la raya á caer sobre la frente. En

el centro se reúnen y atan, y en seguida vuelven á descender á los lados siguiendo la línea de los bandós que las rodean. Por detras los cabellos retorcidos forman cuatro círculos sostenidos por una peinetta de brillantes.

Falda de tafetan blanco con un volante de encaje de una cuarta de ancho. Cuerpo abierto por delante, y adornado con una berta partida en los hombros, guarnecida con galon de oro y abrochada con un cordón ó trencilla de oro que pasa por siete ojetes, lo mismo se hace en las aberturas de los hombros y en las de los lados de la sobre falda, con la única diferencia que en estos sitios las trencillas llevan á las puntas borlas ó bellotas de oro. Tres galones guarnecen toda la sobre falda, el de la orilla algo mas ancho que el del centro y este mas que el interior. Las aberturas son cónicas y los ángulos redondos. Las mangas redondas y guarnecidas con galon y encaje. El camisolin que sobresale al escotado del cuerpo es de encaje igual al del volante, forma pliegues en abanico, y está sostenido por un hilo, y el entrelazado del cuerpo.

Figura 2.<sup>a</sup> Joven de 16 años. Peinado adornado con una corona de violetas y hojas verdes.

Vestido de crespon liso de color de rosa escotado; cuerpo fruncido en la cintura, y guarnecido con una berta recogida por delante y por la espalda con ramilletes de violetas,

y unas cuantas (muy pocas), hojas verdes. Las mangas cortas y huecas.

Las dos sobrefaldas forman pabellones al costado izquierdo sostenidos tambien por ramos de violetas.

Figura 3.<sup>a</sup> Trage de señora mayor.

Papalina de encaje blanco con puntas atadas debajo de la barba, y adornada por la parte interior con flores.

Vestido de tafetan chiné con ramilletes pompadours.

El cuerpo alto y abierto por delante en figura de corazón; un hermoso encaje blanco sienta sobre el cuello y se cruza delante.

Las mangas van adornadas con un enjambrado de cintas de colores proporcionados al del vestido. Un ancho encaje blanco cubre el brazo.

Pañuelo negro de blonda abrochado con un rico alfiler de brillantes.

#### ESPLICACION DEL DIBUJO.

Chaleco bordado al pasado. Este patron es enteramente nuevo y muy elegante. Para invierno se hace de piqué blanco, y para verano de muselina.

Número 1.<sup>o</sup> Delante. 2.<sup>o</sup>, Espalda. 3.<sup>o</sup>, pechera. 4.<sup>o</sup>, Bolsillo. 5.<sup>o</sup>, cuello.

#### SOLUCION DEL GEROGLIFICO, DEL NUMERO ANTERIOR

Quien me roba la ocasion, hace mucho por mi salvacion.











**CORREO DE LA MODA**

**REDACCION**

Concepcion Geronima n.º Litografía de P.º Castello

**MADRID**

OFFICE OF THE  
DIRECTOR  
MADRID



Núm. 10.—Marzo de 1852.

**AÑO 2.º**

**EL**

**TOMO 1.º**

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

—  
Madrid.

Una de nuestras mas respetables suscriptoras, nos escribe manifestándonos sus temores de que en las novelitas que damos en nuestro periódico, se mezclen algunos acontecimientos ó palabras impropias ó de poca moralidad. Agradecemos el celo de nuestra apreciable amiga, y podemos asegurarla que se tranquilice, pues sabemos muy bien la consideracion y respeto que merecen nuestras suscriptoras, y lo que nos debemos á nosotros mismos, para consentir la insercion de una sola línea, de una sola palabra cuya lectura la madre mas escrupulosa no pueda permitir sin peligro alguno á sus hijas.



EL  
**CORREO DE LA MODA.**  
 PERIODICO DEL BELLO SEXO.

CONDESA Y LABRADORA.

Carta primera.

ELISA DE CHAUNY A CLOTILDE DUPRE.

DEL PALACIO DE CHAUNY.



POR fin , mi querida Clotilde, es to y fuera del convento , y mi primera ocupacion , muy satisfactoria y dulce por cierto , es tomar la pluma para entretenerme contigo , y decirte toda la alegria que experimenta mi corazon al verse libre de la opresion que sufría entre las frias y tristes paredes de nuestra prision, santa y bien habitada, lo confieso ; pero no por eso deja de ser á mis ojos una prision. Como

envidiaba tu suerte, Clotilde, me faltaba fuerza y valor para contestar á tus cartas tan afectuosas y consoladoras. Hace seis meses que se rompió tu cadena, volaste á vivir entre los tuyos, y á pesar de toda mi ternura no podia perdonarte tu felicidad, considerándome además como el pobre pajarito que no canta cuando se ve enjaulado , y esperaba mi libertad paro renovar nuestra dulce y verdadera intimidad que data desde la infancia. ¡El convento se abrió para nosotras, y somos todavia tan jóvenes!

En la actualidad, soy como tu libre, y vengo con el corazon contrito y arrepentido á tenderte una mano amiga, trayendo en el pico, como la paloma del arca, el ramo

de olivo, dulce símbolo de paz y de dicha.

Te conozco demasiado, amable y buena Clotilde, para ignorar que tu semblante va á regocijarse, tu boca á sonreírse y que sin titubear abrirás los brazos á tu arrepentida amiga, y sin fastidiarte mas con mis lamentaciones y arrepentimiento paso á referirte mi odisea que no carece de interes y acontecimientos.

Ayer mañana me llamó la superiora, fui á su celda y me encontré muy seriamente sentada en un rincón á la vieja Gertrudis, ama de gobierno del baron de Channy, mi respetable abuelo. Dar un grito de alegría y arrojarme en sus brazos fue obra de un momento.

La superiora se sonrió con cierta melancolia.

—¿Luego te consideras feliz Elisa abandonandonos? me dijo con esa voz vibrante y melodiosa que no te es desconocida. Ruego á Dios te conceda la gracia de no echar nunca de menos nuestro santo retiro, y que te evite las penas que pudieran cambiar en lágrimas la alegría, y las esperanzas de tu corazón.

Algo avergonzada de haber manifestado el plácér que me causaba la salida del convento (en el cual por lo demas he sido tan cuidada y querida de todas las madres), coji la mano de la superiora y llevandola á mis labios para ocultar el rubor que cubria mi frente:

—Creed señora que no soy ingra-

ta, dije al mismo tiempo, y que jamás, ¡oh! no, jamás olvidaré vuestras bondades ni vuestros consejos.

—Que el cielo los grave en tu alma, pues la prudencia es la felicidad, me contestó, abriendome tiernamente los brazos en los que me precipité con el afecto mas respetuoso. ¿Y querrás creerlo, Clotilde?, cumplí el mas alegre de mis votos, la salida del convento, con los ojos arrasados de lágrimas y el corazón oprimido. ¿Será que no puede haber alegría sin dolor?

Poco á poco el aire libre disipó esta sensible impresion; y mi corazón habia recobrado ya toda su tranquilidad, cuando Gertrudis y yo tomamos el camino de hierro que iba á conducirnos á\*\*\* punto en que debiamos encontrar los criados y el carruaje de mi abuelo; pues Chauny está bastante lejos del camino.

Durante nuestro viage, se oscureció el sol no solo por la proximidad de la noche, sino tambien por amenazar una tempestad; y cuando nos apeamos en la estacion de\*\*\* se oía un ruido sordo, el viento principiaba á bramar y caian gruesas gotas de agua.

El carruaje aun no habia llegado, y ya principiabamos á incomodarnos seriamente no viendo á nuestro alrededor donde refugiarnos, cuando al fin apareció. Montamos con precipitacion, y al momento estalló la tempestad con toda



su fuerza, como si hubiese esperado que estuviésemos á cubierto para declararse. El cielo se puso enteramente negro, y los rayos y relámpagos brillaban sobre nuestras cabezas. Sobresaltada y temblando me recosté sobre el pecho de mi buena Gertrudis que rogaba á Dios con fervor, no sin interrumpir de cuando en cuando sus oraciones para animarme; pero perdía completamente el tiempo; porque nada me parece mas espantoso que el trueno en la oscuridad. Cuando la vista no puede calcular el peligro, este crece desmesuradamente, y la imaginacion horrorizada se estravia de un modo increíble.

Por fin, heladas de espanto, y con esfuerzos inauditos, pues los caballos aeobardados tambien, rehusaban andar, llegamos al castillo. Encontramos á mi abuelo y á toda su servidumbre en la mayor consternacion; y por consiguiente fui recibida como una niña predilecta. Condujéronme á mi habitacion donde habian encendido la chimenea, aunque estabamos en el mes de mayo, pero temieron sin duda que hubiese la humedad penetrado; me hicieron tomar unas sopas muy calientes y despues de recibir un tierno beso de mi abuelo me dormí plácidamente.

Esta mañana á las cinco me he despertado.

Al momento he saltado de la cama, me he puesto una bata y libre y contenta he bajado al parque. ¡Oh

Clotilde que cosa tan bella!..... El huracan habia barrido hasta la última nube, la bóveda celeste de un azul oscuro parecia la mirada de Dios; las flores renovadas y fertilizadas por la lluvia embalsamaban el aire de los mas suaves aromas. Los gorriones, las currucas y los gilgueros celebrando con alegria haberse librado de la tempestad, hacian de cada rama una orquesta. Las gotas de lluvia que el sol alumbraba para secarlas convertian cada brizna de yerba en una esmeralda.

Corrí loca y regocijada por este paraíso encantado, y luego como todos dormian aun, volví á mi cuarto, me mudé el calzado que lo tenia empapado de rocío, abrí la ventana, me senté á mi velador y me puse á escribirte. Ya ves, mi querida Clotilde, como tenia razon en decirte que esta carta era mi primera accion libre. Cuento pues con un completo olvido por mi triste pereza, y con una pronta contestacion en que me participes largamente cuanto te interese; diciéndome si se trata todavia de que tu señor padre, el honrado escribano del país, te ceda con su estudio, como me lo decias en tu última carta bastante antigua por cierto, pues hace mas de dos meses que la recibí. Pero no tengo derecho para quejarme de lo pasado: lo venidero me pertenece, y seré muy exigente. Téngalo vd. por cierto señorita.

Pero me llaman.... mi abuelo se ha levantado. Á Dios mi querida Clotilde.

### Carta segunda.

#### ELISA A CLOTILDE.



Principiaré señora ofreciéndos el homenaje de mis respetuosas felicitaciones por vuestro enlace, y añadiendo á ellas una profunda cortesía para vuestro ilustre esposo, creo cumplir bastante bien mis deberes para poder abrazarte con todo mi corazón, á pesar del respeto que ahora te debo.

¿Conque te encuentras ya la mujer del escribano real de...? Sea enhorabuena; tu padre ha cumplido su palabra, y tu permaneces unida á su despacho como el gato á la casa.

Por lo demás, visto cuanto me dices de tu marido, y como te conozco bien, me persuado que el retrato será exactísimo. Mauricio es hombre de honor, inteligente y bueno; tu sábia, prudente y dulce, con esto puede ciertamente formarse la familia mas dichosa del mundo que es lo que de todo corazón te deseo.

Temo que me encuentres demasiado habladora hoy mi querida Clotilde; pero es porque tengo un secreto que confiarte, y no se como decírtelo, bien que me dan tentaciones de principiar por lo último, y decirte sencillamente que tambien me caso.

Ahora ya me siento mas tranquila para contarte todos los pormenores.

Poco despues de mi llegada á Chauny mi respetable abuelo un dia, concluido el almuerzo, me llamó á su cuarto, me hizo sentar sobre sus rodillas, me abrazó tiernamente y me habló así con cierta seriedad dulce y amable:

—Ya eres mocita y hermosa. (Una mirada que eché á un espejo colocado precisamente a nuestro frente me confirmó sus palabras; me sonreí y mi abuelo lo notó.) Coquetilla, me dijo, dandome una palmadita en la mejilla, demasiado lo sabes. Ademas eres rica, continuó, recobrando su seriedad, y pienso en casarte.

—¡Tan pronto! exclamé, cuando á penas principio á entrar en la vida, y hay tantos años delante de mí.

Al oír estas palabras mi abuelo me miró con una triste sonrisa, y con voz conmovida me dijo:

—¡Oh! si, tu vida debe ser larga y dichosa; pero no puede suceder lo mismo con la mia, pues ya son pocos los dias que puedo existir. Por eso quiero asegurar tu suerte antes de reunirme á los que te confiaron á mi cariño.

Y como notase que mis ojos se llenaban de lágrimas:

—Vamos Elisa, me dijo, hablemos seriamente. Yo me hallo viejo para continuar siendo el tutor de una joven, y el administrador de su



fortuna; debes pues casarte siquie-  
ra para descargarme de estas dos  
obligaciones demasiado pesadas pa-  
ra mis cabellos blancos.

—¡Ah! si solo es para deshacerse  
de mi por lo que vd. quiere casar-  
me, estoy pronta á obedecer le con-  
testé riendo.

—Puesto que estás en tan buena  
disposicion, te aconsejo que te vis-  
tas y adornes con toda la gracia po-  
sible, porque hoy mismo te pre-  
sentaré dos pretendientes para que  
puedas elegir. El uno es el baron  
Dornay, magistrado respetable y  
respetado por cuantos le conocen.  
El otro el conde de Merandié, lleno  
de gracia y de talento segun dicen.  
Los dos poseen una gran fortuna, y  
los dos me han sido recomendados  
por antiguos y buenos amigos de  
toda mi confianza; pero te confieso  
que sin haberlos visto todavia me  
inclino al primero, porque tiene  
una ocupacion séria, lo cual me  
parece una garantia de felicidad  
para la muger que se una á él; pero  
lo repito eres libre para elegir al  
que quieras.

Ya adivinarás, Clotilde mia, que  
despues de esta confianza de mi  
abuelo, subí á mi cuarto muy preo-  
cupada con mi vestido y adorno.  
Me probé diez vestidos, veinte paño-  
letas, hice y deshice tantas veces mi  
tocado que mis cabellos estaban pé-  
simamente arreglados y á penas aca-  
baba de vestirme cuando de parte  
de mi abuelo me avisaron que ba-  
jase á la sala para recibir á nues-

tros huéspedes. Creo que en mi vi-  
da he estado peor perjeñada. Asi es  
que me presenté de malísimo hu-  
mor al que debia elegir como mi  
futuro señor y amo.

Á mi vista ambos se levantaron:  
el uno mesaludó con una dignidad  
grave y fria: el otro me dirigió un  
chiste con mucha gracia sobre su  
inoportuna llegada al castillo, chis-  
te que disipó mi incomodidad, y  
me hizo recobrar mi alegria y buen  
humor.— Este era el conde.— La  
conversacion se hizo general, y gra-  
cias á su discrecion, no fué ni pe-  
sada, ni estúpida como suele serlo  
en semejantes ocasiones.

En fin, ¿que mas te diré, mi bu-  
ena Clotilde, que tu no hayas adivi-  
nado? Estos señores permanecieron  
muchos dias en el castillo, y el con-  
de de Merandié fué el que obtuvo  
mi palabra, y el consentimiento de  
mi abuelo.

Quedé muy satisfecha de lo bien  
que me habia conducido en un ne-  
gocio de tanta importancia, cuando  
una pequeña aventura que me su-  
cedió ayer me ha llenado de triste-  
za.—Tu sabes que soy algo super-  
ticiosa, y por consiguiente com-  
prenderás mis aprensiones.

Ayer mañana salí á paseo, como  
tengo de costumbre, y me alargué  
mucho del castillo, cuando de re-  
pente me cogió una lluvia diluvia-  
na. Me refugié debajo de los árbo-  
les; pero el agua pasaba á través  
de las hojas, miré alrededor bus-  
cando sitio mas seguro donde gua-

recerme, y con el mayor placer, descubrí en una pequeña floresta una casita cubierta de verdes guirnaldas que parecia un verdadero ramillete de flores.

Corrí en aquella direccion, y á los pocos momentos, abría precipitadamente la puerta corriéndome arroyos de sudor y agua; pero me quedé pasmada de admiracion, viendo delante de mí la mas hermosa criatura que puede existir sobre la tierra. Era una jóven cuyos ojos azules parecian un destello del cielo, y sus cabellos rubios como el oro cubrian con tal profusion su cabeza, que su blanco y delicado cuello parecia demasiado débil para sostenerlos. Lo mismo que la casita, estaba enteramente cubierta de flores.—Al verme se levantó:

—Sea vd. bien venida á nuestra humilde choza, me dijo con una dulcísima sonrisa, y luego me ofreció un ramillete.

—No quiero privarte de esas bellas flores, le dije devolviéndoselas, despues de haberlas olido.

—No tenga vd. cuidado, contestó meneando graciosamente la cabeza; jamás estoy privada de flores, pues son mis hermanas, y acuden á mi simple llamamiento.

Al oirla hablar así, la miré con sorpresa, y la espresion vaga de sus ojos me hizo comprender que su razon no debia estar completa.

—¿Con que son tus hermanas? le dije, siguiendo sus estrañas ideas.

—Y tambien mis directoras, y me enseñan lo que los hombres no pueden saber, repuso dulcemente.

Este estraño lenguaje hizo que me interesase en su favor á pesar mio, y quise profundizar mas los pensamientos de tan singular criatura.

—¿Luego tu crees que las yerbas y las flores pueden descubrirnos lo venidero?

—Creo, respondió con cierta seriedad, que no habiendo las yerbas y las flores hecho ningun mal como los hombres, son mas dignas de que Dios les hable. Por causa de su inocencia saben mucho, y como yo solo vivo con ellas, han concluido por participarme algunos de sus secretos.

—¿Quieres interrogarlas acerca de mí? le pregunté acercándome á la encantadora niña; porque bien sabes Clotilde que la imaginacion es amiga de lo venidero.

—Es inútil, respondió meneando dulcemente la cabeza con abatimiento; vd. no las escucharía y á mas ellas me han dicho de vd. todo cuanto pueden decirme, pues me han manifestado que escogiendo la gracia en vez de la rectitud, ha preferido vd. tomar por apoyo la desdicha y el sufrimiento.

Cuando iba á preguntarle para aclarar sus palabras, entró por la puerta que permanecia abierta el honrado Bernardo, uno de los guardas de coto del castillo; me saludó con respeto, y luego riñó á su hija,



(porque esta interesante criatura es hija suya), por no haberme recibido con todos los homenajes debidos.

—Perdonad señorita, me dijo, la pobre jóven no está en su cabal juicio. Dios me la ha dado así que sea bendito su santo nombre; pero es para mi un dolor cruel. Bernardo se acercó á su hija, la acarició con ternura, y luego á una seña que la hizo desapareció como una ligera corza, entrándose en un cuarto inmediato, y al momento volvió á salir trayendo tortas, crema y fresas que me colocó delante.

A vista de esto, olvidé las flores y mi destino, supliqué á Bernardo y á su hija que me acompañasen é hice los honores de la mesa del modo mas agradable del mundo. Esto durante cesó la lluvia, y dando gracias á mis huéspedes me puse alegremente en camino.

Mas á cada instante, y muy á pesar mio, recuerdo la profecía de la linda joveu, y reflexiono con inquietud si las flores tendrán razon ó se equivocarán. Tu, Clotilde, que eres tan formal y juiciosa sin duda te reirás de misencillez, y me considerarás tan loca, por lo menos, como la encantadora niña del bosque. Contéstame pues al instante, y envíame un poco de tu talento; porque no ignoras la falta que me hace, considerándo inútil que me envíes tus recuerdos pues ocupan siempre la mejor parte de mi razon.

A Dios señora, al dejar la pluma vuelvo á saludaros con todo respeto, para demostraros mi cortesanía y educacion.

(Se concluirá.)

POESÍA.

LA PRIMAVERA.

Ya la nevera que el soñano azota surcos ahueca en el granito y cuarzo, y al tibio sol del moribundo marzo, la blanca rosa del almendro brota.

Alfombra el césped los tranquilos valles y agitan sus penachos las colinas: pronto vendrán errantes golondrinas, poblado los aleros de las calles.

Pronto vendrán los pájeros cantores, que al África volaron ateridos, y alojarán en sus redondos nidos la rica profusion de sus amores.

Las brisas volarán embalsamadas á perfumar los ámbitos del cielo; rebullirá do quiera un arroyuelo y cantarán las fuentes alboradas.

Vereis como despliega entre la avena sus pétalos de fuego la amapola, y euando entregue al viento su corola, vereis la tierra de otras flores llena.

Graciosa virgen del liviano oriente, la aurora vestirá risueños trages sus bellas formas cubrirán celages de rosicler y nacar trasparente.

Los bosques nos dirán con su murmullo, venid, amantes, á beber placeres; tiernos suspiros de abrasados seres tendrán los sotos por constante arrullo.

La luna asomará por las montañas con su argentino manto mas serena, y ora creciente, ora menguante, ó llena, derramará la paz por las cabañas.

Las tardes, como hermosas fatigadas que salen sin aliento de la orgia,

descansarán, al espirar el día,  
en brazos del crepusculo arrobadas.

Los céfiros sonoros, como amantes  
que siguen con porfia á sus queridas,  
murmurarán canciones doloridas,  
echados entre arbustos susurrantes.

La noche bajará con sus estrellas  
del nebuloso y despoblado monte,  
y rasgarán allá en el horizonte  
parduscas nubes rápidas centellas.

Y brotará mi flor, la flor que adoro  
con toda la itusion de mi delirio  
su caliz abrirá mi blanco lirio,  
cuando le riegue el sol con lluvia de oro.

Y aspiraré su olor, olor divino,  
el aura celestial que pura exhala  
y este placer que otro placer no iguala  
me hará olvidar las iras del destino.

Avanza, avanza, primavera, avanza;  
marcha veloz en tu secundo giro,  
convierte ya mi queja y mi suspiro  
en el canto feliz de la esperanza.

P. Mata.

## El Abencerraje.

### Romance morisco.

Cuando el Alba entre celages  
de leve crespon rosado,  
con luz templada y serena  
alumbra el azul espacio;  
Al cruzar la estensa vega  
á Granada está mirando  
por la vez postrera Zaidé  
guerrero apuesto y bizarro.  
Con duro acicate oprime  
noble alazan africano,  
y fuerte y pesada lanza  
sostiene en la diestra mano.  
Azul y blanco turbante  
se ciñe al bruñido casco,  
y negra barba rodea  
su enjuto rostro tostado.  
Entre la añicha faja oculta  
un yagatan encorvado

y cubre férrea coraza  
con ligero alquizel blanco.  
Ve los muros de Granada  
de guerreros coronado  
y sentida cantinela  
entrega al viento al mirarlos.  
¡Patria mia! Alá proteja  
contra el cristiano tus armas.  
A Dios ciudad de placeres  
á Dios, la oriental Granada.  
Ya no veré tus jardines,  
ni oiré en tus alegres zambras  
de Añañiles y Alaudes  
las musicas acordadas.  
Blanca aurora, tu semejas,  
la frente de mi Sultana;  
A Dios Leida en cada aurora  
verá tu imágen el alma.  
Ya no habrá un Abencerraje  
que dispute en Vivarrambla  
á los Gomeles el premio  
del vencedor en las Cañas:  
Y si algun Cegri se oculta  
en los jardines de Alhambra  
no dirá que Abenhamed  
allí á la Reina esperaba.  
La cólera del Profeta  
patria mia te amenaza,  
porque con sangre inocente  
estás por Boabdil manchada,  
¡Ay si el cristiano á tus puertas  
se presentase mañana  
por el profeta enviado  
pará cumplir su venganza.  
¡Ay si Alá no te perdona!  
¡Ay de ti bella Granada!  
La sultana del oriente  
será del cristiano esclava.  
Dijo así el Abencerraje.  
y el noble alazan picando  
siguió su marcha en silencio  
por las orillas del Darro.  
A otro día, cuando el sol  
declinaba hácia el ocaso,  
para Argel una galera  
lo llevaba á todo trapo.

Juan A. Viedma.



**ESPOSICION DE LA MANO IZQUIERDA,**  
 Á LOS ENCARGADOS  
*de la*  
**educacion de la niñez.**

Me dirijo á todos los amigos de la juventud, conjurándoles echen una mirada de compasion sobre mi desgraciado destino, á fin de que pongan remedio á las preocupaciones de que soy víctima.

Somos dos hermanas gemelas, y tan parecidas, que ni los ojos de la cara se parecen tanto el uno al otro como mi hermana y yo: con todo la parcialidad de nuestros padres nos distingue del modo mas odioso.

Desde mi infancia me acostumbraron á considerar á mi hermana como un ser de rango superior al mio. Dejaronme crecer en la ociosidad sin darme la menor instruccion, mientras nada se escaseaba para dar á mi hermana la mas esmerada educacion. Tenia maestros de escribir, de diseño y de música; mas si por casualidad tocaba yo el lapicero, la pluma ó la aguja al momento me reñian ásperamente, y mas de una vez me castigaron porque carecia de habilidad y de gracias. Verdad es que de vez en cuando mi hermana me asocia á sus labores; pero tiene gran cuidado de conservar su superioridad, y de no emplearme sino por necesidad, ó figurando en segunda línea.

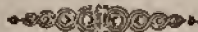
No creais, Señores, que el orgullo produce mis quejas, pues reconocen un motivo mas serio.

Por una costumbre introducida en mi familia, mi hermana y yo estamos obligadas á proveer á la subsistencia de nuestros padres. Debo deciros en confianza, que mi hermana está sujeta á la gota, á los reumatismos, á los ataques de nervios y á otros varios accidentes. ¿Cual será la suerte de nuestra familia el dia que padezca alguna indisposicion? ¿No se arrepentirán entonces nuestros padres de haber educado de tan distinto modo á dos hermanas perfectamente iguales? ¡Miserables de nosotros! pereceremos todos de miseria; porque me será imposible garrapatear una solicitud pidiendo socorros, pues para escribir el memorial que tengo el honor de presentaros me he visto obligada á valerme de una mano estraña.

Dignaos, Señores, manifestar á nuestros padres la injusticia de un cariño esclusivo, y la necesidad de repartir con igualdad sus cuidados y su afecto entre todos sus hijos.

Soy Señores con el mas profundo respeto.

VUESTRA OBEDIENTE SERVIDORA,  
*La Mano izquierda.*



**Carta á Leonor.**

El invierno ha concluido querida mia, y muy pronto la deliciosa primavera nos traerá sus hermosos dias. Ya los vástagos principian á arrojar hojas, las flores se entrea-



bren, los graciosos pajaritos para ensayar su voz, hacen resonar los aires con sus melodiosas armonias, los insectos matizados de varios colores, nacen, vuelan y zumban, en una palabra, es la renovacion sublime de la naturaleza. Nosotras debemos tambien despedirnos de las fiestas y diversiones que los yelos y nieves llevan consigo: mas es preciso separarse de sus compañeras de placeres como la previsora hormiga, á fin de volverlas á encontrar en la *estacionvenida*. Comprenderás sin dificultad que entiendo hablarte de tus elegantes trages de tertulia.

Te lo he dicho siempre, y te lo repetiré sin cesar; el órden es la mejor cualidad de la muger, pues de ella nacen otras mil apreciabilísimas. Que sea siempre tu compañero inseparable, siquiera estés llamada á gozar un día de la mayor fortuna. El despilfarro es un robo que se hace á los desgraciados, y una ofensa al cielo. Da mucho si tus facultades lo permiten; pero no dejes que por descuido tuyo se pierda ó eche á perder nada.

He aquí en verdad, hija mia, un exordio bastante serio para servir sencillamente de vanguardia á ciertos modestos consejos que quiero darte sobre la conservacion de tu equipage y de tu hermosura. Como soy predicadora por conviccion y caracter, espero me disimularás esta debilidad en gracia del cariño que te profeso, y sin mas preámbulos hablemos de los arreglos que el

cambio de estacion exige.

Si la habitacion que ocupas lo permite, no pongas los vestidos con guarniciones en cajas de carton ni cofres; porque pesando unos sobre otros se ajan tanto como si los llevases puestos; colócalos, pues, en sacos proporcionados atados por la boca, suspendiéndolos á una cuerda colocada á bastante distancia de las paredes para que no las toquen: con esto los volverás á encontrar frescos y hermosos, siempre que antes de guardarlos asi, los hayas limpiado bien como si fueras á ponértelos. Si son de seda, es necesario plancharlos por el reves humedeciéndolos ligeramente con una servilleta mojada por donde haya de pasar la plancha. Si los estremos estuviesen sucios ó manchados, los limpiarás con un poco de algodón mojado en espiritu de vino teniendo cuidado de frotar la mancha hasta que se seque. Así se limpian tambien los zapatos de raso blanco cuando se quiere usarlos muchas veces.

Con tus cintas harás lo mismo que con tus vestidos de seda, y en cuanto á tus adornos de flores, tomarás la precaucion de desarrugar las hojas, antes de guardarlos; porque de otro modo al invierno siguiente no estarían en estado de usarse. Para ello te armarás de un poco de paciencia, y de unas pinzas con las cuales irás enderezando todas las hojas. Hecho esto, colocarás tus flores en cajas de carton



teniendo la precaucion de atarlas á la tapa con unos cordones, á fin de que no toquen el fondo pues volverian á arrugarse. Luego pegarás unas tiras de papel alrededor del cierre de las cajas para calafatearlas de modo que no pueda penetrar el aire.

Te quejas de que te se cae el pelo. No lo estrañes: la influencia de la primavera y los tocados de invierno son dos causas muy naturales de ello; para luchar contra ellas, lo primero es cortar resueltamente las puntas del pelo, luego cambiar las rayas de los bandós, haciendolas mas altas ó mas bajas segun tu capricho y por último todas las noches al acostarte, te untarás la cabeza con aceite de macasar ú otro regenerador conocido, no como si te pusieses pomada para dar lustre al pelo, sino abriendo y untando con el dedo la raiz, y en especial la parte del cráneo donde estuvo la raya de los bandós.

Tambien debes en esta época del año hacer reconocer tu dentadura, pues el invierno le es muy perjudicial. Para ello te valdrás de un habil y prudente dentista, y no de los charlatanes que tanto abundan por desgracia en esta profesion. Dos reconocimientos al año bastan (escepto en casos particulares), para mantenerla en buen estado.

¿Y que es esto, hija mia, para un presupuesto bien entendido, si consideras las inmensas consecuencias que pudiera el escuido acarrear á

tu salud y belleza?

Generalmente las veladas inflaman el color de la cara y cansan la vista. Por si acaso espermentas estas incomodidades te daré el medio de librarte de ellas con prontitud, y te será fácil usarlo, puesto que, segun me dices, debes marchar pronto al campo.

Hácia la mitad de la primavera, cuando los rocios son muy abundantes, dejarás al aire en las noches serenas, platos y tohallas muy limpias para recoger el que caiga. Al levantarte por la mañana te lavarás la cara con una tohalla que esté bien empapada, y el rocio que hayas recogido en los platos lo pondrás en una ojera, y todos los dias te humedecerás los ojos uno despues de otro sin enjugártelos; con esto á los pocos dias quedarás enteramente libre de estas leves dolencias.

Como no es posible tener todo el año este rocio primaveresco, puede suplirse con el siguiente vinagre refrigerante y tónico.

Tomarás dos libras de flores de espliego, romero, tomillo, serpol y saluco; mayor cantidad del espliego que de las otras. Las dejarás secar bien á la sombra, luego las hecharás en un cántaro ó vasija de barro ó cristal, y encima tres libras de vinagre. Tapa la vasija herméticamente, tenla al sol durante tres semanas, y obtendrás un escelente vinagre para el tocador.

Te daré otro para que puedas

elegir: es menos refrigerante, pero de un perfume mas agradable:

Pondrás en una vasija pequeña (por supuesto de barro ó cristal, pues el vinagre descompone el metal y se vuelve perjudicial), dos libras de hojas de violetas y dos onzas de raiz de lirio de Florencia en polvo, echarás encima la misma cantidad de vinagre que para la composicion precedente, tambien la dejarás en infusion al sol, y con esto tendrás la cosa mas deliciosa del mundo para perfumar el agua con que te laves.

Á Dios querida mía, cuenta siempre con mi larga esperiencia, y con el tierno amor que te profeso.

A. L.

### Breviario de las Señoras

*dedicado á la Baronesa de Chazal.*

La amistad que habla cuando debe obrar es egoismo.

La ciencia no ennoblece sino es verdadera.

La economía del tiempo es la base de todas nuestras riquezas.

El empleo del tiempo no es nada; lo importante es emplearlo bien.

El enemigo mortal de la juventud es la presuncion.

*Piérquin de Gembloux.*

### REVISTA DE TEATROS.

Nuestras amables suscriptoras habrán sin duda estrañado que du-

rante el curso de nuestra publicacion, solo un artículo de teatros haya aparecido en sus columnas, á pesar de lo que prometimos en el prospecto. Esta circunstancia lejos de ser casual ha sido estudiada; pues comprendiendo la preferencia que naturalmente darian sobre todos los demás á los artículos de modas, como ha sucedido, nos decidimos á publicar uno de estos en cada número, suprimiendo en su consecuencia los de teatros.

Pero hoy que la moda triste y melancólica oculta sus bellas formas bajo el severo manto de la contricion; hoy que esquivando fiestas y paseos solo dirige sus pasos al templo del Señor á rendir á su vez, con lágrimas de fé, el debido tributo al signo de la redencion; hoy, en fin, que solo tiene palabras de dulzura para su Dios y suspiros de dolor para el Crucificado, séanos permitido respetar su arrobamiento divino, y no profanar con nuestras miradas investigadoras el baluarte de la religion. Dejémosla gozar en calma de los encantos del cristianismo, para que mañana mas pura y mas risueña, venga á mostrarnos nuevas bellezas que acrecienten sus atractivos.

La época actual es eminentemente crítica para los teatros. Agotados los ánimos con los placeres y goces del pasado carnaval, y por otra parte hallándose frente á frente con el grave y severo semblante de la cuaresma, el público se muestra en



lo general indiferente á los espectáculos. Las empresas, sin embargo, procuran por cuantos medios están á su alcance combatir este desaliento, cuya causa esencial es el tiempo.

El teatro del Príncipe, en lo que llevamos trascurrido de este mes, ha reproducido diez composiciones originales de las mas ventajosamente juzgadas por el público, y ha estrenado dos refundiciones, una del conocido drama trágico *Sancho Ortiz de las Roelas* de nuestro inmortal Lope de Vega, y la otra de la no menos célebre comedia *Amar despues de la muerte* de Don Pedro Calderon de la Barca.

El Sr. Harcembuch en el arreglo de la primera ha estado bastante feliz, como era de esperar atendidos sus profundos conocimientos en el arte, y mayormente cuando tan unánime se ha mostrado siempre el parecer de los críticos, respecto al defecto capital de que adolecia aquella inestimable joya de nuestro teatro antiguo. En cuanto á la segunda, dispuesta por otro autor tambien de reconocido mérito, solo consiguió arrancar del público señales de indiferencia.

La única traduccion que desde unos dias á esta parte se ha puesto en escena en el Principe, y que á nuestro entender, sino en la esencia, al menos en las formas, pudiera muy bien llamarse original es, *los Hijos de Eduardo*, la cual ha dado al Sr. Romea, que desempeñó

el difícil papel de Gloucester, ocasion para acreditar de una manera evidente la justicia de su fama artística. Tambien la Sra. Lamadrid (Doña Bárbara) interpretó con suma verdad los sentimientos de una madre, y el Sr. Calvo, en el papel de carcelero, supo igualmente sostenerse á la altura en que sus méritos le han colocado entre los mejores artistas contemporáneos.

El teatro del Drama ha conseguido sostener casi toda la temporada una numerosa y entusiasta concurrencia, gracias á los esfuerzos y bellas facultades que adornan á Don Joaquin Arjona y Doña Teodora Lamadrid, únicos actores de provecho con que cuenta la compañía que funciona en dicho coliseo, pues los demás no pasan de ser medianías; pero laudables los esfuerzos que hacen por agradar al público, y adelantar en su difícil carrera.

La *Baltasara*, drama original en tres actos últimamente estrenado en el mismo, ha obtenido un éxito favorable. Su argumento consigue interesar lo bastante para que el desenlace sea esperado con ansiedad, y la accion está bien sostenida. Como es creacion nada menos que de tres ingenios, no nos estraña observar en ella cierta diversidad en el estilo que contrasta notablemente con la unidad de caracter de todos su personajes.

La Sra Lamadrid (Doña Teodora) desempeñó el papel de protagonista con aquella maestria que tantos



aplausos la ha conquistado, y el Sr. Arjona estuvo tambien feliz en el desempeño del de D. Rodrigo. Repetimos que estos dos artistas son los únicos que han llamado la concurrencia al teatro del Drama.

La compañía francesa que desde principio de la temporada se hallaba trabajando en el teatro de la Cruz, ha levantado al fin sus reales, despues de haber proporcionado algunas utilidades á la empresa que concibió la idea de trasportar al nuestro las huestes del teatro traspirináico. Á consecuencia de este buen resultado dícese, con bastante fundamento, que en la próxima temporada tendremos ocasion de poder apreciar las bellas cualidades de algunos de los mejores artistas de aquella nacion.

El Sr. Dardalla funciona actualmente en la Cruz con una mediana compañía. Le deseamos tan buen éxito como á sus antecesores, aunque á decir verdad no lo esperamos, pues el público en todo sigue á la Moda, y hoy no goza de su poderosa proteccion este teatro, como tampoco sus cólegas los de Variedades é Instituto.

En cuanto al del Circo vese bastante favorecido todas las noches, sin embargo de haber agotado ya toda la coleccion de mamarrachos con que contaba para despértar la hilaridad del público. Veremos si nuestros buenos escritores se apresuran, como es justo y natural, á aumentar el catálogo de ellos con

alguna nueva Maruja, ó Mateo, ó cualquier otro disparate por el estilo.

El teatro Real dejó de existir el dia 14 del corriente, víctima de la violenta crisis monetaria que venia aquejándolo desde su apertura; en su sepulcro se ha enterrado igualmente el fruto de dos meses de trabajo que se debia á casi todos los artistas que formaban la compañía. Sin que sea nuestro ánimo investigar las causas que han producido este funesto incidente, diremos sin embargo, que los medios empleados por la empresa del teatro Real, no han sido los mas á propósito para satisfacer las exigencias que naturalmente debiera tener un público acostumbrado á admirar en aquel mismo local, la delicada expresion de una Frezzolini, las agradables maneras de un Ronconi, y la simpática voz de un Formés.

---

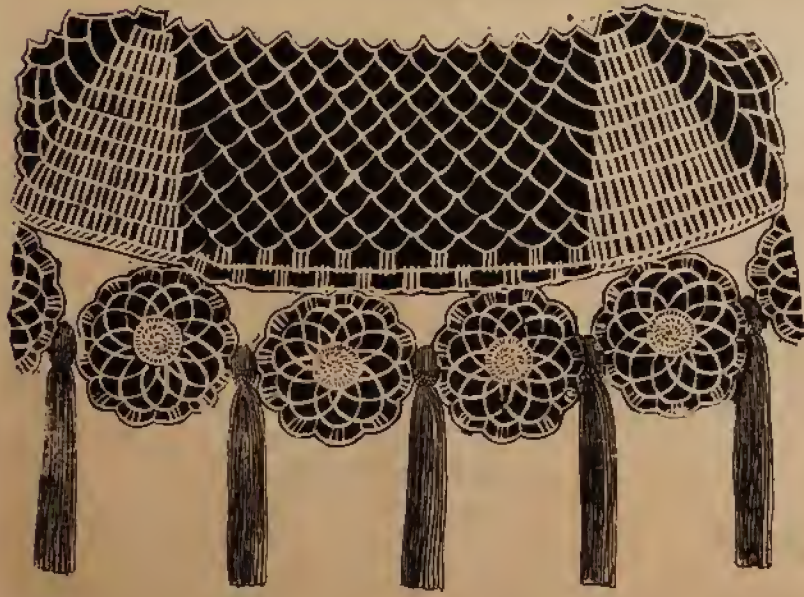
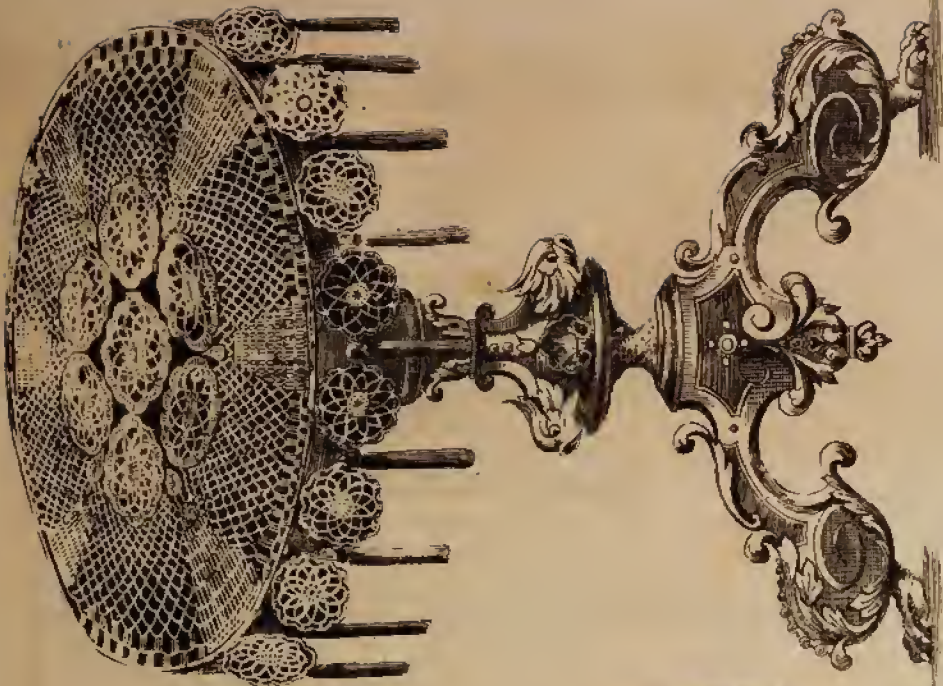
**ESPLICACION DEL DIBUJO.**

Cubierta de taburete para piano, bordada á ganchillo (crochet), con estambres de colores:

Damos por separado, en tamaño mayor, la parte que forma la guardacion para que pueda comprenderse mas facilmente.



La funda de la borla se bordará con los mismos colores que esté pintada la pieza en que haya de colocarse.











# LA GRACIOSA.

---

POLKA COMPUESTA Y DEDICADA

A DOÑA CARMEN NAVARRETE,

POR

**D. CAYETANO BIUNDI,**

primer Tenor absoluto del Teatro Real de Madrid.



Esta Polka escrita espresamente para el CORREO DE LA MODA, es propiedad del Autor.



# CORREO DE LA MODA.

First system of musical notation, featuring a treble and bass clef, a key signature of one sharp (F#), and a 4/4 time signature. The music includes a triplet of eighth notes in the treble clef and a bass line with chords and eighth notes.

Second system of musical notation, continuing the piece with a treble and bass clef, a key signature of one sharp (F#), and a 4/4 time signature. The treble clef contains a melodic line with eighth notes, while the bass clef provides a rhythmic accompaniment with chords.

Third system of musical notation, including dynamic markings *ff* and *ppp*. The treble clef features a melodic line with eighth notes, and the bass clef has a rhythmic accompaniment with chords. The *ppp* marking is placed above the bass line.

Fourth system of musical notation, including dynamic markings *ff* and *ppp*. The treble clef contains a melodic line with eighth notes, and the bass clef has a rhythmic accompaniment with chords. The *ppp* marking is placed above the bass line.

Fifth system of musical notation, including dynamic markings *ff* and *ppp*, and the instruction *con sord.*. The treble clef features a melodic line with eighth notes, and the bass clef has a rhythmic accompaniment with chords. The *con sord.* instruction is placed above the treble clef.

Sixth system of musical notation, concluding the piece with a treble and bass clef, a key signature of one sharp (F#), and a 4/4 time signature. The treble clef contains a melodic line with eighth notes, and the bass clef has a rhythmic accompaniment with chords.



The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. The music features a complex texture with many beamed notes and chords, characteristic of a dense piano accompaniment. The key signature has two flats, and the time signature is 3/4.

The second system of musical notation continues the piece with two staves. The notation is dense with many beamed notes and chords, maintaining the complex texture established in the first system.

The third system of musical notation features two staves. The upper staff begins with a *pp* (pianissimo) dynamic marking. The music continues with dense, beamed notes and chords.

The fourth system of musical notation includes two staves. A first ending bracket labeled *8.* spans the final two measures of the system. The notation is dense with beamed notes and chords.

The fifth system of musical notation consists of two staves. It continues the dense texture of beamed notes and chords. A second ending bracket labeled *8.* spans the final two measures of the system.

The sixth system of musical notation features two staves. The music concludes with a final cadence. The text *De. alla fine* is written in the lower right corner of the system.





Núm. 11.-Abril de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION.

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.

1852. 11 - 11 - 1852

# GOBIERNO DE ESPAÑA

Una de nuestras mas apreciables suscriptoras, nos escribe manifestándonos sus temores de que en las novelitas que damos en nuestro periódico, se mezclen algunos acontecimientos ó palabras impropias ó de poca moralidad. Agradecemos el celo de nuestra apreciable amiga, y podemos asegurarla que se tranquilice, pues sabemos muy bien la consideracion y respeto que merecen nuestras suscriptoras, y lo que nos debemos á nosotros mismos, para consentir la insercion de una sola línea, de una sola palabra cuya lectura la madre mas escrupulosa no pueda permitir sin peligro alguno á sus hijas.

En el número 9 correspondiente á la primera quincena de Marzo, se puso equivocadamente *Febrero*, cuya equivocacion se advierte con facilidad observando la correlacion de los números.

Madrid 1852.—Imp, á cargo de Agustín P. Vega, calle del Olmo n. 10.



EL

# CORREO DE LA MODA.

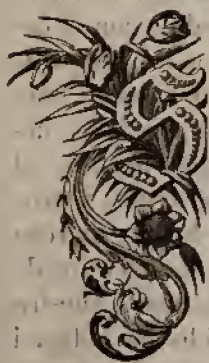
PERIODICO DEL BELLO SEXO.

CONDESA Y LABRADORA.

Carta tercera.

ELISA A CLOTILDE.

(CONTINUACION).



oy casada y condesa. Ahora te toca á tí Clotilde, felicitarme y saludarme con todo respeto: saludo que te devolveré con la dignidad que correspondé á mi grandeza; porque has de saber y creer

que soy una gran señora.

El mismo día de mi casamiento abandonamos á Chauny, y ya nos tienes en París. Mi excelente abuelo que nos ha acompañado está loco de contento por haber asegurado mi felicidad; así me lo repite sin cesar, y lo creo, porque Merandíe tiene el carácter mas agradable del mundo, y me parece que á su lado una mu-

ger no puede menos de ser dichosa. Me hace los mas preciosos regalos que pueden verse: diamantes, cachemiras, plumas, encajes & de todo tengo con profusion. En fin no piensa mas que en complacerme.

—Todas las mañanas me pregunta, ¿á donde iremos hoy Elisa? Y discutimos con toda seriedad los paseos, los teatros y las funciones á que debemos concurrir.—Una vida como esta es un delirio; pero un delirio de felicidad..... ¡Que necia era yo cuando me afectaba por las inocentes profecias de la niña del bosque!

Mi honrado abuelo ha entregado á mi esposo las cuentas de tutela; y este ha sido tan delicado que ni siquiera ha querido examinarlas. Ya comprenderás cuan satisfactorio me

habrá sido este proceder delicado del conde, con el cual se ha granjeado el afecto de mi venerable abuelo, y somos, te lo repito, las personas mas dichosas del universo.

¿Y tu Clotilde eres tambien dichosa en el seno de tu familia? Lo deseo y lo creo; porque dicen que la dicha nos vuelve egoistas, y vd. señora lo es, puesto que se olvida de mí; cosa por cierto muy mal hecha, sobre todo cuando te doi tan buenos ejemplos, pues como ves, ingrata, prescindo de mis alegres placeres para pensar en nuestra buena amistad de la infancia, y me oculto de todo el mundo para entretenerme contigo.—¿Cual de nosotras dos es mas consecuente?—Pregúntaselo á tu conciencia.

Por la diligencia te remito un cajoncito con algunos recuerdos que te ofrezco con motivo de *el mas bello dia de mi vida*. ¿No llaman así al dia de la boda?—Espero que te agrada mi eleccion, como igualmente á tu esposo á quien no he olvidado, y desco conocerle.

Pero viene mi marido á interrumpirme, y es preciso que te abandone; quiere llevarme no sé donde, y bien sabes que el primer deber de la muger es la obediencia. Á Dios, pues, amiga mia, casi no me dejan tiempo de abrazarte como te amo, es decir, con todo mi corazon.

### Carta Cuarta.

#### ELISA A CLOTILDE.

Estás incomodada conmigo, y tienes razon. Ya ves que no recorro á excusas para obtener tu perdón.

Sin embargo no creas que el olvido ha sido la causa de mi silencio, sino la falta de tiempo. La vida se pasa con tanta prontitud en Paris... Y ademas, mi nueva posicion me arrastra á un nuevo torbellino tan brillante y rápido, que no he tenido un instante para decirte que te amo y te amaré siempre, mi buena y dulce Clotilde. ¡Que culpable soy Dios mio! Escribiéndome tu unas cartas tan preciosas, y yo sin contestarte. Por eso te envío este billete de despedida con el corazon destrozado por los remordimientos. Voy á partir, y seria muy cruel para mí que te quedases incomodada. Asegúrame pronto, al momento que me perdonas, y proporcióname antes de mi marcha el placer de recibir todavia una de tus apreciables cartas. Nuestro viage, que mi marido me obliga á emprender, durará un año. Vamos á Italia y Grecia. Te escribiré de todas partes: lo juro formalmente.

A Dios, Clotilde mia; persuádate que á pesar de mi aparente olvido seré siempre tu mejor amiga.

### Carta Quinta.

Notosaria mi querida Clotilde, volver á réclamar tu afecto (por-



que no puedo persuadirme que me hayas olvidado; é pesar de los largos años trascurridos desde que cesó nuestra correspondencia), si la terrible mano de la desgracia no hubiera venido á destruir mis placeres, mis ilusiones y mis esperanzas; pero dándome al mismo tiempo el valor de la desesperacion que nos hace arrostrarlo todo, aun la humillacion y el olvido, esa muerte del corazon mil veces mas cruel que la otra.

Tu no has olvidado á la ingrata Elisa, ¿no es verdad Clotilde?... Tu la crees aun enagenada de placer, y si la abandonases, creerias hacerlo con justicia.. Mas cuando recibas mi carta, cuando observes en el papel las señales de mis lágrimas que solicitan tu perdon, borrarás de tu memoria esos años crueles que nos separan, me tenderás una mano querida y me enviarás tu generoso corazon. ¡Tengo tanta necesidad de consuelo, mi pobre amiga!... Escucha y juzgarás si he sufrido bastante para ser absuelta.

Desde que salí de Paris hace unos ocho años probablemente no habrás oido hablar de mí, por consiguiente es preciso que nos remontemos á dicha época.

Sabés cuan feliz era yo entonces.. y sin duda recordarás conque alegrías esperanzas abandoné la Francia por nuevos climas.

Mi marido, segun su proyecto, me hizo visitar la Italia y la Grecia; por todas partes, lo mismo que en

Paris, me ví buscada; convidada; arrastrada á toda clase de diversiones; pero ¡ah! casi siempre iba sola, pues si rogaba al conde que me acompañase lo hacia de malísimo humor, y me abandonaba con el mas ligero pretesto. Sospechando que acaso se cansaba de los placeres del mundo, le ofrecí renunciar tambien á ellos por mi parte. Mi propuesta le incomodó de un modo brutal, y me previno que por el contrario, queria me presentase en público mas que nunca.

Desde aquel instante presentí mi desgracia. Todo cuanto hasta entonces me habia parecido placer, se convirtió en suplicio, y pasaba las noches, y alguna vez los dias enteros con la cabeza adornada de piedras y flores, y el corazon oprimido de dolor. ¡Que horrible vida Clotilde mia!..... Y sin embargo el mundo era para mí un refugio, pues el interior de mi casa era todavia mil veces mas triste. El conde por lo comun sombrío y pensativo, y mas comunmente de un humor insufrible, me hacia soportar del modo mas cruel las desigualdades de su genio. Además, habia alejado de mi lado mis dos niñas, mis dos ángeles adorados, bajo pretesto de que les probaria mejor el aire del campo que el de la ciudad, y las habia relegado con su aya á una casita situada en medio de un bosque.—Yo hacia continuas escapatorias para ir á verlas; pues allí estaba mi única felicidad, mi



único consuelo, y en sus dulces caricias mi alma recobraba la energía y el valor necesarios para continuar disimulando mi desesperación en medio de aquella horrible vida de lujo y placer.

Un día descubrí por casualidad en una conversacion la solución de este espantoso enigma. ¡Mi esposo era jugador!.... y me obligaba á concurrir á las diversiones para ocultar su conducta no solo á mis ojos, bien que de mi poco caso hacia; sino á los de sus amigos, y del gran número de franceses de que estábamos rodeados.

Durante algun tiempo suporté tan extraño género de vida; pero poco á poco mi salud se resintió, de suerte que caí peligrosamente enferma. El médico creyendo sin duda que me moria, no encontró cosa mejor que ordenarme cambiar de aires; y conseguí que el conde me permitiése trasladarme al campo al lado de mis niñas. Allí estuve, sino dichosa, por lo menos tranquila. Mas aquel aparente reposo duró poco, pues una mañana al rayar el día llegó mi esposo enteramente desconcertado y á medio vestir, y sin decirnos una sola palabra, ni aun abrazar á sus hijas, nos hizo montar en una silla de posta, y abandonámos la Italia.

Nuestro regreso tampoco fue feliz para mi; porque no pareció sino que venia á recibir el último suspiro de mi querido abuelo. Sin embargo, en aquel triste momento

el conde, sin duda para mitigar mi dolor, se mostró mas afectuoso con nosotras de lo que acostumbraba hacia ya mucho tiempo; pero no fue mas que un desahogo concedido á mis penas, pues á los pocos meses recobró su antigua conducta. Con todo yo como tenia conmigo á mis hijas me consideraba menos desgraciada.

Continuamente pensaba en tí, mi querida Clotilde, deseaba tener noticias tuyas, intentaba escribirte, ¿Pero que podia decirte? Referirte placeres y diversiones que destró zaban mi corazon, ó confesarte la mala conducta de mi esposo... conducta que hubiese querido ocultar hasta de mí misma.

Abí tienes la causa de mi largo silencio que probablemente hubiera continuado, si un acontecimiento horrendo que ha venido á sorprenderme, no me obligara á buscar consuelos en el seno de tu amistad.

Triste, pensativa, con el alma dolorosamente conmovida por el presentimiento de nuevas desgracias, una noche, despues de acostar á mis niñas y arreglar los muebles de la sala, me senté indeliberadamente en una butaca. A poco me atacó una incómoda pesadilla, de la cual me despertó la campana del reloj que daba las doce, y el ruido de la puerta que se abrió con violencia.

Era mi esposo que volvía. Traía en la mano una bujía á cuya luz que



reflejaba en su rostro, pude observar la horrible contraccion de sus músculos; que indicaba le habia sucedido alguna espantosa desgracia. Quise dirigirme hácia él para consolarle, ó por lo menos participar de sus penas, cuando ciertas palabras incoherentes que pronunció me helaron de terror, y cuando recobré mi valor y mis fuerzas el conde habia desaparecido.

Corrí en su seguimiento temblando; pero con resolucion, y le alcancé en el acto que el desgraciado olvidando á Dios y á sus hijas se apuntaba una pistola á la cabeza para suicidarse.

—¡Detente!... ¡detente!... le grité.

—Mi esposo, sorprendido por mis gritos y mi presencia inesperada, dejó caer el brazo, y la pistola vino rodando á mis pies. Al momento me apoderé de ella, y con calma y serenidad, inspirada sin duda por el cielo:

—Ibas á cometer una infamia olvidando tus deberes, le dije, fijando en él la vista: ¡y eres esposo y padre!...

Tras de una violenta exaltacion, por lo general caemos en el mas completo abatimiento. Así le sucedió al conde; porque no sabiendo que contestárme se dejó caer sobre un confidente; se cubrió la cara con las manos y prorrumpió en suspiros.

Entonces me puse de rodillas delante de él, le cogí una de sus ma-

nos y la estreché tiernamente entre las mias.

—Cuéntame tus penas, le dije con dulzura; ¿No soy tu amiga, tu hermana, la compañera que el cielo ha unido á tí para siempre tanto en la buena como en la mala fortuna? Dime tus desgracias: una carga llevada entre dos no es tan pesada, y mi corazon participará de los disgustos del tuyo.

Conmovidó por mis palabras, y destrozado por los remordimientos me confesó su fatal pasion; añadiendo que su fortuna y la mia habian sido completamente disipadas para satisfacerla.

Considera Clotilde lo terrible del golpe que vino á desgarrarme el alma, al oír que la miseria era la única herencia que quedaba á mis hijas; pero disimulando esta impresion cruel:

—Pues bien, si estamos arruinados trabajaremos ambos para mantenernos. Solo el crimen deshonra.

—El conde me miró con sorpresa, y luego arrodillándose á mis pies:

—Eres un angel, hermosa Elisa mia, esclamó con exaltacion:

—No amigo mio, le contesté con ternura, soy madre..... he aquí el secreto.

Estas palabras debieron parecerle una reconvencion, porque bajó la cabeza como avergonzado; procuré reanimarle, y preguntándole minuciosamente sobre nuestra posicion, vi que no era completamen-



te desesperada: Entonces le supliqué me entregase por algun tiempo la direccion de nuestros negocios.

Consintió en ello, y yo acepté con resolucion sus poderes.

Por lo demás ¿no tendría tambien yo algo de que acusarme? ¿No me hubiera sido mas conveniente seguir los consejos que se me dieron en mi infancia, y recordar siempre que es la mision de la mujer establecer el órden y el bien estar en su casa por su economía, su reserva y su conducta irreprochable? Sin duda que si el conde al casarse hubiera encontrado en su jóven compañera un caracter firme y constante como el tuyo, en vez de una loquilla anegada en placeres como lo era yo entonces, hubiera sin dificultad triunfado de su funesta pasion, ó por lo menos reducido-la á límites que no hubiesen comprometido nuestra posicion social.

Pasamos pues toda la noche en esplicaciones necesarias á mis nuevos proyectos, y por la mañana mandé llamar al administrador de mi esposo. Muy pronto conocí que tambien le habia engañado; y no es extraño pues el desorden lleva consigo el fraude. Confundida, y no sabiendo como salir de aquel laberinto de papeles y enredos, me fui en busca de un antiguo amigo de mi abuelo, hombre juicioso y excelente consejero, para suplicarle se sirviese ayudarme. Reusó hacerlo personalmente en atencion á su edad avanzada; pero me ofreció

su escribano, hombre de toda su confianza y el mas honrado que jamás habia conocido segun me dijo. ¿Y sabes Clotilde á quien nombró? A Mauricio tu esposo..... Entonces conocí cuan dichosa eras, y experimenté una verdadera satisfaccion sin envidia, ni tristes comparaciones, te lo aseguro amiga mia.

Como mi excelente consejero me ha ofrecido escribir á Mauricio llamándole en mi auxilio, he creido que tambien yo debia dirigirme á tí, Clotilde mia, participándote mis desgracias y mis tormentos, y suplicándote concedas á tu esposo un poco del tierno interes y de la buena amistad que me profesas. Dile que al ocuparse en salvar á mis hijas piense en las tuyas, y recibid entrambos anticipadamente los sentimientos de gratitud y afecto de la pobre Elisa.

(Se concluirá.)

## Estudios científicos.

DE LOS

### Meteoros Eléctricos.

En el espacio de cincuenta años la física y la química han hecho tales progresos que lo que era sobre natural para nuestros abuelos, en la actualidad se esplica perfectamente. Pero si la ciencia ha ganado con este progreso, la poesia ha perdido sin disputa. Y para probarlo no citaremos mas que un ejemplo: esos fuegos fatuos que recorren por la noche los cemente-



rios, y que los buenos de nuestros abuelos tenían por las almas de los muertos que venían á bailar á la claridad de la luna, no son para nosotros mas que vapores de cierto gas que se inflama espontáneamente al contacto del aire llamado fósforo de hidrógeno, formado de 1 parte de fósforo y 5 de hidrógeno, y que tiene por fórmula: Ph. H5. ¡En que han parado las baladas alemanas y las leyendas de la edad media con esta triste realidad!

Pero el mundo ha adelantado cuatrocientos años. Sigamos pues la marcha de nuestro siglo, y hablemos de las ciencias, aunque sin palabrotas híbridas ni escribir gruesos volúmenes en fólío.

En el presente artículo vamos á ocuparnos de la electricidad atmosférica, dando algunas esplicaciones sobre los singulares fenómenos que se presentan diariamente á nuestra vista.

Acostumbrados desde nuestra infancia al espectáculo de la naturaleza, vemos sin emoción los estrafalinos misterios que se realizan en la atmósfera. Esos prodigiosos dramas de magia que se representan en el teatro del cielo nos dejan frios é indiferentes. ¡Tanta influencia tiene sobre nuestras almas la costumbre! Mas supongamos un hombre arrojado á la tierra á los 50 años de su edad, en toda la plenitud de su inteligencia, con órganos nuevos y vírgenes de toda sensación, y que asistiese por la primera vez á uno

de esos terribles combates de la naturaleza, á una tempestad. ¿Que terrores, que admiración no experimental á vista de tan espantoso tumulto? Montañas de nubes apiñadas unas sobre otras, truenos retumbando en el cielo, relámpagos ardientes rompiendo las nubes é iluminando con su siniestro y pálido resplandor los campos trastornados, y las habitaciones destruidas. Tal es el espectáculo que se presentaría á sus ojos sorprendidos. Sin duda que se creería trasportado á un mundo infernal en el cual reinaría el desorden primitivo con todos sus horrores, caos informe en donde aun no habria penetrado el soplo de Dios. Sin embargo estas convulsiones espantosas no son para el sábio mas que una de las infinitas pruebas del orden admirable que reina en el universo, y las causas mas simples, las mas naturales, aun las mas necesarias concurren á esplicar tan sorprendentes revoluciones.

Debemos las tempestades al fluido eléctrico.

¿Pero como la atmósfera se halla impregnada de fluido eléctrico, y cuales son las fuentes que lo producen con mas abundancia?

Volta y Saussure habian considerado la evaporación como el origen principal de la electricidad atmosférica; pero no estaban acordes sobre la naturaleza de la electricidad producida. M. Pouillet por medio de experimentos exactísimos ha re-

suelto la cuestion reconociendo:

1.º Que jamás un líquido puro, como el agua destilada, ó los ácidos acético, sulfúrico y azótico concentrados producen electricidad al volatizarse.

2.º Que se produce si el agua contiene alguna materia ácida, salina ó alcalina.

3.º Que el vapor de agua que se exhala de una disolucion alcalina (barita, cal, & &.) está cargado de electricidad negativa.

4.º Que el vapor que se desprende de una disolucion ácida ó salina está cargado de electricidad positiva.

En todos los casos la disolucion de que emana el vapor toma una electricidad contraria.

De estos resultados deduce M. Pouillet que todas las evaporaciones que se verifican sin cesar en la naturaleza, sea en mar ó tierra deben producir electricidad; porque no hay ninguna que no esté acompañada de una segregacion química.

La vegetacion es tambien una causa poderosa del desarrollo de la electricidad.

El gas evapora electricidad cuando se combina. Si el oxígeno del aire se combina con el carbono de las plantas, produce tanta abundancia de electricidad que en una superficie de cien metros cuadrados en completa vegetacion, se desprende en un dia mas electricidad positiva que se necesita para cargar la mayor bateria.

Por consiguiente la vegetacion y la evaporacion son los dos grandes manantiales de la electricidad atmosférica.

Á estas dos causas añadiremos tambien el roce del aire con las nubes y la tierra, y consigo mismo; en fin todos los fenómenos químicos que se verifican en la atmósfera.

¿Pero cómo esta electricidad, esparcida en los aires puede ocasionar la tempestad? Esplicaremos el fenómeno.

Acabamos de ver que la evaporacion no siempre produce la mis-electricidad. Tal nube estará cargada de electricidad positiva, y tal otra de electricidad negativa. Estas nubes se atraen, y llegadas á cierta distancia una de otra hay combinacion de los dos fluidos, y por consiguiente trueno, y produccion de una chispa á que llamamos relámpago.

La diferencia de velocidad de la luz y el sonido nos permite calcular la distancia á que nos encontramos de la tempestad.

Sabido es que la luz en 8 minutos corre 55 millones de leguas que es la distancia que hay del sol á la tierra, el sonido no corre mas que 137 metros en un segundo, espacio equivalente á  $1 \frac{1}{15}$  de legua, de consiguiente puede calcularse por aproximacion la distancia de la tempestad. Por eso cuando el trueno sigue inmediatamente al relámpago decimos que ha caido un rayo.



En la actualidad los físicos han dividido los relámpagos en diferentes clases lo cual no deja de tener algo de extraordinario.

M. Arago los ha dividido en tres clases:

1.<sup>a</sup> Relámpagos delgados. Surcos de luz. Tintas blancas ó azules.

2.<sup>a</sup> Relámpagos que ocupan un espacio inmenso: 4, 5 ó 6 leguas. Tinta por lo comun encarnada fuerte.

3.<sup>a</sup> Relámpagos que duran uno, dos ó diez segundos; su marcha puede apreciarse, y alguna vez toman la forma de un globo de fuego.

¿La chispa que producen nuestras máquinas eléctricas y el relámpago que sale de la nube proceden de una misma causa?

Así lo prueban innumerables experiencias.

Entre las mas curiosas citaremos la ejecutada por Deromas.

Este físico habia preparado para el efecto una cometa que debia servirle en sus experimentos.

Tomaremos los pormenores de la experiencia, de la *Enciclopedia de la gente de mundo*.

La cometa era de tafetan y de siete pies y medio de larga y tres de ancha. En la parte superior tenia una punta de metal, y la armadura era tambien de lo mismo: la cuerda que la sostenia era de cáñamo rematando en un cordón de seda muy seco, entre el cual y la cuerda habia un tubo de hoja de lata á fin de aislar á la persona que tuviese la

cuerda de la cometa en la mano, y ponerla al abrigo de toda contingencia.

El 7 de Junio de 1755 á la una de la tarde estando el tiempo tempestuoso Deromas elevó su cometa á la altura de 150 pies: entonces con la ayuda del escitador sacó de su conductor chispas largas 5 pulgadas y gruesas 3 líneas, cuyos estallidos se oyeron á mas de doscientos pasos. Al sacar las chispas, notó que le cubria la cara una especie de telaraña aun cuando estaba á mas de tres pies de distancia de la cuerda de la cometa. En consecuencia creyó prudente alejarse dos pies mas. Entonces fijó su atencion en las nubes que se hallaban sobre la cometa; pero no observó ningun fenómeno. El viento adquirió mas fuerza, y la cometa se elevó otros cien pies por lo menos; pero lo que ocurrió alrededor del tubo de hoja de lata atado á la cuerda de la cometa llamó toda su atencion. Vió tres pajas de las cuales una tenia tres pies de larga, elevarse en línea recta, y formar una especie de contradanza alrededor del tubo de hoja de lata sin tocarse una á otra como si fuesen unas figuritas, cuyo espectáculo duró sobre un cuarto de hora. En aquel instante se puso á llover y Deromas notó por segunda vez la telaraña en su cara, oyendo al mismo tiempo un ruido semejante al que produce un fuelle de fragua. Desdeeste instante Deromas no osó sacar mas chispas,



alejándose todavía á mayor distancia. Poco despues la paja mas larga fue atraida por el tubo de hoja de lata oyéndose luego tres esplosiones parecidas al ruido del trueno, acompañadas de chispas de 8 pulgadas de largas y 5 líneas de diámetro; pero la circunstancia mas admirable y divertida fue que la paja que habia ocasionado la esplosion siguió subiendo por la cuerda de la cometa. Vióse la á cincuenta brazas de altura atraida y rechazada alternativamente, y estas atracciones y repulsiones eran acompañadas de chispas de fuego y chasquidos, aunque no tan brillantes ni fuertes como los de la primera esplosion. Desde el momento de la esplosion hasta concluido el experimento, apenas se vieron relámpagos ni oyeron truenos. Sintióse un olor sulfuroso análogo al que exalan las corrientes eléctricas, y se vió al rededor de la cuerda un cilindro luminoso de 3 á 4 pulgadas de diámetro. Deromas cree que esta atmósfera eléctrica hubiera parecido de 4 á 5 pies si el experimento se hubiera hecho de noche. Concluida la operacion, se descubrió en el suelo un agujero muy profundo, y de una media pulgada de ancho que probablemente fué abierto por las grandes chispas que acompañaron á las esplosiones.

Con esto quedó probada la identidad del rayo y de la electricidad.

Valiéndose de experiencias parecidas inventó Franklin el para-ra-

ayos. (1).

Concluiremos este artículo con la relacion de una tempestad cuyos efectos fueron terribles.

(Se concluirá.)

(1) Franklin no solo inventó el para-rayos sino tambien la cometa eléctrica de que se valió Deromas para sus esperiencias. Desde que Franklin publicó su descubrimiento los Ingleses y Franceses intentaron disputarle la gloria de la invencion; pero la verdad triunfó de la envidia, y los sábios hourados è ingénuos defendieron al fisico de Filadelfia contra los ataques apasionados de sus enemigos. No era de esperar ciertamente que al cabo de un siglo, y cuando ya nadie duda de la verdad de los hechos, viniesen los autores de la ENCICLOPEDIA DE LAS GENTES DE MUNDO, á disputar á Franklin el honor de su descubrimiento. Nosotros apasionadísimos de la ciencia del ilustre Franklin, y mas aun de la verdad, no toleraremos que nadie le despoje del fruto de sus desvelos, para adornar á compatriotas suyos á quienes jamás les hubiera ocurrido, como no les ocurrió realmente, la invencion de la cometa eléctrica, de que tan inapreciables consecuencias para utilidad del género humano sacó Franklin.

Pero oigamos sobre todo esto al Dr. Stuber ilustrado continuador de la vida de Franklin. "En 1749, intentó explicar (dice), los fenómenos del rayo y de las auroras boreales por los principios de la electricidad. Anunció que habia muchos signos de analogía entre los efectos de la electricidad y los del rayo, aduciendo en apoyo de su aserto gran numero de hechos y de consecuencias sacadas de los mismos hechos. En dicho año concibió el atrevido y admirable pensamiento de probar la verdad de su sistema, atrayendo el rayo por medio de una barra de hierro terminada en punta, y elevada á la region de las nubes. En este incierto experimento se descubre de un modo admirable, como en todas las acciones de su vida, su deseo de ser útil al género humano.



## Revista de Modas.



Los vestidos se hacen menos abiertos de pecho á no ser que se lleven con chaleco. Las telas á cuadros, los cuerpos á la virgen con un puñito cuadrado y á pliegues, mas cortos de lo que se han llevado hasta ahora y sin punta. En cambio se llevan cinturones de cinta muy anchos y largos.

Los volantes principian á ser liliputienses segun se van achicando. Vestido hemos visto de tarlatana blanca con quince volantes nada menos: ya comprenderán nuestras lectoras cual podria ser su ancharia. Todos ellos iban festoneados de

color, causando un efecto delicioso. Las faldas se hacen mas estrechas, mas cortas y enteramente redondas.

Los bordados y la lencería estan en todo su auge. En clase de bordados, citaremos el canesús-chaleco bordado por delante, guarnecido de un volante que juega alrededor de la cintura, y rematado por un cuéllecito ajustado á un pequeño volante parecido al de la parte inferior. Estos canesús se hacen de muselina bordados á realce, y se forran con crespón liso de color adecuado al del vestido. Suele tambien usarse encima una chaquetilla, y las mangas interiores, que sobresalen bastante á las de la chaqueta, deben ser anchas y ahuecadas de

Admitiendo la identidad del rayo y de la materia eléctrica, y conociendo la doble propiedad que tienen las puntas de separar los cuerpos cargados de electricidad, y de atraer este fluido imperceptible y suavemente, sugirió la idea de preservar las casas y los buques de los peligros del rayo, colocando barras de hierro puntiagudas, que sobresaliesen algunos pies á la parte mas elevada, y descendiesen luego hasta dentro de la tierra ó del agua, concluyendo que el efecto de dichas barras seria alejar las nubes á una distancia en que no serian temibles los efectos del rayo, desprendiendo la materia eléctrica, ó por lo menos conduciéndola hasta el suelo sin peligro para el edificio.

Pero hasta el verano de 1752 no pudo demostrar eficazmente su gran descubrimiento. El medio que propuso fue construir en lo alto de una torre, ó de cualquier otro edificio elevado, una garita, colocando sobre ella en un pan de resina un hierro puntiagudo aislado. Estaba convencidísimo de que las nubes eléctricas

que pasasen por encima de la garita comunicarían á la punta del hierro una parte de su electricidad, lo que se percibiría sensiblemente por las chispas que saldrían cuantas veces se aproximase una llave, la coyuntura del dedo ó cualquier otro conductor.

Filadelfia no ofrecia entonces medio alguno de verificar semejante esperiencia, y mientras Franklin esperaba con impaciencia la construcción de una pirámide, le ocurrió el pensamiento de que podría con mas facilidad acercarse á la region de las nubes por medio de una cometa ordinaria que por una pirámide. En consecuencia construyó una tendiendo sobre dos palos cruzados un pañuelo de seda, que pudiese resistir á la lluvia mejor que el papel. En la estremidad superior del palo vertical colocó una punta de hierro: la cuerda era de cañamo, y como se usan generalmente, y remataba en un cordón de seda que tenia en la mano, entre el cual y la cuerda ató una llavecita.

(Se concluirá.)

muselina igual á la del canesú. Los cuellos se hacen grandes y muy redondos, las mangas á lo mosquetero y sesgadas.

Todo indica que este año se usarán mucho los bordados en paja, sea para adornos de vestidos, ó de capotas; porque está ya conocida la intencion de resucitar las capotas bordadas de muselina, percal ó batista, las cuales se forrarán como los canesús con crespón liso de color

El bordado inglés sigue gozando de favor, pero entremezclado con mosquetado y realce. El mosquetado solo tambien se lleva mucho. Se hacen manteletas á la antigua con capucha pelerina; pañoletas á la Maria Antonieta de muselina de la india bordadas de un sembradillo á circulitos ó almendritas; y guarnecidas, para las señoras con encage, y para las jóvenes con volantes de muselina bordada á realce ó mosquetado.

Los sombreros de paja se llevarán mucho este año; pero mas de paja de arroz ó de italia que de paja labrada.

Tambien se llevarán chaquetillas á la griega muy ceñidas y cortas. Para las jóvenes se hacen de tafetan negro, y se guarnecen con un terciopelo escocés de dos dedos de ancho. Igualmente pueden hacerse de tafetan blanco, con el mismo adorno de terciopelo. Las chaquetillas á la griega de colores fuertes sientan muy mal, á menos que no

se adapten al color del vestido.

Un precioso traje para sociedad ó teatro es el siguiente: Vestido de seda color de rosa muy claro sin glaseado blanco; la falda redonda con tres grandes jaretas guarnecidas con diez felpillitas negras sentadas muy juntas unas de otras. El cuerpo con dos bertas en forma de chal y adornadas así mismo con diez felpillitas negras. Sobre la espalda grandes lazos de terciopelo negro con las puntas flotantes.

El peinado en cabellos levantados, abuecados sobre la frente, y con tirabuzones rizados que vienen por detras de las orejas á caer sobre los hombros. Á los lados grandes lazos de terciopelo negro con rosas sin hojas en el centro, y las puntas muy largas.

Las cintas están muy en boga, las preferidas son las chinadas, matizadas ó escocesas con rayas de terciopelo ó raso. En algunas cintas de gasa se ha ensayado introducir ricos dibujos de hilo de oro; pero dudamos que esta novedad sea bien recibida.

Entre las mas preciosas cintas debemos citar una de gasa de color verde-primavera á puntas un tanto onduladas, de las cuales pendien alternando unos ramitos de lilas blancas y azules, de raso ó terciopelo que les dá mucho realce. Esta cinta es de las mas á propósito para adornar los sombreros y capotas.

La crítica nada puede decir de



estas invenciones, puesto que el buen gusto no se sacrifica al capricho y al deseo de singularizarse.

#### ESPLICACION DEL FIGURIN.

Trage de calle. Sombrero de crespón y tafetan verde, adornado con encage negro y cintas.

El ala guarnecida alrededor con un afollado de crespón colocado entre dos cintas verdes, recogidas y sujetas de trecho en trecho con presillitas de pasamanería.

Los bordes del ala y de la copa son de tafetan en forma de rulos, y en la unión de ambas piezas se ponen cintas recogidas con presillas y guarnecidas de encage negro. El fondo flexible y cubierto de crespón.

El bavolet que es de tafetan cubierto de crespón llega hasta la punta del ala. Un lazo con las dos puntas flotando cae por detrás.

El interior del ala va guarnecido con dos encages negros, y á cada lado dos ramitos de lilas blancas y azules, el uno colocado hácia arriba, y el otro hácia abajo, con hojas de matiz muy oscuro.

Vestido y manteleta de tafetan ó gró con aplicación de otros colores. El cuerpo unido, subido y abotonado de arriba abajo.

Falda con tres volantes terminados con aplicación de tela igual á la del vestido, pero de diverso color.

La manteleta no lleva cuello, y en lugar de este vuelve sobre los

hombros en forma de chal. En la parte inferior que forma la manteleta va un volante fruncido.

Por el revers no lleva mas que una fila de aplicación en forma de escamas, en la parte inferior dos, y en el volante tres.

Los volantes del vestido tienen dos filas de escamas el primero, tres el segundo y cuatro el tercero, y rematan con un deshilado de un dedo de ancho.

Niña de 10 á 12 años: Capota de tafetan blanco, que rodea perfectamente el rostro, compuesta de afollados. Copa redonda. Bavolet de tres volantes. El interior de la copa tapizado de blonda, y sobre las mejillas unos ramitos de belloritas ó margaritas blancas.

Caleco alto, recto y abotonado, de moire blanco y botoncitos verdes. Chaqueta y falda de tafetan guarnecidas de terciopelo (1).

La chaqueta es muy ajustada, alta de espalda, abierta por delante y abrochada con una sola oregita. Debe procurarse que redondee bien sobre las caderas, y que forme detrás un pliegue doble en forma de *caracó*. Las mangas pagodas, estan cortadas por ambos lados y forman la misma figura arriba que abajo. Las mangas interiores son de la misma hechura, y se componen de dos filas de entredoses con dos pequeños valencienes. Lo mismo lle-

(1) De estas dos lindas piezas daremos los correspondientes patrones en el primer número del mes de mayo.

van los pantalones.

La falda tiene tres volantes guardados con un terciopelo ancho y otro mas estrecho.

Dos puntillas rectas forman el cuello.

Niño de 5 á 6 años. Sombrero de fieltro: ala ancha; copa redonda circuida con una cinta de raso negra con una hebilla de acero. Al lado izquierdo lleva un gran lazo de raso negro, del cual penden dos anchas y largas cintas de lo mismo. En la parte interior del ala lleva dos cucardas igualmente de raso negro.

Cuello á lo Carlos I, bordado ingles sostenido por dos cordoncitos con borlas.

Vestido y pardesús de moiré. El pardesús redondo por el cuello, esta cortado de modo que desde la cintura se ensancha sin necesidad de recurrir á pliegues. Las mangas, bastante cortas y con vueltas de raso, y una ancha cinta de lo mismo adorna toda la orilla del pardesús. El vestido del mismo moiré color de violeta. La falda á pliegues en la cintura, no abueca; pero forma alrededor y en la parte inferior pliegues redondos.

La manga interior bordada á la inglesa; y lo mismo los pantalones. Los botines de paño negro con botones de acero pavonados.

**ESPLICACION DE LOS DIBUJOS.**

Número 1º. Pañuelo para eje-

cutar enteramente á feston con algodón C. B. † núm. 12.

Número 2º. Festones bordados con algodón C. B. † núm. 11. Es un dibujo muy hermoso para guarnicion de enaguas, peinadores y mangas pagodas.

Número 3º. Gorra á feston para niña de 8 á 10 años.

Número 8º. Casquete.

El padron número 3º puede emplearse disminuyéndole, para niñas de menos edad.

Generalmente indicamos la edad á que corresponden los patrones que damos; pero como las criaturas varian en sus proporciones aun siendo de una misma edad, advertimos que antes de proceder á bordarlos deben cortarse los patrones en muselina gruesa, hilvanarlos y probarlos. Haciéndolo así, se evita gastar mas tela de la necesaria, y perder tiempo bordando objetos de dimension inexacta.

Si á esta sencilla gorra se prefiriese un rico bordado ingles, se calcará sobre el patron número 3., el dibujo número 4, y se guarnecerá con la tira número 6º.

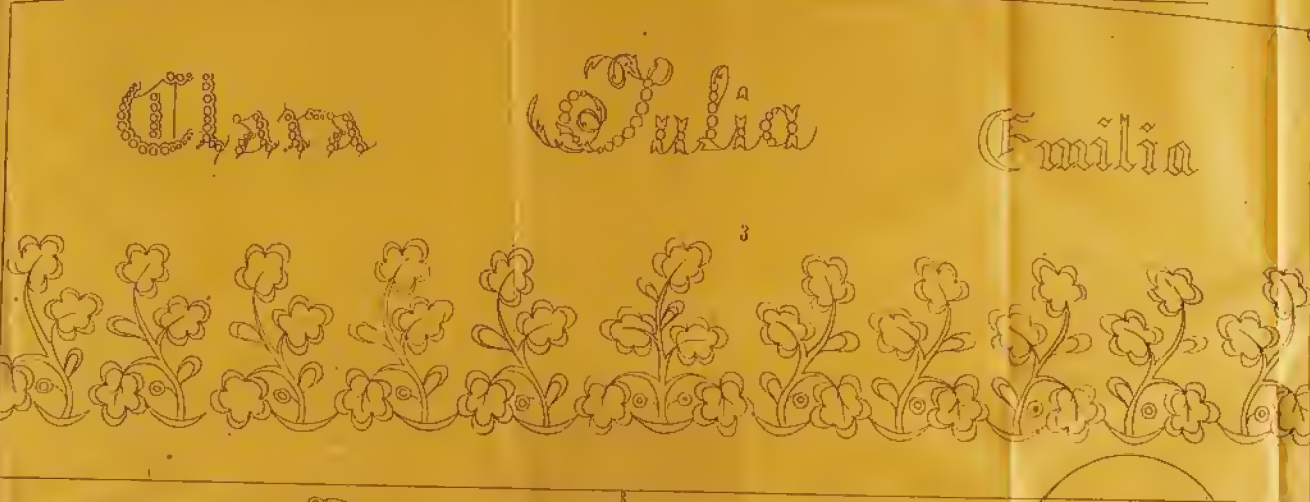
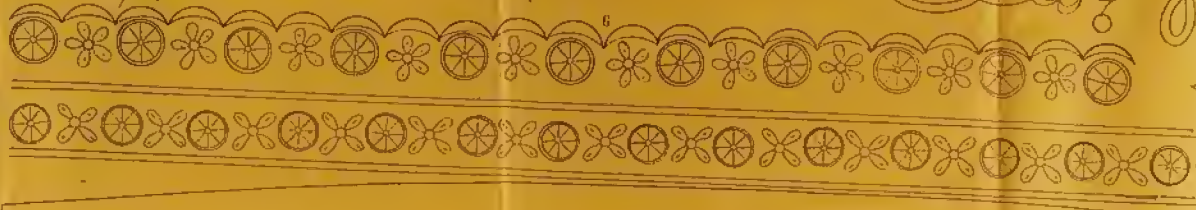
Número 4º. Bordado ingles con molinetes, para mangas y gorras de niñas y señoras.

Número 7º. Puños para las mangas y pañoletas de niñas.

Número 5º. Velo para bordar en tul solo, ó con aplicacion de muselina.

Número 9º. Escudo bordado á mosqueteado ó realce.





Magdalena





Núm. 12.—Abril de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

—  
Madrid.

1852

GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE HACIENDA

GOBIERNO DE ESPAÑA

**AVISO INTERESANTE.**

---

Aproximándose la época en que muchas de nuestras apreciables suscriptoras abandonan la Corte con el objeto de veranear ó tomar baños, tendremos el gusto de remitir el periódico á las que lo soliciten al punto á que se dirijan, siempre que se tomen la molestia de avisarlo á esta Direccion, sin aumento ninguno en la suscripcion.

Madrid 1852.—Imp. á cargo de Agustin P. Vega, calle del Olmo n. 10.



EL

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

CONDESA Y LABRADORA.

Carta Sesta.

ELISA A CLOTILDE.

(CONCLUSION.)



Gracias á las diligencias de tu esposo hoy me tienes mastranquila, mi querida Clotilde.

Con el tiempo, constancia y trabajo, espero conservar una buena parte de las propiedades que componian mi fortuna particular; mas para conseguirlo es preciso resolverse á un gran sacrificio, ante el cual no he retrocedido un paso; pero mi esposo ha

perdido toda la resolucion de que se habia armado. Es indispensable que nos hagamos labradores....

Tenemos para arrendar una de mis mejores haciendas. El arrendatario que la ocupa solicita la renovacion de su contrato; tu querido esposo se niega formalmente á concedérselo, y nos aconseja que la llevemos por nuestra cuenta. ¿Es acaso deshonoroso cultivar sus propias tierras? ¿Pues qué no es el trabajo el primero de nuestros deberes? Así se lo repito sin cesar al conde, á quien me ha costado todas las penas del mundo convencer; pero por fin ha cedido aunque con su poquito de mal humor y de repugnancia. Por consiguiente está irrevocablemente resuelto que la semana entrante nos

embarcaremos para ir á suceder á Juan Bailly.

En cuanto á mí, he recobrado toda mi alegría, y me prometo desempeñar mi papel de labradora con habilidad y conciencia. He comprado cuatro volúmenes de la *Casa rústica*, y los estudio con mucha aplicacion, para aprender mis nuevas obligaciones.

Dias pasados me sorprendió mi esposo, en esta seria ocupacion.

—Dios mio, exclamó, con un gesto como de quien piensa beber vino y bebe vinagre, ¿es el devocionario lo que estás leyendo con tanta atencion y recogimiento?

—Si, es mi devocionario, tu no creias hablar con tanta exactitud, ¿no es cierto? Mira, en este momento estoy en el capítulo que enseña á plantar las coles.

El conde frunció las cejas.

—Estas loca, me dijo encogiéndose de hombros.

—Temiendo haberle incomodado le alargué amigablemente la mano, como queriendo implorar su perdon.

—Pero tambien eres una excelente y noble muger añadió, apretándome fuertemente la mano, y quisiera con todo mi corazon poder imitarte. Mas ¡ah, gran Dios! cuanto disto de tu resolucion y energía.

—Es porque los hombres teneis mas orgullo que nosotras le respondí, haciéndole sentar á mi lado; y sin embargo muy grandes seño-

res despues de las diversas revoluciones porque hemos pasado, se han visto obligados á ocultar sus blasones bajo la blusa del obrero. ¿Es acaso descender, bajar la cabeza mientras sopla el viento de la adversidad? ¿Acaso te creerias verdaderamente deshonorado, porque en vez de ser un brillante gentil-hombre, figurando en primera línea entro los inútiles del mundo, la necesidad te obliga á ser un hombre laborioso, un hombre útil, en una palabra un hidalgo de aldea?

—Predicas maravillosamente mi querida Elisa dijo el conde con mas tranquilidad, y seria una tenacidad imperdonable no convertirse á tus palabras. Desde ahora pues me decido, y sin resistir mas á la adversidad que nos rodea por culpa mia, me someto á tus órdenes, y te suplico me nombres primer ministro del cortijo en que vas á reinar.

—Concedido, contesté riendo, Pero mientras preparan el arado, te nombro mi Intendente, cuyas funciones vas á desempeñar desde este momento descifrándome todo ese laberinto.

Y aprovechando las buenas disposiciones de que le veia animado, abrí un armario, saqué un gran legajo de papelotes, y se lo arrojé á los pies.

—¡Dios mio que es esto! exclamó, retrocediendo algunos pasos para librarse del polvo. Sin duda deben ser las memorias de San Buenaventura, segun el olorillo que exalan



á ultra tumba.

—Estos son, le contesté, sacudiéndolos para limpiarlos, los contratos de nuestros arriendos, los títulos de nuestras propiedades, en fin todos los papeles de nuestros negocios, y ese olor que te ha disgustado prueba irrecusablemente el olvido en que los tenia nuestro administrador.

Diciendo y haciendo, el conde principió el trabajo que le confiaba por lo menos en parte, pues me senté á su lado para ayudarle; luego vino tu marido, y el resultado de la compulsu de todos estos instrumentos, es que remediando abusos, administrando nosotros mismos nuestros bienes, cuidando de nuestros intereses y llevando por nuestra cuenta la heredad de Juan Bailly, la mas importante de todas, podremos con el tiempo recobrar, sino toda, la mayor parte de nuestra fortuna como ya te lo tengo dicho.

Todo este trabajo lejos de perjudicar al conde parece que le ha favorecido; goza de mejor salud, su caracter es mas jovial, y ha recobrado toda su energia. El otro dia le felicitaba por ello.

Á tí lo debo, me dijo enternecido y abrazándome afectuosamente, mi dulce y buena Elisa; porque tu mo has dado el egemplo de tanta resignacion, generosidad y nobleza que seria el hombre mas ingrato del mundo sino procurase hacerme digno de tí. Este es mi único deseo.

En todo esto, no habré hecho mas que cumplir sencillamente mis deberes, mi querida Clotilde? Sea como quiera, estoy tiernamente recompensada. ¿Y que muger á vista de la horrible desesperacion en que mi esposo estaba sumergido hubiera pensado en recriminaciones y quejas? Dios crió las mugeres para reemplazar á los ángeles consoladores, y debemos cumplir nuestra mision si queremos hacernos dignas de la proteccion del cielo.

En fin, de lo dicho deducirás amiga mia que la felicidad principia á sonreirme, que mi horizonte, aunque en lontananza, se descubre sereno y que acepto mi nuevo título de labradora, no solo con resignacion sino, con alegría.

Mi esposo, el tuyo y mis hijos se se unen á mi para abrazarte con todo su corazon. A Dios Clotilde mia.

### Carta Sesta.

#### ELISA A CLOTILDE.

*Del Cortijo de los Lagares.*

El punto desde donde te escribo te indica que he tomado posesion de mi destino. Si, ya soy labradora, y ni me quejo, ni me avergüenzo. Nuestro cortijo, como posicion, está situado en uno de los parages mas deliciosos del mundo; y antes de instalarme en él, tu bondadoso marido, ordenador supremo de todos nuestros negocios, lo hizo arreglar de un modo muy cómodo. Un pequeño pabellon que Juan



Bailly nuestro predecesor, tenia convertido en una sucia pocilga, ha sido trasformado en una linda casita, muy cómoda á la verdad, donde vivimos todos tan bien alojados como podíamos estarlo antes en el palacio de Chauny, con la diferencia que la vida es aquí mucho mas dulce y agradable.

- Voy á referirte, lo mas exactamente posible, como pasamos los dias, y con esto te harás cargo de cual es nuestra vida; pues aquí no es cierto que los dias se parecen unos á otros.

Ante todo debes saber, que gracias á los consejos de tu esposo, á mis estudios de *la casa rústica* y á lo fuerte de mi voluntad; reino y gobierno en el cortijo de *los Lagares*. Mi sombrero de paja, es la corona de reina absoluta ante la cual se postran todos, hasta los ministros, porque tambien tengo ministros.... En primer lugar, te citaré una excelente muger llamada Maria Juana presidanta del gabineté, y encargada del ministerio de la gobernacion, entre sus facultades tiene la de cuidar de los ganados y caballerias. En otro tiempo estuvo muy bien, pero sus desgracias la redujeron á tener que servir, y hoy se considera feliz con el rango que ocupa en mi casa.

Su hijo, robusto y activo jóven si los hay; es ministro de hacienda. Le corresponde hacer llevar los granos y demás géneros al mercado, vende, compra, trata y lo que

es mas, trata con inteligencia. Mi esposo se ha encargado del ministerio de Estado. Cuida de los molinos, distribuye las aguas, y desempeña su cometido con habilidad y gusto.

- El otro dia estaba yo en la era presidiendo la comida de los segadores, pues nos encontramos en la fuerza de la siega, cuando de repente apareció en la ventana.

—¡Dios mio como estás! exclamé, viéndole blanco de pies á cabeza; hace mucho polvo en los campos, ¿no es verdad?

—Si, señora labradora, exclamó á su vez soltando una carcajada: ¿es ese el conocimiento que tienes en molienda? No adviertes que es harina de lo que tengo el honor de estar cubierto? Con efecto, venia del molino, y broméamos largo rato sobre su facha, y sobre mi ignorancia.

Cada uno de nosotros vigila la parte administrativa que está á su cuidado; luego turnamos en la educacion de nuestros angelitos, que tambien se encuentran admirados de nuestra nueva vida; y por la noche cuando ya todos están acostados nos entretenemos con un rato de música ó de lectura, y damos las gracias á Dios por la dicha que nos ha concedido; porque somos dichosos, si, muy dichosos; créelo, Clotilde. ¡Que el cielo bendiga á tu esposo! pues á sus buenos consejos y cuidados debemos nuestra actual posicion, cuyas



ventajas aprecia ahora el mismo Merandié, como tuve ocasion de conocerlo dias pasados.

— Regresabamos juntos de visitar nuestros molinos. El conde llevaba un enorme costal de trigo, y yo una cesta con algunos modestos utensilios, cuando tropezamos con una porcion de elegantes amigos íntimos de mi marido cuando viviamos en París. Dirigiéronse hácia nosotros, y uno de ellos exclamó riendo:

—¿Que es eso, conde, has hecho alguna apuesta de disfrazarte de labrador, tu el noble elegante por escelencia?— Y mientras hablaba asi, los demas nos rodearon.

Eché una mirada inquieta á mi esposo y le ví palidecer y temblar: pero sacudiendo prontamente su turbacion; y levantando la cabeza con dignidad:

Esto no es una apuesta, sino una transformacion amigos, no estoy disfrazado, sino trocado de hombre holgazan, es decir vicioso, en hombre util y laborioso. Este es mi angel tutelar, añadió presentándome á sus antiguos amigos de placeres, los cuales todos se descubrieron y me saludaron respetuosamente, mientras que yo sofocada y confusa no acertaba á contestar. Aquí teneis, continuó mi esposo la virtuosa compañera á cuya dulzura, bondad y paciencia soy deudor de la felicidad y sosiego que disfruto. Ahora os suplico tengais la bondad de acompañarnos al cortijo á refrescar. Aceptaron el convite sin hacerse

mucho de rogar, y aun con cierta curiosidad segun advertí. En cuanto llegamos dispuse lo mas pronto posible una merienda, compuesta de huevos, frutas y lacticinios, y todo debió gustarles mucho á juzgar por los elogios y cumplimientos que me prodigaron. Mientras comian, el conde les refirió su historia con tanta verdad y franqueza que me enterneció hasta el extremo de hacerme saltar las lágrimas. Concluida la humilde merienda, tuvimos un rato de música, bailamos, hablamos y reimos alegremente, y cuando llegó el momento de despedirnos experimentamos todos un vivo sentimiento, en especial los amigos del conde. Uno de ellos, cogiéndome la mano con el mayor respeto en el momento de despedirse, me dijo con voz conmovida:

—Os dejamos, señora condesa en medio de vuestra felicidad; porque aquí verdaderamente existe toda entera, y debeis estar muy satisfecha puesto que es obra vuestra. Los hombres serian mejores, creedme señora, si fuera fácil encontrar compañeras tan virtuosas, tan buenas y tan generosas como la esposa del conde de Merandié.

¿Pues que he hecho yo Dios mio, para que se me prodiguen tantos elogios?... mi deber y nada mas.

Pero me dejo llevar á participar mis satisfacciones y cantar mis alabanzas mientras ocupaciones serias exigen toda mi atencion. Ya



lo ves, Clotilde mia, como todavia me dejo arrastrar por los placeres.... lo cual, en buen castellano, significa que no soy tan prudente y juiciosa como parezco. A Dios..... A Dios....

### Carta Sétima.

#### ELISA A CLOTILDE.

Tu complaciente esposo me cede la satisfacion de participarte, mi querida Clotilde, la feliz noticia de que vamos á reunirnos.. Me parece que te veo abrir con admiracion tus hermosos y grandes ojos negros... No lo dudes, amiga mia, tu esposo vende su escribania , compra una hacienda inmediata á la nuestra y yo estoy encargada de embellecerla y adornarla.... Pero tranquilizate que todo irá bien. Tengo encargados hermosos papeles, muebles cómodos y elegantes y estoy haciendo las colgaduras y cortinages. En fin, me he propuesto que cuando llegues todo lo encuentres admirable. Mientras tanto, cuando nos reunimos por la noche, hacemos los más preciosos castillos en el aire del mundo.

—Muy bien á hecho V. en elegir el color azul para el gabinete de Clotilde, me decia tu esposo, pues como es tan blanca y rubia le sentará maravillosamente.

—Y el mio añadió: acabo de recibir de París una linda biblioteca para ella, y los libros han sido elegidos por maño maestra.

Luego viajamos por los estados imaginarios, y soñamos en volver á comprar algun dia nuestro palacio de Chauny: soñamos en el porvenir de nuestras hijas: soñamos en que tu tienes dos hijos, que son los mayores de todos los tuyos, y nos reimos. ¿Que te parece, Clotilde, son todo esto cosas de risa?

Apresúrate, pues, enfáda pronto tu equipage, tenlo todo listo, por que tu marido marcha mañana á buscarte, y como contamos las horas y los minutos que nos separan, no te perdonaremos ni un solo cuartode hora que se rétarde tu llegada por culpa tuya.

A Dios, te remito en el acto esta carta, y quisiera que me fuera posible empujar al tiempo por la espalda para hacerle marchar con mas rapidez, tanta es la impaciencia con que te esperamos.

LA C. DE B.

#### POESIA.

#### A MARIA SANTISIMA.

#### PLEGARIA.

Salve, oh Reina de los cielos  
que del hombre en la memoria,  
eres emblema de gloria,  
de esperanza y de virtud;  
y perdóname, señora,  
si cantar tu gloria intento  
con el rudo y torpe acento  
de mi trémulo laud.



# LA ANARQUIA

## GRAN GALOP.

compuesto espresamente para el Correo de La Moda

Por *J. Pascual Vallina*  
y dedicado a la S.<sup>ta</sup> D.<sup>ca</sup> Virginia Burriel.

INTROD. *mf* *ppp* *ppp*

*1<sup>o</sup>* *2<sup>o</sup>* *3<sup>o</sup>* *4<sup>o</sup>* *5<sup>o</sup>* *6<sup>o</sup>* *7<sup>o</sup>* *8<sup>o</sup>* *9<sup>o</sup>* *10<sup>o</sup>* *11<sup>o</sup>* *12<sup>o</sup>* *13<sup>o</sup>* *14<sup>o</sup>* *15<sup>o</sup>* *16<sup>o</sup>* *17<sup>o</sup>* *18<sup>o</sup>* *19<sup>o</sup>* *20<sup>o</sup>* *21<sup>o</sup>* *22<sup>o</sup>* *23<sup>o</sup>* *24<sup>o</sup>* *25<sup>o</sup>* *26<sup>o</sup>* *27<sup>o</sup>* *28<sup>o</sup>* *29<sup>o</sup>* *30<sup>o</sup>* *31<sup>o</sup>* *32<sup>o</sup>* *33<sup>o</sup>* *34<sup>o</sup>* *35<sup>o</sup>* *36<sup>o</sup>* *37<sup>o</sup>* *38<sup>o</sup>* *39<sup>o</sup>* *40<sup>o</sup>* *41<sup>o</sup>* *42<sup>o</sup>* *43<sup>o</sup>* *44<sup>o</sup>* *45<sup>o</sup>* *46<sup>o</sup>* *47<sup>o</sup>* *48<sup>o</sup>* *49<sup>o</sup>* *50<sup>o</sup>* *51<sup>o</sup>* *52<sup>o</sup>* *53<sup>o</sup>* *54<sup>o</sup>* *55<sup>o</sup>* *56<sup>o</sup>* *57<sup>o</sup>* *58<sup>o</sup>* *59<sup>o</sup>* *60<sup>o</sup>* *61<sup>o</sup>* *62<sup>o</sup>* *63<sup>o</sup>* *64<sup>o</sup>* *65<sup>o</sup>* *66<sup>o</sup>* *67<sup>o</sup>* *68<sup>o</sup>* *69<sup>o</sup>* *70<sup>o</sup>* *71<sup>o</sup>* *72<sup>o</sup>* *73<sup>o</sup>* *74<sup>o</sup>* *75<sup>o</sup>* *76<sup>o</sup>* *77<sup>o</sup>* *78<sup>o</sup>* *79<sup>o</sup>* *80<sup>o</sup>* *81<sup>o</sup>* *82<sup>o</sup>* *83<sup>o</sup>* *84<sup>o</sup>* *85<sup>o</sup>* *86<sup>o</sup>* *87<sup>o</sup>* *88<sup>o</sup>* *89<sup>o</sup>* *90<sup>o</sup>* *91<sup>o</sup>* *92<sup>o</sup>* *93<sup>o</sup>* *94<sup>o</sup>* *95<sup>o</sup>* *96<sup>o</sup>* *97<sup>o</sup>* *98<sup>o</sup>* *99<sup>o</sup>* *100<sup>o</sup>*

*la 1<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 2<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 3<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 4<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 5<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 6<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 7<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 8<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 9<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 10<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 11<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 12<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 13<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 14<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 15<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 16<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 17<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 18<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 19<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 20<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 21<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 22<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 23<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 24<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 25<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 26<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 27<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 28<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 29<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 30<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 31<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 32<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 33<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 34<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 35<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 36<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 37<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 38<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 39<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 40<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 41<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 42<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 43<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 44<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 45<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 46<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 47<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 48<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 49<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 50<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 51<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 52<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 53<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 54<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 55<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 56<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 57<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 58<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 59<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 60<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 61<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 62<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 63<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 64<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 65<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 66<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 67<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 68<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 69<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 70<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 71<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 72<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 73<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 74<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 75<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 76<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 77<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 78<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 79<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 80<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 81<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 82<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 83<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 84<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 85<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 86<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 87<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 88<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 89<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 90<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 91<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 92<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 93<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 94<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 95<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 96<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 97<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 98<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 99<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*

*la 100<sup>a</sup> parte* *trique* *avaz*





Estrella de la esperanza  
eres tu, Virgen María,  
para el que en noche sombría  
cruza de la vida el mar;  
astro cuya luz serena  
conduce á seguro puerto  
á quien el piélago incierto  
surca naufrago al azar.

Sol místico cuyo rayo  
de amor y virtud es llama,  
que luz y vida derrama  
en la mansion del mortal;  
y tras las sombras espesas  
con que el porvenir se cubre,  
la senda al hombre descubre  
de la pátria celestial.

Salve, ante el Señor, oh Virgen,  
de los hombres mediadora  
que tu mano salvadora  
lleva á la senda del bien:  
pues amante los acoges  
de tu piedad bajo el manto,  
ven á consolar su llanto,  
sus penas á calmar ven.

Porque en ellos amorosa  
derramas desde los cielos  
los dulcísimos consuelos  
de tu tierno corazou;  
y como madre los miras  
siempre con ojos benignos,  
pues, aunque de serlo indignos,  
al cabo tus hijos son.

Te invoca con fervor santo  
el mortal que en su agonía,  
halla salud y alegría,  
con tu celeste favor;  
y también con ruego humilde  
de tu mano protectora  
la madre el auxilio implora  
para el hijo de su amor.

Salve, oh Virgen, tú del Gólgota  
lloraste en la árida cumbre  
el día que el sol su lumbre  
á la natura negó;  
y tu el rostro del Dios-Hombre  
miraste en dolor profundo,  
porque la salud del mundo  
sombra mortal eclipsó.

Y triste y abandonada  
en medio de tu amargura,  
al hijo de tu ternura  
lloraste en la soledad:  
los hombres tu llanto vieron  
que cerca de ti pasaron,  
mas en sus pechos no hallaron  
á tus dolores piedad.

¡Ay!, del triste que padece  
tu los dolores consuela  
y por la existencia vela  
del desgraciado mortal:  
que nunca apagar veremos  
la luz de nuestra esperanza  
si benigna nos alcanza  
tu mirada celestial.

Francisco Javier Simonet.

## Estudios científicos.

DE LOS

### Meteoros eléctricos.

(Conclusion.)

Principió en el medio-día de la Francia el 13 de Julio de 1788. En pocas horas atravesó toda la longitud del reino, estendiéndose en se-

A la primera tempestad que se presentó, Franklin se trasladó á las alamedas de las cercanías de Filadelfia acompañado de su hijo, única persona á quien descubrió su proyecto, temiendo el ridiculo en que por desgracia de las ciencias caen los esperimentos que no dan buen resultado. Cuando ya tuvo su cometa en el aire

guida por los Países Bajos y Holanda. Todas las tierras que fueron destruidas por la piedra estaban situadas en dos bandas paralelas de Sud Oeste á Nord-Este. La una de ellas se extendía 175 leguas, y la otra sobre 200. Se reconoció que la latitud media de la banda mas occidental era de 4 leguas; la de la otra de solas dos. El intervalo comprendido entre las dos bandas se

se metió en un cobertizo para guarecerse de la lluvia. Una nube borrascosa pasa por encima; ninguna señal de electricidad se manifiesta todavía; Fraucelin principia á desconfiar del éxito de su tentativa, cuando nota que los hilos de la cuerda se separan repentinamente unos de otros poniéndose tirantes, aplica á la llave un dedo cerrado, y salta una fuerte chispa. ¡Qué placer debió experimentar! De esta prueba dependia la fortuna de su teoria. No ignoraba que si tenia buen éxito su nombre seria colocado entre los de aquellos que ensañaron los dominios de las ciencias; mas que si por el contrario fracasaba, se esponia irremisiblemente al ridiculo, ó lo que es peor todavía, á la compasion que causan los fabricantes de proyectos por buenas que sean sus intenciones.

Fácilmente se concebirá la ansiedad con que esperaba el resultado de su tentativa. Ya principia á dudar y desesperarse, cuando el hecho le fué tan perfectamente demostrado que los mas incrédulos no hubieran podido resistir á la evidencia. Muchas otras chispas siguieron á la primera. Cargó la botella de Leyde y recibió el golpe, repitiendo cuantas esperiencias se hacen con la electricidad.

Un mes antes que Fraucelin verificase su esperiencia con la cometa, completaron los sabios franceses su descubrimiento valiéndose del medio indicado por él mismo. Dicese que la Sociedad Real de Londres se negó á insertar en sus Memorias las cartas que dirigió al doctor Collinson; pero este las reunió en un volumen, y

libró de la piedra, aunque recibió una lluvia abundantísima; su latitud media era de 5 leguas. Cayó muchísima agua tanto al oriente de la banda del Este donde apedreó, como al Oeste de la banda occidental: al meteoro precedia una oscuridad profunda que se extendia mucho mas lejos del pais apedreado. Comparando las horas de la tronada en los diferentes lugares, halla-

la publicó con el título de NUEVAS EXPERIENCIAS Y OBSERVACIONES SOBRE LA ELECTRICIDAD HECHAS EN FILADELFIA.

Luis XV, oyendo hablar de la electricidad quiso presenciar algunas esperiencias, y para satisfacer su curiosidad el fisico Delor dió un curso en la casa del duque de Ayen en San German.

Los elogios que entonces se prodigaron á los descubrimientos de Fraucelin, excitaron en Buffon, Dalibard y Delor un vivo deseo de comprobar la verdad de su sistema sobre el modo de atraer el rayo. Buffon colocó una barra de hierro puntiaguda y aislada en la torre de Montbari; Dalibard otra en Marly-la-Ville y Delor otra en su casa de la Estrapade, uno de los barrios mas elevados de París. La primera de estas máquinas que se electrizó fué la de Dalibard. El 10 de mayo de 1752 una nube eléctrica atravesó por encima de ella. Dalibard se hallaba ausente; pero habia dejado sus instrucciones al carpintero Coiffier, el cual, y Raullet prior de Marly-la-Ville, sacaron muchas chispas de la barra electrizada, que tenia 40 pies de larga. Dióse cuenta del suceso á la Academia de las Ciencias, en una memoria escrita por Dalibard fechada en 15 de mayo de 1752.

En 18 del mes mismo, la barra colocada en casa de Delor produjo iguales efectos que la de Dalibard. Este acontecimiento animó á los demas fisicos de Europa, que repitieron los esperimentos. Mas ninguno se distinguió tanto



mos que la nube corrió de media á norte 16  $\frac{1}{2}$  leguas por hora, y que ambas bandas llevaron la misma celeridad exactamente. La piedra no duró en cada lugar mas que 7 à 8 minutos. Todas las piedras no eran de una misma figura, pues las habia redondas, largas y puntiagudas: las mayores pesaron media libra. Los daños causados en Francia por la tempestad del 13 de

como Becaria, fraile de Turin, á cuyas observaciones deben infinito las ciencias.

Hasta las frias regiones de la Rusia llegó el ardor de tomar parte en tan brillantes descubrimientos. Habia derecho para esperar que el profesor Richman añadiese algunos conocimientos á los ya adquiridos, cuando un golpe salido de la barra que le servia para sus experimentos puso término à su vida.

Despues de tantas esperiencias la teoria de Franklin quedó sólidamente establecida, y sin embargo de que nadie podia dudar de su certeza, aun pretendió la envidia rebajar el mérito. Ciertos hombres se consideraban humillados de que un americano, cuyo nombre apenas era conocido, habitante en una ciudad todavia poco famosa, fuese capaz de hacer descubrimientos y presentar teorias que habian escapado á las investigaciones de los filósofos mas ilustrados de Europa. Se dijo que este hombre debió à otro la idea de su sistema, siendo imposible que hiciese los descubrimientos que se atribuia, y que ya en el año 1748 el abate Nollet indicó en sus LECCIONES DE FISICA la analogia de la electricidad con la materia del rayo. Es cierto; pero el abate Nollet habla de una simple conjetura, y sin proponer el medio de demostrar la verdad, reconociendo á renglon seguido que Franklin fué el primero que tuvo la atrevida idea de hacer descender el rayo por medio de las barras metálicas puntiagudas y aisladas. Es tan patente la analogia entre los efectos del rayo y la chispa eléctrica. que no es maravilla se

Julio en las 1,059 parroquias que recorrió, subieron segun datos oficiales á 24,962,000 francos.

Quien desee mayores pormenores puede consultar el escelente volumen titulado *Anuario de la oficina de las longitudes* (año 1838) en el cual M. Arago ha publicado un trabajo notable sobre los fenómenos eléctricos.

ERNESTO DUBREUIL.

notase en el momento que los fenómenos eléctricos fuesen generalmente observados. Todavía la ciencia estaba en mantillas cuando ya la advertieron el doctor Wall y M. Grey. Pero el honor de una teoria regular de las causas que producen el rayo, el método para demostrar la verdad de esta teoria y el valor de ponerla en práctica, estableciéndola bajo la sólida base de las esperiencias, pertenecen incontestablemente á Franklin. Dalibard fué el primero que hizo experimentos en Francia, y confiesa no hizo mas que seguir los procedimientos indicados por Franklin.

Ultimamente se ha querido sostener que la gloria de completar la esperiencia con la cometa eléctrica, tampoco correspondia á Franklin. Ciertos párrafos de los papeles ingleses la atribuyen á un francés: cuyo nombre callan, pero que es verosimilmente M. Deromas asesor del presidal de Nerac, el cual concede este honor al abate Bertholon.

Pero es fácil probar la injusticia de este aserto. Franklin verificó su esperiencia en junio de 1752, y la carta en que dió cuenta de ella tiene la fecha de 17 de octubre del mismo año. Deromas hizo su primera tentativa el 14 de mayo de 1753: mas no le dió resultado hasta el 7 de junio siguiente: es decir, un año despues de la esperiencia de Franklin, y cuando ya era conocida en toda Europa.



## El arte de tener ensueños agradables.

DEDICADO A UNA SEÑORITA

y escrito á solicitud suya.



Como empleamos en dormir una gran parte de nuestra vida durante cuyo tiempo tenemos algunas veces ensueños agradables, y otras incómodos, es muy importante procurarnos los primeros y evitar los segundos; porque real é imaginario, el disgusto siempre es disgusto, y el placer siempre placer.

Si podemos dormir sin soñar, es una ventaja, pues nos libramos de los ensueños tristes. Si mientras dormimos los podemos tener agradables, son (segun la espresion de los franceses), una ganancia, es decir; otro tanto añadido á los placeres de la vida.

Para ello es necesario principiar por ser muy celosos de conservar la salud haciendo el conveniente ejercicio, y teniendo mucha sobriedad; porque en las enfermedades la imaginacion se perturba, y la persiguen ideas desagradables y á veces terribles. Es necesario que el ejercicio preceda á la comida, y no que siga á esta inmediatamente. En el primer caso facilita la digestion, y en el segundo la impide á menos que no sea muy moderado. Si despues de haber hecho ejercicio comemos con sobriedad, la digestion es fácil y buena, el cuerpo se encuentra ágil, el ánimo alegre y todas las funciones animales se hacen con facilidad. El sueño que sigue es tranquilo y dulce; pero la indolencia, y los excesos de la mesa ocasionan las pesadillas, y terrores inesplicables. Entonces nos figura-

mos caer en precipicios, ó que nos embisten bestias feroces, asesinos ó los demonios, y experimentamos toda clase de penas.

Observad, sin embargo, que la cantidad de alimentos y de ejercicio son relativos. Los que trabajan mucho pueden y deben comer mas que los que hacen poco ejercicio. En general, desde que el arte de cocina se ha perfeccionado, los hombres comen dos veces mas de lo que exige la naturaleza. Las cenas no son perjudiciales á los que no han comido; pero los insomnios son naturalmente la recompensa de los que comen y cenan mucho. Es cierto que como todos los temperamentos no son iguales, algunas personas descansan muy bien despues de esta doble comida. No suele costarles mas que un ensueño triste y una apoplegia, con la cual se duermen hasta el dia del juicio. Nada mas comun que ver en los periódicos casos de personas que habiendo cenado bien se han encontrado por la mañana muertas en su cama.

Otro de los medios que debemos emplear para conservar la salud, es renovar constantemente el aire de la pieza en que dormimos. Es un grande error dormir en alcobas muy cerradas, y en camas con cortinaje. Es muy mal sano no dejar entrar en una habitacion el aire exterior, y permanecer mucho tiempo en un sitio cerrado en el cual ha sido el aire muchas veces respirado. El agua hirviendo no se calienta mas por una larga cochura si las partes que reciben mayor calor pueden evaporarse: del mismo modo los cuerpos vivos no se corrompen si las partes pútridas se exhalan conforme se van corrom-



piendo. La naturaleza las echa fuera por los poros y por los pulmones, y el aire se las lleva lejos cuando puede circular libremente; pero en una habitacion cerrada se respiran muchas veces aunque se corrompan mas y mas á cada momento.

Cuando se reune cierto número de personas en un aposento pequeño, el aire se vicia en pocos instantes, y se hace mortal como el de la cueva negra de Calcuta. Dicese que una persona solo corrompe 520 pulgadas cúbicas de aire por minuto; y por consiguiente se necesita mucho tiempo para que todo el que contiene una pieza se corrompa; pero se va inficionando progresivamente, y este es el origen de muchas enfermedades pútridas.

Matusalem que habiendo vivido mas que ningun otro hombre, debió conservar mejor su salud, aseguran dormia siempre al aire libre; pues cuando ya tenia cerca de quinientos años un ángel le dijo: *Levántate Matusalem y edifica una casa, porque todavia viviras quinientos años.* Pero Matusalem contestó: *Si no he de vivir mas que otros quinientos años no quiero tomarme el trabajo de levantar una casa, y prefiero continuar durmiendo al aire segun mi costumbre.*

Despues de haber sostenido durante mucho tiempo que no debía permitirse á los enfermos respirar el aire frio, los médicos han descubierto por fin que en algunos casos podria serles saludable. Esto nos hace esperar que tambien descubrirán con el tiempo que el aire frio no es perjudicial á los que están sanos, y entonces podremos curarnos de la aerofobia que en el dia atormenta á los espíritus débiles,

obligándolos á sofocarse y envenenarse antes de abrir la ventana del aposento en que duermen, ó bajar el cristal de un coche.

Cuando el aire de una habitacion cerrada se halla envuelto é impregnado con la materia traspirable (1), no puede recibir mas, y esta materia debe permanecer en nuestro cuerpo y producirnos enfermedades. Desde luego se notan indicios del daño que puede causarnos. Cierta incomodidad, aunque á la verdad ligera, y tal que en cuanto á los pulmones la sensacion es simplemente débil; mas en cuanto á los poros de la piel, causa una inquietud difícil de describir, y cuya causa solo conocen un corto número de personas que la padecen. Entonces si nos desvelamos por la noche, y estamos durmiendo abrigados; encontramos mucho trabajo para volver á conciliar el sueño. Damos continuas vueltas sin poder reposar en ninguna postura. Esta agitacion la causa precisamente una inquietud de la piel, de la cual la materia traspirable no se separa, porque habiendo recibido las sábanas una cantidad suficiente, y estando saturadas no pueden tomar mayor porcion.

Para conocer esta verdad por experiencia, es necesario que una persona permanezca en la cama sin variar de postura, y que levantando la ropa deje una parte de su cuerpo espuesta á un aire nuevo: al momento sentirá refrescarse esta parte, porque el aire aligerará su piel recibiendo y arrastrando lejos

(1) La materia traspirable es el vapor que se desprende de nuestro cuerpo por los poros y por los pulmones. Se dice que se compone de cinco octavos de lo que comemos.



la materia traspirable que le incomodaba.

Toda porcion de aire frio que se acerca á la piel caliente, recibe con una parte de este vapor un grado de calor que lo enrarece haciendolo mas ligero. Este aire, y la materia de que está cargado es empujado por una cantidad de aire mas frio, y en consecuencia mas pesado, que se calienta á su vez, y hace muy pronto lugar á otra nueva porcion. Tal es el órden que la naturaleza tiene establecido para impedir que los animales se infesten por su propia traspiracion. Por el medio que acabo de indicar se notará la diferencia que hay entre la parte del cuerpo espuesta al aire, y la que permaneciendo cubierta no sienta su impresion. La inquietud de esta última parte se aumentará por la comparacion, y será mas sensible que cuando todo el cuerpo estaba afectado.

Hé aquí una de las grandes causas de los ensueños dolorosos. Cuando el cuerpo está incómodo el alma se perturba, y toda clase de ideas desagradables ocurren durante el sueño como consecuencia natural. Voy pues á indicar el remedio infalible.

1.º Comiendo moderadamente, no solo se conserva la salud como tengo dicho, sino que en un tiempo dado se traspira menos. Las sábanas de la cama se impregnan con mas lentitud de la materia traspirable, y por consiguiente puede dormirse mas tiempo antes de experimentar la incomodidad que se nota cuando ya no pueden recibir mas.

2.º Usando sábanas finas, y una manta ligera, la materia traspirable se marcha mas fácilmente, se siente menos incomodidad y se sufre mas tiempo.

3.º Si la inquietud ya descrita nos despierta, y no podemos volvernos á dormir, es preciso levantarnos, mullir la almohada, sacudir las sábanas lo menos veinte veces seguidas, descorrer las cortinas y dejar enfriar la cama. Durante este tiempo debemos permanecer sin vestarnos, y pasear en el cuarto hasta que los poros estén libres del peso que los oprime, lo cual se consigue mas pronto si el aire es seco y frio.

Cuando la frialdad del aire comienza á sernos incómoda, podemos volvernos á la cama. Nos dormiremos al instante; el sueño será dulce y tranquilo, y agradables todas las ideas y objetos que se nos presentarán á la imaginacion. Yo gozo continuamente esta clase de ensueños que no son para mí menos divertidos que las escenas de una ópera.

Si os sucediese tener mucha pereza para salir de la cama, podeis levantar las ropas con los pies y las manos, y en seguida dejarlas caer para obligarte á salir. Repitiendo la misma operacion veinte veces seguidas librareis vuestra cama de la materia traspirable, y podreis volveros á dormir por algun tiempo. Mas este método dista mucho de ser tan eficaz como el primero.

Si los que temen la fatiga y pueden tener dos camas, se despiertan en una caliente, experimentarán gran placer dejándola, y trasladándose á la fria. Este cambio de cama es tambien muy útil á los enfermos atacados de calentura; porque les refresca y concilia casi siempre el sueño. Una cama bastante ancha para poder pasar de una parte caliente á otra fria, tiene en alguna manera la misma ventaja que dos camas diferentes.



Una ó dos advertencias mas terminarán este pequeño tratado. Al acostarse debe cuidarse de arreglar la almohada segun la costumbre que se tenga de colocar la cabeza, á fin de estar con toda comodidad.

Asi mismo deben estenderse los miembros, de suerte que no se molesten unos á otros. Aunque una mala postura no sea sin embargo muy sensible, y apenas llame la atencion, se hace muy pronto menos sufrible, y la incomodidad puede dejarse sentir durante el sueño y perturbar la imaginacion.

Tales son las reglas del arte. Mas aun cuando deban en general conducir al objeto que se desea, hay un caso en que la mas puntual observancia puede ser totalmente infructuosa. No teneis, mi querida amiga, necesidad de que os diga cuál es este caso: pero si no lo mencionase, sería imperfecto lo que escribo sobre el arte que os interesa. Este caso, es pues, aquel en que la persona que quiere procurarse ensueños agradables no ha tenido cuidado de conservar la cosa mas necesaria: una buena conciencia.

### Revista de Modas.

La primavera sigue tan triste, lluviosa, fria y desapacible, que nuestras hermosas se ven privadas de lucir sus gracias en el Prado, y en especial en los jardines y alamedas de Aranjuez, donde parece que la moda llama, cita y emplaza este año á cuanto de elegante y aristocrático encierra la córte.

Mientras el tiempo se mejora, los almacenes de la calle del Carmen se hallan concurridísimos de dia, y mas de noche, estando convertida

dicha calle en una espléndida y brillante esposicion.

Allí se admiran magníficos cortes de vestidos de seda, de gasa, de fular de barég, & &. Citaremos algunos: El vestido *Mandarina* á ramitos Pompadour de rosas chinadas sobre fondo verde de agua, con rayas trasversales de color de caoba, verde y grosella.

El vestido *Silfide* con tres volantes de granadine escocesa, verde, azul, violeta y amarillo, sobre fondo de tafetan negro.

El vestido *Urania* de tafetan escocés figurando listas sombreadas, dispuestas en ángulo y de color muy fuerte sobre los cuadros escoceses.

El vestido *Grantier* con tres volantes de terciopelo escocés, verde, dalia y negro, con listas verdes, amarillas, negras, blancas y grosella.

El vestido *Isabel* con seis volantes, tres grandes y tres pequeños, la mitad de cada uno de cinta de gasa blanca, y la otra mitad de listas de tafetan azul Napoleon divididas por un hilo de plata.

El vestido *Arco iris*, el fondo de color verde de Isly, con seis volantes sombreados y con franja.

El vestido *Iris* con tres volantes sombreados de blanco y rosa, colocados en figura de feston á puntas ó redondo, y guarnecidos con un pequeño deshilado blanco.

Es inútil decir que de todos estos lujosos vestidos los hay de varios y opuestos colores y matices y que los volantes no se sujetan á ninguna regla ni principio. Vestidos hay que llevan cinco grandes, otros seis pequeños, otros cuatro grandes y dos pequeños; en fin, en esto obra el capricho con entera libertad.

Hay tambien telas mas sencillas;



pero de muy buen gusto. Entre otras hemos visto balladeras, escocesas, chínés, fulares y tafetanes con lluvia de flores.

Algunos ricostisús destinados para trages de baile, han llamado nuestra atención: por ejemplo, el vestido *Scrafina* de doble falda, la primera blanca con tres bandas recamadas, y la segunda de tafetan azul, adornado con dibujos blancos de realce redondeado por delante en forma de delantal *marquesa*.

Con indecible satisfacción hemos visto el chal de Bagdad, de cachemira de la India bordado con seda de colores, y los contornos con seda imitando al oro. El cachemira Sultana con soles y arabescos de oro, sobre fondo encarnado de Armenia que nos deslumbró.

En fin, hemos visto bareges sombreados, muselinas, tarlatanas, organdis.....

Abandonamos estos preciosos almancen con sentimiento, solo por anunciar antes que nadie una actualidad.

Se trata de un chalequito como no se ha visto hasta ahora. Un chaleco decretado por el príncipe presidente Luis Napoleón nada menos. Chaleco gallardo, provocativo, grave, sério, aristócrata, elegante en una palabra, el chaleco-*Senador*.

Este precioso chalequito se hace de moire antiguo blanco, enteramente recto, con dos filas de botones de oro.

¡Pobre chaleco! cuántos detractores ha tenido. Sin embargo ha triunfado de todos, y en la actualidad se ostenta de blonda forrado con tafetan blanco, azul y rosa: de muselina, guarnecido con volantes de valencienes y de chaconada bordada á la inglesa.

Los sombreros semejan mas á un tocado que á un sombrero.

Y á la verdad no nos causa gran sentimiento que hayan desaparecido aquellas antiguas canales de paja de Suiza en figura de largos embudos. Todavía trepidamos al recordar cuántos hermosos rostros se encarelaban en el fondo de tan horrible y ridículo sombrero.

Ahora los sombreros son de pura fantasía; pero ¡cuán graciosos, y cuanto realzan la hermosura! ¡Y cuánto poetizan lo que no siempre es poético!

En la calle de Carretas hemos visto uno preciosísimo, igual al de nuestro último figurín, con la única diferencia que el afollado es de raso color derosa, y las presillas negras. Lo recomendamos á nuestras graciosas suscriptoras.

Donde quiera que se presenta una de estas vestida con arreglo á los figurines de EL CORREO DE LA MODA, y á los preceptos y consejos de nuestras REVISTAS, llama la atención por su elegancia, y por cierto aire de juventud y de modesta sencillez que solo es dado imprimir á los trages de las eminentes y experimentadas artistas que proporcionan los modelos y patrones para los de nuestros figurines.

#### ESPLICACION DEL FIGURIN.

Cuello bordado á trencilla. Véase la teoría práctica de esta clase de bordados que publicamos en el número 7, página 109.

#### ERRATA IMPORTANTE.

En nuestro número anterior página 169, líneas 8 y 9, donde dice fósforo, léase fosfuro.









Núm. 13.—Mayo de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.

ADVERTENCIA.

En cumplimiento de las últimas disposiciones del gobierno sobre la imprenta, suspendemos por ahora la publicacion de las novelitas que acostumbramos á insertar en todos nuestros números. Mientras sometemos algunas á la prévia censura, publicaremos unos interesantes estudios geográficos, que confiamos serán del agrado de nuestras apreciables suscriptoras.

Madrid 1852.—Imp. á cargo de Agustin P. Vega, calle del Olmo n. 10.



EL

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

Estudios Geográficos.

REGUERDOS DEL FRANCO-CONDADO.

ARTICULO PRIMERO.

**SUMARIO.**-- El Jura y Montmatre.-- **LAS ROUSSES**-- Etimología problemática.-- Una batalla sin nombre.-- **SAN CLAUDIO**-- Los monges grandes Señores.-- La mano del muerto.-- Los manuscritos y los cascanueces.-- Un Chalet (chozilla) en el Jura.-- Espiritu militar de las vacas.-- **LONS-LE-SAULNIER.**-- El Cadete codo roto: El Capitan en enaguas.-- Lo que cuesta un epigrama.-- La página sangrienta.

El Franco-Condado de que se formaron en la division territorial de la Francia de 1890 los departamentos del Jura, del Doubs y del Alto-Saona, está separado del principado de Neuchatel, por el Doubs, y del canton de Vaud por el Jura. Vista desde el lago de Ginebra aquella larga cadena de montañas parece una alta é interminable muralla cortada á pico. Algunas cimas se redondean como verdes cúpulas

sobre la cresta monotoná de esta gigantesca muralla. Espesos bosques de abetos tapizan las laderas escarpadas que inclinándose hácia el valle, vienen á enlazar su sombrero follage con los pámpanos dorados de los viñedos de Nion y de Coppet. Por todos lados las pendientes son tan escarpadas, que á primera vista parece que solo el águila y la gamuza pueden superar tan imponente barrera, y que á menos de poseer el talisman mágico de cierto príncipe árabe que obligaba á las rocas á separarse con respeto, el viagero recostado sobre la yerba tendrá que esperar á que un terremoto abata la montaña y le abra paso por entre sus restos.

Pero por fortuna hace ya tiempo que la audacia industrial de los hombres no se asusta por semejan-

tes obstáculos.

Dédalo las regiones

Osó con alas al mortal negadas

Surcar del aura leve;

Forzó Alcides del Orco las moradas;

¿A qué el humano orgullo no se atreve? (1)

El cuerpo de ingenieros civiles, tan hábil y mas prudente que Dédalo, ha abierto un camino menos peligroso á través de las vertientes casi perpendiculares del Jura. Este camino, ancho y compacto como el arrabal de Gante, se eleva con una pendiente suave que forman una serie de rampas construidas en zigzag hasta la cúspide de la montaña, de suerte que en la actualidad, subir al Jura cuesta mas tiempo, pero menos cansancio que subir á Montmatre.

El primer pueblo del Franco-Condado que encontré al salir del Canton de Vaud, se llama las Rousses. Hubiera querido averiguar la etimología de este extraño nombre; pero el sargento de gendarmes que me pidió el pasaporte, y que se me habia indicado como el Cicerone del lugar, se atrincheró en este punto en un desdeñoso silencio. Á falta de instrucciones precisas tuve que reducirme á conjeturas. Congeturemos pues, ó mas bien afirmemos (¿no es acaso igual para un anticuario?), que el pueblecillo de las Rousses debe su nombre á las brillantes cabelleras de mi patrona y de sus dos hijas.

(1) Horacio Libro I oda 3 traduccion del Sr. Burgos.

Á poca distancia de las casas, y orillas de un lago pintoresco alimentado por las nieves que durante seis meses del año cubren en toda su estension la meseta de la montaña, noté inmensos montones de piedras cenicientas en forma de pirámides truncadas. Algunas de las piedras de aquellos montecillos artificiales tienen 50 pies de largaria. Como me causase admiracion la singularidad de semejantes monumentos, uno de mis compañeros de viaje, muy versado al parecer en el conocimiento de las antigüedades célticas, me dijo, que algunos años antes de la expedicion de Julio Cesar se habia dado en aquel sitio una gran batalla entre dos hordas ó tribus de Galos, quedando muertos en el campo de una y otra parte diez mil hombres. El vencedor recogió piadosamente sus cuerpos, y para preservarlos de la voracidad de los lobos, los enterró debajo de aquellos montones de piedras que nuestros agrestes abuelos llamaban Galgalos. ¡Cuántas luchas implacables, cuantos combates gigantescos han fertilizado la tierra con despojos humanos, sin dejar en la historia otras huellas que una tradicion equívoca, desnaturalizada por la indiferencia de los pueblos, y mas aun por la ignorancia de los sábios!

Á la distancia de algunas leguas de las Rousses descubrí en el fondo de un valle cerrado por tres altas montañas el pueblecillo de S. Clau-



dio, célebre en otros tiempos por su opulenta Abadía fundada en el siglo V, y regida, como la mayor parte de las comunidades sábias de la edad media, por la regla de San Benito, si bien mas adelante los religiosos la cambiaron por la de San Bernardo. Enriquecida con las liberalidades de los peregrinos que concurrían de las provincias mas distantes á adorar las reliquias del Santo Obispo patron del monasterio; y sobre todo por las concesiones territoriales de los Duques de Borgoña y Saboya, los Canónigos de San Claudio adquirieron con el tiempo un poder temporal que los igualó á los grandes feudatarios de la corona. Levantaban tropas, acuñaban moneda, administraban justicia, y no escrupulizaban, á ejemplo de los varones seculares sus vecinos, el desollar con exorbitantes derechos á los comerciantes que venían á traficar en sus dominios. La esclavitud de la gleba (1) monumento vergonzoso de la conquista germánica, habia ya hacia tiempo desaparecido de la superficie de Francia, y todavia los Canónigos de San Claudio conservaban con una tenacidad poco cristiana sus derechos señoriales, y sus prerrogativas feudales. Todos los habitantes de tan desgraciado país, dice un historiador del siglo XVIII, son esclavos de la Abadía, no así como

quiera, sino esclavos de cuerpos y bienes. El que quiere ocupar una casa en el imperio de estos monges, y permanecer en ella un año y un dia, queda esclavo perpétuo. Ha sucedido alguna vez que llamado un comerciante francés por sus negocios á este bárbaro país, y alquilado una casa por término de un año, habiendo muerto despues en su patria, su viuda y sus hijos se han quedado sorprendidos viendo los alguaciles apoderarse de sus bienes, venderlos en nombre de S. Claudio y arrojar á una familia entera de la casa de su padre.

El derecho de manos muertas se ejecutaba en el territorio de San Claudio con un rigor inexorable. Cuando moria un vasallo de la Abadía, si se sospechaba que su familia habia distraído para su provecho, todos ó parte de los bienes muebles y ropas, el Baile (Alcalde) cortaba la mano derecha al cadáver y la presentaba á los Canónigos como indemnizacion del perjuicio que creían haber sufrido, y como un ejemplo terrible que advertia á los hijos no debían heredar de sus padres mas que la esclavitud.

Á pesar de las quejas de los pobres siervos del monte Jura; á pesar de las reclamaciones de los publicistas y de los filósofos; en menosprecio de la intervencion de Luis XVI, siempre sensible á las lágrimas de los desgraciados, esta iniquidad escandalosa subsistió hasta el dia que la asamblea nacional de-

(1) El derecho de gleba comprendia el de patronato y administracion de justicia.



cretó por aclamacion la abolicion definitiva de todos los derechos feudales.

Solo hace 60 años que San Claudio se encuentra libre de la tirania que comprimia el vuelo de su industria, y ya es una bonita poblacion bien construida, con calles anchas, adornada con muchos edificios de agradable aspecto y rodeada de bellisimos paseos. No se la llama ya San Claudio el sábio, porque ha conquistado una celebridad menos onerosa: antes se fabricaban libros; hoy se fabrican cajas para tabaco, juegos de dominó, flajolés, (1) y casca-nueces. Entre las industriales manos de sus habitantes, el box, el hueso y el marfil toman las formas mas elegantes y variadas para esparcirse en seguida por toda la Europa en concurrencia con las navajitas de los vosges, y las figuritas y juguetes de Nuremberg.

Examinaba yo un dia las cercanias de San Claudio, y acababa de pararme ante las ruinas de un inmenso anfiteatro romano, cuyo origen aun no averiguado, causa la desesperacion de todas las academias de la provincia, cuando de repente me llamaron por mi nombre. Sorprendido por una interpe-lacion de este género, en un pais en donde jamás habia estado, volví

(1) El flajolé es un instrumento hueco con seis agujeros principales que sirven para hacer las diferentes inflexiones de los tonos, y un pico, cuyo objeto es la embocadura del instrumento.

la cabeza, y ví á poca distancia detras de mí á un respetable comerciante de Ginebra, que me habia ofrecido su casa del modo mas obligatorio del mundo durante mi permanencia en dicha ciudad.

—¿Donde vais de ese modo? le pregunté despues de los primeros cumplimientos de costumbre.

—Á la montaña, me contestó; he comprado una posesion, y vengo á ver como mis gentes se portan. ¿No quereis acompañarme? Vos sois curioso... Si, ¿no es verdad? continuó haciendo la pregunta y dándose el mismo la contestacion. Pues bien, os prometo enseñaros el mas hermoso chalet (1) (chocilla) que existe en el pais en diez leguas á la redonda.

—Enseñadme el camino, repliqué con viveza, que os seguiré hasta el fin del mundo.

—Al fin del mundo, exclamó mi compañero riendo; pues no pocos Parisienses suben en cabriolé sin mas objeto que comprar un cigarro. Pero no temais que no abusaré de la debilidad de vuestras piernas; en menos de una hora llegaremos.

Al momento emprendimos la marcha por un profundo desfiladero que se elevaba con rapidez y siempre interrumpido por rocas de una altura espantosa hasta la meseta de una montaña desde donde

(1) Así llaman en Suiza á las casitas de los campesinos, y á las cabañas en que se hace el queso, y que sirven en verano de redil para la vacas,



la vista se extendía por un lado sobre las llanuras pantanosas del departamento del Ain, y por otro sobre el Lemán y corriente sinuosa del Rin. En el centro de aquella magnífica meseta, en una vasta floresta rodeada por todas partes por una cortina gigantesca de abetos, estaba situado el chalet de mi compañero de viaje. Bajo tan modesto título creía yo encontrar una habitación rústica compuesta de algunos tablones reunidos sin arte, y cubierta con un techo de tablas sujetas con una docena de gruesas piedras; ¿pero cual no fue mi sorpresa al encontrarme con una magnífica labor cuyos edificios solidamente contruidos con piedra de sillería, avergonzarían á las quintas mas famosas de nuestros departamentos agrícolas? Sin embargo, aquello no era una quinta. El terreno de las cimas del Jura cubierto de nieve la mitad del año, no se presta absolutamente al cultivo de los cereales. La fabricación del queso es la única industria que puede explotarse en regiones tan frias, de suerte que los chalets, como los llaman á pesar de sus grandes dimensiones, no se componen mas que de establos para las vacas y talleres para trabajar la leche. El establecimiento que visitamos contenía trescientas cabezas de ganado, y es el mayor que recuerdo haber visto en un mismo chalet. Las vacas nunca duermen en el establo; pues solo entran dos ves al

dia á las horas de ordeñarlas. Concluida la operacion, vuelven á vagar con toda libertad en sus vastos pasturages. La noche la pasan reunidas alrededor de la habitacion, y bajo la vigilancia de un solo vaquero. Continuamente tienen que sostener duros combates contra los lobos que infestan la montaña; y entonces suplen con la disciplina y la táctica la inferioridad de sus armas. Advertido el peligro se forman en círculo, las terneras en el centro, presentando por todas partes al enemigo una barrera de cuernos amenazadores. Asi pelean con un valor indomable, y casi siempre consiguen los honores de la victoria. Mi compañero que aunque ginebrino, no estaba esento de cierta dosis de honradez astuta, no se olvidó de decirme que aquella maniobra estratégica era precisamente la misma que tan felices resultados produjo al general Buonaparte en la batalla de las Pirámides, solo que en esta los sábios de la espedicion fueron los que se colocaron en el centro.

Por lo regular los chalets del Jura los trabajan en comun muchas familias asociadas. Durante el invierno, las vacas se mantienen en el pais bajo donde se recoge forrage con abundancia, y cuando ya de puro viejas no dan leche, se venden á los carniceros. Desde tiempo inmemorial está destinado el dia de San Dionisio para el regreso de las vacas al valle, y esta



emigracion es uno de los espectáculos mas interesantes del Jura. Uno de los vaqueros arregla su equipage que no es muy voluminoso, y se pone en camino con el ganado; pero como todas las vacas no pertenecen á una misma aldea, el vaquero solo sigue á las que pertenecen á la suya; las otras descienden solas, y se separan por sí mismas en las divisiones del camino que conducen á las aldeas secundarias; al llegar á cada una de aquellas divisiones, una vaca toma el mando, y las otras la siguen sin que ninguna ose pasarle delante. Despues de otras divisiones llegan por fin á su aldea, y cada una se dirige sin titubear á la casa de su dueño.

Visitados minuciosamente tan curiosos establecimientos, y habiéndome convencido de que en Francia se fabrica escelente queso de Gruyére como en Rusia muy buen vino de Champaña, tomé solo el camino de San Claudio, y el mismo dia partí para Lons-le Saulnier.

Lons-le Saulnier debe su nombre á las inagotables fuentes de aguas saladas que atrageron á sus muros una colonia romana. Los restos de antigüedades, los mosaicos, los sepulcros que se han encontrado en su territorio, prueban con efecto que entiendo de los primeros Césares estaba habitada por una poblacion rica y numerosa. Ciudad comerciante sobre todo, solo tomó una muy débil parte en las

sangrientas guerras que desolaron durante muchos siglos el Franco-Condado y la Borgoña baja. Su nombre apenas suena una ó dos veces en las crónicas de la edad media. El primer hecho importante de su historia, es la capitulacion con que se entregó en 1595 al ejército de Enrique IV mandado por el mismo príncipe en persona. El Franco-Condado (como lo diremos pronto bosquejando rápidamente la historia general de esta provincia), pertenecía entonces á la España. Al aproximarse el ejército frances, temiendo los habitantes de Lons-le Saulnier que se les maltratase como acababa de suceder á los de Arlay y de Chateau-Chalon sus vecinos, se apresuraron á enviar una Diputacion á Enrique IV, y se obligaron á pagarle una indemnizacion de veinte y cinco mil escudos. Habia en la ciudad un capitán llamado Pimorin, que en el curso de la campaña se habia distinguido contra las tropas francesas por su habilidad é intrepidez. Acusábasele además de haber hablado en términos poco respetuosos del Rey Enrique á quien siempre apellidaba El cadete codo roto. Enrique habia Jurado vengarse de Pimorin. Exigió pues, como condicion de la capitulacion que habian de entregarle al imprudente capitán. Los habitantes de Lons-le-Saulnier no se avergonzaron de suscribir á condicion tan deshonrosa, pero Pimorin que barruntó la traicion se puso en



salvó vestido de muger. El Rey al saber la fuga de su enemigo se irritó de suerte, que mandando tocar á bota-sillas se precipitó en la ciudad á la cabeza de toda su caballería, y durante bastantes dias cometió toda clase de robos y desórdenes.

Por fortuna es la única accion de este género de que puede acusarse á aquel Rey tan franco y generoso. El saco de Lons-le-Saulnier, ordenado por el gran Príncipe en venganza de un epígrama, probaria si no sobrasen ejenplos, que de todas las ofensas del alma, las mas sensibles son las que hieren la vanidad.

Despues de esta catástrofe Lons-le-Saulnier volvió á su laboriosa oscuridad, no sonando ya su nombre en la historia hasta pasados tres siglos.

En 1815 Napoleon á su regreso de la isla de Elba desembarcó en las costas de Provenza, marchando sobre Paris á pasos de gigante, á tiempo que el mariscal Ney llegó á Lons-le-Saulnier. En un momento de turbacion y de olvido; el *valiente de los valientes*, como le llamaban los soldados, habia ofrecido al Rey Luís XVIII traerle á su bienhechor atado de pies y manos en una jaula de hierro; pero Ney se calumniaba á sí propio publicando una ingratitud que los cortesanos decoraban, para perderle, con los títulos de deber y fidelidad. Pronto reconoció su error. Al acercarse Napoleon

sintió revivir en el fondo de su corazon con mas ardor que nunca su admiracion, su entusiasmo, su amor á su antiguo amo, y cuando vió venir hácia él con toda confianza, y los brazos abiertos al héroe con quien durante quince años habia compartido los peligros y la gloria, sus ojos se llenaron de lágrimas, su corazon palpité con violencia y en lugar de una orden de proscripcion, se le escapó del pecho el grito de, *Viva el Emperador*.

Todo el mundo sabe lo demas, y como Napoleon vencido en Waterloo, se fió con la mas sublime imprudencia de la hospitalidad Inglesa. (Se continuará.)

#### CARTA A LEONOR.

Me suplicas que te escriba, mi querida Leonor, en términos tan afectuosos y apremiantes, que no puedo resistir á tus deseos, y abandonando todos mis negocios tomo la pluma para complacerte; pero me parece que te veo sonreir con cierto airecillo burlon, considerando que *mis negocios* no serán muy importantes ni grandes, cuando con tanta facilidad los abandono solo por obedecerte.

¡Ah! ingrattilla, ingrattilla; quiero avergonzarte refiriéndote en lo que empleo el tiempo en este momento.

Hago limpiar con el mayor cuidado mi habitacion antes de marchar al campo. Si cuando el sol

principia á brillar despues de un invierno triste y sombrío, queremos salir á disfrutar el aire puro de los campos, conviene antes de emprender la marcha pensar en la vuelta; porque no se vuelve con gusto sino se sabe que todo ha de encontrarse en órden.

Hago pues quitar mis cortinas sacudirlas y doblarlas. Las de seda las envuelvo sencillamente en servilletas; pero en cuanto á las de lana pongo mas cuidado. Las hago sacudir y acepillar bien, y para evitar que se apolillen las espolvoreo con trebol y alcanfor, envolviéndolas con sábanas de lienzo casero ó de percal grueso.

Los muebles de madera los limpio con una encaústica compuesta de tres partes de cera, y una de esencia de trementina, que se hace del modo siguiente: se disuelve la cera á fuego lento, y despues de espumada, y antes que se enfríe, se bate echando al mismo tiempo poco á poco la esencia: con esto se forma una especie de pasta que se conserva en una vasija. Con dicha encaústica se cubren los muebles estendiéndola con una muñequita de lienzo, y frotándolos luego con otra de lana para sacar el lustre.

Una vez limpios, les pongo sus fundas de percal, y á mi regreso los limpio, y quedan como si fuesen nuevos.

No podrás creer hija mia, cuanto prolongan estos cuidados la duración y hermosura de mis muebles.

Tengo tambien la precaucion de sacudir y espolvorear con trebol y alcanfor todos los colchones, pues pienso ausentarme por algunos meses.

Descuelgo y envuelvo las arañas, candelabros, clavos romanos, varillas de cortinas & &, en fin cuanto tiene algo dorado; pero antes lo limpio todo, ó mas bien lo vuelvo á dorar: he aquí como: pongo en infusion durante un mes, paso por un lienzo y guardo en una botella la mezcla siguiente: goma laca dos onzas, ambar amarillo dos onzas, sangre de drago en lágrimas seis gracmas, azafran una dracma, es-piritu de vino tres onzas.

Este barniz ingles se emplea calentando la pieza de metal que se quiere dorar, hasta que la mano no pueda resistir el calor, y se mantiene caliente todo el tiempo que dura la operacion que se ejecuta con un pincel de barnizar. Ligereza y prontitud en dar el barniz aseguran el éxito. Es muy permanente y hasta puede lavarse con agua tibia.

A mi regreso del campo, cuando vuelvo á colocar mis cortinas y pabellones en sus puestos, todos estos pequeños accesorios los hacen parecer enteramente nuevos. Ya ves á cuan poca costa podemos tener decentes todos nuestros muebles y adornos.

Antes de marchar, hago limpiar completamente el interior de las chimeneas taparlas por fuera y bar-



rer mi habitacion, como si fuera á tener una gran tertulia; porque sé muy bien que si no tomase esta precaucion el polvo del pavimento y la ceniza de la chimenea cubriarian poco á poco todos mis muebles, aun cuando tengan puestas sus fundas. Dejando mi habitacion con toda esta curiosidad, y cerrando herméticamente las puertas y ventanas, la encuentro á mi regreso casi en el mismo estado que la dejé.

Ya ves, hija mia, que son bastantes mis ocupaciones; porque yo misma ayudo ha hecer todas estas cosas.

Creo que ahora podré decirte á Dios sin temor de que me reprendas por no sacrificar enteramente en tu obsequio unos instantes tan bien empleados.

A Dios, pues, imítame en todo lo que te digo, y te aseguro que no te pesará. A. L.

### Tocador

#### COSMETICO.

*Loción higiénica.* Tiene razon el Evangelio; buscad y encontrareis. Así es que á fuerza de hojear papeles, hemos encontrado la receta del mejor y mas inocente de todos los cósmeticos que se han inventado no solo para conservar al cutis su elasticidad y frescura, sino tambien para disimular hasta cierto punto las efélides ó pecas que suelen sa-

lir en la cara. Por causa de la pequeníssima parte de amoniaco que contiene, es tambien el mejor remedio para limpiar con seguridad el humor desagradable que filtra de las glándulas sebaceas, que no solo empaña el cutis, sino que lo hace impermeable produciendo por consecuencia barros ó eflorescencias purpureas que perjudican á la hermosura.

En un cuartillo de agua se cocerán durante algunos segundos cuatro ó cinco remolachas tiernas y pequeñas, luego se añadirá un cuartillo de leche hervida.

Con una esponja empapada en este cósmetico se lavará la cara por mañana y tarde dejándolo secar al aire libre. Advertimos que no puede conservarse mucho tiempo, pues componiéndose de sustancias vegetales y animales, se altera fácilmente sobre todo por el calor; pero es escelente para el objeto indicado.

### ECONOMIA DOMESTICA.

#### MODO DE QUITAR LAS MANCHAS de aceite del papel.

Se cubren las manchas con una capa de bol de Armenia pulverizado de un canto de duro de espesor, en seguida se coloca el papel entre dos tablas dejándole veinte y cuatro horas en una presion bastante fuerte, luego con un cepillito suave se quita el polvo y las manchas desaparecen.

El bol de Armenia se encuentra en todas las droguerías y boticas.

**MODO DE EXTINGUIR LAS MOSCAS.**

Hay un hermoso arbusto que crece muy bien en las macetas, muy acopado, ramoso y con centenares de hojas redondas unas, oblongas otras de un verde azulado y miles de florecitas de color de rosa claro de la forma de las campanillas del lirio de los valles, con un delicioso olor á azahar. Es el PAPANOSCAS ó *apocynum androsaemifolium*, y un remedio eficazísimo contra las moscas.

Cultívense con todo cuidado estas plantas que no cuestan muy caras; aunque son una de las antiguas conquistas que la Europa hizo al nuevo mundo en 1688, y que hoy se encuentra en casa de todos los jardineros. Siempre nos ha causado admiración que no se hiciese un comercio mas activo de este apócino, siendo como es el único medio agradable, inocente é infalible de librarse de las moscas.

Prociúrese que la planta florezca al llegar la estación de las moscas; colóquense algunas macetas en los balcones ó ventanas. Cada flor atrae, prende, tortura, estenua y mata cinco moscas. Un apócino regular da en un año de quince á veinte mil flores, por consiguiente tendremos de setenta á cien mil moscas menos por cada planta.

La mosca cuando come abre un largo chupador en forma de clarinete, y lo introduce en los intersticios de la flor, los cuales se cierran

y la mosca queda presa por la trompa: cuanto mayores esfuerzos hace para librarse mas se estrecha la flor. Por fin sus esfuerzos se agotan concluyendo por morir. En cuanto la flor mata sus cinco moscas se seca, y deposita al pie del tallo los cadáveres de sus victimas que sirven á la planta de un excelente abono.

---

**Revista de Madrid.**


---

De una manera en extremo satisfactoria para los amantes de la naturaleza se habia inaugurado el mes de mayo. A los desapacibles y nebulosos dias de abril sucedian otros dias claros y serenos, y la primavera aunque tarde principiaba á ejercer su agradable influencia sobre la coronada villa. Pero toda esta belleza se ha desvanecido por momentos, llevando tras sí las alagüenas esperanzas de cuantos creyeron encontrar en ella los pronósticos de una estación risueña y placentera, y de nuevo han venido á sustituir á la calma los vientos, al sol las nubes, á lo agradable del clima, la humedad de las aguas con que continuamente nos regala el tiempo.

La primavera que tantos atractivos consigue reunir en otras poblaciones de España, casi nunca deja admirarse en Madrid. Su aparición suele ser siempre en los últimos instantes de su carrera, y entonces viene á tener una existencia fugaz



como la primera ilusion de un niño. Á penas las flores acaban de elevarse sobre sus tallos, engalanando la tierra con alfombras de mil colores y enriqueciendo el ambiente con suaves aromas; apenas los árboles, nuevamente revestidas sus ramas de verdes hojas prestan voz á las auroras, mansion á las aves y sombra agradable al fatigado viajero; apenas en fin el giguerrillo inocente, y el ruiseñor canoro se preparan á saludar con inmensa vozcria la nueva vida de la creacion, cuando ya el sol pesando gravemente sobre la tierra desde que aparece por el horizonte, marchita con sus rayos de viva lumbre la lozanía de las flores, roba la pomposidad de los árboles y, obliga al pajarillo cantor á retirarse al fondo de un espeso bosque.

La primavera de Madrid no es esa primavera alegre y bulliciosa, eterna pesadilla de los poetas principiantes, y risueña ilusion de los rancieros filósofos; no es esa primavera que ufana ostenta sus bellezas en las márgenes del Turia y en las orillas del Guadalquivir; son los últimos momentos del invierno cuya mirada fria y serena quiere dominar todavia el mundo que se ve precisado á abandonar.

Los primeros dias de mayo participaron sin embargo, como hemos dicho de los encantos propios de la estación, y merced á esta circunstancia, el pueblo de Madrid pudo consagrarse con el mayor lucimien-

to á la fiesta que todos los años celebra el dia dos en honor de los mártires que en 1808 dieron su vida por la independencia española. La elegancia asaltó como de costumbre los principales puntos por donde debia pasar el cortejo fúnebre, sentando en ellos sus reales por espacio de algunas horas, y durante el resto del dia vióse constantemente invadido el *Campo de la Lealtad* por una numerosa concurrencia, que llena del mayor entusiasmo corria presurosa á rendir un tributo espontaneo de admiracion, ante los restos sagrados de Daoiz y Velarde.

Permitasenos á nosotros tambien ya que llegamos á tan venerable sitio, detenernos en él un momento, siquiera para dar un leve desahogo á los sentimientos que oprimen nuestro corazon.

Cuarenta y cuatro años hace, héroes inmortales, que inspirados por el mas puro patriotismo, escribisteis con vuestra propia sangre una brillante página en la historia. Esa página de oro en la que España contempla un monumento de gloria debido á vuestro valor, es el canto inmortal con que vuestros hijos alimentarán eternamente su amor á la Independencia; el canto sublime con que durante la paz celebrarán las glorias de su patria, y durante la guerra aumentarán sus esfuerzos para el combate....

Vuestro hecho, adquiriendo de de dia en dia mas gigantescas pro-

porciones, será trasmitido de generacion en generacion como herencia inapreciable en la cual se hallan vinculados el honor y la lealtad que deben ser siempre el patrimonio de todo buen ciudadano.

Rotas vuestras mas sagradas instituciones, hechas pedazos vuestras respetables leyes y reducido á escombros el trono de vuestros monarcas, el mundo os vió con asombro levantaros á la voz de «viva la Independencia», recoger uno á uno todos estos sagrados despojos y formar otro trono de nuevo, purificado por vuestro patriotismo.

Tal es queridas lectoras el hecho que celebra todos los años el pueblo español, y que las futuras generaciones tendrán quizás por fabuloso.

Entre las muchas y distinguidas personas que componian la comitiva tuvimos el gusto de ver al Exmo. Sr. Intendente de ejército D. Julian Velarde, hermano del heroe de 1808, y á quien S. M. la Reina de seosa de perpetuar en él la memoria del *primer martir de la Independencia nacional* **D. Pedro Velarde**, acaba de nombrar conde de Velarde y vizconde del Dos de Mayo. Titulos á que era acreedor atendidas sus eminentes cualidades, sus recomendables antecedentes y su reconocida probidad é ingenio esclarecido y que nuestra augusta Reina siempre bondadosa para con sus súbditos se ha apresurado á conferirle.

Réstanos para dar fin á nuestra tarea echar una rápida ojeada sobre los teatros.

Las empresas, queriendo sin duda aprovechar los últimos instantes de la presente temporada desplagan una actividad extraordinaria; pero el público que no entiende de indirectas se muestra de todos modos desanimado para los espectáculos, y mira con la mayor indiferencia esa coleccion de monstruosos carteles que adornan constantemente las esquinas de la capital.

Háblase ya de muchos cantantes que se hallan contratados para trabajar en el teatro Real en la próxima temporada. Entre ellos podemos citar como ciertos al famoso barítono Señor Coletti y al tenor Cuzani. Tambien se hallan ajustadas ya las principales partes que han de componer la compañía de baile.

#### ESPLICACION DEL FIGURIN.

Figura 1.<sup>a</sup>—Trage de calle. Capota de tul, blonda y tafetan ó gró blanco, picado como el bordado ingles. Se monta sobre un armazon de alambres, y tiene un borde de tafetan blanco. La parte exterior del ala va guarnecida con un enjambrado de blonda de unas cuatro pulgadas de ancharia, en el centro del cual se halla otro enjambrado de tafetan blanco picado. El enjambrado debe hacerse bastante claro. El de blonda se



compone de dos blondas de dos pulgadas de ancharia cada una cosidas por la orilla y fruncidas. El de tafetan se hace lo mismo; pero cada lista solo tiene una pulgada de ancharia. La copa es de tul, y lo mismo el bavolet que va cubierto con un volante de blonda, otro de tafetan picado, y luego otro de blonda.

La copa se cubre con un tafetan picado á ojetes en la orilla, cuyas largas puntas caen sobre el pecho.

El interior del ala es de tul afo-llado, y á cada lado lleva dos rosas amarillas con hojas y capullos, entre los cuales serpentea una blonda.

La capota se ata debajo de la barba con dos cintitas estrechas y cortas, y las puntas del tafetan que cubre la copa caen sobre el pecho como acabamos de decir; pero sin atarlas.

*Corpiño Spencer* (1) de terciopelo abrochado por la espalda con un cordón. El cuellecito se corta recto y se lleva vuelto, su ancharia es de algo mas de dos pulgadas.

El cuerpo lleva dos cogidos á cada lado. Las mangas son anchas y largas, y concluyen con cinco puntas de tres pulgadas y media de largas, distantes unas de otras dos pulgadas y media, con lo cual la bocamanga viene á resultar de unas quince pulgadas de circunferencia. Las cinco puntas están sujetas con

botones á un puñito de terciopelo. Por los intervalos se ven las mangas interiores que son de tul. Las orillas de las puntas están bordadas ó recamadas con cordoncillo ó trencilla. Esta manga es tambien muy hermosa para los vestidos de telas claras y transparentes que permiten ver el brazo; en este caso se guarnecen las puntas con encaje. Una blonda negra de tres á cuatro pulgadas guarnece el talle que es enteramente redondo, y no muy largo.

La falda es de tarlatana con florecitas, y lleva once volantes anchos cuatro pulgadas, y festoneados de color.

Figura 2.ª—Sombrero de paja de arroz, blonda blanca, encaje negro y adorno de plumas. Este sombrero tiene dos alas; la inferior guarnecida por dentro con dos blondas blancas á puntas, y cada lado con dos ramos de tulipán de agua. El ala es muy abierta especialmente sobre las mejillas. La superior es de paja de arroz algo mas estrecha que la inferior. Entre ambas alas se coloca un encaje negro, y entre las alas y la copa una lista ó dos de paja de arroz. El bavolet es muy grande, igualmente de paja de arroz, y sobre él cae el encaje negro que sale de entre las dos alas. A cada lado lleva dos plumas rizadas; las inferiores caen entre el bavolet y las mejillas.

*Manteleta Castellana*, de seda de color de tabaco. Esta manteleta

(1) *Spencer* es una especie de túnica que usaban los antiguos.

forma chal y va guarnecida con un volante á pliegues ahuecados de tras. Los adornos son de agreman de seda sumamente estrechos; lleva seis, sin contar los de la guarnicion.

La falda lleva un ancho volante sentado en la forma que manifiesta el figurin y picado á grandes puntas.

El cuerpo cierra por delante dejando salir una pechera, que como el cuello y las mangas interiores, es de encaje de Venecia, género enteramente nuevo.

Las mangas son rectas, anchas y terminadas por dos pequeños volantes picados.

#### ESPLICACION DE LOS PATRONES.

##### Mayo de 1852.

##### LADO NUMERO 1.º

*Patron de la Chaqueta y Chaleco que ofrecimos en el Número 11.*

Núm. 1.º Parte delantera.—Número 2.º Costado.—Número 3.º Espalda.—Número 4.º Mangas. Las partes que se han de coser unidas, van tan naturalmente indicadas, que es inútil dar esplicacion ninguna. La letra A marca la altura de la manga.

El patron del chaleco va trazado con líneas dobles.—Número 5.º Pecho.—Número 6.º Espalda.—Número 7.º Cuellecito recto.

##### LADO NUM. 2.º

#### Manteleta Benjamina.

Número 1.º Cuerpo de la manteleta con tres sisas delante.

Núm. 2.º Cuadril para el brazo

Núm. 3.º Primera guarnicion.

El cuadril se coloca en el córté A y viene delante hasta B. Las cruces contra las cruces y los círculos contra los círculos; este cuadril se cose á doble respunte.

La guarnicion núm. 3 se cose en lo bajo de la espalda en toda la estension señalada con puntos, de D á E F, siguiendo el ángulo. La costura es recta, y unida de C á E y de E á F. Las dos tercias de la longitud del patron núm. 3 de D á C se fruncean en la estension de D á E de la espalda del patron núm. 1.º que viene á ser un poco mas de una tercia.

Una vez montadas estas tres piezas se cose la blonda fruncida sobre la costura de D á E y se ponen por adorno tres enjambrados á la antigua que siguen todos los contornos de la manteleta, y teniendo cuidado de colocar la de abajo desde el cuadril sobre la costura señalada con puntos de E á D lo cual hace formar la manga simulada.

#### ERRATA.

En la página 195, columna primera línea 13 donde dice 1890 léase 1790.





LEMONNIER & Co



Imp. LANGEVUE 11, P. 171 de Bruxelles

326

LE MONITEUR DE LA MODE.

Rue Richelieu pr à Paris,

Confection de la Maison Charvet jeune, 18, r. Richelieu, Bonnettes de M<sup>me</sup> Laurence r. Richelieu 63, Modes Alexandrine, r. de la Harpe, Colliers du Gervais, Bonnets de M<sup>me</sup> Hippolyte r. de la Harpe, Intérieurs de la Maison Lemoonnier Bijouterie en Cheveux rue du Croq. S. Honoré. 129

(Maisons de Premier Ordre à Paris)

MARIE, Associé Hygiénique, Entrepôt général 17, Rue de la Harpe.

MATS Compagnie Coloniale, Entrepôt général Place des Victoires 1.

AUX VILLES DE FRANCE, Nouveautés, 10, r. de la Harpe et Richelieu, 100.

DETACHE, Horlogerie et Bijouterie, rue 17, Rue de la Harpe 155 et 156.

M. S. Strange et Becher F. BELLIZARD etc. 45, St Pétersbourg Viorine M. L. DECARIS piazza Vittorio Emanuele 11 LONDON artho Monteur office F. DOMUS, 100, Strand Street 100.







N.º 7

LADO N.º 1





Núm. 14.—Mayo de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLO

Madrid.

ADVERTENCIA.

Son repetidas las reclamaciones de números que nos hacen tanto nuestras suscriptoras como nuestros corresponsales de las provincias. Por nuestra parte podemos asegurar que servimos con el mayor esmero y escrupulosidad todas las suscripciones; pero una vez entregados los números en las oficinas del correo general, ya no podemos responder de lo que sucede. Sin embargo á pesar de los perjuicios que sufrimos hemos servido de nuevo todas las reclamaciones, y además hemos escrito á los administradores de correos de los pueblos en que han ocurrido las faltas. En algunos puntos, esto ha bastado para remediar los abusos; en otros no se han dado por entendidos, y continúan lo mismo. Pueblos hay en que nos hemos visto precisados á remitir los números por los ordinarios.

Hasta ahora hemos sido prudentes y guardado silencio; pero la prudencia tiene sus límites, y estamos recogiendo datos para acudir al Gobierno á fin de que se sirva tomar las medidas que crea oportunas para librarnos de un perjuicio que arruinaría nuestra empresa.

Madrid 1852.—Imp. á cargo de Agustín P. Vega, calle del Olmo n. 10.



EL

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

## ESTUDIOS GEOGRAFICOS.

(CONTINUACION).

### ARTICULO SEGUNDO.

**SUMARIO --NOZEROT y NAZARET--**

Un encuentro.- Tempestad en el Jura.- La maldicion de Ursula.--La abnegacion de un padre.--Las fuentes del Ain.--El castillo maldito.--Las convidados de Hugo el Zurdo.

Durante la noche atravesé el camino que separa á Lons-le-Saulnier de Nozeroy, de suerte que tuve el sentimiento de recorrer sin poder admirarla, una parte del encantador valle del Ain; si bien es cierto que los alrededores de Nozeroy debian recompensarme de este contratiempo con el espectáculo de sus maravillas, y mas pudiendo disponer de algunos dias para visitarlos con toda comodidad; aunque afortunadamente para mis lectoras no puedo disponer de tantos para describirlos; pues no dudo les faltaria antes la paciencia que á mi mate-

ria de que hablar. Nozeroy es una poblacion grande, de unas mil almas, situada en la llanura de una alta montaña, desde donde la vista se estiende á lo lejos sobre la campiña que la rodea: su verdadero nombre deberia ser Nazaret, porque en recuerdo de aquella santa ciudad la fundó Luis de Chalons, príncipe de Orange á su vuelta de las cruzadas. Aun se descubren á uno de los extremos de la ciudad las magestuosas ruinas del castillo de los príncipes de Orange. Desde cada uno de los lados del edificio arrancaba un lienzo de muralla con torreones que cerraba completamente su recinto. Defensa en otros tiempos formidable que tambien ha parado en ruinas, y lo poco que resta se ha convertido en espalde-



ras. No habiendo en la poblacion nada notable que ver; dormí unas cuantas horas, y luego partí para Sirod desde donde me prometia llegar en diez minutos á las célebres fuentes del Ain. Mas el hombre propone y Dios dispone, como dice el refran. Siguiendo un camino tortuoso que atraviesa la campiña á poca distancia de la poblacion, apercibi en la cima de un montecillo una muger cubierta de andrajos que con la mano izquierda puesta sobre la frente examinaba con estraña atencion un punto del horizonte. Llevaba su larga cabellera gris suelta á la espalda en desorden, y sus facciones enflaquecidas parecian agitadas con una contraccion nerviosa. De repente se levantó, echó á su alrededor una mirada y desapareció rápidamente por detras del montecillo gritando con una voz ronca:

—¡Al establo! ¡al establo! ¡agua agua! ¡fuego, fuego!

Sorprendido á vista de aquella aparicion estraña me detuve, y aun seguia con la vista la direccion que habia tomado, cuando un golpe de viento penetrando con violencia en la hondonada del camino, me cubrió con un espeso torbellino de polvo. Casi al mismo tiempo una nube opaca se estendió sobre mi cabeza, y principiaron á caer gruesas gotas de agua que me advertieron era preciso buscar un asilo. Me apresuré pues á escalar el escarpado del camino, y descubriendo un

cortijo eché á correr á campo travieso con la intencion de pedir hospitalidad. Mi diligencia á las primeras amenazas de la tempestad no estuvo de sobra; porque aun no habia puesto los pies en el umbral de la casa rústica, cuando el cielo se deshizo en agua, y una lluvia diluviana acompañada de los silvidos del viento, de relámpagos y de truenos espantosos y retumbantes inundó la campiña. No recuerdo haber presenciado jamás un desorden semejante de los elementos. Las nubes arrastradas por un fuerte viento oeste, venian á estrellarse con furia contra los picos descarnados del Jura, y rechazadas por aquella barrera insuperable se replegaban remolineando hácia el valle, mezclando con horrible fracaso sus relámpagos y granizo. Por todas partes no se oia mas que el crujido de los pinos que se abatian en la cima de las montes, y el bramido de mil torrentes improvisados que arrastraban en su furiosa corriente enormes peñascos.

Quando entré en la espaciosa pieza baja única del cortijo, ví á los hombres, mugeres, y niños arrodillados y llenos de espanto dirigir al cielo fervientes súplicas. Uní las mias á las de aquellas honradas gentes; y en quanto se levantaron pedí permiso al gefe de la familia para permanecer allí hasta que pasase la tormenta. (Por toda contestacion el colono me indicó un escabel colocado al lado de la chime-



nea, y de allí á poco un jovencito puso sobre mis rodillas una ortera llena de leche y una galleta de centeno. Así se practica la hospitalidad en los campos. El viagero, sea quien fuere puede llamar á cualquier hora á las puertas de las cabañas, sin temor de que una pregunta indiscreta le obligue á corresponder con una mentira, ó una confianza forzada, á los socorros que se le conceden. Cuando daba las gracias á mi huésped por su atención, entró un nuevo personage que sin decir una sola palabra, vino á sentarse cerca de mí en un banco que ocupaba toda la longitud de la chimenea. Al momento conociera la vieja que habia visto en el camino. Quitóse sus zapatos cubiertos de lodo, los colocó para que se secasen sobre la ceniza del hogar, y se puso á esprimir con sus manos descarnadas el agua que chorreaba de sus cabellera.

—¿Cómo vienes Ursula! dijo el colono mirando con el mas bondadoso interes á la pobre muger ¿pues qué no pudistes presentir la tempestad esta mañana?

—Ahora no se trata de la tempestad: ¿Sabeis lo que están haciendo hoy en Champagnolles? continuó despues de un momento de silencio, y fijando una mirada estraviada en el colono.

—¿Cómo puedo saberlo no viéndolo nadie por aquí?

—Pues bien, están quintando los oyes? No se me dirá que miento: yo

estaba allí, y lo he presenciado todo. ¿Lo hubiérais creído padre Civil? prosiguió la vieja animándose por grados, despues de lo que el Subprefecto de Poligny me prometió el año pasado?

Ea: murmuró el colono meneando la cabeza, ya se nos ha ido:

—¿Y que es lo que te prometió pobre Ursula?

—¿Pues qué no lo sabes? ¿Pues qué hay en el pais nadie que lo ignore habiéndolo yo publicado en voz bastante alta en Arbois por este mismo tiempo el año pasado? Los quintos se paseaban por la ciudad emperifollados de cintas, y su número de maldicion en el sombrero. Los desdichados cantaban, se divertían y brincaban como el imbecil corderillo que conducen al matadero. Yo los miraba y mi sangre circulaba con rapidez en mis venas; á la sazón pasó el Subprefecto que tambien parecia contento, sin duda habia calculado los cadáveres que aquella juventud produciria al Gobierno. Me acerqué á él, y le reprendí su alegría, diciéndole que era un verdugo, y que llegaria dia que tendria que dar cuenta de la sangre de los hombres y de las lágrimas de las mugeres. Me rechazó con indignacion; pero habiéndole hablado al oido el alcalde de Arbois que se encontraba allí, y que me conocía mucho, me miró con mas benignidad y me dijo:

—Tu eres la madre Ursula de Challemes: muchas veces me has



escrito, y he leído tus cartas.

—No basta leerlas, le contesté; sino que es preciso obedecer el mandamiento de Dios: NO MATA. RÁS. ¿Lo entendeis? cuando niño os lo enseñaron.

—Buena muger, vete en paz, quedarás satisfecha.

Mientras la vieja Ursula hablaba así, con los ojos fijos y el dedo apoyado en la frente, el colono me dirigió una mirada significativa manifestando con un gesto triste, que estaba loca como lo comprendí al momento.

—¡Maldicion sobre él! exclamó después de un momento de silencio. ¡Maldicion sobre el hipócrita porque mintió! Pero paciencia, ya le escocerá: el diablo le arrojará algún día á una hoguera ardiente de plumeros, pompones y chárreteras.

Proferida tan caritativa imprecacion, la vieja se levantó, se calzó sus zuecos y se marchó sin volver la cabeza.

La lluvia habia cesado, y nada se oponia á la continuacion de mi viaje; pero la estraña locura de la pobre Ursula habia escitado mi curiosidad, y deseaba vivamente saber la causa! Se la pregunté, pues, á mi huesped el cual me contó lo siguiente:

Habia en el lugar de Chalemes un carbonero llamado Aubry casado con Ursula. Los pobres vivian miserablemente con el producto de su trabajo, sin mas consuelo en el mundo que un hijo cuya intelligen-

cia y gallardia eran la admiracion de toda la comarca. El cura de Chalemes tomó cariño á Paquito, y cuando tuvo edad para aprender le dió asiento en el presbiterio, y quiso encargarse de su educacion. Paquito hizo tales progresos en tan buena escuela que en pocos años supo tanto como su maestro. Entonces el cura lo colocó en casa de un escribano de Champagnolles, y era de esperar que, Dios mediante, el jóven haria una honrosa carrera. En esta época, poco mas ó menos, su padre Aubry dió una caída en el monte estropeándose gravemente, y quedando imposibilitado de trabajar en adelante. Lo que el pobre Paquito ganaba apenas bastaba para sostener la familia. Por este tiempo teniamos á los enemigos en la frontera, los campos por consecuencia estaban abandonados y el pan caro. Pará colmo de desgracias se publicó en el pueblo una orden del Emperador, mandando proceder á una quinta que comprendia á todos los jóvenes de 17 á 18 años. El peligro era inminente, grande la necesidad de hombres, y el Emperador se veia forzado á comerse su trigo en yerba; Paquito acababa de cumplir los 17 años; metió pues la mano en el cántaro como los otros, y la desgracia quiso que sacase un número malo, aunque en aquella época habia pocos buenos. Contaros la desolacion de Aubry y de su esposa seria imposible. Si no hubieran ue-



cesitado mas que vender sus últimos harapos para libertar á su hijo, los desgraciados no hubiesen hesitado un momento, pero reuniendo todo su ajuar á las mezquinas economias del cura de Chalemes, todavia faltaban las tres cuartas partes de la suma que se necesitaba. En 1814 los hombres estaban caros, y no todos los que los necesitaban los encontraban ni aun con el dinero en la mano.

—Pobre esposa mia decia Aubry estrechando á Ursula entre sus brazos, ¿qué va á ser de tí en partiendo nuestro hijo? Enfermo como estoy no haré mas que aumentar tu miseria.

—No es la miseria lo que me espanta respondió Ursula; aunque me viese forzada á mendigar en los caminos, siempre traeria á casa bastante pan y patatas para alimentarnos; pero el pobre jóven no es probable que vuelva de esta guerra ¿No es morir todos los dias temblar por la vida de su hijo?—  
¡Si yo fuese á Paris! añadia en su delirio: dicen que la Emperatriz es tan buena me arrojaria á sus pies, y le suplicaria de un modo tan tierno...

—¡Pobre muger! repuso Aubry con abatimiento ¿te seria posible ni aun llegar hasta ella?

—Qué hemos pues de hacer?  
—Qué hacer! exclamó la desgraciada madre retorciendo los brazos de desesperacion.

—Todavia hay un medio, dijo

repentinamente Aubry, dándose una palmada en la frente como si acabase de concebir una idea.

—¿Un medio? habla, habla.  
—Aun no es tiempo... más á vé á la iglesia y ruega á Dios que me oiga.

Ursula estaba acostumbrada á obedecer sin replicar las órdenes de su marido. Corrió pues á la iglesia, y rogó á Dios fervorosamente, no dudando la pobre muger que Aubry solo queria alejarla para poner en ejecucion un proyecto de resultados infalibles. Cuando volvi6, se encontró á su marido tendido en el suelo sin vida, y su escopeta todavia humeando al lado. El desdichado antes de morir habia dejado sobre una mesa escritas en un papel estas palabras: *Nuestro hijo ya no marchará, porque ahora es hijo único de viuda.*

—¡Desgraciado padre! exclamé al oír este pasage de la relacion de mi huesped, conmovido y derramando lágrimas.

—¡Ah Señor! Ni Ursula ni Paquito cogieron el fruto de su desgracia. El ministro á quien se dió parte del suceso, decidió que habiendo sido voluntaria la muerte de Aubry y con la mira de eludir la ley, constituia un delito cuyos beneficios no podia invocár su hijo. En consecuencia Paquito tuvo que marchar, y un mes despues participaban su muerte á su madre. Este último funesto golpe acabó de trastornar su razón ya harto débil;



la pobre muger se volvió loca, y desde entonces anda errante por los campos como la habeis visto, viviendo de limosua, y no cesando de maldecir la ley cruel que ocasionó la muerte de su esposo y de su hijo.

Con esto di las gracias á mi huesped, y volví á tomar el camino de Siród. Atravesé el pueblo sin detenerme y llegué á poco rato á las fuentes del Ain. Imagínese el lector un inmenso anfiteatro de rocas confusamente amontonadas unas sobre otras como los monstruosos peñascos que los gigantes de la fábula amontonaron para escalar el cielo. Bosques sombríos de abetos y hayas rojizas tapizan toda la falda de la montaña, y espesas copas de vapores adheridos á todas las sinuosidades, apenas dejan llegar los rayos del sol amortiguados al fondo del valle. En el centro de aquellos espantosos peñascos, se abre una brecha todavia mas espantosa, de la cual salen mil ruidos confusos que causan al alma una emoción llena de terror. Por esta garganta es preciso sin embargo penetrar en las entrañas de la montaña, si se quiere contemplar uno de los mas sorprendentes espectáculos de la naturaleza. Me aventuré á ello, no sin temor, y muy pronto me encontré en una cueva semicircular terminada por una ancha y profunda escavación. Desde allí se precipita la fuente. Á cada lado de ella hay una aver-

tura formada por las mismas rocas que permite al viagero penetrar á bastante profundidad en el abismo. A medida que abanzaba por esta bóveda imponente, la oscuridad era mayor y mas espantosa; sin embargo, á poco rato una luz azulada que penetraba por las grietas de las rocas iluminó débilmente los objetos; mis ojos se habituaron pronto á aquella luz pálida, con lo cual pude descubrir que costeaba un lago subterráneo que se perdía de vista en las profundidades de la montaña. Metí la mano en el agua y la hallé bastante fria: una piedra al caer retumbó de eco en eco con estrépito tan formidable, que á pesar mio me quedé inmóvil como helado de terror. La bóveda era mas baja á cada paso, de suerte que no me fué posible seguir mas adelante; retrocedí pues, y me pareció una felicidad encontrarme fuera de aquella misteriosa caverna, respirando el aire puro del valle. Seguí entonces el curso del río, que despues de serpentear á través de las sinuosas gargantas de la montaña, desemboca magestuosamente en una pequeña llanura cubierta de céspedes y flores. Esta llanura sin embargo es la cima de una alta colina que á su extremo se halla cortada á pico como un despeñadero. El Ain entonces se replega sobre si mismo como para duplicar la fuerza de su empúje, luego salta y se precipita de una altura de sesenta pies en una ohenca de grani-



to donde se agita y espumea con la mayor furia. La caída es tan impetuosa, y describe una curva tan atrevida que puede pasar por debajo de la cascada un hombre á caballo sin que le caiga una sola gota de agua. Admiré durante largo rato aquel maravilloso cuadro, y luego me dirigí hácia las ruinas de un fuerte castillo situado algo mas allá de la ciudad de Equevillon. Llegué rendido de cansancio; pero el espectáculo que desde allí se presentó á mi vista me lo recompensó con usura. Todavía lo recuerdo con admiración, y no acertaré probablemente á pintarlo, porque no ignoro que la mas hermosa descripción es siempre fria y descolorida faltándole un soplo de aire, ó un rayo de sol. Me contentaré pues con transcribir la curiosa leyenda que se refiere á las ruinas que vine á visitar. A fines del siglo XIV, Hugo el Zurdo, hijo tercero de Guillermo, Conde de Viena, adquirió vastos dominios en aquella parte del Franco-Condado, y resolvió construir una fortaleza para poner sus tesoros al abrigo de todo insulto. Á los dos años el castillo estaba concluido faltándole únicamente enlosar la gran sala de los festines. Hugo queria pavimentarla de mármol; pero el gasto le asustaba, porque era mezquino y ladrón, y acaso hubiera renunciado á su antojo, si uno de sus empleados no le hubiera propuesto el modo de ejecutar su proyecto sin allover la bolsa.

Habia en las cercanias del castillo una abadía abandonada, cuya capilla estaba enlosada de mármoles sepulcrales. Hugo siguiendo la proposición de su consejero, robó durante la noche todas las losas, con las cuales hizo pavimentar la gran sala de su castillo. Concluida la obra dió un magnífico banquete á todos los Señores sus vecinos. La función se prolongó toda la noche, y los convidados animados por los esquisitos manjares y bebidas, se entregaban á la mas viva alegría cuando dieron las doce en el reloj de la torre. Oyése entonces una especie de rumor sordo que parecia salir de las entrañas de la tierra, las luces medio se apagaron, las mesas se volcaron con los relieves del convite y las losas sepulcrales levantándose por todas partes dieron paso á una multitud de espectros envueltos en sus sudarios. Eran las almas de los Abades, Caballeros y Castellanos que estaban enterrados en la abandonada abadía. Á vista de aquella lúgubre procesion Hugo y sus convidados huyeron espantados, y ya no volvió á su castillo que poco despues paró en ruinas.

(Se continuará.)



## POESIA.

## LA FUENTE.-BALADA.

## I.

Apenas el alba brilla,  
 una pastora hechicera  
 baja al valle,  
 y de la fuente á la orilla  
 á un zagal dicen que espera.....  
 ¡OJALÁ LA FUENTE CALLE!

## II.

Cuando el sol desde occidente  
 la cumbre del monte dora  
 diz que al valle  
 va otro zagal, y á la fuente  
 vuelve la misma pastora.  
 ¡OJALÁ LA FUENTE CALLE!

## III.

Zagales que á la espesura  
 bajais por sencillas galas  
 de ese valle,  
 ¡Ay, si la fuente MURMURA  
 de la fé de las zagalas!.....  
 ¡OJALÁ LA FUENTE CALLE!...

FRAGMENTOS.  
LA VIOLETA.

El cespéd de mi jardín está lleno de violetas de todas las especies conocidas, de esa flor á quien tanto trabajo á costado triunfar de la insulsez y de los lugares comunes de los eruditos, y de los menguados versistas que hablaron de oídas y copiándose unos á otros. No se me acusará de enemigo de la violeta á mi que no solo he formado un estenso prado de ellas; sino que he tomado la precaucion de plan-

tar árboles de trecho en trecho para que tengan alguna sombra, y no reciban directamente todo el ardor de los rayos del sol. El *nogal negro* de américa, el *fresno* de madera amarilla, las *acacias*, de flores encarnadas y blancas, el *álamo blanco*, de hojas plateadas por la parte posterior, el *serbal*, con sus ramitos de coral, el *ébano*, con sus racimos dorados, el *castaño rojo*, con sus grandes tirsos colorados, el *haya*, de hojas purpúreas, no están allí mas que para proporcionar á las violetas una sombra saludable durante los ardores del verano. Pues bien, es preciso que arranquemos el velo á la violeta hasta hoy desconocida; yo la amo pero la conozco.

La violeta está considerada como el símbolo de la modestia.

¿Y porqué se dice que la violeta es modesta?

Solo porque se oculta entre la yerba. La violeta no se oculta entre la yerba, es la naturaleza quien la obliga á ocultarse. Un nacimiento oscuro y humilde no lleva ciertamente consigo la modestia.

¿Porqué no se dice que el oro es modesto, ya que nace en las entrañas de la tierra, y que cuando se le descubre se mezcla con algun otro mineral que no tiene trazas de ser oro?

¿Porqué no se dice que los diamantes son modestos, hallándose como se hallan ocultos en la tierra aun mas que el oro, y siendo



preciso romperlos y tallarlos para sacarles el brillo?

¡Pero la violeta! Es cierto que nació entre la yerba, mas cuantos esfuerzos hace, y cuanto intriga para darse á conocer! Además de los colores que ostenta y la hacen distinguir fácilmente, exala un perfume provocativo que la haría descubrir á un ciego.

¡La violeta modesta! habiendo llegado á cubrir con su librea al gefe de la iglesia, á los arzobispos y á los obispos. El negro es el luto de todo el mundo, el violeta, el de algunos reyes y el de la púrpura.

¡La violeta modesta! Pues observad sus zalamerias y coquetismo. Vedla aquí blanca, allá doble como una rosita, ¡ya merada, ya cenicienta ya de color de rosa.

Cuando vió que se la mezclaba á la política, lejos de substraerse á las ovaciones, y á las persecuciones que son su consecuencia, tuvo el descaro de hacerse tricolor. Aquí la tencis: su corola exterior es morada, los pétalos internos azules y rosa; así disfrazada los jardineros la llaman violeta de Bruneau.

¡Modesta la violeta! y ha sido proscrita, perseguida y desterrada en pago de sus fechorias.

¡Modesta la violeta! Pues id al baile ó la ópera, y encontrareis docientas jóvenes con ramitos de violetas en la mano.

¡Cómo se venga de haber nacido en la oscuridad!

Pero todavía quiero descubrirlos

uno de los ardides que emplea para darse importancia. Las otras flores permiten se conserven sus perfumes en esencias: los perfumistas nos venden en el invierno el olor de rosa, de jazmin, de eliotropo &c. Solo la violeta se negó siempre á separarse del suyo que únicamente se halla en su corola; viéndose los perfumistas forzados á falsificar con la raiz del iris de Florencia cierto olor acre de violeta; cuya supercheria se descubre en cuanto llega la primavera.

—Quieres aspirar el olor de la violeta, mi querida amiga? dice á la hermosa que lo desea, pues aguarda que yo vuelva; entre tanto conténtate con el olor de rosa y de jazmin; para lo cual no se necesitan rosas ni jazmines, pues los perfumistas recogen estos y otros olores en botellas: pero en cuanto al mio no hay mas remedio que esperar mi vuelta. Así habla la modesta violeta.

La violeta es una especie de Cincinato de los que han producido los tiempos modernos, que se retiran al campo y dirigen el arado á condicion de que vendrán á buscarlos para hacerlos cónsules, generales ó dictadores.

Los antiguos poetas pretenden que cuando Júpiter convirtió á lo en ternera, hizo nacer la violeta para ofrecerla flores dignas de ella, lo cual me ha dado la idea de formar un prado esclusivamente de violetas. . . . .



### LA ADORMIDERA.

La planta mas bella, mas rica y mas magestuosa es la adormidera. Sus hojas de un verde azulado están perfectamente cortadas y su tallo se eleva recto y flexible. Los capullos de sus flores se inclinan lánguidamente hácia la tierra; pero uno ó dos dias antes de abrirse se van enderezando por grados y presentan al cielo su hermosa y rica copa. Entonces puede decirse de la adormidera con mas verdad que del hombre que mira naturalmente al cielo, lo cual no es cierto con respecto al hombre; porque si un hombre quisiese conservar la dignidad que pretende Ovidio, contraería una horrible torticosis, y tendría que renunciar á tan violenta postura antes de un cuarto de hora.

Tenemos ya el capullo recto. Si rompemos su capa verde, encontraremos sus espléndidos pétalos encerrados sin orden ni concierto, á la manera del saco de noche del estudiante que concluido el curso marcha á su casa á disfrutar las vacaciones. ¿Como la naturaleza puede tratar con tanto descuido un género tan fino y apreciable? ¿Será acaso cierto desprecio afectado del color de púrpura? Porque no conozco mas que la flor del *granado* que tambien es colorada, cuyos pétalos estén arrugados como los de la adormidera. Pero tranquilicómonos, pues apenas la flor se abre, un aire templado viene á alisar los

pétalos de la flor del granado y de la adormidera, dejándolos como los de las demas flores.

Cada flor tiene su manera especial de encerrarse y de colocarse en su boton donde tan poco espacio tienen para ello. Los pétalos de las *rosas*, se cubren unos á otros por porciones; el *liserolo* está arrollado y plegado como los filtros de papel & c. Lo mismo sucede á las hojas en sus yemas: las de la *geringuilla* están plegadas á lo largo; las del *aconito* á lo ancho en muchos dobleces de alto á bajo: las del *grossellero* en forma de abanico; y las del *albaricoque*, rodadas sobre si mismas.

Es un espectáculo curiosísimo ver al comenzar la primavera salir los tallos de la tierra: muchas plantas vivaces, han hecho la parte del invierno y de la muerte; entregándoles sus hojas de verano, y ocultándose profundamente bajo de tierra.

Pero una lluvia dulce y benéfica, y un viento templado les advierte que va á comenzar la alegre fiesta de la primavera, y por consiguiente es preciso que cada planta se prepare á entrar en escena, y á representar su papel. Algunas murieron positivamente; pero confiaron á la tierra su simiente, especie de huevecitos que empollan los primeros rayos del sol de marzo, y que se apresuran á salir. Otras usan diversos medios para romper la tierra endurecida sobre ellas por



el frío y por el viento. Las de hojas fuertes y agudas, como los *jacintos* las *espadañas* y los *narcisos*, las reúnen en puntas compactas y se abren paso con facilidad: los *narcisos* y las *espadañas*, unen dos una sobre otra y salen como una hoja de espada; los *jacintos* encierran su flor ya formada, dentro de tres hojas agudas llenas de muescas, cuya reunión forma una sola punta. Otras como las *peonias*, envuelven sus primeros botones en una vaina que cae luego que sale de la tierra.

— ¿Pero como lo harán las *anémonas* cuyas hojas son largas, recortadas y sin ninguna consistencia? Se doblan por el centro, y el codo redondo que forma el doblez, se encarga de abrir la tierra y sale como la mitad de un anillo; luego, mientras uno de los extremos está sujeto por la raíz, el otro sube hacia arriba con lozanía, y una vez fuera de la tierra se desarrolla con expansión graciosa.

Pero volvamos á nuestra adormidera.

Las hay coloradas de todos los matices, blancas, empenachadas, encarnadas, y blancas y moradas; pero no las hay amarillas, ni azules, ni verdes, y aun las de blanco y morado me son desconocidas. En medio de la portentosa variedad de flores que se descubre todos los días, cada una tiene sus límites fijos imposibles de traspasar. De veinte años á esta parte se habrán sembrado mas de cuarenta leguas

de simiente de dalias, sin que haya podido conseguirse obtener una azul.

Un pie de adormidera siembra por sí mismo mas de treinta mil granos; y siempre nacen de los colores que dejamos referidos, esto es encarnado, blanco y morado. Muchos jardineros hablan de rosas verdes procedentes del injerto del rosal en el acebo, y rosas negras producidas por el mismo injerto en el casis. Mas estos son cuentos absurdos: no existen flores negras, y hay muy pocas verdes, sobre todo de un verde legítimo. No conozco mas que una que en realidad sea hermosa, sin hablar de ciertas amarilis, y es la *dafnetaureola*, que crece en los bosques, y que produce preciosas flores verdes olorosas, con el centro ocupado por estambres de un hermoso amarillo la cual florece en el mes de febrero...

ALFONSO KARR.

## Dichos y hechos.

### DE MUJERES CELEBRES

Perseguido un emperador de la China por las armas victoriosas de algunos de sus vasallos que se le habían rebelado, intentó prevalerse del respeto supersticioso que en aquel país tienen los hijos á las órdenes de sus madres, para obligar al jefe de los insurgentes á someterse. Un oficial comisionado por

el emperador viene puñal en mano á notificar á aquella desgraciada madre *que no tiene mas arbitrio que obedecer ó morir. ¿Tu amo, le contesta con amarga sonrisa, habrá creído sin duda que ignoro las convenciones tácticas que unen á los pueblos con sus monarcas, y por las cuales los primeros se obligan á obedecer, y los segundos á hacerlos felices? El emperador ha violado esta convencion, y el pueblo está en su derecho resistiendo á la injusticia con que se le trata. Cobarde ejecutor de las órdenes de un tirano, aprende de una muger lo que en estos casos se debe á la patria.* A estas palabras arrancando el puñal de las manos del oficial, se hiere con él, diciendo: *Esclavo, si te resta aun alguna virtud, lleva este puñal ensangrentado á mi hijo, y dile que venga á su patria: que ya nada tiene que temer de parte mia, ninguna consideracion que guardarme; y que ahora es libre para ser virtuoso.*

### Revista de Modas.

Una gran revolucion está próxima á estallar en los dominios de la moda. Háblase con toda seriedad de los corpiños redondos y algo cortos. Sin embargo el chaleco vivirá aun toda la estacion; pero las señoras realmente elegantes que siguen todos los caprichos y variaciones de la moda ya llevan el corpiño de que acabamos de hablar, el cual nos parece muy natural, y por

consiguiente muy gracioso.

Algunas elegantes que se distinguen por su mania de exagerar las modas, pretenden que las mangas sean anchas y con los antiguos, incómodos y ridiculos abuecadores en lo interior, con la falda sin ningun pliegue delante y el cuerpo muy escotado y corto. Esto podrá acaso sentar admirablemente á ciertas hermosas bien formadas; pero á las menos perfectas y de mas modesta belleza no les sucederá lo mismo. En una palabra, el verdadero corpiño-imperial no es posible que lo adopten todas.

En cambio citaremos el corpiño Niobe, cortado al sesgo y de tal modo ceñido á los lados que no lleva sisas ni costuras en el pecho. Es redondo, y á beneficio de unas delgadísimas ballenas marca perfectamente el talle. Es muy escotado y cortado en línea recta por delante. Á la espalda lleva pliegues hechos con mucha inteligencia, pues en ellos consiste toda la gracia del corpiño Niobe.

En cuanto á las mangas no hay regla ni principio; pero debe haber gusto, originalidad y sobre todo iniciativa.

Los cuerpos de los vestidos principian tambien á llevarse redondos, y algunos abiertos por delante hasta la cintura en figura de corazon.

Háblase de un vestido escotado para la estacion de verano, con pañoleta de muselina bordada ó de encage, á la Clarisa, ó con canesú,



ó chaleco de muselina con triple chorrera de encage.

Un canesú de muselina bordada cerrado por la espalda, con pliegues en abanico sostenidos por hombrillos bordados, sobre un vestido de barege, de tafetan, de organdi, ó de muselina con volantes estampados, lleva consigo el sello de la gracia, de la juventud y de la elegancia.

El adorno de los vestidos consiste en la disposicion de las flores ó rayas tejidas en la tela. Las modistas no tienen que calentarse la cabeza ni atormentar mucho su ingenio; bien que todas las telas no son á disposicion.

Entre las infinitas invenciones que pueden verse en todos los almacenes, y talleres de las modistas citaremos una gasa blanca atravesada horizontalmente por anchas listas blancas de raso con ramitos de flores del campo en miniatura.

Los pañuelos de que casi ya no se hacia uso, vuelven á presentarse con riqueza, dignidad y elegancia. Son infinitas las novedades que la industria presenta ya con respecto á pañuelos, de las cuales citaremos algunas.

Principiaremos por el *Primavera*, pañuelo digno de su nombre, pues es fresco y alegre, todo bordado de florecitas de estambre de colores.

El pañuelo *Tormento*, así llamado porque sobre una orlita á ojetes serpentea y se atormenta un di-

bujo en punto de cadeneta igualmente con ojetes.

El *Buen tono*, sin mas adorno que una orlita; pero una orlita inimitable.

El *Mandarina*, pañuelo chinesco con grandes puntas bordado á realce.

El pañuelo *Galatea*, con preciosos ramitos de flores bordados á variedad de puntos.

Los pañuelos *Mosáico*, *medallon* y *sultana*, con gruesos capullos de rosas bordados con algodón blanco nacarado y seda de color de oro.

En fin los pañuelos *Florecita* y *flor de guisante*, dos nuevos caprichos muy en voga entre las señoras que aprecian los pañuelos sencillos y distinguidos.

El efecto del pañuelo es inmenso en el vestido, y se necesita cierto tacto y gusto muy delicado para elegir el pañuelo que guarde relacion con las demas prendas del traje.

Lo mismo decimos del sombrero.

Una señora que sale por la mañana con un sombrero adornado con flores ó plumas, manifiesta tener demasiado gusto ó no tener ninguno.

Como sombrero de la mañana indicaremos una capota con afo-llados de tafetan y agremanes de paja de italia. El ala es ancha, de dicha paja y adornada con rosetones de la misma. Una cinta un poco fruncida igualmente de paja, termina la copa. De cada lado pen-

de un lazo de cinta verde entrelazado con mallas de paja. El bavolet es mitad de paja y mitad de tafetan. En el ala afollada de tafetan verde, hay capullos de rosa, picados en la blonda. El sombrero *Luis XV*, mas parece un tocado antiguo que un sombrero.

Es un afollado de tul color de rosa con volantes de blonda. La copa está envuelta, digámoslo así, en una ancha cinta de tafetan color de rosa, con las puntas colgantes. A la orilla de esta cinta ondula sobre la copa una blonda. En cuanto al ala, va adornada con una blonda muy ancha. De un solo lado de la copa penden tres plumas de color de rosa rizadas, y en el ala unas ramitas de oxiacanto con mariposas de tafetan de color de rosa.

Este mismo sombrero es tambien muy hermoso hecho de tul blanco, blonda y plumas igualmente blancas; y de encage negro, y tul y plumas azules.

Respecto á sombreros es difícil entrar en pormenores; siendo tantas las maravillas que cada dia aparecen, la elegancia y el buen gusto tienen donde elegir, y no será culpa de las hábiles artistas si alguna elige con poca discrecion un sombrero que desdiga del color de su vestido y aun del de su rostro.

#### ESPLICACION DEL DIBUJO.

Número 1.º *Cipriana*. Pardesús ajustado con chaleco con faldetas y bolsillos. El pardesús va guarnecido de tiras bordadas y festoneadas. El chaleco no lleva mas adorno que unas felpillas alrededor:

Número 2.º *Matutina*. El nombre de esta manteleta indica su uso Es de tafetan con vuelta y volantes á escamas y flecos en las orillas.

Número 3.º *Luis XV*. Pardesús con solapas y mangas perdidas, la guarnicion consiste en un enjambrado de tafetan, y un ancho encage.

Número 4.º Chaleco bordado con mezcla de abalorios ó azabache.

#### CEROGLIFICO.



R. E. e. e. E. aprender 2. B. e. e. C. C.



Núm. 15.—Junio de 1852.

**AÑO 2.º**

**EL**

**TOMO 1.º**

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.

COLEGIO DE LA MONEDA



Madrid 1852.—Imp. á cargo de Agustin P. Vega, calle Sin Puertas, n. 11



EL

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

## ESTUDIOS GEOGRAFICOS.

(CONTINUACION).

### ARTICULO TERCERO.

#### SUMARIO.--POLIGNY.--ARBOIS.--

Como entendia la Condesa Mahaut el amor al prójimo.--La peregrinacion de los Malandrines.--El fuego ó el hambre.--**SALINAS.** Visita á las Salinas.--Suerte ó desgracia.--El nacimiento y desague.

¡ *Plaguiera á Dios Poligny!* Tal es el grito de guerra que puso mas de una vez en derrota á los arquetos del rey Luis XI, en las implacables guerras que sostuvo contra su primo el de Borgoña Carlos el Temerario. En aquel tiempo era Poligny una ciudad importante por su situacion que dominaba la entrada de las gargantas del Jura, y mas aun por su industria y comercio. Sus habitantes eran ricos y belicosos, y en todos tiempos supieron defender con valor sus privilegios contra las pretensiones de

la nobleza. Sin embargo Poligny no pudo resistir á las tropas de Enrique IV que la sitió en persona en 1595. Intimada la rendicion despues de una serie de encarnizados combates, los vecinos enviaron al rey una diputacion, cuyo presidente el regidor Juan Masson pronunció en ocasion tan delicada y comprometida un discurso noble y enérgico. «Si es una contribucion lo que V. M. pide, dijo al concluir, «prontos estamos á pagarla para «evitar el saqueo de nuestras tierras y salvar las vidas de nuestros hijos y mugeres; pero si nos «exige un juramento de fidelidad, «estamos resueltos á sepultarnos «bajo las ruinas de nuestra ciudad «antes que faltar á la fé que tenemos jurada al rey de España

«uestro soberano,» Enrique IV, que á la sazón tenia gran necesidad de dinero declaró que sin perjuicio de lo que se prometia mas adelante, se contentaria con una contribucion de veinte mil escudos; pero cuando los diputados á falta de dinero le ofrecieron una imágen de la Virgen de plata sobredorada de esquisito trabajo y mucho valor,, el rey les respondió: *No quiera Dios que me lleve á la madre de mi Señor.* Con esto los vencidos quedaron libres con solo dar rehenes que siguieron al rey hasta el pago total de la suma estipulada. En 1658, Poligny fué tomada segunda vez por el Duque de Longueville, enemigo menos generoso que el anterior, el cual la redujo á cenizas, permaneciendo la desdichada ciudad inhabitada durante seis años, y aun despues de un siglo de aquella catástrofe todavía no habia acabado de salir de sus ruinas. En la actualidad Poligny es una linda, aunque pequeña ciudad, bien alineada, regularmente construida, y cercada de hermosos paseos. Preciosos restos de monumentos romanos atestiguan la antigüedad de su origen, asi como su noble divisa grabada aun en sus edificios, la piadosa arrogancia de sus habitantes.

Á pocas leguas de Poligny en el camino de Salinas, entre dos montañas, cuyas vertientes dispuestas en anfiteatro circular forman un embudo, se encuentra una aglome-

racion considerable de casas agradablemente situadas sobre las márgenes del rio de Cuisance. Es la ciudad de Arbois, famosa hace siglos por la escelente calidad de sus vinos. Las dos montañas que la cercan y dominan con sus ricos y hermosos viñedos ciñen, por decirlo así, su frente con una corona perpetua de pámpanos. Me deleitaba vagando á la ventura por aquellas ricas viñas que dan á la campiña de Arbois el aspecto de un inmenso vergel, y sobre todo me agradaba ver las márgenes del Cuisance rio encantador, sombrío y misterioso como las fuentes sagradas de la Tesalia. Sus aguas marchan tranquilas por debajo de una bóveda impenetrable de salucos y álamos, de cuyas ramas entrelazadas penden en largas guirnaldas el albolol de campanillas plateadas y la aristoloquia selvage. El reyezuelo, el bubrelo y el abejarruco revolotean sin cesar entre aquellas verdes cúpulas y animan con sus cantos tan florida soledad, interrumpida solo de cuando en cuando por el mugido de las terneras metidas hasta el pecho entre las altas yerbas de las orillas.

Un dia subí hasta el pie de la roca donde nace el rio. En su cima yacen esparcidas por el suelo las ruinas de una fortaleza que los antiguos historiadores del pais llaman el castillo de la Magdalena. En él residia á fines del siglo XIII la condesa Mahaut de Arbois, cuya piedad



ardiente, pero poco ilustrada tanto bien y tanto mal hizo á la provincia. La condesa Mahaut despues de la muerte de su marido Oton V. hizo voto de pasar el resto de sus dias en las lágrimas y la penitencia, y de consagrar todos sus bienes al alivio de los pobres y de los enfermos. Cumplió religiosamente su voto, sin desdeñarse de llenar por si misma las funciones mas repugnantes en los hospitales y casas de refugio por ella fundadas. Desgraciadamente sus beneficios recaian generalmente en miserables, que por el interes de la sociedad hubiera sido mas prudente entregarlos á la severidad de las leyes. Cuéntase entre otros un rasgo de su caridad mal entendida. Durante todo un invierno la compasiva castellana dió asilo en su castillo á una cuadrilla de malandrines (1) que durante largo tiempo habian assolado la comarca con sus latrocinios, no exigiendo á semejantes vandidos en recompensa de tan

(1) Los Cruzados dieron el nombre de malandrines á los ladrones árabes y egipcios. Tambien se llamaron malandrines ó más bien malandra, ciertas compañías de ladrones organizadas militarmente que aparecieron en Francia en tiempo del rey Juan y de su hijo Carlos V, y causaron daños sin cuento, saqueando las poblaciones en que entraban sin que pudiesen librarse de sus uñas las iglesias ni palacios reales. Duguesclin, llamado por los españoles Beltran Claclin, los recogió á todos, formó una bonita division y los trajo á España en auxilio de Don Enrique de Trastamara, contra su medio hermano Don Pedro el Cruel.

generosa hospitalidad mas que el juramentó de ir á la primavera en peregrinacion á nuestra Señora de Brou.

Los saltéadores eran gente de palabra como vamos á ver. Llegada la primavera se despidieron de la Condesa, y marcharon á largas jornadas á nuestra Señora de Brou. Cumplido su juramento, sin duda para conservar la memoria y el mérito de su peregrinacion, robaron todos los vasos sagrados y preciosos ornamentos que contenia la iglesia.

En otra ocasion hizo perecer por bondad de alma una parte de la poblacion del pais. El historiador Gollut cuenta así el hecho que parece increíble; «Como quiso Dios «enviar una muy acerba ambre á «la Borgoña, la Condesa Mahaut «hizo reunir un gran número de «pobres en una granja del pueblo «de la Magdalena, en el cual solia «residir: los hizo encerrar, y mandó pegar fuego á la granja muriendo todos abrasados. Añaden que luego decia lo habia hecho «por compasion, considerando las «penas que aquellos infelices debian sufrir en tiempos de tan «grande y estraña hambre.» Singular compasion, muy parecida á la ternura de corazon de los Hotentotes que asesinan á sus padres para evitarles, segun dicen, los achaques de la vejez. Sea como quiera, así era considerada en el Franco-Condado la caridad de la Condesa de



Mahaut; pues mucho tiempo despues de su muerte corria por la provincia el siguiente refran: *Dios te guarde de la peste, del espíritu malo y de la compasion de la conde-sa de Arbois.*

Precisado á abandonar á Lons-le-Saulnier apenas habia tenido tiempo de recorrer las Salinas. Temiendo algun contratiempo imprevisto, desde mi llegada á Salinas me apresuré á visitar las famosas fuentes á que esta ciudad debe su nombre y prosperidad. Las Salinas están situadas en el centro de la poblacion. La altura y espesor de la muralla que las cerca, la masa enorme é imponente de sus edificios flanqueados de torres y coronados de un parapeto, las hacen semejar á una fortaleza de la edad media. Se notan en aquel establecimiento tan curioso como considerable, naves inmensas construidas en el siglo V, y debajo de ellas escavadas cuatro vastas balsas alimentadas sin cesar por fuentes subterraneeas mas saladas que las aguas del oceano. Es probable que antes de llegar á la superficie atravesen inmensos depósitos de sal gema acumulados en la cuenca, en el dia de hoy cubierta, de un mar que hace mucho tiempo ha desaparecido. La sal abundante que contienen estas aguas, se estrae porevaporacion, resultado que se obtiene trasladando con el auxilio de bombas de gran potencia que funcionan sin cesar, el agua de las balsas naturales á

otras artificiales mas pequeñas donde se verifica la evaporacion. Las fuentes de Salinas producen al año ciento cuarenta mil quintales de sal, y aun cuando hace mas de veinte siglos que se están explotando no se advierte disminucion en sus productos.

Un camino romano, sepulcros, estatuas y monedas atestiguan la antigüedad de Salinas. Segun Dole á principios del siglo VIII, era la ciudad mas rica del Condado de Borgoña. Desolada por las discordias civiles y guerras estrangeras, principiaba á reparar sus desastres en el fecundo reinado de Luis XIV, cuando el tratado de Aix-la-Chapelle la devolvió al rey de España su antiguo dueño. El acontecimiento consternó á la nobleza y á la clase media que conocian las ventajas que debian resultar al Condado de Borgoña de su reunion á la Francia; pero no sucedió lo mismo al pueblo menudo. Por motivos dificiles de esplicar en la actualidad, la clase proletaria del Franco-Condado era sinceramente partidaria de la monarquia Española. En cuanto la guarnicion francesa evacuó la ciudad, el pueblo se apresuró á manifestar con gritos y trastornos nocturnos su descontento contra las autoridades nombradas por Luis XIV, llegando hasta embestir á la guardia de la casa de la ciudad. El Alcalde que vivia enfrente, abrió una ventana, cogió sus pistolas y su carabina, y dispa-



ró contra los primeros que vió, que desgraciadamente acertaron á ser jóvenes inofensivos que ninguna parte habian tomado en aquellos ruidos. La guardia imitando al Alcalde hizo tambien fuego, resultando algunos muertos y muchos heridos. La indignacion entonces llegó á su colmo; el pueblo en masa marchó contra la casa de la ciudad, la asaltó y saqueó corriendo igual suerte las del Alcalde, y las de todos los indiciados de traidores. La revolucion fué completa, y los amotinados terminaron su obra nombrando nuevos magistrados, cuya eleccion, aunque tan irregular, fué confirmada por el Principe de Aremberg Gobernador del Conda-

Años adelante Salinas por el tratado de Nimega volvió definitivamente á ser de Francia. El último episodio de su historia es lúgubre: Dia 27 de Julio de 1825, se declaró un incendio. Soplabá un viento impetuoso; todos los socorros fueron inútiles, y cuatrocientas casas quedaron reducidas á cenizas. Gracias á los socorros que toda la Francia facilitó, Salinas pudo al fin levantarse de sus ruinas, de suerte que en la actualidad apenas queda rastro de tan espantosa catástrofe.

«Todo el mundo es suerte ó desgracia.» venarando refran que se aplica á cuanto existe debajo del cielo; primero á nosotros, débiles y ciegos mortales que por lo comun somos tan inocentes de nuestra

prosperidad como de nuestra ruina; luego á los imperios que son obra de los hombres, y finalmente á los rios que son obra de Dios. Observad esa humilde fuente que brota de la tierra, un niño la salta á pie juntillas; corre lentamente, y sin ruido por un cauce cubierto de musgo y de flores; apenas tiene fuerza para dar movimiento á la piedra de un pobre molino. Pues bien, ese hilo de agua, ese miserable arroyuelo que un rayo de sol puede bebérselo, y cuyo nombre nadie se cuida de preguntar siquiera, se llama sencillamente el Sena y el Loira; á algunas leguas de aquí conducirá barcos; si cae una nevada ó una lluvia un poco abundante se desbordará por los campos, romperá sus diques y en Croisic ó Honfleur se abrirá un cauce de cuatro leguas de ancho para precipitarse en el Oceano. Mirad por el contrario ese torrente impetuoso que rueda retumbando desde la cima de los alpes; salta, espumea, arrastra y arroja á sus orillas pedazos de rocas, rocas enteras: es el Rhin el terrible el indomable Rhin, que apenas nacido atraviesa sin detenerse el lago de Constanza es decir, un mar que horroriza á Eschafusa con su caída retumbante, que sigue luego conquistando sosegadamente terreno en las vastas campiñas de Basilea, separando á larga distancia á pesar de las simpatias que se tienen, al gran ducado de Baden, esa Francia de la Alemania, y á la




Alsacia, esa Alemania de la Francia. Luego pasa por Espira, Mayenza, Colonia, Dusseldorf &; por las más hermosas, mas ricas y mas célebres ciudades de la antigua Europa, que miran reflejar sus góticos castillos y sus maravillosas catedrales en el rio imperial, en el rio de Carlomagno, de Federico, de Napoleon, de todos los Césares. ¿A donde corre de ese modo el Rhin *Rhenus rex, Rhenus pater*, como le llaman todavia los estudiantes de Gena y de Leipsick? ¿Acaso ensanchando siempre su camino, devorando aqui una provincia, allá un reino, intenta proporcionarse un lecho magestuoso, y mezclar desde tan lejos sus aguas con las olas del mar, de modo que no se sepa nunca donde concluye el rio y comienza el Oceano? Nada menos. El rio ni aun concluye, desapareciendo antes de llegar al mar. Evapórase como una niebla de otoño, y se desmenuza en gotitas impalpables tan completamente, que la estensa llanura situada entre Flesinga y Harlem, que debia resonar eternamente con los mugidos de sus olas, aparece á la vista del viajero admirado como un prado apenas humedecido con el rocío de la noche.

El Sena y el Loira, son Roma son Paris, son Londres: rios y ciudades naciendo tímidamente y sin estrépito para llenar muy pronto el mundo de su nombre y de su gloria. El Rhin es Memphis, es Ninive, es

Cartago, es la ciudad real que sale de la tierra ya construida con sus torres, sus palacios, sus parterres y sus jardines, para sepultarse un dia bajo las arenas del desierto. ¡Cuántas Memfis, cuántas Nínives, cuántas Cartagos menos descritas por los historiadores, y menos cantadas por los poetas, desaparecieron tambien para siempre despues de haber disfrutado su dia de gloria y de orgullo!

(Se continuará.)

—  —

**Extracto de las memorias  
del Doctor Lallemand,  
sobre la educacion fisica de las jóvenes.**

El modo mas eficaz de combatir los desórdenes producidos por una sensibilidad exaltada es el desarrollo progresivo del sistema muscular con el auxilio de ejercicios diferentes, de cada vez mas enérgicos y prolongados. Este es el verdadero remedio contra los ataques de nervios, el histérico y toda clase de afecciones espasmódicas que son la consecuencia de la inacción en que viven los privilegiados de la fortuna. La frecuencia de tales dolencias en las mugeres y en los hombres que llevan una vida afeeminada, lo prueba incontestablemente; y mas todavia la prontitud con que desaparecen, en cuanto la desgracia obliga á una vida activa y laboriosa, de lo cual tenemos infinitos ejemplos en el curso de nuestra revolucion.





LE MONITEUR DE LA MODE.

Rue Richelieu 92 à Paris.

Modes d'Alexandrie au Salon 11. Couilles de M. Popelin Directeur. Rue Cassette 11-12

Robes à l'Anglaise de la M. Marie Delisle rue de Choiseul 18 et rue de Grammont 13 Couilles de M. Hippolyte rue de la Harpe 9.

Membres de Chapron Rue de la Harpe 9.

Maisons de Premier Ordre à Paris

PARFUMERIE Société Régénératrice Entrepôt Général à J. J. Rouffier & Co  
CHOCOLATS Compagnie Coloniale Entrepôt Général Place des Victoires 9

AUX VILLES DE FRANCE Nouveautés de rue Cassette et Richelieu 100  
DETACHE Horlogerie et Bijouterie rue St. Martin 100 vis à vis

FORCE & Swinge et Brother L. BELLIZARD et Co à St. Germain l'Écluse M. L. DECARL pianna Vittorio Emanuele II LONDON at the Monitor Office F. BOMUS 15 Broad Street 1840





**CORREO DE LA MODA.**

**REDACCION**

Conceptos Germana n.º 1, Logografía de P.º Calleto

**MADRID**







Si los juegos de la primera infancia tienen mas necesidad de ser vigilados que metódicamente dirigidos, esto no quiere decir que deba permitirse á los niños jugar cuanto quieran, sin ocupar su inteligencia, sin dirigir su moral y sin fijar de vez en cuando su imaginacion, pues la educacion verdadera principia mucho antes de lo que pensamos. Mas es necesario que los momentos de atencion y de inmovilidad sean tanto mas cortos cuanto mas jóvenes sean las criaturas: los juegos deben ser vivos y estrepitosos si la contencion del espíritu ha durado mucho, y muy variados si las ocupaciones se renuevan con frecuencia. Á medida que el sistema muscular se fortifica, sus funciones deben ser mas enérgicas y prolongadas. Á medida que la inteligencia se desarrolla, pueden hacerse intervenir con buen resultado las reglas deducidas de la esperiencia. Los ejercicios irregulares y libres serán, pues, réemplazados poco á poco por los que pueden ser enseñados.

La natacion debe ocupar el primer lugar entre los ejercicios obligatorios por su grande importancia bajo todos aspectos. Es uno de los que mas cansan, mas ejercitan los músculos de todas las maneras posibles y mas fuerza y destreza desplegan. Mientras el cuerpo está en movimiento la accion del agua fria es tambien de grandísima utilidad para la economia. Nadie ignora

cuán tónico es el uso del baño frio ya por la reaccion que escita en la piel, ya por la energía que resulta en las funciones de las membranas mucosas tan íntimamente ligadas á las de la piel. Si la constitucion es bastante robusta para resistir con ventaja la sustraccion del calor animal, las luchas frecuentes contra la accion del frio habituan poco á poco á la economia á resistir enérgicamente para mantener el equilibrio, concluyendo por librar á la piel de esa incómoda susceptibilidad que la hace sensible al menor cambio repentino de temperatura. Sobré todo cuando la vida es exuberante, la reaccion producida por los baños frios es fácil y saludable, y un interes instintivo y natural hace que los apetezcamos y busquemos. La inmersion sencilla en el agua fria, ofrecería por si sola grandes ventajas, aun cuando el cuerpo permaneciese inmovil, pero la natacion en agua fria, produce otros efectos mas felices, por lo que favorece la reaccion, y porque todos los músculos toman parte del modo mas vário y continuo; pues al menor reposo peligraria la existencia. En fin, no hay ejercicio mas favorable al vigor de la constitucion, á la regularidad de las formas, al desarrollo de la agilidad y de la fuerza.

¿Por otra parte cuántas ventajas no podemos sacar? En una infinidad de circunstancias imprevistas, bastaria un poco de sangre fria, y



algunos esfuerzos bien dirigidos nada dejaron que desear y la jóven para evitar la muerte. La mayor parte de los que se ahogan, sucumben porque pierden la cabeza, y sus movimientos son en consecuencia desordenados.

Las ventajas del ejercicio á caballo son mucho menores que las de la natacion, y ademas solo los ricos pueden usarlo. En cuanto á la esgrima tiene la ventaja de favorecer el desarrollo del pecho, y pudieramos sacar el mejor partido para fortificar á tiempo los pechos estrechos, hundidos y prolongados. Con frecuencia he contenido las desviaciones de la estatura en jóvenes de ambos sexos, haciéndoles tirar al florete con la mano izquierda. En Mompeller vino en apoyo de mi pensamiento una circunstancia que merece ser referida.

Un mulato, antiguo maestro de armas del cuerpo de ingenieros habia adoptado á una pobre huérfana, pálida, linfática, afectada de infartos escrofulosos y amenazada de raquitis. Con arreglo á sus observaciones sobre los efectos de los ejercicios, el escelente y juicioso Juan Luis se ocupó de darla algunas lecciones de esgrima: al principio pocas y cortas, luego mas frecuentes y largas. A medida que las fuerzas progresaron, la constitucion de la niña se modificó poco á poco, sin el auxilio de ningun otro tratamiento; el desarrollo de su estatura fué en seguida rápido y regular, su configuracion y salud

fué puesta en un colegio para completar su educacion intelectual, un poco descuidada mientras la física habia causado inquietudes. Mas pasados algunos meses el apetito disminuyó, la robustez y frescura desaparecieron todas las funciones degeneraron sucesivamente y la debilidad siguió una marcha muy rápida aunque en la apariencia no existiese enfermedad alguna. Á los seis meses escasos su padre adoptivo se vió en la precision de sacarla del colegio. Con su buen sentido ordinario la volvió á dedicar al ejercicio del florete, y el réstablecimiento total de su salud no se hizo esperar mucho tiempo. Desde entonces el ejercicio fué para ella una necesidad de existencia. En la actualidad sehalla robusta y fuerte, y rem plaza á su maestró para dar lecciones á las personas jóvenes cuyo desarrollo toma una direccion anormal.

Finalmente, no hay necesidad de recurrir á la esgrima ú otros medios análogos para dar gracia y soltura á los cuerpos de las jóvenes, puesto que existen para ellas instituciones gimnásticas: El baile es insuficiente; porque en los tiempos modernos apenas pone en movimiento mas que los miembros inferiores. En la antigüedad tenia el baile ciertos caracteres que ya no se encuentran mas que en Oriente; sin embargo es siempre un ejercicio provechoso á la salud si no se cometen excesos.



**El Profesor de signos.  
Anécdota Inglesa,**

Un embajador de Francia en Inglaterra, hombre muy erudito, pero taciturno y original, profesaba ideas muy singulares sobre la importancia de los signos. Sostenía que podían suplir muy bien á la palabra, y que en todas las universidades debía crearse una cátedra de signos.

Un día que nuestro diplomático se quejaba en presencia del rey Jacobo de la negligencia con que en todas partes se miraba este medio de comunicacion, y de la falta absoluta de maestros de una ciencia tan útil y escelente, el príncipe le dijo en tono de broma:

—Sin embargo yo tengo un profesor habilísimo y tal como lo deseais: pero está empleado á mas de seiscientas millas de aquí en la universidad de Aberdeen que es la mas distante de mis Estados por la parte del norte.

—Aunque estuviese en la China, dijo el embajador, es preciso que yo le vea, y mañana parto en su busca.

Con efecto se puso en camino; y el rey no queriendo que le tuviese por embustero, envió un correo ganando horas que participase á la universidad de Aberdeen la llegada del curioso viagero, y previniese á los profesores le recibiesen con todo honor, y saliesen del compromiso lo mejor posible.

El embajador fué recibido con gran solemnidad por la academia; pero nada quiso ver mas que al profesor de signos, á quien esperaba con la mayor impaciencia. Respondiéronle que en la actualidad se hallaba ausente recorriendo la alta Escocia para ejercer su arte entre los montañeses, y que se ignoraba la época de su regreso.

—En ese caso, le esperaré aquí, siquiera dure su ausencia un año entero.

Los profesores viendo el mal éxito de su escusa, y que S. E. pesaria sobre ellos largo tiempo, resolvieron emplear otro medio para librarse de huesped tan importuno.

Habia en la ciudad un tuerto llamado Geordi de oficio carnicero, pero por lo demas hombre chistoso y á prodósito para representar toda clase de papeles. A este pues resolvieron graduarle de doctor en signos. Instruyeronle bien en consecuencia; y prometió guardar el mas profundo silencio, explicándose solo por signos.

Avisado el embajador de que el catedrático habia regresado de su viage, manifestó una extrema alegría: citado día y hora, apareció Geordi en una de las salas de la universidad disfrazado con hábitos doctorales, y una gran peluca en la cabeza segun el uso de aquellos tiempos. A poco compareció S. E. á quien se previno podia explicarse y entretenerse con el babil catedrático que le presentaban, y los de-



mas se retiraron á una pieza inmediata á esperar, no sin impaciencia, el resultado de la entrevista.

El embajador se acerca á Geordi, y levanta un dedo.—Geordi levanta dos.—El embajador tres.—Geordi cierra el puño y se lo enseña con aire amenazador.—Entonces el embajador saca una naranja del bolsillo.—Geordi un gran pedazo de pan.

El embajador queda enteramente satisfecho de su conversacion, hace una profunda reverencia, y se retira.

Los profesores llenos de curiosidad preguntan al embajador como se habia portado su paisano.

—¡Ah! es un hombre admirable, contestó el embajador, vale todos los tesoros de la India. Primero le mostré yo un dedo, queriendo decirle que no hay mas que un Dios: él me enseñó dos, lo que significaba el Padre y el Hijo.—Yo levanté tres para indicar el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El me enseñó el puño cerrado, para decirme que estas tres personas son un solo Dios. Entonces saqué una naranja, lo cual indicaba la bondad de Dios que no solo nos prodiga lo necesario, sino tambien las dulzuras y placeres que embellecen la existencia. Pero este hombre admirable, prodigioso, único, contestó sacando un pedazo de pan, para decirme que este es lo esencial, y muy preferible á todas las necesidades del lujo y de la vanidad.

Los profesores satisfechos del

buen resultado del negocio se despidieron del embajador, y se dirigieron á Geordi para saber como se habia manejado, y como esplicaba el negocio. Encontráronle sumamente irritado y les contestó:

Vuestro embajador es un insolente. Principió enseñándome un dedo, para echarme en cara que no tengo mas que un ojo:—Yo le enseñé dos dedos dándole á entender que mi ojo solo valia mas que los dos suyos.—Entonces levantó tres dedos, para decirme que entre los dos solo teniamos tres ojos.—Irritado con semejante impertinencia le amenacé con el puño cerrado, y le hubiera probado el vigor escocés de mi brazo sin la consideracion que debo á vuestras Señorías. pero su desvergüenza no se contuvo, y al momento sacó de la faltriquera una naranja, como para decirme:—vuestro frio y miserable pais no puede producir nada como esto; mas yo le enseñé un buen pedazo de pan de Escocia, significándole que me importaban muy poco todas sus frutas delicadas. Iba á tirárselo á la cara, cuando tomó el buen partido de hacerme una cortesía y retirarse. Afortunadamente lo hizo á tiempo pues ya principiaba á irritarme, dejándome con el sentimiento de no haberle sacudido un poco antes de su marcha, para castigarle de sus signos injuriosos.

Como se ve, lo principal es que los hombres se entiendan aun cuando sea por signos.



## CARTA A LEONOR.

Á pesar del sincero afecto que te profeso, mi querida Leonor, ó mejor dicho por esto mismo, no puedo prescindir de reprenderte con toda severidad por tu comportamiento con tu excelente amiga C.. Créeme, el mal genio nada bueno produce, antes por el contrario agrava las acciones mas sencillas. Presumes excusarte conmigo atribuyendo tu falta á la viveza de tu genio; pero esto cabalmente la duplica á mis ojos. Te ruego, que busques para justificarte mejores razones, pues la que alegas te favorece poco. La buena educación debe acostumbrarnos desde muy jóvenes á reprimir nuestro genio, so pena de hacernos insoportables á todo el mundo, y aun á nosotros mismos. En verdad, en verdad te digo, que no conozco nada mas despreciable que un caracter agrio y violento. A propósito; ¿quieres que te cuente una anecdota que podrá algun dia aprovecharte?

Camila, Joven veneciana, estaba en visperas de enlazarse con un noble de Florencia; pero antes quiso hablar con un amigo que habia mediado en el arreglo del contrato matrimonial; «Mis padres, le dijo «solo piensan en el artículo de los «intereses; pero hay otro mas importante del cual es preciso ocuparse primero. Soy viva, orgullosa, tengo el caracter impetuoso, y «no quiero que jamas se me contradiga. Si el Sr. Barinelli me hace el honor de pensar en mí, y «pretende ser mi esposo es preciso «que se obligue á sufrir mi genio. «Dígale V. que no firmaré nada «mientras que sobre esto no me dé «su palabra; estoy persuadida que

«es hombre de honor y que no faltará á ella.»

Esta exigencia fué referida el Sr. Barinelli. Era este un hombre flemático y cachazudo, que estaba resuelto á ser el amo en su casa, y á quien las exigencias de una joven caprichosa daban poco cuidado. Contestó, pues, que sufriria el genio de Camila, con tal que esta se comprometiese tambien por su parte á sufrir el suyo. El arreglo pareció justo á Camila la cual se apresuró á firmar los contratos, y á los pocos dias se celebró el matrimonio.

El Sr. Barinelli como hombre prudente y reflexivo que era, se dedicó á estudiar el caracter de su esposa á fin de obrar en todo con pleno conocimiento de causa. Poco trabajo le costó descubrirlo; porque desde el primer dia Camila lo dió á conocer, principiando por despedir á casi todos los criados y disgustar á todo el mundo. En los dias siguientes aun se contuvo menos, haciéndose insoportable á cuantos la rodeaban, y por consecuencia á ella misma desgraciada. Su pacientísimo esposo sufría todos aquellos arrebatos sin hablar una sola palabra bien que el genio de Camila no se habia estrellado con él todavia.

Pero un dia la jóven esposa, despechada sin duda al ver la calma de su esposo, promovió una disputa con el mas frívolo motivo: la sangre fria y el desprecio con que Barinelli la escuchaba acabaron de inflamarla, y principió á insultarle del modo mas injurioso. Barinelli se levantó, y sin conmoverse la dió bonitamente un par de fuertes bofetones; luego se volvió á sentar con la misma tranquilidad y con-



finuó comiendo. Camila bufando y pateando de rabia y dolor como un toro agarrochado, se salió del comedor marchándose en seguida á casa de sus padres.

En aquel tiempo aun se conservaba en la patria de los artes una costumbre muy laudable. Todos los nobles tenian á su servicio cierto número de malvados, los cuales en caso de necesidad asesinaban á cuantos causaban un perjuicio ó cometian alguna falta contra sus amos, aun cuando solo fuese de educacion ó etiqueta. Los tales malvados eran un objeto de lujo como lo son en otros países los perros, los caballos y los lacayos. Gonzalez padre de Camila, tenia unos veinte de ellos. Cuando supo el insulto que acababa de hacerse á su hija, reunió sus parientes y amigos, y todos sin titubear pronunciaron contra Barinelli la sentencia de asesinato. Gonzalez como era hombre reflexivo, declaró que si bien aprobaba la sentencia, le parecia conveniente antes de ejecutarla hacer una visita de atencion á su yerno para que nunca se digese que procedia con ligereza.

Con efecto, al dia siguiente Gonzalez se presentó en casa de Barinelli, y despues de los cumplimientos de estilo, el ofendido padre espuso los motivos de queja de su hija.

«No teneis razon Señor, respondió Barinelli, de reprobar mi conducta; pues no he dado á Camila el mas leve motivo de queja. Sabéis el convenio que hicimos, y lo he cumplido del modo mas escrupuloso. Ella se ha dejado llevar de su genio sin la menor oposicion de mi parte, ¿no será justo que soporte el mio, puesto que á

ello se comprometió? La dulzura me seduce, la cólera me encoleriza, y persuadios que en esta ocasion no hesido mas que lo que seré siempre, es decir, el reflejo de ella misma. Ahora, Señor decidid cual de los dos tiene razon.

Gonzalez guardó silencio, estrechó la mano afectuosamente á su yerno y volvió á su casa enteramente desarmado. Llamó á Camila, le contó cuanto le habia dicho su marido y la obligó á regresar á su casa. La historia cuenta que desde aquella época procuró contener su genio temiendo despertar el mal humor de Barinelli, con lo cual su familia fué la mas dichosa de toda Florencia. Aviso á las lectoras.

Á Dios hija mia. A. L.

## Revista de Modas.

La moda solo se ocupa en la actualidad de trajes de campo. Vestidos y peinados se hacen á la *pastora*. Para conformarse con los caprichos campestres de las elegantes, se ha inventado un verdadero traje de campo de piqué blanco inglés, con cuello estrecho vuelto, solapas abotonadas y mangas lisas guarnecidas con grandes vuelos á la Bassompierre.

Este vestido ó mas bien bata, se borda á realce, al pasado ó con galon.

Las faldetas son cortas, y para darles gracia se doblan los ángulos y se abrochan con un boton de marfil ó de bisuteria, igual á otros que se llevan en las mangas y pecho.

A estas batas llamadas *Caballeras* corresponde un sombrero pastoril de paja forrado de tafetan de colo-



rés claros. Si fuese de paja muy fina y ligera, se adornará con una guirnalda de flores silvestres ó de las llamadas de Judea.

Este sencillo traje campestre pertenece mas á las atribuciones de la lencera que á las de la modista; prueba de los progresos que hace la lencería, y cuan diferente es de lo que fue en otro tiempo. Con efecto, todos los chalecos-canesús que se hacen en la actualidad, sean de blonda, de muselina ó de mansuk exigen un corte inteligente y gracioso.

El chaleco propiamente dicho, tiene menos novedad y elegancia que el chaleco-canesú de tela fina y bordada.

Sin cuidarse del *que dirán* las elegantes se presentan con vestidos de talle corto es decir, sin ballenas ni atras ni delante. No es enteramente la forma del cuerpo de nuestras madres, aunque se parece mucho. Las modistas de fama, anuncian ya con toda formalidad para el invierno venidero los cuerpos cortos, las mangas anchas y las faldas á pliegues en la cintura. Mientras esperamos que el frío venga á poner en uso estas novedades, diremos lo que mas favor goza en la actualidad, en achaque de cuerpos.

Cuerpos mas escotados por la espalda que por delante, lo cual les da una gracia particular. Cuerpos á la Niobe cortados al sesgo sin sisas ni costuras en el pecho; pero con pliegues en los hombros.

Cuerpos escotados y fruncidos con un puñito recamado á los lados como un entredos, con hombrillos cuadrados.

Cuerpos abiertos por delante con faldetas.

Cuerpos abiertos en forma de

córazon con el talle redondo, cinturón con hebilla.

Cuerpos-batas redondos; para canesús-chalecos.

Las mangas son tan variadas como los cuerpos. Las hay redondas, cuadradas, unas con vuelos, otras sin ellos, abiertas unas, cerradas otras con un puñito.

Las faldas siguen siendo largas y montadas á pliegues anchos. Los volantes muy poco ó nada fruncidos, sobre todo en las telas á disposición. En los tafetanes y otras telas semejantes se fruncen mas.

La gran novedad del dia son los adornos de cinta. Las señoras que no gustan vestirse como las demas, adornan con preciosas cintas los bareges y tafetanes. El buen gusto de lo modista debe rivalizar con el arte del fabricante, de cuyos talentos depende todo el efecto de los trages.

#### ESPLICACION DEL FIGURIN.

TRAGE DE CALLE. Sombrero de paja de arroz, tul y blonda, adornado con flores silvestres. El ala y el bavolet se componen de una sola pieza de paja de arroz cuya anchura es de tres y media á cuatro pulgadas.

La division de la copa y el ala es de tul. Al borde del ala se cose una blonda de 3 ó 4 pulgadas de ancha como pudiera ponerse un vellito. Dos ramilletes de flores silvestres adornan el interior colocados el uno hácia arriba y el otro hácia abajo. Igualmente hay á cada lado un ramillete de las mismas flores sobre el bavolet inclinadas hácia atras.

Una mentonera guarnecida de



blonda cubre las mejillas y se ata debajo de la barba. Unas cintas de tafetan blanco vienen desde el ba-volet y se cruzan delante.

- Vestido *Narcisa*. La disposicion de este vestido es á líneas bordadas y listas. Entre cada una de las bandas lleva tres listas bordadas á mucho realce.

Las listas y el dibujo ocupan solo las tres cuartas partes de la falda. El cuerpo igualmente sin flores ni listas se hace con faldetas.

Chal-manteleta de cachemira de cinco cuartas en cuadro; está todo guarnecido con un encage negro cosido lisamente sin ningun pliegue escepto en los ángulos donde se frunce. A unas 8 líneas de la orilla se borda con seda negra un dibujito de género turco de una pulgada poco mas ó menos, la mitad bordado al derecho y la otra mitad el revers, de modo que pueda llevarse en forma de manteleta.

TRAGE DE CASA Y CALLE.—Tocado de tul, cinta y rosas.

Esta especie de gorrita cubre los cabellos por detras y forma punta delante sobre la misma raya. Toda la orilla está sostenida por un rulo de tafetan sobre el cual serpentea una blondita. En las undulaciones lleva capullos de rosa con musgo. A cada lado un lazo de cinta, y sobre él unas rositas. Lo demas no necesita esplicación, y se comprenderá á la simple inspeccion del figurin.

Chaqueta de tafetan con cintas de moiré.

El cuerpo alto, abierto por delante y abrochado á la cintura. Las faldetas abiertas á los lados en línea recta. Una cinta de moiré de unas dos pulgadas lo guarnece todo colocada á unas 3 líneas de la orilla.

El adorno de las mangas y la falda consiste en pliegues abuecados y sobre cada uno de ellos una tira de moiré de unas dos pulgadas.

A la ancharia regular de la falda se añade un paño con el cual se forman delante tres pliegues que se van separando desde la cintura.

Dichos pliegues tienen cuatro pulgadas y se cosen de suerte que las orillas formen realce, y luego sobre cada uno se cose una tira de moiré.

El mismo adorno se repite en la manga; pero los pliegues y la cinta son mas estrechos.

Camisolín de tul bordado, con cuellecito de puntilla.

Mangas de tul con puntilla de encage.

NISA DE 10 A 12 años. Peinado con bandós cortos, trenza sobre la frente y terciopelos detras.

Vestido de tafetan á cuadrillos.

Canesú de muselina con mangas, abotonado por delante, y á la cintura una guarnicion festoneada. Todo el cuerpo del canesú está plegado á la suiza.

Mangas largas terminadas por un puñito abotonado. Dos tirantes de terciopelo guarnecen el cuerpo en la forma que manifiesta el figurin.

## SOLUCION DEL GEROGLIFICO,

*inserto en el número anterior.*

**Enseñar es aprender dos veces.**





Núm. 16.—Junio de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.

# AVISO.

---

Los Señores suscritores de provincias cuyo abono concluye con el presente número, se servirán renovar con tiempo si no quieren sufrir atraso en el recibo del siguiente.

Los que quieran renovar y no puedan hacerlo por falta de correspondal en el pueblo de su domicilio, podrán verificarlo mandando el importe de la suscripcion en libranzas sobre correos ó con sellos del franqueo de á 6 cuartos, con direccion á D. Francisco Castelló calle de la Concepcion Gerónima núm. 4.

**MADRID: 1852.**—Imprenta del Correo de la Moda,  
á cargo de Agustín P. Vega, calle Sin Puertas; número 44.



EL

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

Estudios geográficos.

(CONTINUACION).

## ARTICULO CUARTO.

**SUMARIO. DOLE.**--Un nombre terrible.--  
**VESOUL.**--El Pozo frio.-Un capricho del  
Baron de Polvillers.--La ultima cosa que  
olvida un Aleman.

Desde la capital de un reino que se transforma en una poblacion, y desde la ciudad que degenera en aldea, ¿cuantos nombres de pueblos célebres olvidados hoy, estan inscritos con caracteres medio borrados en las crónicas de todas las naciones? ¿Que son en la actualidad Nimes y Narbona, las soberbias ciudades Gaulas que ponian y quitaban Césares? ¿Que es de Metz, la antigua capital del reino de Austria, la inespugnable ciudadela de Thierry, el feroz enemigo de Clodoveo? ¿Que es de Arles, retiro em-

balsamado del buen rey Renato, arca santa de la poesia, cita de los trovadores?

¿Que es de Aviñon la piadosa, propiedad y refugio de los Papas, la patria de Laura y del Petrarca, la rival triunfante de Atenas y de Roma? ¿Que es de Viena, la maravilla del Delfinado temor de Leon y envidia de Paris? ¿Que es en fin de Dole la gloriosa capital del Franco-Condado de Borgoña, á la cual el gran emperador Teutónico Federico Barbarroja preferia á todas las ciudades del sacro imperio incluso Aix-la-Chapelle, Francfort, Treveris y Mayenza?

Diremos lo que es Dole despues de decir lo que fue.

Cuando los Burgundos saqueada una parte de la Galia se establecieron en el gran Secuano dividieron su conquista en dos provincias que denominaron Borgoña citerior y Borgoña ulterior separadas por el Saona. Reunidas varias veces bajo un mismo dominio, obedecieron á diferentes principes, viniendo á ser la Borgoña ulterior el patrimonio ordinario del heredero de la corona. A mediados del siglo X despues de la ruina de la dinastía de Buson, la Borgoña citerior fue erigida en ducado, y Dijon por su capital. Su primer Duque fue Oton hijo segundo de Hugo el Grande; la Borgoña ulterior pasó á ser el condado de Borgoña, ó el Franco-Condado, como se intitulaba orgullosamente. Su primer conde Letaldo, hijo del famoso aventurero Alberico de Narbona, fijó su residen- en Dole. En 1148 murió el franco-conde Renato III, último descendiente varon de Letaldo, dejando por única heredera á su hija Beatriz. Esta Princesa casó algunos años despues con el emperador de Alemania Federico Barbarroja que por su enlace fue franco-conde de Borgoña.

El reinado de Federico Barbarroja es acaso la época mas brillante de la historia del Franco-Condado antes de su reunion á la Francia. En los intervalos de sosiego que las guerras de Italia le permitian, este gran Príncipe se complacía en visitar á la nobleza Borgui-

ña, y en dar en su castillo de Dole fiestas espléndidas á las que convidaba lo mas escogido de los *minnessinger*, romanceros y trovadores. Á Federico Barbarroja sucedió Oton su hijo cuarto; y durante su reinado Dole se embelleció con monumentos admirables cuyas ruinas ann hoy tienen una imponente grandeza. Su reinado fué pacífico; pero un año despues de su muerte la nobleza del condado cansada de tener la espada en la baina, y el arnés pendiente del arzon, se asoció con entusiasmo á la cruzada predicada por Foulques de Neuilly y marchó á fundar en Romania los principados de Atenas, Tebas, Caritenes, Acaya &, que recayeron en los Dampierre, Champlitte, Laroche y Cicon.

Durante cuatro siglos el Franco-Condado continuó ilustrándose en todos los campos de batalla de Europa, y Dole su capital creciendo, embelleciéndose y distinguiéndose por su progreso en las ciencias, en las letras, y en todas las artes de la civilizacion. En 1422 Felipe el Bueno duque de Borgoña señor feudal del Franco-Condado estableció en Dole universidad y parlamento: ya poseia tambien arzobispado, curia eclesiastica, tesoreria, casa de moneda, y todas las instituciones inherentes á la capital de un grande estado. Luis XI el rey falso y cauteloso, envidiaba á Dole mas que á Dijon, y acaso tanto como á Gante, de modo que no economizaba el oro



ni las dignidades, ni las promesas para comprar la defección de la noble ciudad. Las intrigas dieron el mas completo resultado. Una división francesa se introdujo por traición en la plaza, apoderándose sin disparar un tiro de las fortificaciones y principales puntos de defensa. Los habitantes sorprendidos, pero no acobardados, corrieron á las armas; una lucha desigual y encarnizada se trabó cerca de la iglesia; los habitantes oprimidos por el número siempre creciente de sus enemigos fueron al fin batidos y destrozados.

Para conservar la memoria de tan generosos ciudadanos, se levantó en el sitio en que cayeron una cruz que recibió los respetuosos homenajes de muchas generaciones. Los pocos vecinos que escaparon del degüello abandonaron la ciudad. Los soldados de Luis XI la saquearon durante muchos dias, y luego la incendiaron; no quedando en pie de aquella noble ciudad mas que una parte de la iglesia y convento de los Franciscanos, y una casa donde se alojó el general francés Carlos de Amboisa. El palacio construido por Federico Barbarroja y la iglesia de nuestra señora quedaron enteramente destruidos. Dole además perdió una muy notable parte de sus archivos.

Por el casamiento de Maria de Borgoña hija de Carlos el Temerario, con Maximiliano futuro em-

perador de Alemania, el Franco-Condado vino á formar parte integrante de los dominios de la casa de Austria, y guardó inalterable fidelidad á sus nuevos soberanos. Durante mas de un siglo la historia de esta provincia no ofrece ningun acontecimiento notable; pero en la primavera de 1636 el Cardenal de Richelieu declaró la guerra á la España, y la capital del Franco-Condado tuvo que sostener contra el príncipe de Condé, contra el gran Condé en persona, una de las campañas mas memorables de los tiempos modernos. Ahora no es la nobleza, ganada por Richelieu, quien defiende el Franco-Condado como en 1479; sino el parlamento y el pueblo que van á ponerse frente á frente de las tropas mas brillantes de Francia, y de sus mas hábiles capitanes los Condés, los Longueville, los Grancey, los Bernardo de Weimar. La resistencia del pueblo Franco-Contés fue tan vigorosa, que ninguna de las cuatro ciudades fortificadas de la provincia Besançon, Salinas, Gray y Dole pudo ser tomada. ¡Pero cuan caros costaron estos triunfos al Franco-Condado! Excepto las plazas fuertes que acabamos de nombrar, casi no quedó pueblo que no fuese saqueado é incendiado; las contribuciones de guerra arrebatában todo el dinero de los habitantes, la peste desolaba la provincia, y el hambre era tan espantosa, que un historiador de la época dice: «La posteridad no

«podrá creerlo: buscábanse en los  
«muladares las carroñas de los  
«animales muertos; pero este man-  
«jar se consumió pronto. Los per-  
«ros y los gatos eran bocados deli-  
«cadísimos; luego estuvieron en  
«voga los ratones y por último se  
«llegó á la carne humana, primero  
«en el ejército donde los soldados  
«muertos servían de alimento á  
«los vivos. El aspecto de las pobla-  
«ciones era en todas partes el as-  
«pecto de la muerte.»

Dole resistió como dijimos, y el Príncipe de Condé despues de diez asaltos inútiles tuvo que levantar el sitio. Cincuenta años adelante se necesitó nada menos que la presencia de Luis XIV, del conquistador del Rhin y de la Holanda, para obligar á una capitulacion honrosa á la heroica capital del Franco-Condado. Por ella perdió Dole su universidad, su casa de moneda y su parlamento que se trasladó á Besanzon. Desde entonces figuró en un rango muy secundario entre las ciudades de Francia.

En la actualidad Dole es capital de Sub-prefectura, con tribunal de primera instancia y de comercio. Tiene una sociedad de agricultura, un colegio comunal, ni mas ni menos que Landernau y Pontoise. Sus habitantes fabrican gorros de algodón y tejas; cultivan tambien la morera blanca y la tulipa. Sus monumentos mas notables son: la iglesia de Nuestra Señora, la Audiencia y la antigua torre de

Vergy que sirve de carcel.

Saliendo del Jura y caminando hácia los valles altos de los Vosges, sorprende la prodigiosa cantidad de vados que hay que atravesar á cada paso. El departamento del Alto Saona está surcado en toda su estension por una multitud de riachuelos que desaguan sucesivamente los unos en los otros reuniéndose por fin todos al Soana que es el mayor. Una particularidad notable, y que acaso no se encontrará en igual grado en otra parte es la perezosa lentitud de todos estos rios: su corriente apenas se nota, y no parece sino que se alejan con sentimiento de las ricas campiñas en que nacen. El primero que se presenta es el Oignon. (1) Sin el deplorable nombre que lleva, y que repugna invenciblemente á toda exaltacion lírica este hermoso rio seria sin duda mas célebre. «Dulce y lento en su marcha dice el historiador Golluz, «corriendo por un pais pingüe, «prados llenos de yerba, campos fértiles, colinas cubiertas de «viñas» no parece que le falta para inspirar á los poetas mas que un nombre armonioso y sonoro.

En seguida viene el Soana que nuestros abuelos los Galos llamaban Ar-Ar, esto es, dos veces lento. Cesar dice que *corre con increíble perezosa*. Eumenio le llama *rio incierto, perezoso y tardio*. Los

(1) Oignon significa cebolla.



mismos epítetos pueden aplicarse al Drugeon que gasta una hora para atravesar ó Vesoul; al Breuchin que se duerme en las praderas de Luxeuil; al Angronne y al Seyeuse, que acarician sin agitarlas sus flexibles coronas de nenufaras y de espadañas.

Gracias á la tranquila serenidad de sus aguas, los rios de esta comarca fecundan los campos que bañan sin devastarlos nunca. Lejos de arrojar á sus orillas como los torrentes del Ain y del Jura montones de piedras y de guijarros, pasean tranquilamente sus aguas cristalinas entre dos márgenes alfombradas de céspedes y flores silvestres; los sauces, los sabucos, y los álamos los cubren con su sombra trasparente, y la perezosa cercela construye su nido en los cañaverales. Todos estos sitios encantadores respiran la paz, la tranquilidad y la dicha; mis ojos no podian separarse de aquellos claros arroyos, de aquellos valles floridos, de aquellas verdes colinas y aun despues de algunas horas de tan dulce contemplacion, me costó un triste suspiro ver asomar en el horizonte los campanarios de Vesoul.

Vesoul es ciudad moderna; la mayor parte de sus monumentos, inclusa la catedral datan á lo sumo de dos siglos, y por consiguiente Vesoul ya existia en tiempo de Carlomagno. Seria dificil referir cuantas veces esta desgraciada ciudad ha sido sitiada, tomada por

asalto, zapada, minada, bombardeada, quemada ó demolida. Por lo menos debe á todos estos desastres una ventaja de que se precia con orgullo; que es el aseo, la anchuria y la regularidad de sus calles. Es un verdadero placer contemplar á Vesoul en un hermoso dia de sol; sus casas blancas, sus tejados bruñidos y su piso reluciente, brillan entonces con el mas alegre resplandor. Mas como para admirar todas estas bellezas bastan cinco minutos, el viajero curioso que busca ante todo lo pintoresco y lo imprevisto, se apresura á subir al carruage sin abrir la maleta, irreverencia que yo cometí, y casi sin detenerme me ajusté con un caletero que se encargó de llevarme á Luxeuil. En cuanto salimos de la ciudad, mi automedonte me ofreció conducirme al Pozo-Frio, que es, decia, una maravilla, y de la cual no distabamos mas de una legua; por mucho menos se desviaria cualquiera de su camino. Acepté la proposicion, y en una media hora llegamos al pie de una roca escarpada. Mi guia se apeó, y yo hice lo mismo siguiéndole por una senda estrecha que terminó en una escavacion de la cual salia gorgeando un delgadísimo hilo de agua.

—Este es el Pozo-Frio, medió mi guia mostrándome el nacimiento.

Lo miré absorto, y él tomando sin duda mi sorpresa por admiracion, continuó con un acento de profunda satisfaccion.

—Ningun extranjero deja de visitar esta curiosidad.

—¿Y qué dicen despues de verla? le pregunté.

—Toma, eso depende del genio de cada uno. Ademas que el Pozo-Frio es preciso verlo en su buen tiempo, cuando se enfurece.

—¿Pues qué el Pozo-Frio tambien se enfurece?

—Alguna vez; yo á la verdad no lo he visto nunca, ni ninguna de cuantas personas conozco; pero dicen que es cosa terrible. Figúrese vd. señor, que una vez cada cien años, poco mas ó menos, ese arroyo que está vd. viendo, se hincha y crece de suerte que hace crujir la montaña; entonces se desborda por todas partes inundando la llanura en diez leguas á la redonda.

—Será una diversion muy agradable, dije sonriendo.

—No es cosa de risa, señor, replicó mi hombre con una gravedad cómica: el Pozo-Frio salvó en cierta ocasion á la ciudad de Vesoul. Hará como trescientos años, los Loreneses talaban la provincia llevándolo todo á sangre y fuego. Su gefe que era un diablo encarnado llamado el Baron de Polvillers, tuvo el capricho de saquear á Vesoul. Ya sus soldados principiaban á escalar la muralla, cuando el Pozo-Frio se puso de repente á vomitar tanta agua que en menos de un cuarto de hora toda la campiña quedó convertida en un mar. Esto produjo la dispersion general de los

Loreneses, los cuales espantados del prodigio, y temiendo morir ahogados, como hereges que eran, huyeron á todo correr, abandonando escalas, cajas de guerra, cañones y lo que vd. tendrá por increíble sabiendo que eran alemanes, sus botellas y sus barriles.

Convertido por la relacion de tan espantoso suceso, volví á mirar al Pozo-Frio con mayor respeto, y me metí en el carruage sin arriesgar la menor observacion que pudiese exasperar la patriótica susceptibilidad de mi guia.

(Se concluirá.)

## EL ANGEL DEL SUEÑO, y el angel de la muerte.

### SUEÑO DE UN PASTORCITO.

El ángel del sueño y el ángel de la muerte se encontraron una tarde en la cima de un montecillo. Nada interrumpia el silencio mas que el ruido de las hojas agitadas por una ligera brisa.

En cuanto el ángel del sueño esparció sus adormideras, todos los seres humanos desde el niño hasta el viejo disfrutaron del mas benéfico reposo. El enfermo olvidó sus padecimientos; el pobre las angustias de su miseria; el rico sus preocupaciones y los cuidados de su ambicion, hasta el criminal olvidó por un instante sus remordimientos. El buen genio del reposo, contempló con satisfaccion la natura-



laza, y la profunda calma que había sucedido á la actividad del trabajo. Volvióse entonces á su compañero y le dijo:

—Mañana al salir la aurora, los hombres me bendecirán como su amigo y bienhechor. Cuan dulce es hacer el bien sin ser visto. Que felices somos nosotros mensajeros invisibles de Dios, en el cumplimiento de nuestra mision de paz.

El ángel de la muerte miró tristemente á su dichoso compañero, y gruesas lágrimas brillaron en sus ojos hundidos y sombríos.

—¡Porque, dijo, no puedo alegrarme y gozar como tu del reconocimiento de los mortales! Los hombres me maldicen, y en pos de mí vienen la desesperacion y las lágrimas.....

—¡Oh hermano mio! no te aflijas respondió el ángel del sueño: la diferencia entre nosotros es muy corta, y solo los malvados pueden temerte; porque el hombre, que durante su peregrinacion en la tierra habrá hecho el bien ¿no te bendecirá cuando se despierte en un mundo mejor? Tu habrás cambiado su vida llena de inquietudes, de enfermedades y de disgustos, en una vida eternamente dichosa llena de goces infinitos. Los hombres me bendicen, porque les hago olvidar sus males durante algunas horas; pero tu los libras de ellos por toda la eternidad.

El pastorcito que se habia dormido á la sombra de un frondoso

arbol, no oyó mas que estas últimas palabras; el dia principiaba á declinar, y el perro, guardian vigilante del ganado, vino á advertirle con sus caricias que ya era hora de retirarse á la aldea.

KRUMMACHER.

*Imitado del alemán*

P. Viel.

A continuacion principiamos á insertar un poemita, que, con el título de «LA OBRA DE DIOS,» ha escrito el distinguido literato y célebre publicista Don Pedro Mata.

Creemos que nuestras apreciables suscriptoras recibirán con el mayor agrado esta preciosísima joya, con que el inspirado cantor de GLORIA Y MARTIRIO se ha dignado engalanar las columnas del *Correo de la Moda*.

Por nuestra parte sumamente complacidos de la eficaz proteccion que con laudable desinterés y celo, ha prestado siempre á nuestra empresa el Sr. Mata, aprovechamos esta ocasion para manifestarle nuestra sincera gratitud y reconocimiento.

## LA OBRA DE DIOS.

I.

### GENESIS.

“Hágase el mundo” dijo Dios, y el mundo brotó de su palabra creadora....  
La tierra de los astros arrancada,  
y alrededor de un luminar lanzada,  
tuvo noche y aurora,  
mañana y tarde y estaciones, climas,

con cielos tristes y risueños cielos,  
mares y lagos, rios y arroyuelos,  
montañas y colinas y praderas,  
y bosques, arenales, aves, fieras,  
desiertos, soledades,  
volcanes, terremotos, tempestades,  
rayos y truenos, y señor de todo  
Dios hizo al hombre que formó del lodo.

Como el pintor que al acabar su lienzo  
contempla su obra y al juzgarla, advierte  
que falta animacion, que falta vida,  
que algo olvidó el pincel, y otra vez mira,  
y súbito se inspira  
y dá una pincelada,  
y brilla su pintura transformada;  
asi el señor allá en el firmamento  
la tierra contemplando, la ve helada,  
su alma, sin accion, sin movimiento,  
y su imaginacion siempre inspirada  
del sol, que es su paleta,  
hace brotar torrentes de colores  
y las verdes alfombras del planeta  
rien sembradas de fragantes flores.

Coge un puñado de la blanda arcilla  
que el frágil corazon de Adán cubriera  
y nace la muger, rosa hechicera,  
entre las maravillas maravilla.  
Y sacudiendo al fin su cabeltera  
de astros y mundos de diamante orlada,  
y el fuego de sus ojos inflamando  
hasta vencer al sol en lo esplendente,  
hace saltar de su radiante frente,  
sublime de placer y de alegría,  
no fúlgido destello  
de su poder creador y ostenta el sello  
de su fecundidad la *poesia*.

Descansa Dios, y en su celeste trono  
de gozo palpitando, oye los himnos  
de alados querubines  
que, desplegando su radioso velo  
con aucha ondulation, á los confines  
del insondable cielo  
estienen su entusiasmo y armonia,  
y el sol y las estrellas celebrando,  
se alzan en coro coral cantando,  
las flores, la muger, la *poesia*.

Y Dios se sonreia,  
viendo lo bello de su bella hechura,  
las flores contemplando y la hermosura  
de la muger y el génio que animaba  
los rudos elementos  
y que de sentimientos,  
hasta las peñas áridas sembraba.

II.

## LAS FLORES.

¡Gracias, Señor! yo tu saber profundo,  
tu incomprendible génio ardiente adoro,  
¡Gracias, Señor! inmenso es el tesoro,  
que encierran esos dunes para el mundo.  
¡Las flores! la alegría de las flores,  
la rica multitud de sus colores  
el corazon dilata,  
y el alma inunda de placer y vida,  
La inmensa variedad de sus olores  
que el éfiro desata  
y con ala atrevida  
el sonrosado manto de la aurora  
y de la noche el estrellado velo  
espléndido embalsama,  
da plácido consuelo  
al que afligido llora,  
mas tierno amor al que ama  
y un misterioso bálsamo derrama  
del alma en lo mas intimo y profundo,  
volviedo el ser á un delicioso mundo  
de nuevas ilusiones  
que tiernas conmociones  
causan al corazon, enagenado  
con los vagos recuerdos que las flores,  
merced á sus olores,  
del caos del olvido han evocado.

¡Quien, al sentir la celestial fragancia  
de las livianas hijas, que á millares  
abril y mayo engendran, al momento  
de un ser querido no recuerda el rostro,  
la voz, el continente, y la ternura  
no siente del recuerdo y la tristura  
que siempre ha de brotar del sentimiento?  
¡Hay nada mas hermoso que los prados,  
cuando las brisas del abril los mecen,  
cuando, de mayo al tibio sol, florecen



millares de capillos desflorados?  
 ¿Dónde están los pinceles  
 que pintan esos cuadros de claveles  
 de rosas, tulipanes, amapolas,  
 violetas, azucenas, alelies  
 dahías, camelias y otras mil corolas  
 orgullo y vanidad de la mañana,  
 que las ostenta ufana  
 sembradas en sus mantos de esmeralda,  
 como en su pecho y falda  
 sus perlas y brillantes  
 la hermosa que es de pueblos soberana,  
 Digna de Dios, de un genio milagroso  
 la creación ha sido de las flores,  
 ¡que inspiración tan grande! ¡qué orgulloso  
 Dios no estuviera de su hermosa hechura,  
 como la criatura  
 mas bella y peregrina  
 no fuese, junto á la beldad divina,  
 lo que es del sol al resplandor la llama  
 que la pobre luciérnaga derrama!

Ah! ¡si las flores como son tan bellas  
 así en sus tallos resistir lograran  
 del tiempo destructor las rudas huelas.....  
 si al menos como el suelo  
 que las efrece al cielo  
 siglos y siglos sin morir duraran!  
 Mas no, la muerte impía  
 de esa hermosura mágica envidiosa  
 con sus impuros hábitos de harpía  
 las aja ¡ay! en un día.  
 Su vida es pasajera  
 como un sueño encantado.

Dos meses solo el año les ha dado  
 para pintar el valle y la pradera.  
 Son fuentes de placer y como tales  
 fugaz su vida debe ser y escasa,  
 que acá en el suelo raudamente pasa  
 cuanto acalla el dolor á los mortales.

(Se continuará).

P. MATA.



## ORIGEN DEL ARTE DE ESCRIBIR,

Es de todo punto imposible fijar la época en que los hombres principiaron á conseguir por escrito sus pensamientos. Todos los autores convienen en que la primera escritura debió consistir en imágenes, y de ella nació la escritura geroglífica ó simbólica hoy tan misteriosa para nosotros, y que aun en los tiempos que se usaba, era un secreto para la generalidad del pueblo, que no comprendía mas que un corto número de signos.

La tradición auxiliada por algunos monumentos toscos, fué el primer medio empleado para transmitir el recuerdo de los hechos notables en la historia de la antigüedad. Luego el arte de escribir consistió en la representación informe y grosera de los objetos corporales alegóricos ó emblemáticos. Esta fué la escritura de los egipcios, y consistía en geroglíficos muy semejantes á los que por diversion y pasatiempo usamos nosotros. Un círculo significaba el *sol*: media luna en cuarto creciente, la *luna*, la ligereza se representaba por medio de un *pájaro*; una cosa funesta por un *codrilo*: la vigilancia por un *ojo*: la actividad por una *mano* &c.

De estos caracteres provienen los que usan aun en la actualidad los chinos. Esta escritura llamada la *escritura de los pensamientos* expresaba la totalidad de las cosas, una



accion, un acontecimiento con todas sus circunstancias, y á veces por medio de algunos matices el juicio que debia formarse.

En este estado se hallaba el arte de escribir cuando un genio feliz llamado Thait ó Thot, secretario de Misraim uno de los primeros reyes de Egipto, inventó la escritura de los sonidos. Por medio de unas dos docenas de signos á cada uno de los cuales se dió un sonido convencional, reemplazó la infinidad de figuras geroglificas, que estando aisladas tenian un sentido propio y muy estenso; pero no podian expresar todos los pensamientos intelectuales y metafísicos. Por las diversas reuniones y combinaciones de dichos signos sonoros, se formaron primero palabras univocas espresivas, que fueron las raices de otras muchas palabras que sirvieron para espresar los pensamientos y diferenciarlos segun el grado de aproximacion ó disparidad. Algunos sábios creen que los sonidos de que se formaron las primeras lenguas, los aprendieron los hombres de los animales ó de las cosas que producen ruido.

Buey, (en latin *bos*,) tiene cierta semejanza con el mugido del buey. La *be*, es el grito ordinario del carnero. La misma marcha se ha seguido para espresar *bramar*, *cuco*, *tafetan*, *cencerrada*, *algazara triscar*, *galimatias* y otras palabras imitativas.

Los autores mas instruidos en las

lenguas orientales de todos los paises y religiones, consideran el hebreo como la madre y origen de casi todas las lenguas, en especial de la fenicia, la samaritana, la egipcia, la siriaca, la caldea, la árabe, la etiópica, la persa, la griega y la latina. Todos convienen con Herodoto y Luciano que atribuyen la invencion de las letras á los fenicios; pues la antigua Fenicia no se estendia solo sobre las costas del mediterráneo hasta Egipto, sino que comprendia tambien la Siria, el pais de los cananeos y el de los hebreos, y aseguran y sostienen con argumentos casi incontestables que las lenguas fenicia y cananea, eran las mismas que la hebrea.

Cadmo, rey de Tebas, hijo de Agenor llevó las letras de Fenicia á Grecia 250 antes de la guerra de Troya, 1519 antes de Jesucristo.

Pero Cadmo solo llevó á Grecia diez y seis letras: Palamedes añadió cuatro, y todas veinte pasaron luego á los latinos. Plinio que cuenta el hecho, lo prueba con una antigua lámina de cobre venida de Delfos, y que en su tiempo se conservaba en la biblioteca del palacio en el monte Palatino.

Mabillon, de Vaines y los sábios de la universidad de Oxford, son los autores que mejor han demostrado el origen, la forma, la filiacion y descendencia de los alfabetos de casi todos los pueblos del mundo, y sus variaciones segun las diferentes edades.



De sus investigaciones resulta que los caracteres fenicios, hebreos y samaritanos eran antiguamente los mismos ó se diferenciaban muy poco. De ellos nacieron los siriacos y de estos los árabes y los griegos, los latinos de los griegos, los francos y los sajones de los latinos, los góticos inventados por Ulfilas de los griegos y latinos, los rúnicos de los góticos, los alfabetos ruso y esclavon del griego, lo mismo que el armenio, el copto y el etiopo.

La escritura recibió diferentes formas segun el gusto y genio de las naciones. La habilidad ó la ignorancia de los escritores introdujo tambien infinitas variaciones en la figura de las letras.

Si damos crédito á algunos sabios, las letras mayúsculas de que nos servimos, tomaron su forma de las cosas usuales: se compusieron de los geroglíficos, y entraron como parte constituyente de las palabras segun la analogia que se encontró entre la voz y el objeto. La necesidad de agua dió á conocer la necesidad de los pozos; pero se necesitaban para sacarla máquinas, ganchos &, y hay razones que persuaden que las letras son imitaciones de las máquinas.

*(Se concluirá.)*

**TOCADOR.**

*Crema cosmética de la Reina Maria Antonieta.*

Un piadoso respeto hereditario ha conservado en la familia de un

fiel ayuda de cámara del infortunado Luis XVI, la siguiente receta de una pomada, ó por mejor decir de una crema que usaba la Reina para conservar el brillo y frescura de su cutis:

- Cera virgen. . . . . 1 dracma.
- Esperma de ballena. . . 2 dracmas
- Aceite de ben. . . . . 1 onza.
- Id. de semillas frias(1) 1 id.
- Id. de almendras dulces. . . . . 1 id.

Desliase todo junto al baño maria en una vasija nueva; y luego se añadirá:

- Balsamo de la Meca. . . 2 dracmas
- En seguida se vierte en la mezcla batiéndola sin cesar:
- Agua de rosas. . . . . 6 onzas.

Tómese cada mañana una cantidad suficiente de esta crema; estiéndase sobre una tohalla muy fina y límpiase el cutis.

—

*Pomada del doctor Pierquin contra la inflamacion y las grietas de los labios.*

- Cera blanca. . . . . } de cada cosa
- Esperma de ballena } media drac.\*
- Aceite de almendras dulces. . . . . media onza

Se desleirá todo al baño maria y luego se añadirá:

- Cerusa (carbonato de plomo). . . . . } de cada cosa
- Litargirio. . . . . } sa, media dracma.

—

(1) Las cuatro semillas frias son la pepita de melon; de calabaza, de cohombro y de calabaza silvestre.



*Pomada de tocador para los labios,  
de uso diario.*

Cera blanca: . . . . . 1 dracma.

Aceite rosado, . . . . . 1 id.

Desleidas las dos sustancias al  
baño maria se añadirá:

Ambar ó almizcle en  
polvo. . . . . 2 granos.

Goma laca en polvo, la cantidad  
suficiente para dar color á la po-  
mada.

#### VINAGRE DE SAHUCO.

Se toman flores de sahuco, se  
desgranán, y despnes de limpiarlas  
perfectamente de todo cuerpo es-  
traño se echarán en vinagre clari-  
ficado: se dejarán en infusion du-  
rante seis días; luego se cuele y se  
obtiene un vinagre de tocador muy  
fresco que se guarda en botellas.

Algunas gotas echadas en el agua  
al tiempo de lavarse, hacen desapa-  
recer los barros y eflorescencias que  
produce el demasiado calor. Al  
volver de paseo, una tohalla empa-  
pada en esta mezcla y pasada sua-  
vemente por el rostro le vuelve al  
instante toda su frescura y brillo.

Aunque sea preferible hacer uso  
de este vinagre en toda su sencillez;  
sin embargo, como algunas per-  
sonas delicadas acaso eucuentren  
desagradable el olor del sahuco,  
podrán evitarlo echando una esen-  
cia cualquicra en el vinagre, ó bien  
en el agua con que hayan de la-  
varse.

#### Revista de Modas.

Aunque las modas de primavera  
y verano difieren poco, las elegan-  
tes se ocupan en la actualidad de  
las últimas. ¿Qué se hará? ¿Qué se  
adoptará? Hácense mil ensayos to-  
dos favorables á la industria. ¿Pue-  
de exigirse mas á la moda? La in-  
tencion es volver á la sencillez an-  
tigua, cosa difícilísima y que si  
llega á conseguirse (que lo duda-  
mos), costará tanto ó mas tiempo  
que le ha costado al lujo apoderar-  
se del mundo y dominarlo. Entre  
tanto todo lo caprichoso, imprevis-  
to, fantástico, original y aun im-  
posible, es acogido con admira-  
cion y avidez.

Novedades; siempre novedades..  
he aquí lo que se pide sin cesar,  
de suerte que todas las modistas  
aguzan el ingenio y se ven precisa-  
das á producir y presentar todos  
los días cosas nuevas.

Entre los trages mas elegantes ci-  
taremos el siguiente: vestido de ba-  
rege verde claro con tres anchos  
volantes, á disposicion de hojas ne-  
gras imitando á la blonda. El cuer-  
po bastante escotado y abierto, de  
suerte que pueda verse un chaleco  
bordado à punto inglés, y un sem-  
bradillo de florecitas: dos cojidos  
habilmente combinados lo cierran  
en la cintura: el cuello afollado de  
punto inglés con una cinta de co-  
lor de rosa por debajo: por delan-  
te describe unas faldetas que llegan  
hasta la cintura, y encima de ellas



dos clases de bolsillos de encaje. Como este chaleco es abierto se necesita llevar camisolin. Las mangas son tambien de punto inglés, cortadas rectas, y redondeándolas hasta el codo adornándolas con dos guarniciones de punto inglés.

La falda de barege se guarnecerá con un volante negro estrecho y lacitos de tafetan color de rosa que tambien se ponen en las mangas.

En la infinita variedad de sombreros que hemos visto citaremos el sombrero Galatea, nombre que sin duda le han dado en honor de la opera-comica de M. Massé.

La esterilla de paja lisa conviene mas para estos sombreros que la calada. En el dia se llevan muchos de paja de Italia. Las modistas inteligentes colocan flores silvestres mezcladas con follages y lacitos de paja.

Ya es una guirnalda *segadora* de flores del campo; ya una jardinera de flores de jardin; ya ramitos de madre selva ó de amapolas de corazon negro. Ciertas modistas colocan todos estos adornos con tanto gusto, que es imposible imitar con mas propiedad á la naturaleza.

Las flores y follages de crespon son una de las novedades que están mas en voga. Las flores de crespon guardan mas armonia con el tul, la blonda y la gasa que con la paja.

Sobre la paja de Italia son muy elegantes los racimos de simiente de serbal rojo mezclados con ra-

mitos de flores de sahuco.

En las capotas, sombreros y adornos se lleva gran profusion de flores, prefiriéndose las naturales á las de capricho, progreso que nos apresuramos á proclamar.

Como actualidad los chalecos han resucitado las cadenas cruzadas al cuello. Las mas usadas son delgadas y bonitas. Esto no impide de manera alguna que se lleven las cadenas de cintura, y es muy distinguido que penda de ellas ó de las del cuello, un medallon con cifras de brillantes ó piedras finas. Tambien puede llevarse el medallon al cuello pendiente de una cadena de oro de las llamadas comunmente de malla de Venecia.

Como cosa indispensable en la estacion presente hablaremos de las sombrillas. Las hay de tres clases. La *Maintenon* es recta con mango pequeño, y se hace de tamaño mediano sin flores.

La *Marquesa*, sombrilla pequeña en forma de media naranja con abertura. Todo lo caprichoso, fantástico, elegante y lujoso conviene á esta sombrillita cuyo mango está artísticamente trabajado, se adorna con un deshulado á puntas y se forra de tafetan blanco.

La sombrilla *Baronesa*, es un medio entre la *Maintenon* y la *Marquesa*, se guarnece con franja ó deshulado y tambien se forra. Esta sombrilla puede usarse con toda clase de trages.



**ESPLICACION DEL DIBUJO,**

DEL NÚMERO ANTERIOR.

Número 1.º *Guarnicion de enaguas.* Este dibujo de diferentes clases de bordados es de muy buen efecto. Las puntas son de feston rosa, las flores de encima de realce, con calados de punto de encage en el centro, ó sencillamente un molinete. Lo restante debe ser bordado inglés.

Número 2.º *Otra guarnicion de enaguas.* Se bordará toda á feston.

Número 3.º *Guarnicion para enaguas, vestidos ó pantalones de niños.* puede bordarse todo á realce, ó solo las flores y las hojas, y lo restante á la inglesa.

Número 4.º *Camisolin;* bordado á realce, punto de armas, ojetes y punto de escala.

Número 5.º *Cuello.* Bordado á realce y punto de armas.

Número 6.º *Sembrado de flores para capotas.* Este año se llevan muchos sembrados de paja en vestidos y capotas; háblase tambien de resucitar la moda de las capotas de muselina bordadas y forradas de crespon liso de colores.

El sembrado número 6.º puede aplicarse á cualquiera de estos objetos. Si se borda en muselina para vestidos, capotas &c. tómese algodon C. B.  $\frac{1}{4}$ . núm. 14.—Si se prefiere bordarlo con paja, con vendrá que sea en tul, pues el bordado con paja en la muselina es muy difícil.

Pero se nos preguntará ¿como y

con que paja debe bordarse? Cómprese paja gruesa de centeno que sea muy blanca, un torno para chafarla y un instrumento para dividirla. Se dejará la paja en remojo durante dos horas, y luego se dividirá con el citado instrumento en cinco ó seis partes, con las cuales se bordará pasándolas por el tul y replegándolas unas sobre otras.

Es un trabajo minucioso, que exige mucha paciencia y no poca habilidad.

Si pareciese demasiado difícil, puede imitarse perfectamente con seda del mismo color, y entonces es indiferente emplear tul ó muselina.

Número 7.º *Pañelo.* Se ejecutará á realce con puntos de escala en el centro de las hojas.

Número 8.º *Entredos.* Se bordará á realce y puede servir para gorritas ó vestidos de criaturas.

**Esplícacion de la lámina,**

Número 1.º *Chaleco abrochado,* con solapas, guarnecido con tiras de muselina y pliegues pequeños.

Número 2.º *Chaleco-pañoteta* solapado por delante, guarnecido con entredoses bordados á realce.

Número 3.º *Manga pagoda,* abierta por el costado, bordada á realce y punto de armas guarnecida de encage.

Número 4.º *Manga abierta,* con guarnicion ancha y franja.

Número 5.º *Vestido de niña.* El cuerpo forma chaleco y caracó. Falda con volantes festoneados separados por cuatro jaretas, manga corta pagoda.



**CORREO DE LA MODA.**  
**REDACCION**  
**MADRID.**

2



5



4



3



Concepcion Geronima n.º 1

Litografía







# CORREO DE LA MODA.

## REDACCION

Concepcion Geronima n.º 1. Litografia de Castello.

MADRID.

## TERESINA

Vals elegante por Camilo Schubert

*Cresc. no. 8*

PIANO. *dolce.*

The musical score is arranged in four systems, each with a grand staff (treble and bass clefs). The key signature is two sharps (F# and C#), and the time signature is 3/4. The first system includes the instruction 'Cresc. no. 8' above the treble clef and 'PIANO. dolce.' to the left of the bass clef. The second system features a first violin part (1<sup>ma</sup> Vln) with a dynamic marking of *sf* (sforzando) and a first measure rest (*1<sup>a</sup>*). The third system features a second violin part (2<sup>da</sup> Vln) with a dynamic marking of *p* (piano) and a first measure rest (*1<sup>a</sup>*). The fourth system features a first violin part (1<sup>ma</sup> Vln) with dynamic markings of *sf* and *f* (forte), and a first measure rest (*1<sup>a</sup>*). The score concludes with a double bar line.



2<sup>a</sup> *Con prestesa* TRIO. *Sra.*

The image shows a page of musical notation for piano. It consists of three systems of staves. The first system has a treble staff with a key signature of one sharp (F#) and a time signature of 3/4. It features a '2a' marking above the first measure and a 'TRIO. Sra.' section starting at the end. The second system has a treble staff with a key signature of one flat (Bb) and a time signature of 3/4, with a 'cres.' marking above the middle. The third system has a treble staff with a key signature of one flat (Bb) and a time signature of 3/4, with '1ma' and '2a' markings above the final measures. The bass staff in all systems contains chordal accompaniment.







Núm. 17.-Julio de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 4, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.

## POESIAS

de la Señorita Doña Robustiana Armiño,

PRECEDIDAS DE UN PROLOGO

**POR LA SEÑORITA DOÑA CAROLINA CORONADO.**

---

Constan de 2 tomos en 4.º español de 200 páginas cada uno, en buen papel, esmerada impresion y una elegante cubierta de color.

Su precio en Madrid 28 rs. en la redaccion de este periódico y en la librería de Don José Cuesta calle Mayor, y 34 en provincias franco el porte, remitiendo su importe en libranzas sobre correos á esta redaccion ó á dicho Señor Cuesta.

NOTA. Á los Sres. suscritores á El Correo de la Moda que quieran tomarlas, se les hará de rebaja 6 rs. en ejemplar, presentando el recibo de suscripcion.

---

En la redaccion de este periódico calle de la Concepcion Gerónima número 1, se encuentran toda clase de objetos de escritorio y entre ellos los siguientes:

Máquinas para sacar punta á toda clase de lapiceros.

Tintas superiores de todos colores.

Lapiz-plomo de Traber, lacres, obleas, papeles, targetas &.



H.

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

Estudios geográficos.

REGUERDOS DEL FRANCO-GONDADO.

ARTICULO QUINTO.

(CONCLUSION.)

**SUMARIO.**---**LUXEUIL.**---San Colombo y la Reina Brunequilda.-- Un comboy de anabaptistas.--La presa y la sombra.-**BAUME-LES-DAMES.**-- Un convento de Condesas.--La isla flotante.

La primera visita que hice en cuanto llegué á Luxeuil fué á la antigua abadia que tan célebre hizo el nombre de esta pequeña ciudad en la edad media. Luxeuil es una antigua ciudad romana. Labieno General de Julio César la hermoseó con suntuosos edificios; pero arrasada enteramente por Atila, desapareció de la faz de la tierra, de tal suerte, que á fines del siglo Vicuando San Colombo principió sus predicaciones por aquella

comarca en el area en que estuvo situada solo habitaban, segun el monge Jonás, osos, lobos y animales feroces. Á la voz del piadoso anacoreta, la única acaso que durante mas de un siglo resonó en aquellas soledades, Luxeuil salió como por encantamento de sus ruinas, y sus templos paganos se levantaron consagrados al Dios verdadero. De todas las partes de la Galia una multitud de hombres acudió y se apiñó alrededor del religioso de Bancor. Muy pronto el número fué tan considerable que los vastos edificios de la abadia no bastaron para contenerlos, y fué preciso construir nuevos monaste-

rios. Desde el rincón de su celda Colombo dirigia todas las almas piadosas de la Galia, y su voz infatigable resonaba tambien en los palacios de los reyes. Mas de una vez el anatema fulminado por el santo anciano vino á turbar al jóven rey Teodorico en medio de sus escesos, ó á la orgullosa Brunequilda su abuela en el seno de su poder. Cierta dia vino Colombo á visitar á Teodorico, y como no aparecia jamás en el palacio de Metz sino como los antiguos profetas en las plazas de Jerusalem, para predicar la mortificacion y la penitencia, Teodorico se prometió desarmar la cólera del piadoso visitador á fuerza de consideraciones y complacencias. Mandó que le sirviesen los vinos mas esquisitos y los manjares mas delicados; pero Colombo lo arrojó todo á sus pies exclamando en el ardor de su celo: *Dios rechaza las ofrendas de los impíos.* Este santo arrebató atemorizó de tal modo al jóven rey que prometió solemnemente enmendarse; pero la orgullosa Brunequilda se indignó de lo que ella llamaba la audacia insoportable de un monge, en consecuencia mandó prender al santo varon y deportarlo á Irlanda. Colombo obedeció las órdenes de la reina sin murmurar, dió un supremo á Dios á sus monges y encargó la direccion de la abadía á su discípulo Eustasio.

En tiempo de San Valverto sucesor de Eustasio, eran tan famosas

las escuelas de Luxeuil que de toda Europa concurrían á ellas. Carlomagno que se empeñó en reanimar la luz de las ciencias y de las artes casi completamente estinguida, aumentó los privilegios de la abadía enriqueciéndola con cuantiosas donaciones: egemplo que siguieron los reyes de Francia y los Duques de Borgoña, de suerte que la abadía de Luxeuil llegó á ser una de las casas religiosas mas poderosas de Europa. Como todas las comunidades fué suprimida en 1789, y los monges que la habitaban emigraron casi todos al extranjero.

Educada á la sombra del claustro, la pequeña ciudad de Luxeuil ha conservado una fisonomía y unas costumbres enteramente monacales que contrastan en gran manera con la animacion del arrabal donde estan situados los baños; porque Luxeuil posee aguas termales que rivalizan con las de Vichy y de Plombières. Acaso un dia, gracias á la virtud de sus fuentes y á la poética belleza de sus cercanias, servirá de punto de reunion á todos los ociosos de Europa, y los antiguos muros de su monasterio que todavia resuenan con las predicaciones de San Colombo, repetirán como los casinos del Rhin los valeses de Strauss y las cuadrillas de Musard. Si este dia llega será de sentimiento y de luto para cuantos honran la religion de lo pasado, y rinden piadosamente culto en el fondo de su alma á los grandes recuerdos.



Regresaba un día de visitar unas ruinas romanas situadas á poca distancia de Luxeuil cuando tropecé con una larga fila de carros. Mujeres, niños y viejos iban amontonados y confundidos con muebles groseros, provisiones de boca, é instrumentos de labranza. A cada lado de los carros marchaba una fila de hombres con larga barba y traje oscuro, muy parecido al de los cuáqueros. Iban cantando un salmo en lengua Alemana. Me detuve admirado para ver pasar el lúgubre convoy, y luego me dirigí á un pastor que allí cerca apacentaba su ganado, para preguntarle que gente era aquella.

—Anabaptistas de Montbelliard que se dirigen á Amberes con animo de pasar á América.

—Creia, repliqué, que tales emigraciones habian cesado, y que esas pobres gentes sabian ya á que atenerse sobre la suerte que les espera en Ultramar.

—Al contrario, señor, hoy están mas entusiasmados que nunca, sin que nada baste á desengañarlos. En todos los pueblos y distritos se han fijado bandos y anunciado con públicos pregones, que la mayor parte de los emigrados mueren de miseria en los desiertos de América. Todo es inutil; estando persuadidos que en cuanto desembarquen en Nueva Orleans tendrán todos castillos con torreones, y que el Gobierno por su perversidad quiere disuadirlos de su viage.

—Segun eso, ¿recibirán noticias de allá?

—Muy pocas: la mayor parte no saben leer ni escribir: solo al fin del año suele regresar alguno de ellos; pero son por lo general hombres perversos pagados por las compañías de desmonte para engañar á sus compatriotas. Dios sabe si ganan el dinero en conciencia. Si por el contrario algun pobre diablo, que milagrosamente ha podido escapar de aquel purgatorio intenta desengañarlos diciéndoles la verdad, puede tenerse por dichoso si escapa con algunos sopapos. Es precisamente mi historia.

—¡Ah! ¿V. tambien ha emigrado?

—Antes de mi marcha poseia un pequeño campo, algunas vacas y una casita, y lo vendí toda para pagar mi pasage.

—¿Pero en América le darian á V. tierras?

—Lindas tierras por cierto, bien pueden ser generosos sin miedo de arruinarse. Figurese V., señor, que el pais que nos asignaron estaba ocupado por una tribu de salvages, gente brava que se burlaron grandemente cuando les pedimos nuestras tierras ó digamos mejor las suyas. Fué preciso llegar á las manos; nosotros como mas débiles fuimos vencidos; las tres cuartas partes de mis compañeros murieron en el combate; los demas, pudimos escapar, y despues de andar errantes por los bosques durante dos meses, manteniéndonos de rai-



ces y frutas silvestres, llegamos por fin á las orillas del mar. Me embarqué como un novicio en un buque que volvia á Francia, y entré confuso y avergonzado en mi aldea.

—¿Sin duda referiria V. su desgraciada aventura?

—Con efecto, cometí esa sim- pleza. ¿Y sabe V. como me trata- ron? Á horquillazos. De suerte que en la actualidad bien podia ver yo á todo el género humano marchar á aquel pais de maldicion, que me contentaria con gritar desde lejos: *buen viage señores.*

Enternecido con las lamentacio- nes de aquel pobre hombre, le estreché cordialmente la mano, flaca compensacion por los bienes que habia perdido, y continué mi ca- mino tarareando unos versos de la Fontaine.

Todavia el deseo de visitar las ruinas de una noble abadía me arrastró al salir de Luxeuil hácia Baume-les-Dames. Y no aplico sin motivo un epíteto tan ambicioso al antiguo monasterio que dió su nombre á la pequeña ciudad. En efecto, las orgullosas puertas de la abadía, de Baume-les-Dames, no se abrian mas que á las hijas de la primera nobleza. A mas de la aba- desa y las novicias, habia once se- ñoras prebendadas que desde el si- glo XIII llevaban el título de con- desas. Esto manifiesta que no eran unas religiosas ordinarias, de co- razon y aspecto sencillo, que ves-

tian humildemente el hábito desa- yal y la toquilla de lienzo. Las se- ñoras de Baume, que así las lla- maban, no hacian voto de pobre- za; en cuanto al lujo y frivolidades mundanas, la regla de la casa per- mitia la mas ámplia libertad. La abadesa *tenia una casa*, como en- tonces se decia. ¡Pero qué casa! Cinco grandes oficiales, todos gen- tiles hombres, un gran prevoste, un gran maestro, un gefe de palacio un escudero y un crucero. Nunca salia sino en silla de manos: y cuando iba á pasar algunos dias á su casa de campo la acompañaban sus religiosas montadas en mulas. Los adornos de la abadía eran de rara magnificencia. No se veian por todas partes mas que mármoles y pórfidos, estátuas y cuadros de los grandes maestros. La revolucion pasó por allí, y toda aquella es- plendidez se desvaneció en tanta manera que hoy solo algunas rui- nas informes indican el solar de tan lujosa morada.

La ciudad de Baume despues de la ruina de su abadía cayó en la mas profunda oscuridad. Sin em- bargo, á sus habitantes parece no les incomoda gran casa el silencio que les rodea. En ninguna parte he encontrado un pueblo mas bullicioso ni mas alegre. Durante las pocas horas que allí me detuve, no ví en todas las calles mas que grupos de muchachas jugando al volante; en las plazas y en las murallas jóve- nes ejercitándose en la pelota,



mientras los señores mayores sentados á la mesa delante de todas las puertas, saboreaban alegremente el vino flojo del país. Creí que los Baumeses celebraban aquel día la fiesta de algun santo de su devoción; pero supe con sorpresa que guardan las mismas consideraciones á todos los santos del calendario.

No pudiendo jugar al volante, y no queriendo jugar á la pelota, me pareció lo mejor dar un paseo por las cercanías de la ciudad mientras llegaba la hora de salir la diligencia de Besanzon. Habia andado como una media hora, cuando me encontré á orillas del lago mas hermoso y pintoresco que puede imaginarse. Contemplaba la fecunda vegetacion de una isla colocada en el centro del lago poco mas ó menos, y sentia no tener á mano un bote para trasladarme á ella; pero un viento fresco vino á darme en la cara, y de repente la isla balanceándose dulcemente, como un navio cuyas velas hincha el viento, se dirigió con magestuosa lentitud hácia la orilla. Esto tenia algo de prodigioso, y apenas daba crédito á mis ojos. En las relaciones de los viajes he leído algunas descripciones de islas flotantes; y aun recuerdo que en el colegio se me obligó á tratar este asunto en execrables versos latinos; pero confieso que nunca llegué á convencerme del todo de la existencia de estos caprichos de la naturaleza, y

precisamente en el momento que menos pensaba en ello, he aquí que una isla, una verdadera isla, cubierta de verdadero cespéd, de verdaderas margaritas y de verdaderos botones de oro, sombreada por incontestables sauces, se paseaba á mi vista probándome su movilidad con un argumento perentorio tomado de Diogenes. Preciso fué rendirse á la evidencia; mas no contento con haber visto una isla flotante, quise flotar tambien con ella.

Para satisfacer mi curiosidad me disponia á atravesar de un salto la corta distancia que la separaba de la orilla, Cuando oi una voz que me gritaba:

—Cuidado, señor, que el viento puede cambiar y á fé mia que Dios sabe cuando volveriais á pisar la orilla.

Volví la cabeza, y vi á pocos pasos detras de mi una buena vieja que venia del campo con un haz de yerba en la cabeza.

—¿Pues qué el viento no me llevará á la otra orilla?

—No señor; porque hay en el centro algunos bajos que no puede atravesar.

Esta observacion calmó sobre la marcha mi génio viajante; y aun me apresuré á tenderme sobre la fresca yerba que alfombraba la pradera para resistir mejor, si era preciso, á una nueva tentacion.

La buena vieja vino sin cumplimientos á sentarse á mi lado.



Esta familiaridad me agradó mucho; porque nada me ha incomodado tanto siempre, como la agreste desconfianza en que por lo común se encierran los habitantes del campo. Mil veces he renegado de esa muda reserva que todas mis diligencias no conseguieron nunca domesticar, y que me privaba casi siempre de un estudio sobre las costumbres, una tradicion ó una leyenda. Para no parecer menos atento que aquella digna muger, me apresuré á entablar conversacion con ella, que sin disputa era el mayor obsequio que podia hacerle.

—¿Hay en el país muchas islas flotantes como esa?

—No señor, el Dios de bondad no hace todos los días semejantes milagros.

—¿Un milagro! ¿Y qué entiende V. por un milagro buena muger?

—Me figuro que lo que todo el mundo entiende.

—Sin duda, repliqué, conociendo que habia dado un paso en falso; pero lo que os queria preguntar es con que motivo se hizo este milagro.

—Es una historia muy edificante, señor, y que prueba que nunca debe el cristiano desconfiar de la bondad de Dios ni aun en los mayores peligros. Oid lo que se cuenta en el país. Hace ya muchísimo tiempo que los Sarracenos vinieron á sitiar á Baume-les-Dames. Como la ciudad estaba bien defen-

didada, y no confiaban ganarla á viva fuerza, resolvieron tomarla por hambre. Con esta resolucion saquearon toda la comarca, segaron los granos en los campos, y los quemaron en las quintas. Un día incendiaron el pueblecillo de Cervin, cuyo campanario podeis ver allá abajo por detras de esos árboles, y degollaron á todos los habitantes; sin embargo un muchacho logró escaparse. Era un jovencito de 10 años, huérfano y desgraciado á quien el Cura educaba caritativamente. Los infieles le persiguieron hasta las orillas del lago, y próximo ya á caer en sus manos, el pobre chico se postró de rodillas, y se encomendó con la mas fervorosa oracion á la santísima Virgen. De repente, y cuando un soldado alargaba el brazo para cogerle, la tierra se estremeció, y la parte de márgen que el muchacho ocupaba se desgajó con violencia, y principió á flotar en el lago como una armadía. El jóven se salvó, y los sarracenos espantados del prodigio se convirtieron todos á la fé cristiana.

No ignoro que no tenemos una obligacion rigurosa de creer los milagros que no tienen mas apoyo que una tradicion popular. ¿Pero quien no preferirá esta sencilla explicacion de un fenómeno que á primera vista parece en contradiccion con todas las leyes de la naturaleza, á las disertaciones mas concluyentes sin duda, pero al mismo



tiempo mas áridas de los filósofos y de los sábios. Por eso me guardaré muy bien de comunicar á mis lectoras mi ciencia de fecha reciente; prefiriendo dejarlas como estuve yo mucho tiempo bajo la impresion poética de la leyenda de Cervin.

LUIS JUDICIS.

### Origen del arte de Escribir.

(Conclusion.)

La letra A se compone de dos montantes y de una barra que antes de la invencion de las poleas se usaba para elevar los pesos.

D ó mas bien  $\sqcup$  era medio anillo; B ó  $\sqcap$  dos medios anillos aplicables á dos cuerdas; O un anillo completo; C. G. S. ganchos; E, un rastrillo; T un martillo; M, N, V, X, Y, perfiles de vasijas para abreviar el ganado; H una silla. Algunos escritores consideran como una fábula el origen de las letras mayúsculas; pero otros muchos lo sostienen, y aun se ha intentado restablecer algunas máquinas antiguas por las letras del alfabeto, proyecto que se ha realizado felizmente en Holanda y Suiza.

Los renglones se trazaron y aun trazan de diversos modos. Los hebreos, los caldeos, los samaritanos, los sirios, los griegos, los persas y los tártaros, escribían el primer renglon de derecha á izquierda, el segundo de izquierda á derecha y

asi proseguian hasta concluir el escrito. Los griegos, los romanos, los toscanos, los armenios, los esclavones y todos los demas pueblos de Europa escribende izquierda á derecha. Los chinos y los japoneses, de abajo arriba, otros pueblos en círculo principiando desde el centro, de cuyo método procedió la escritura *horizontal, perpendicular y orbicular*.

Los antiguos griegos solo tenían letras capitales ó mayúsculas, y de ellas no podemos juzgar hoy mas que por las inscripciones grabadas en mármoles y piedras. Con los mismos caracteres escribieron sus primeros monumentos. Esta especie de escritura no llegó á toda su perfeccion y gallardía hasta los tiempos de los emperadores griegos, y continuó usándose hasta el siglo IX. Los escritos con adornos y rasgos principian á verse en los manuscritos del siglo X.

En tiempo de los primeros emperadores romanos llegó la escritura latina al mas alto grado de belleza. En las inscripciones de los antiguos edificios puede verse la forma elegante de las letras mayúsculas que se usaban en aquella época, como tambien en las medallas romanas de dos siglos antes de Julio César. Pero hasta el imperio de Augusto no llegó la escritura á su mayor perfeccion, en cuyo estado se mantuvo hasta bien entrado el siglo V.

En los manuscritos de dicho si-

glo cuando los godos se apoderaron de Italia, notamos que las mayúsculas principian á cambiar de forma. Sin embargo la letra cursiva no se usó hasta el siglo VIII y no aparece en los manuscritos hasta el IX. La forma de los caracteres varió cuantas veces pueblos estraños se apoderaron de la Italia y países limítrofes: así se formaron sucesivamente las letras *lombardas* y *visigodas* que principiaron á usarse en Francia á últimos del siglo V, ó principios del VI. De la mezcla de estos alfabetos con el romano se fue formando desde el siglo V. al VII una bellísima letra redonda, como igualmente la *franca* ó *merovingia*; y la *carlovingia* que se usó en Alemania en tiempo de Carlomagno, y se escribió con mucha perfeccion en Francia hasta el siglo X, y en Alemania hasta el XIII.

No obstante que los manuscritos eran muy raros y caros habia bibliotecas inmensas, y eran famosas las de Egipto y Fenicia. Los autores no hablan de las caldeas, sin embargo de que debian ser considerables, siendo como era el pais de los sábios, especialmente en astronomía.

Segun Diodoro Siculo el primero que fundó una biblioteca en Egipto fué Osimandias sucesor de Proteo y contemporáneo de Priamo rey de Troya. Aquel principe amaba tanto los estudios que hizo construir una magnífica biblioteca adornada con las estatuas de todos los dio-

ses egipcios, y en el frontispicio puso la inscripcion siguiente: *Tesoro de los remedios del Alma*. Sabemos que la biblioteca de Alejandria contenia setecientos mil volúmenes. Pérgamo, Susa, Atenas, Heraclea, Roma, Cesarea, Antioquia Constantinopla, Londres & poseian copiosas bibliotecas que costaban sumas exorbitantes, como que solo se componian de manuscritos (1)

Las diferencias y los signos que ayudan á determinar la edad de los manuscritos no tienen ningun caracter positivo: sin embargo no puede negarse que la forma de las letras ayuda mucho á facilitar estas investigaciones. Y todavia son guias mas seguros el color de la tinta, y en particular los dibujos y rasgos que adornan las letras.

Las comparaciones que se han hecho, la puntuacion y la ortografia pueden ser tambien señales primarias para juzgar con certeza de la edad de los manuscritos; todas las demás son secundarias, y sujetas al imperio de las circunstancias, aunque necesarias para completar los medios de fundar nuestra opinion.

En los manuscritos mas antiguos de los siglos V, VI, y VII, no encontramos ninguna interseccion sino

(1) Las bibliotecas de Alejandria y de Constantinopla fueron consumidas, la primera por el fuego de la guerra unos cincuenta años antes de J. C. y la segunda por las teas del fanatismo en tiempo de los primeros emperadores turcos.



las líneas enteras escritas sin separación de palabras, caracter que distingue á todos los manuscritos anteriores á Carlomagno.

El punto se omite absolutamente en los manuscritos de los mismos siglos, y cuando principia á usarse se encuentra casi siempre encima de la letra y no en la misma línea. Costumbre muy antigua era así mismo poner dos puntos con una especie de acento circunflejo donde nosotros ponemos interrogante.

En los siglos VIII y IX principió la separación de las palabras, y posteriormente, aunque en el mismo siglo IX, aparecieron las comas.

Vino en seguida el punto y coma; pero puesto donde hoy ponemos punto, ó coma sencilla, ó dos puntos.

En los siglos XI, y XII ponían la coma encima del punto y no debajo como en la actualidad.

El método de separar las palabras con rayitas estaba en práctica en el siglo XIII. Dichas rayitas no eran rectas sino un poco inclinadas de derecha á izquierda. Hay quien pretende que la línea horizontal se encontraba ya en los manuscritos de los siglos IX, X, XI, y XII; pero esto lo que prueba, es que la época de su origen no está exactamente deslindada.

A últimos del siglo XIV principió la actual puntuación, sobre cuyo uso todavía no hay reglas fijas.

A mediados del siglo XV se introdujeron los interrogantes, interge-

ciones y paréntesis.

Por el mismo tiempo se inventó la imprenta; pero se disputa, y verosimilmente se disputará aun largo tiempo, sobre quien fué su verdadero inventor.

Las primeras letras se trazaban sobre hojas de palmera, y luego sobre la corteza interior del tilo, sobre el *papiro*, (1) sobre tablillas enceradas, sobre pieles de cabra y de carnero, sobre lienzo engomado, sobre seda, sobre cuerno, y últimamente sobre *papel*. (2)

Si fijamos la vista en los pueblos

(1) Planta que crece en Egipto á las márgenes del Nilo; su tronco está formado de anchas láminas delgadas concéntricas que se separan con mucha facilidad unas de otras. De esta planta vino la voz *papel*.

El *papiro* se fabricaba del modo siguiente: Separado el tronco de las ramas se partía por el medio, y se iban sacando con mucho cuidado las capas que lo cubrían que no pasaban de veinte. Las mas centrales eran mas finas y blancas. Estendíase una de estas capas cortada naturalmente, y sobre ella otra á contrafibra, cubriéndolas con agua dulce del Nilo que en Egipto servía de cola. Continuando la operación, y puestas muchas hojas juntas se formaba una pieza que se metía en prensa, se dejaba secar, se golpeaba con el martillo y se pulimentaba con marfil ó concha.

Plinio dice que para transmitir á la posteridad mas remota las obras escritas en *papiro* de Egipto se tenía la precaución de frotarlo con aceite de cedro que le comunicaba la incorruptibilidad de este árbol.

(2) El *papiro* dejó de usarse en el siglo XI cuando principió á fabricarse el *papel* de algodón. La biblioteca Bodleyana posee un manuscrito del año 1049, escrito todo en *papel*

antiguos, vemos en la Escritura á Moisés que baja del Sinaí á los israelitas les leyes de Dios en tablas de piedra; á Bezeleel de la tribu de Judá que graba los nombres de las doce tribus de Israel en las doce piedras preciosas que adornaban el Efad del sumo Pontífice; á Judas Macabeo que recibe de los romanos un tratado de alianza grabado en cobre. Platon en sus *Diálogos* dice, que Talo ministro de Minos rei de la isla de Candia promulgó las leyes del estado grabadas en láminas de bronce. Higino que escribía en tiempo de Trajano dice que en el incendio del Capitolio romano ocurrido imperando Vitelio, perecieron las láminas de bronce en que estaban señalados los límites de las tierras que la república asignaba á los soldados de sus colonias.

de algodón, y otros dos la nacional de Paris.

El *papel* se fabrica con diferentes materias; pero hasta el presente todos, excepto el de trapo, son mas un objeto de curiosidad que de utilidad. En Inglaterra se ha hecho papel con las ortigas, los nabos, la patinaca, las hojas de las coles, el liuo en yerba, y con otra infinidad de vegetales fibrosos: se ha hecho tambien con lana blanca, el cual pudiera emplearse en varios usos aun cuando no sirve para escribir. El Marqués de Salisbury en Inglaterra y en Francia Aniscon-Dupereou director de la imprenta nacional fabricaron *papel* de paja. Hácese tambien de malvasisco, de caña, de grama, de musgo, de fusania, de palmito etc.

En fin, son innumerables las materias á propósito para fabricar papel; pero la dificultad consiste en que su calidad y precio sean mejores que el del papel de trapo.

En el templo de las Musas en Beocia se conservaban las obras del poeta Hesiodo grabadas en planchas de plomo. En madera se escribieron las leyes de Solon que se guardaban en el Pritaneo de Atenas. Aristófanes las estudió, y los lombardos lastrasportaron á Italia.

El pueblo soberano del Atica escribía sobre conchas los nombres de los ciudadanos cuya autoridad le era sospechosa y los condenaba al destierro: de aquí proviene llamarse la decision popular *ostracismo*, de *ostrokon* que en griego significa concha. (1) La crónica de aquella república se cinceló en letras capitales griegas sobre mármol de Paros, cuyo monumento trabajado doscientos sesenta y cuatro años antes de la era cristiana fué descubierto en las islas Cicladas en el siglo XVII y trasportado á Inglaterra por el celo y diligencia de Tomas de Arundel conservándose en la actualidad en el museo de Oxford.

En el de Paris se conservan tambien las tablas de marmol en que se leen todavia los nombres de los héroes que á las órdenes de Leónidas defendieron el paso de las Termópilas el año 480 antes de J. C.

(1) El *ostracismo* era una ley en virtud de la cual los atenienses desterraban durante diez años á los ciudadanos que se hacian sospechosos á la suspicacia republicana, por su poder, su mérito reconocido ó sus servicios. Se votaba por medio de papeletas, que en su origen fueron conchas.



Hace ya mas de tres mil años que Job decia:

*¿Quien me diera que mis palabras fuesen escritas?*

*¿Quien me diera que se imprimiesen en un libro con punzon de hierro, ó en plancha de plomo, ó que con cincel se grabasen en pedernal? (1)*

Numa Pompilio para dulcificar el caracter agreste y bárbaro del pueblo romano, instituyó 715 años antes de J. C. las ceremonias religiosas en honor de Vesta, y los preceptos se escribieron en tablas de madera.

Las nuevas leyes que los decéviros extractaron en Grecia de las de Solon y Licurgo se grabaron en diez láminas de bronce, y se espusieron al público en la tribuna rostrata, á fin de que el pueblo pudiese con facilidad enterarse de ellas.

En Leon se hallan las dos láminas de bronce en que se grabó el discurso que el emperador Claudio pronuncio en el senado de Roma en defensa de los leoneses. (2)

En fin, desde tiempo inmemorial se grabaron en hueco y en relieve, las medallas, las piedras finas, los metales y las maderas. Aun descu-

brimos á primera vista restos de grabado sobre los mas antiguos monumentos. En algunos sepulcros del siglo XI encontramos placas de hierro batido, grabadas con buril por el mismo procedimiento que nuestras láminas de cobre; pero no hay memoria de que á los antiguos les ocurriese la idea de sacar ó tirar pruebas. Resulta pues, que antes de la invencion de la imprenta, el grabado inventado por los antiguos fué para los modernos la única guia para la inteligencia de las ruinas de la antigüedad, y la única cadena de comunicacion que enlaza el pasado al porvenir.

F. DE T.

### Revista de Modas.

En el mundo elegante están á la órden del dia los chales de cachemira de la India, y no dicen mal sobre un vestido sencillo de chaconada; pero sientan mejor sobre la seda, el barege la gasa de seda y la *gasa-popelina* tan vaporosa y diáfara. Con ella se hacen preciosos vestidos con volantes *Pompadour*, terminados por una guirnalda de flores azules sobre fondo blanco ó gris claro. Los volantes de los vestidos de gasa, de muselina ó de organdí se fruncen mas que los de los vestidos de seda que se ponen casi sin fruncir.

Los tegidos á disposicion continúan gozando de justa aceptacion. Sin embargo algunas grandes se-

(1) Job. Cap. XIX, versiculos 23 y 24.

(2) Claudio era natural de Leon donde nació 40 años antes de J. C. Obtuvo del senado que su patria fuese colocada en el rango de colonia romana. El discurso que pronunció con este motivo, se conserva en dos láminas que los leoneses hicieron grabar entonces para perpetuar su agradecimiento.

ñoras que siempre están en las filas de la oposicion, hacen adornar sus vestidos con cinta, terciopelo, encaje ó moiré. Un vestido adornado por el talento y el gusto de una hábil modista, como el del figurin que acompaña á este número, cuesta mucho mas caro que uno de los llamados con propiedad á disposicion. Entre los vestidos que podemos llamar á disposicion improvisada, los hay que reunen á una originalidad particular un tipo excepcional.

Por egemplo: Un vestido de tafetan de color *gris de moda*, glasé de oro, la falda guarnecida con quince cintas azules, rayadas de raso y terciopelo colocadas del modo siguiente: cinco en lo mas bajo de la falda, á muy poca distancia una de otra, luego un intervalo; en seguida cuatro cintas, otro intervalo; tres cintas, intervalo; dos cintas, intervalo; una cinta. Esta última cinta llega hasta la misma cintura. Todas las cintas pueden ser de la misma anchura ó en progresion de mayor á menor.

Otro: Vestido de tafetan verde presidente: cada paño de la falda lleva tres anchas listas de terciopelo puestas horizontalmente, la una en el centro del paño y las otras sobre las costuras. La totalidad representa un vestido á disposicion de rayas escocesas.

El cuerpo lleva faldillas, y una tira de terciopelo simulando una costura baja desde los hombros cor-

tando la manga por mitad.

Tocaute á escentricidades, acaba de ensayarse un nuevo cuerpo. Es desmesuradamente largo, se dobla por sí mismo en el talle describiendo todo alrededor una especie de faldilla *de la edad media*. A ésta faldilla va cosida la falda, cuyos pliegues principian á la conclusion de las caderas. Segun dicen, para llevar semejante vestido, bantizado con el nombre de *Juana de Arco*, se necesita estar admirablemente formada, y llevar un corsé muy bien hecho.

Una falda montada del modo dicho se parece algo á la cintura redonda de las enaguas de lienzo. Este es un grande inconveniente, y uno de los escollos en que tropezará su adopcion. El único corsé que puede convenir á estos cuerpos largos y emballenados es el llamado á lo Luis XV.

Los talles largos y cortos luchan en la actualidad con encarnizamiento. Los largos de hoy no se parecen á los del año pasado. El *Pompadour* desaparece de dia en dia, y el estilo Luis XIII; y el estilo *Imperio* sostienen la competencia. Algunos cuerpos se hacen con tirantes ó jockeis de terciopelo.

Los cuellos de casi invisibles que eran, se llevan ahora grandisimos y á puntas muy agudas. Los cuellos de encaje moderno á lo *Luis XIII* son muy buscados.

Los trages difieren segun que se sale á pie ó en coche: Tal som-



brero, por ejemplo, que sería la suprema elegancia en carretela, parecerá muy impropio saliendo á pie. La paja de arroz adornada con una lluvia de flores y blonda, ó bien con plumas de dos colores, como azul y blanco, rosa y blanco, paja y blanco, lila y blanco sientan muy bien en carretela, aunque no están enteramente escluidos á pie; todo es relativo. Como sombrero de paseo las modistas hábiles adornan la paja de Italia con un gusto inimitable. Sobre paja muy fina y dorada, colocan tres tiras de terciopelo verde bordadas de hermosas espigas de paja que serpentean formando guirnalda. La primera tira llega hasta la orilla de la copa, la segunda á la mitad del ala y la tercera al borde de la misma ala cubriéndola por arriba y abajo. Sobre esta tira va una esterilla de paja. El bavolet se adorna también con terciopelo con espigas de paja. En el interior del ala lleva flores de jardín mezcladas. Á cada lado de la copa muy cerca del bavolet lleva un plumerito verde atado con un lazo de paja. Este sombrero, aunque no es lo común, se lleva sin embargo á pie.

Hay un sombrero para vestir á la *negligé* que consiste en agremados de clin negra bordados de conchas de paja, que las grandes modistas disponen en pequeños volantes á pliegues cilíndricos. Cada pliegue representa una concha. El forro es de tafetan verde. Sobre el ala lle-

va una hermosa cinta escocesa del núm. 80 fruncida. En el interior del ala lazitos de cinta de color de oro y negra, ó de gasa que no carecen de originalidad. De cada lado penden ramos de flores del campo.

Al concluir nuestra revista nos parece importante y útil indicar algunos perfumes de una virtud y eficacia especiales. Entre los productos mas necesarios colocamos en primer lugar el *agua de los Alpes* premiada en 1819, que positivamente á destronado á la de *Colonia*. Luego el *balsamo de Tannin* que contiene la caída del pelo, y la *pastilla real de avellana* para suavizar y blanquear las manos. Para el pañuelo, el *perfume imperial*, el *ramillete de los campos*, el *pot pourri á la Camargo* y el ramillete inglés son los perfumes mas privilegiados.

#### ESPLICACION DEL FIGURIN.

FIGURA 1.º.—TRAGE DE PASEO. Sombrero de crespon liso y tul, fondo afollado. Va cubierto con un encaje blanco que sobresale alrededor del ala y cae formando delante lo que llamanos *Maria Stuart*. El interior del ala lleva á un lado un ramo de rosas mezcladas con blonda blanca, y al otro una pluma matizada que sale de arriba y viene á enrollarse en el hueco del ala sobre la mejilla. Las cintas son de gasa y bastante anchas.

Vestido de barege, adornado con cintas de tafetan y fleco ó deshilado al borde de todas las guarniciones.

Cuerpo solapado, la solapa derecha sobre la izquierda, ambas vueltas, y fruncido en la cintura, espalda y hombros.

Cinturon de cinta núm. 22 atado á la izquierda sobre el borde de la solapa, y de la misma clase que la que adorna todo el vestido.

Las mangas se componen de cuatro volantes. La falda es muy ancha lleva siete volantes graduados de mayor á menor con fleco ó deshilado. La solapa del cuerpo, los volantes de las mangas y de la falda van adornados con cintas. La del cuerpo del núm. 9, la de la falda del 12.

En la solapa y mangas se colocará dicha cinta á intervalos de cuatro lineas.

Sobre los volantes á mayor distancia.

El encaje blanco que reemplaza al camisolin sigue los contornos del cuerpo.

La manga interior de muselina clara es muy ancha y abotonada con un puñito, cayendo sobre la muñeca en figura de campana. Dos encages caen sobre la mano.

FIGURA 2.<sup>a</sup>—NIÑA DE NUEVE Á ONCE AÑOS. Pelo partido por el medio y replegado en trenzas á los lados.

Vestido de muselina blanca.

Manga corta, cuerpo escotado, seis volantes en la falda.

Lazos de cinta ancha de color de

rosa sobre las mangas.

El cuerpo á pliegues muy estrechos cogidos en el escote por un puñito.

Cinturon de cinta color de rosa del número 22 con lazo grande delante.

Los seis volantes de la falda tambien llevan pliegues, y rematan con un dobladillo sin festonear.

FIGURA 3.<sup>a</sup>—NIÑO DE SIETE AÑOS. Sombrero de paja de Italia. El borde del ala vuelto. La cinta de algodón, ancha y adornada con agremán de paja, formando un lazo al costado derecho. Del izquierdo pende un plumage blanco.

Blusa de nankin abotonada al costado con botones de marfil, y sin fruncir en los hombros.

Cinturon de charol negro con hebillas de acero.

Las mangas algo cortas, anchas de abajo, abotonadas al costado.

Cuello Cardenal.

Las mangas interiores y el pantalón se bordarán á la inglesa.

#### ESPLICACION DE LOS DIBUJOS.

Son tan sencillos los dibujos que acompañan al presente número, que no necesitan explicacion, y nuestras suscriptoras los comprenderán á la simple vista.





MODES FRANÇAISES.







**LA BORDADORA**

*Correo de las Damas, 1873*

*Litografía de P<sup>ca</sup> Castelli*

*Concepción n.º 3*

**MADRID.**





**LA BORDADORA**

CORREO DE LAS DAMAS  
Litografía de F. Castelló  
Calle de la Concepción n.º 1  
MADRID.

N.º 10







Núm. 18.—Julio de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.

## POESIAS

de la Señorita Doña Robustiana Armiño,

PRECEDIDAS DE UN PROLOGO

**POR LA SEÑORITA DOÑA CAROLINA CORONADO.**

Constan de 2 tomos en 4.º español de 200 páginas cada uno, en buen papel, esmerada impresion y una elegante cubierta de color.

Su precio en Madrid 28 rs. en la redaccion de este periódico y en la libreria de Don José Cuesta calle Mayor, y 34 en provincias franco el porte, remitiendo su importe en libranzas sobre correos á esta redaccion ó á dicho Señor Cuesta.

NOTA. A los Sres. suscritores á El Correo de la Moda que quieran tomarlas, se les hará de robaja 6 rs. en ejemplar, presentando el recibo de suscripcion.

---

En la redacion de este periódico calle de la Concepcion-Gerónima número 4, se encuentran toda clase de objetos de escritorio y entre ellos los siguientes:

Máquinas para sacar punta á toda clase de lapiceros.

Tintas superiores de todos colores.

Lapiz-plomo de Traber, obleas, papeles, targetas &.

Madrid 1852--Imprenta de el Correo de la Moda,  
á cargo de Agustín P. Vega, calle Sin Puertas núm. 41.



EL

**CORREO DE LA MODA.****PERIODICO DEL BELLO SEXO.****LA HIJA DEL REY DE IVETOT.**

Anécdota histórica.

Una deliciosa mañana de verano, antes que el sol se armase de sus ardientes rayos, y mientras el rocío refrescaba y perfumaba la atmósfera, un jóven de aspecto serio y agradable marchaba á largos pasos hácia Ruan. Vestía un traje estrambótico; pero lo llevaba con cierta gracia, y atada á la espalda una viola de amor y un morral que al parecer contenía todo su equipage. Iba cantando alegremente ciertas coplillas muy populares en aquellos tiempos, cuando de repente salieron de detras de una gruesa y copuda encina algunos hombres que sin duda se habian apostado allí con objeto de sorprenderle. Pusiéronle una mordaza para impedir que gritase, y co-

giéndole entre todos, dieron con él al cabo de un rato de marcha en una grande y rica sala del castillo de la ciudad.

Mientras nuestro aventurero, á quien habian dejado solo, procuraba arreglar como pudiera hacerlo una señorita, sus vestidos que las manos rústicas y groseras de sus raptoreste habian descompuesto y arrugado, se aparecieron dos hombres en la sala sin hacer el menor ruido.

El de mas edad que parecia superior por su traje y aspecto, tenia algo de repugnante y antipático. Sus facciones pronunciadas, sus mejillas enjutas y sus ojos hundidos, manifestaban sin embargo una espresion de malicia y despejo; pe-

ro sus gruesas cejas negras tenían un no se qué de imponente y siniestro. Acaso este efecto lo causaba la sombra de un sombrero chambergó que le cubría la frente, y que llevaba adornado de virgencitas y santitos de estaño.

Su compañero era un hombre robusto, de mediana estatura, facha ingrata y manifestaba ser unos diez años mas jóven que su compañero.

—¡Pascua de Dios! exclamó el mayor de los dos desconocidos con una sonrisa irónica, he aquí nuestro hermoso gavilan que aguza sus uñas como si olfatease la caza en que vamos á emplearle. Ea, mocito acércate aquí.

Y diciendo esto se sentó en un sillón, mientras su compañero se colocó detras permaneciendo en pie con el mayor respeto.

Nuestro jóven aventurero, á quien la vista del que acababa de hablarle le producía un terror involuntario, se acercó como se le mandaba, saludó profundamente y esperó en silencio las órdenes que presentía iban á darsele.

—¿Cual es tu nombre, edad y profesion? Responde sin temor, te hallas en presencia de un amigo, dijo el viejo, dando á sus ojos y á sus lábios una espresion de dulce benevolencia.

—Mi nombre Amaury, mi edad veinte y cinco años, mi profesion la gaya ciencia; soy trovador contestó el jóven levantando con orgullo la cabeza.

Está bien: compadre, dijo entonces el viejo volviéndose hácia su compañero, tus soldados son buenos sabuesos y ventean perfectamente la caza.

Luego dirigiéndose de nuevo á Amaury.

—Eres un jóven de buena presencia, y confio no te faltará astucia.

A estas palabras, los ojos del trovador lanzaron un rayo de indignacion, y saludó para marcharse; pero el que le hablaba le cogió bruscamente del brazo y le dijo:

—¡Pascua de Dios! te incomodas sin motivo, pues me propongo hacer tu felicidad. Me pareces un buen compañero, y el hombre precisamente que yo buscaba. Si hasta hoy, pues, has vivido como alegre ruiseñor, voy á cambiarte en fina raposa, para lo cual te nombro príncipe.....

—¡Me haceis príncipe, Señor!.... interrumpió riendo á su vez Amaury, que se persuadió estaba hablando con un loco: sin duda será príncipe de los tontos para figurar este año en la fiesta de los asnos.

Pero de repente calló Amaury viendo el aire de dignidad y de noble grandeza que tomó el personaje con quien hablaba.

—Basta de bromas, pronto, de rodillas ante nos Luis XI rey de Francia por la gracia de Dios y de la Virgen nuestra Señora. Al pronunciar estas palabras el rey (pues



era él efectivamente), se quitó el sombrero, y besó con respeto una de las figuritas que lo adornaban.

Al oír estas palabras Amaury cayó maquinalmente de rodillas, y pasaba la mano por su frente y se palpaba el cuerpo como si acabase de despertar de un sueño.

—Te hago príncipe, y príncipe soberano con el título de duque de Caudebec, continuó diciendo con seriedad Luis XI; pero viendo el semblante triste y compasivo de Amaury, volvió á tomar su alegre sonrisa.—Vamos, levántate, le dijo, dándole un golpecito en el hombro, voy al momento á escribir de mi propio puño los deberes de tu nueva posición, procura no olvidarlos, lo oyes, y conformarte en todo y por todo á mis reales instrucciones.

Amaury se levantó, y haciendo una respetuosa reverencia al rey, fué á colocarse al lado de su silencioso compañero. Pasada una media hora, Luis XI le entregó un pergamino sellado con el sello de Francia, una bolsa bien repleta y le indicó que podía retirarse.

—Cumple bien mis órdenes, le dijo con aquella voz severa y desapacible contra la cual toda réplica parecía inútil: ya eres príncipe, dentro de tres meses debes ser esposo de la hija del rey de vetot ó serás ahorcado.

Amaury se separó del rey con el alma dolorosamente conmovida, y el corazón oprimido de espanto. Ya

se consideraba entre las manos del verdugo, y la sonrisa triunfal que al decirle á Dios le había dirigido el compadre de Luis XI, en el cual creyó ver á Tristan el Hermitaño, aquel sanguinario favorito siempre envidioso de los favores que concedía el rey su amo, hacia correr un frío glacial por sus venas.

Temblando y lleno de angustia ropetía, ¡ahorcado! pues esta última palabra del rey resonaba en sus oídos como el toque de agonía. ¡Ahorcado!... Pero bah, dijo encogiéndose de hombros, como para desechar tan tristes pensamientos, tengo veinte y cinco años.... tres meses de plazo.... soy príncipe.... y mi figura no es mala según dicen; y al pronunciar estas palabras se sonrió con gracia. No, no seré ahorcado, y me casaré con la princesa siquiera sea más fea que todos los diablos y que los siete pecados mortales, pues por mucho que lo sea siempre lo será más el patíbulo.

Mientras Amaury sigue entregado á sus reflexiones medio terribles medio satisfactorias, diremos los motivos que indujeron á Luis XI á representar la especie de sainete á que acabamos de asistir.

En el año 554 Clotario I hizo asesinar á Gautiero señor de Ivctot, por haber dado asilo en sus estados al príncipe Charmn, hijo del rey, que se había rebelado contra su padre. Cuando el Papa supo que el crimen se había cometido dentro

de la iglesia de Soisons, donde aquel desgraciado caballero se había refugiado, escomulgó á Clotario, el cual á pesar de todas sus súplicas, no pudo conseguir se le levantase aquella terrible censura hasta que se humillase, y por via de penitencia erigiese el estado de Ivetot en reino independiente, reconociendo como soberano al hijo de su víctima y á sus sucesores.

Si no supiésemos cuan grande era entonces el poder de los Papas, nos parecería extraordinario que aquel pequeño reino subsistiese y fuese respetado hasta el tiempo de Luis XI en cuya época Ivetot era una ciudad libre, en la cual los contrabandistas introducían sus géneros, y los vendían luego en toda la Francia, pues con tal que llevasen el sello del rey de Ivetot, ninguna autoridad podía detenerlos. Tráfico frandulento que producía ventajas y beneficios incalculables á aquel despreciable reyezuelo.

Los señores territoriales se quejaron amargamente al rey de los inmensos perjuicios que semejante estado de cosas ocasionaba á su comercio, y el astuto Luis XI pensó seriamente en destruir aquel abuso; pero como quería ante todo conservar la paz con la iglesia, determinó apoderarse con maña de lo que tan fácil le era tomar por la fuerza. Con este objeto vino á Ruan, y habiendo interrogado al ayuntamiento y á los comerciantes acerca de sus quejas, meditó pro-

fundamente sobre el estado del negocio, y cuando volvió á entrar en su cámara acompañado de Tristan su compañero favorito, exclamó frotándose las manos:

—Por la Pascua de Dios, que si un Papa hizo un reino inviolable de ese villorrio, yo rey de Francia haré un principado de Caudebec, á fin de dar á S. M. lugareña un digno rival, y me obligo y juro bajo mi fé y palabra real á no mezclarme en sus negocios; pero me conduciré de modo que se den buenos coscorrones de que pienso sacar partido. Solo me falta un jóven arrogante, que sea completamente desconocido en el país, y el cual es preciso que me busques; compadre.

He aquí porque los hombres apostados por Tristan arrebataron á Amaury, y lo condujeron á Luis XI. Pero volvamos á nuestra historia.

Celebrábase una gran fiesta en el pequeño reino de Ivetot. Roberto I; daba couvite y baile en celebracion del cumple años de la linda Margelona su hija. Todo el reino se hallaba conmovido y alegre, en particular los jóvenes que se preparaban para una lucha importante; pues en aquel día la misma Margelona, segun una ley del estado, debia elegir esposo entre ellos, y este ser declarado sucesor del monarca reinante.

Todos los jóvenes de Ivetot; de Sanville, de Alonville, de Valliquerville y de Sanneville andaban impa-



cientes, y eran envidiados por los extranjeros que concurrían á la fiesta; porque no les era permitido aspirar á la mano de la princesa, pues la primera condicion de la ley de sucesion rigurosamente observada, era que el rey electo debia ser natural del reino.

Cuando el rey no tenia hijos, para evitar los trastornos que traen consigo los interregnos, se procedia algun tiempo despues de su muerte, á elegirle sucesor, y la eleccion recaia casi siempre en un diestro contrabandista á fin de que pudiese vigilar por si mismo el comercio.

Mas ahora no se hallaban en este caso.

Roberto I tenia una muy linda hija, y como allí regia tambien la ley sálica, estaba incapacitada de ocupar directamente el trono; por lo cual el consejo de Estado resolvió que su esposo fuese elegido por suerte, y nombrado sucesor de su padre.

Habiase proclamado á son de trompeta el decreto que disponia se hallasen todos los jóvenes del reino reunidos en la llanura de Ivetot el dia del cumple años de la princesa Margelona para tomar parte en un gran torneo, en el cual el vencedor seria proclamado esposo afortunado de la princesa, y sucesor del gran rey Roberto I.

Todos se preparaban para la fiesta que iba á principiarse, y el rey y la princesa Margelona sentados bajo

un dosel formado de verde ramage, y sobre el cual se leia en letras gruesas: «TRONO DEL REY» porque allí como el gran San Luis bajo la encina de Vincennes, el buen rey Roberto I administraba la justicia á sus súbditos. Mientras llegaba la hora del torneo, el padre y la hija departian tranquila y amistosamente.

—Hoy, hija mia, decia sonriendo el buen rey, la suerte va á darte marido, y deseo que la fortuna favorezca tu eleccion.

—No la tengo hecha, contestó encogiéndose de hombros y con la mayor indiferencia la preciosa Margelona.

Aun no habia acabado de hablar, cuando llegó á sus oidos el sonido de una viola de amor, y una voz dulce y armoniosa cantó un delicioso romance.

—¿Que viene á ser esto hija mia? exclamó Roberto en cuanto cesó el canto.

Pero Margelona habia desaparecido. Ligera como una corza se habia dirigido al sitio de donde salia la voz, deseosa de conocer al que tan dulcemente cantaba, y algunos instantes despues volvió á donde estaba su padre acompañada de un joven y elegante trovador.

Era nuestro héroe que se habia valido de aquella industria para introducirse con el rey.

Quince dias habian trascurrido desde su entrevista con Luis XI; mas antes de tentar la fortuna

siempre caprichosa con una jóven, acaso mas caprichosa todavia, se dirigió á tomar posesion de su ducado de Caudebec, y dejó instrucciones precisas encaminadas al buen éxito de sus proyectos.

—¿Quien eres gentil trovador? le preguntó el alegre rey de Ivetot con una sonrisa de contentamiento; amo la gaya ciencia, y he tenido gran placer en oírte.

—Me llamo Rogerio el cantor, contestó Amaury inclinándose con respeto: la Provenza me vió nacer, recorro el mundo celebrando las azañas de los caballeros y la hermosura de sus damas, y hoy he llegado á Ivetot conducido por la fama de tus virtudes, gran rey, y por la reputacion de los divinos atractivos de la princesa Margelona.

Al oír estas lisongeras palabras Roberto levantó la cabeza con orgullo, y la preciosa Margelona bajó la suya como para ocultar el rubor de que se habian cubierto sus mejillas.

—¿En verdad que has oído hablar de nosotros en todas partes? preguntó el buen hombre lleno de satisfaccion.

—En todas partes y á todo el mundo, respondió el aventurero, excepto.... y se detuvo como si esta palabra se le hubiese escapado inadvertidamente.

—¿Excepto? repuso con viveza Roberto; habla, nada temas, te otorgo mi real proteccion.

—Excepto á vuestro rival el du-

que de Caudebec, continuó Amaury inclinándose con mas humildad todavia, como para pedir perdon de sus indiscretas palabras.

—¿Conque has visto al duque de Caudebec, al infame y odioso rival que acaba de darme un rey aun mas odioso? le preguntó con la mayor indignacion el padre de Margelona.

—Si, le he visto, y Dios os preserve, gran rey, de tener la misma desgracia que vuestro humilde servidor; porque el feroz duque no habla mas que de incendiar vuestro reino y de robar á vuestra hija despues de asesinar á V. A.

Al oír tan terribles palabras el miserable rey de Ivetot, entre cuyas cualidades no era el valor la primera, cayó sobre su asiento de cesped pálido y temblando.

Por fortuna la bulliciosa juventud se aproximaba, y sus alegres canciones reanimaron algo al abatido Roberto.

—Sígueme, aunque ya no te llamaré alegre trovador porque las noticias que me has traído son funestas y espantosas; mas conviene saberlo todo, aun lo desagradable: sígueme pues, y concluida la ceremonia, me referirás cuanto sepas acerca de los odiosos proyectos de mi rival.

Amaury dió su brazo al rey, conociendo tenia necesidad de apoyo para sostenerse, presentó el otro á Margelona y la comitiva se puso en marcha. En cuanto llegaron princi-



piaron los juegos, y el buen rey y Margelona hablaban y se divertían con el extranjero, de suerte que parecía que el primero había desechado sus recelos y la segunda su timidez, cuando de repente se oyó un terrible ruido, y el pueblo echó á correr con todas las señales de la sorpresa y el espanto gritando:—*Los soldados del duque Caudebec, salvémonos, salvémonos.*

(*Se concluirá.*)

## POESIA.

### OTRO DELIRIO.

¿En donde está la flor que ayer liviana  
Cimbrábase mecida por el viento?  
¿Quién la arrancó de su nativo asiento,  
Donde era orgullo y prez de la mañana?

¡Hermosa flor de la esperanza mía!  
¿En donde estás perdiendo tu frescura?  
¿Te ha dado una belleza por ventura  
Su loca sien para brillar un día?

¿Ornato de algun búcaro lujoso,  
Perfumas el ambiente de una sala?  
¿O alegras con tu aroma y con tu gala  
La mesa bacanal de un poderoso?

Mañana morirás láeja y ajada  
Sin brillo y sin olor, flor de mi vida;  
Mañana te has de ver cosearceida,  
Por otra flor mas fresca reemplazada.

Yo aquí te contemplaba con orgullo,  
Creyendo en mi ilusión que tu eras mía,  
Cuando tu leve tallo te mecía  
Velada por tu trífido capullo.

Cubierta de rocío eras tan bella  
Pintada con los rayos de la aurora,  
Que diera por tu gracia encantadora  
Su brillo azul la matutina estrella.

Brisas livianas con amante anhelo  
Tus hojas de escarlata acariciaban  
Y locos mariposas desplegaban  
En torno á ti su vagaroso vuelo.

Insectos voladores acadian  
Para labrar su miel á tus espensas;  
Bandadas de aves sobre ti suspensas  
Para aspirar tu aroma se cernían.

Las bullidoras linfas de la fuente  
Brindábante sus lípidos raudales,  
Tus gracias reflejando en sus cristales,  
Cuando inclinabas con rubor tu frente.

Muertos de envidia su humillado broche  
Plegaban el clavel y la azucena  
Y al contemplarte de atractivos llena  
Ansíaban ver trocado el día en noche.

El sol te regalaba sus colores  
Ceñiate el rocío una guirnalda,  
Los prados te vestían de esmeralda,  
La luna te confiaba sus amores.

Torna á tu tallo primitivo, hermosa,  
Siquiera estés marchita y deshojada;  
Torna á libar la savia regalada  
Que para ti brotaba caudalosa.

Torna á mis ojos, bella flor querida,  
Vuelve á mecerte en tu nativo suelo;  
Ve que en el mundo para tí no hay cielo  
Igual al cielo que te dió la vida.

Aquí tendrás carmin, aquí fragancia,  
Aquí serás la reina de las flores:  
Aquí serás la flor de mis amores,  
Aquí serás la prez de mi constancia.

Barcelona 1857.

Mata.

### CARTA A LEONOR.

Me pintas mi querida Leonor, con tanta riqueza de colorido la espantosa aventura que te sucedió días pasados, y que felizmente terminó como todas las historias semejantes por la cosa mas sencilla del mundo, que he leído tu carta con la mayor satisfacion. ¿Pero como has podido creer que veias un aparecido, y este aparecido no era mas que un pobre ratoncito enredado y sugeto en el peinador de tu madre? Lástima es que el cielo no hiciese un prodigio en tu obsequio, siquiera para que pudieras justificarte del terrible miedo que has pasado.

¿A tu edad tiembblas todavía á la sola idea de las cosas sobrenaturales? ¿Luego tu crees en las apariciones, en los espectros, en las fantasmas, en los duendes y trasgos? En verdad hija mia que estás bastante atrasada. En el siglo pasado en que las gentes se alababan de ser *spiritus fuertes*, estas cosas eran muy bien recibidas: las mugeres temblaban al oír contar las historias de Cagliostro y de otros charlatanes de la misma estofa, y aun entre los hombres mas infectos de filosofia se encontraban muy pocos que por todo el oro del mundo se atreviesen á ir á media noche á un cementerio. Pero hoy que la religion es la base de la educacion primaria, hoy que sus sabios y lumi-

nosos preceptos se hallan esparcidos en todas las clases, no es posible temblar ni aun á vista de las cosas que nos parezcan sobrenaturales, y debemos, so pena de pasar por cobardes y ponernos en ridiculo, tratar de averiguar el hecho.

Cuanto te digo me lo inculcó en mi juventud mi venerable madre, y te aseguro que siguiendo sus preceptos me ha ido siempre muy bien.

Tu aventura me recuerda otra que me sucedió hace ya mucho tiempo, y que fue algo mas espantosa que tu ratoncillo, como tu misma podrás juzgarlo.

Tendria yo unos diez y seis años, cuando fuí con mi madre á pasar una temporada en compañía de una de sus amigas que poseia una bellissima casa de campo en la Auvernia. Ocasion seria esta para entretenerte con las descripciones mas estupendas del mundo sobre la magnificencia y lo pintoresco del pais, y sobre las maravillas del antiguo castillo construido en los siglos mas remotos; pero dejaremos esto, si te parece, para los poetas y romanceros y pasaremos á referir mi historia.

Un dia, pues, fuimos una porcion de jóvenes acompañadas de nuestras madres á visitar una antigua ermita situada en el campo. Nuestras madres se arrodillaron para orar, y mientras tanto nosotras escudriñándolo todo descubrimos una capillita en la cual ha-



bia un sepulcro que tenia encima la estatua arrodillada de un caballero cruzado.

La oscuridad y santidad del sitio, y las figuras espantosas que se veian pintadas en los vidrios de aquella antigua capilla gótica, producian un efecto imponente que llenaba de terror nuestras jóvenes imaginations. Avergonzadas de nuestra cobardía, y queriendo disiparla, principiamos á chancear y burlarnos de la facha del guerrero; pero en el momento que una de nosotras mas atolondrada ó atrevida, se dirigió á tirarle de la barba, la cabeza de la estatua se inclinó muchas veces, como si el antiguo guerrero se hubiese indignado de la afrenta que se le inferia. No sabré decirte lo que nos sucedió á vista de tan terrible prodigio; solo recuerdo que apenas tuvimos la fuerza necesaria para precipitarnos fuera de aquel pavoroso lugar.

Llegada á la iglesia cai sobre un banco casi sin sentido, y mi madre que notó mi turbacion y espanto, corrió hácia mi para preguntarme la causa, se la conté como puede, y se echó á reir con todas sus fuerzas.

—Sin duda, me dijo, has tenido miedo del efecto causado por alguna sombra.

—Pero mamá, contesté algo pica-da, todas mis compañeras han visto lo mismo que yo este terrible suceso, y por consiguiente el prodigio no debe ser efecto de una vana

ilusion.

—Pues bien, dijo mi madre cogiéndome de la mano, quiero asegurarme por mi misma, conduce-me á la capilla donde se halla ese sepulcro.

Como las órdenes de las madres son soberanas, y es preciso obedecerlas sin réplica, me puse á temblar con todas mis fuerzas y cuando quise andar, las piernas me saltaron; sin embargo sacando fuerzas de flaqueza, como suele decirse, marché delante aunque con mucho trabajo y la respiracion dificultosa y entrecortada. A una respetable distancia del sepulcro me detuve tan fria y tan inmóvil como la misma estatua del caballero, quea hora no se movia.

—¿Como, me dijo mi madre recobrando su sonrisa, y es ese antiguo pedrusco tan mal esculpido, y que parece va muy pronto á convertirse en polvo, lo que ha podido en realidad animarse, sin mas objeto que asustar á unas cuantas jóvenes curiosas? No puedo creerlo por mas que me digas.

Al oir hablar con tanta seguridad á mi madre principié á dudar de lo que habia visto.

—Vamos, continuó, aproximate mas.—Obedecí; pero cuando estuve muy cerca de la estatua, la terrible cabeza se movió de nuevo, y con tal violencia que temí cayese rodando á mis pies.

Seguramente Esganarello (1) tu-

(1) Personage cómico creado por M oliere

vo menos miedo que yo en aquel momento, cuando la estatua del comendador respondió á su sacrilega invitacion. Mi madre tembló tambien como me lo confesó despues; porque en aquel instante no estaba yo en situacion de observar nada; pero tranquilizándose al momento tuvo osadia bastante para alargar la mano y coger bruscamente la cabeza fatal. Una cargada que soltó me hizo volver en mí, pues me indicó que habia descubierto la causa del prodigio, que era la siguiente.

El cuerpo de la estatua era de una sola pieza, y la cabeza de otra, estando unida al tronco con una espiga de hierro sobre la cual podia moverse en todas direcciones, habiéndose destruido con el trascurso del tiempo el cemento con que antes estaba sujeta. Ademas la estatua descansaba sobre una piedra mal nivelada, de suerte que al subir la primera grada del sepulcro, se ponía naturalmente el pie en el extremo de dicha piedra, lo cual ocasionaba á la estatua un movimiento que hacía oscilar la cabeza mal sujeta al cuello como queda dicho. Dejo á tu discrecion é imparcialidad juzgar si la historia de mi guerrero es mas espantosa que la de tu ratoncillo. Sea como quiera, es otra prueba mas que puedes añadir á lo que te repito sin cesar *que la cobardía es la mayor estupidez del mundo.*

que siempre lo presenta en la escena bajo un mismo carácter.

A Dios hija mia, acaso te hable aun en otra carta sobre este mismo asunto; entre tanto vuelvete animosa para complacerme, y si es posible, te querrá mas de lo que te quiere tu afectísima,

A. L.

→→→→→

## ORIGEN DE LOS ENTREMETS.

Los *entremets* (1) ó intermedios como debiera decirse en castellano son, segun los mejores diccionarios *los platos que se sirven entre el asado y las frutas* como lo indica bastante su posicion intermediaria.

No pretendemos explicar la eleccion de manjares, y el modo de servir este complemento de toda comida confortante; sino solo dar algunas noticias sobre el origen de esta parte del servicio.

Quien dice *entremets* en la actualidad, entiende crema, cuajada, natilla, coliflor, guisantes, judias verdes, trufas, gelatina de grosella &, buñuelos ó pastelillos de crema,

Los *entremets* no datan de fecha moderna, y sin remontarnos á los héroes de Homero que hacian guisar sencillamente á la puerta de sus tiendas un carnero ó un cuarto de buey, debemos confesar que cuentan una respetable antigüedad.

(1) El malogrado D. Joaquin Ramon Dominguez en su Dicionario Francés-Español hablando de los *Entremets* dice: *Esta voz puramente Francesa está muy en moda en las comidas de gran tono con desdoro de la lengua española.*



Los Lacedemonios, tan alabados por su sobriedad, tenían sin embargo ciertos grandes convites cuando celebraban una victoria, ó casaban á sus hijas, en los cuales además de las carnes y aves se servían una especie de pasteles hechos con aceite y miel.

¿Pero que hemos de hallar como instruccion culinaria en un pueblo que la mayor parte del año se alimentaba de cierto pisto negro?

Los Atenienses no estaban mucho mas adelantados, por lo menos en cuanto á *entremets*.

Aun los mismos Romanos, cuyas comidas eran de una magnificencia y lujo inauditos, que gastaban sumas enormes en sus diferentes manjares desde el pavo real y la lamprea, hasta las lenguas de ruiseñor, no conocían mas *entremets* que la pastelería, siendo los mas conocidos y famosos de sus pasteles los llamados *Apicenos*, inventados por el célebre gloton Apicio.

Llegamos ya, pues, á la edad media sin haber encontrado el origen verdadero de los *entremets*. Pero las crónicas de dicha época se nos dirá no hablan mas que de caza; es cierto: sin embargo los *entremets* datan de la edad media, y no por eso diremos que las crónicas carezcan de razon.

Los *entremets* de entonces eran muy diferentes de los del día; pues consistían en diversiones como bailes, músicas ó la representacion de alguna escena durante la cual se

retiraban todos los platos y se servían los postres.

En aquellos tiempos la verdadera palabra debió ser *intermedio*, pero este intermedio á la mitad de la comida, tomó luego el nombre que le conservamos.

Uno de los pasages históricos en donde encontramos este uso mas claramente referido, es en la entrevista del emperador con el rey de Francia en 1578.

Lo citaremos con toda la exactitud que nuestra memoria nos permita.

El emperador Carlos IV hizo voto de visitar en peregrinacion la iglesia de San Mauro de los Fossés, y para cumplirlo vino á Francia acompañado de su hijo.

El rey Carlos V salió á esperarlos á la Chapelle, los recibió con grandes honores y los condujo desde aquel lugarcillo á su palacio, convertido mas adelante en palacio de la justicia.

Á la hora de comer se pusieron las mesas en el gran salon, y el rey se sentó entre sus dos nobles convidados; tres grandes aparadores contenían la vagilla de oro, de plata sobredorada y de plata cincelada.

«Al concluirse la comida principió el espectáculo ó *entremets*, que eran unas decoraciones las cuales por medio de movimientos giratorios representaban ciudades, castillos, y jardines con fuentes que manaban toda clase de licores.

«En esta ocasion se presentó un «bagel con sus mástiles, velas y «jarcias: sus banderas y gallardetes «ostentaban las armas de Jerusa- «den, y sobre cubierta se distinguia «á Godofredo de Bouillon acompa- «ñado de muchos caballeros arma- «dos de punta en blanco. El vagel «se adelantó hasta el centro de la «sala, sin que se percibiese la má- «quina que lo hacia mover:

«Un momento despues apareció «la ciudad de Jerusalem con sus tor- «res cubiertas de sarracenos: el bu- «que se aproximó, los cristianos de- «sembarcaron y marcharon al asal- «to. Los sitiados se defendieron des- «esperadamente; muchas escaleras «fueron derribadas, pero al fin los «cristianos tomaron la ciudad.

«Concluida la comida se trageron «los aguamaniles, y el rey y el em- «perador se lavaron juntos; ense- «guida y segun la antigua usanza, «se sirvió el vino y los dulces.»

Esta costumbre se abandonó por dos razones fáciles de comprender:

Aquella representacion grosera, muy en boga en una época en que los misterios eran las únicas piezas que se representaban en Enropa, perdieron todo su valor cuando se construyeron los teatros que formaron el gusto público.

Ademas, los causídicos, comerciantes y la clase media que entonces nada significaban, adquirieron mas tarde consideracion, é importancia en la sociedad.

Como los particulares no podian

en sus comidas y convites hacer unos gastos tan enormes; reemplazaron los *entremets* en accion, con ciertos platos que los progresos de la ciencia culinaria multiplicaron bastante para que nadie sintiese la pérdida de la antigua costumbre.

Sin embargo encontramos, aun en nuestros dias, un recuerdo de los *entremets* de otros tiempos en la forma monumental que nuestros confiteros y reposteros dan á los ramilletes de dulce, y á lo que llamamos pasteles montados. En ellos vemos representada la toma de algun fuerte, un episodio de la campaña de Napoleon en Egipto, Carlomagno cazando con Hildegarda y otros mil obgetos mas ó menos de circunstancias.

ADOLFO DELAHAYE.

## Revista de Modas.

Las telas ligeras, diáfanas, vaporosas y transparentes están á la órden del dia, tanto para visita como para paseo. El barege, la gasa-popolina, y la muselina pintada son preferidas á las de seda. Sin embargo, algunos vestidos de tafetan lisos ó con volantes se llevan con canesús de chaconada blanca, ó bien con chaquetilla de muselina bordada y chaleco de batista. A propósito del chaleco, se asegura que su reino ha pasado, y que solo los de encage y de muselina conservan cierto tipo de distincion y gracia. Pero estos chalecos, hablando



con propiedad, no son mas que canesús-chalecos es decir, que las faldetas y los bolsillos es lo único que les da la apariencia de chalecos, pues el corte del pecho es de un verdadero canesú. Estos y las chaquetas blancas no convienen mas que á las jóvenes y á las señoras que tienen un cuerpo esbelto y bonito. La señora algo gruesa con el cuerpo blanco disminuye inmediatamente su gracia y elegancia. No basta para creerse á la moda, llevar todo lo que es nuevo y hermoso; lo que importa ante todo es consultar el buen gusto, y este dirá que un cuerpo blanco tiene algo de infantil y sencillo que no armoniza bien con las gracias de lo que vulgarmente llamamos una señora.

Las señoras, pues, deben vestirse de telas ricas y de tejido espeso, porque sientan con mas dignidad y nobleza y no *mariposean*, si podemos decirlo asi como el barege y la gasa. Los colores oscuros les convienen mas, asi como los claros sientan admirablemente á las naturalezas delicadas, y sobre todo jóvenes.

Un delicioso traje de pasco para una joven es el siguiente.

Vestido blanco de muselina, con la falda fruncida terminada por un dobladillo y tres grandes jaretas de cinco pulgadas de ancharia. Por el dobladillo y las jaretas pasa una cinta de color de naranja. Cuerpo fruncido y escotado en figura de corazon con dobladillo ancho y su

correspondiente cinta del mismo color de naranja. Cinturon de cinta con el lazo delante. Mangas bastante cortas y abiertas por el costado adornadas con un dobladillo y dos jaretas con cintas de color de naranja. Al borde del dobladillo lleva un encage de dibujo antiguo de cuatro pulgadas y á puntas muy agudas.

Sombrero de paja de arroz, cortado á la *pompadour* con plumas de color de naranja y blancas, y carrieras blancas del número 22, con bordes de color de naranja. En el interior, todo *aconchado* de gasa, dos filas de botones de oro. A cada lado ramitos de la misma planta. Botitos de charol inglés color de perla abotonados al lado con botoncitos de punta. Sombrilla blanca de tafetan con mango de marfil tallado á facetas.

Este sombrero *pompadour*, ó digamos de otro tiempo, es de un corte especial inesplicable. Tiene de masiada orijinalidad para que todas indistintamente puedan usarlo, y solo podrán llevarlo las elegantes estremadas, sin embargo de que no es tan escéntrico que parezca ridículo.

Las telas á disposicion (1) han suge-

(1) Llámanse telas á *disposicion* las que llevan flores sueltas ó rayas de tal modo combinadas que cosido el vestido todas guardan la misma distancia. Es palabra tomada por la moda de la tecnología de las nobles artes con bastante propiedad. Asi por ejemplo en la pintura se llama *disposicion* la colocacion de las

rido á las modistas de fama la idea de hacer tambien telas de capricho. Para ello emplean gran número de cintas, y esos mil artículos de pasamanería llamados galones, serpentinatas, cordones, trencillas, deshilados, cintitas de terciopelo, y felpillas.

La moda de la bisutería de pelo se propaga de dia en dia. El modo como se trabaja hoy, en nada se parece á lo que se hacia en otro tiempo. Ahora puede con razon decirse que es una verdadera arte que las elegantes pueden usar con sus mas preciosos trages. Esa mezcla de oro cincelado ó esmaltado con pelo de todos los colores, produce las mas agradables fantasías. Nada mas bello que un racimo de grosellas de pelo rubio rodeado de su follage verde. Conviene citar tambien una flor de lis de pelo blanco con hilo de oro, un brazalete con granos, de pelo negro: una esterilla rubia y negra, sobre un círculo de oro, y un brazalete formado de medallones rodeados de brillantes con letras de pelo. No nos cansaremos de aplaudir los esfuerzos que los artistas parisienses hacen para conseguir que la bisutería de pelo se haga Uropea, y aun universal, pues prescindiendo

figuras de un cuadro de modo que ofrezca algun contraste; pero que no sea perjudicial á la eurnia y buen efecto; y en arquitectura es la oportuna division y agradable conjunto de todas las partes de un edificio.

de la moda que no es poco prescindir, son objetos sentimentales que hablan al corazon y á los recuerdos.

Dos palabras sobre las modas de los niños, que nunca fueron mas graciosas que en la actualidad. El arte de vestir á los niños es una especialidad que no pertenece á todas las modistas por hábiles que sean; pues exige una esperiencia diaria, auxiliada por un gusto particular. Lindisimos son los trages que se han inventado este año para los niños. La blusa argelina abotonada en toda su longitud por ambos lados, corta, pero muy ancha, cuello bordado á lo mosquetero, (1) sombrero de paja, calcetines de color y botines. Para las niñas vestido con volantes, chaleco y caracó; sombrero á lo Bolivar, de paja ó detafetan, ó bien á lo Luis XIII, de tul y blonda enriquecido con cintas y flores, ó adornado sencillamente con una pluma de avestruz.

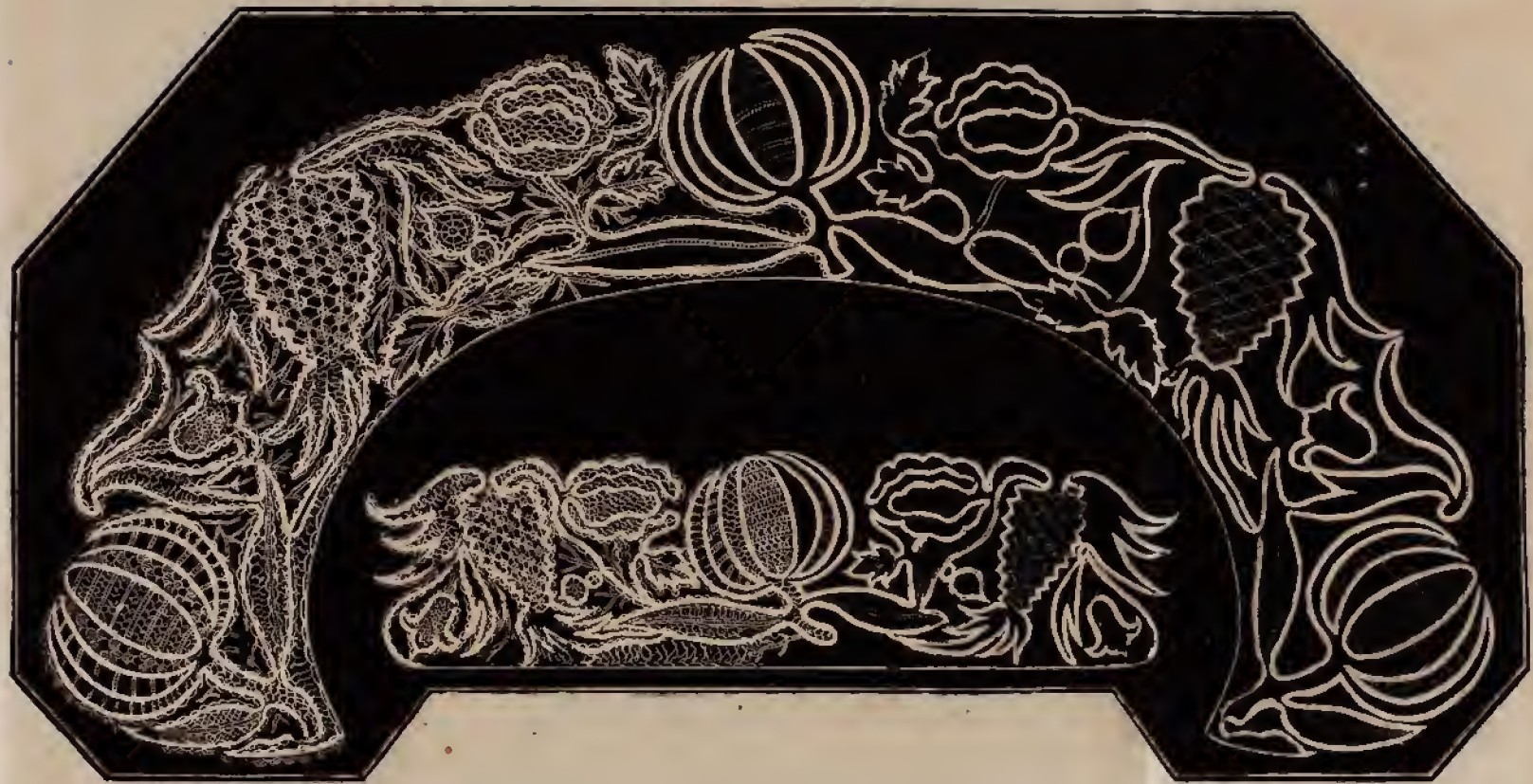
#### ESPLICACION DEL DIBUJO.

Cuello y puño bordados á trencilla. Sobre esta clase de bordado véase la TEORIA PRÁCTICA que insertamos en el N.º 7, página 109.

(1) En el mes entrante, daremos dibujos de esta clase de cuellos que son hoy de última moda.











# CORREO DE LA MODA

Redaccion, Concepcion Geróñima n.º 1 Litogr.º de F. Castello

## LA HESHICERILLA

Nueva polka compuesta por C. Schubert.

PIANO

*Moderato*

Trio

Coda



CONTENTS

1	Introduction	1
2	Chapter I	2
3	Chapter II	3
4	Chapter III	4
5	Chapter IV	5
6	Chapter V	6
7	Chapter VI	7
8	Chapter VII	8
9	Chapter VIII	9
10	Chapter IX	10
11	Chapter X	11
12	Chapter XI	12
13	Chapter XII	13
14	Chapter XIII	14
15	Chapter XIV	15
16	Chapter XV	16
17	Chapter XVI	17
18	Chapter XVII	18
19	Chapter XVIII	19
20	Chapter XIX	20
21	Chapter XX	21
22	Chapter XXI	22
23	Chapter XXII	23
24	Chapter XXIII	24
25	Chapter XXIV	25
26	Chapter XXV	26
27	Chapter XXVI	27
28	Chapter XXVII	28
29	Chapter XXVIII	29
30	Chapter XXIX	30
31	Chapter XXX	31
32	Chapter XXXI	32
33	Chapter XXXII	33
34	Chapter XXXIII	34
35	Chapter XXXIV	35
36	Chapter XXXV	36
37	Chapter XXXVI	37
38	Chapter XXXVII	38
39	Chapter XXXVIII	39
40	Chapter XXXIX	40
41	Chapter XL	41
42	Chapter XLI	42
43	Chapter XLII	43
44	Chapter XLIII	44
45	Chapter XLIV	45
46	Chapter XLV	46
47	Chapter XLVI	47
48	Chapter XLVII	48
49	Chapter XLVIII	49
50	Chapter XLIX	50
51	Chapter L	51

Handwritten notes on the left page, including a small sketch of a plant or object at the bottom.



Núm. 19.—Agosto de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION.

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 4, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.



Madrid 1852--Imprenta de el Correo de la Moda,  
á cargo de Agustín P. Vega, calle Sin Puertas núm. 1.



# EL CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

LA HIJA DEL REY DE IVETOT.

Anécdota histórica.

(CONCLUSION.)



—Qué haremos, qué va á ser de nosotros, ¡gran Dios! ¡Los ingratos me abandonan! ¿Quien nos protegerá dulcísimo Jesus?

—Yo, dijo el trovador levantando orgullosamente la cabeza. Tened confianza en mis palabras,

y respondo de vuestra salvacion; pero venid, venid pronto.

Roberto, incapaz de tomar una resolucion cualquiera en aquel lance, viendo ya sobre sí los soldados cubiertos de hierro, se dejó arrastrar por Amaury que le condujo, con Margelona á la orilla de un riachuelo donde encontraron caballos que al parecer los estaban esperando. Montaron al momento, y se alejaron del teatro de la guerra á galope tendido. Cabalgaron así durante algunas horas con el mayor silencio, y por último lo rompió Roberto preguntando al trovador á donde tenia intencion de conducirlos.

—No os inquieteis, gran rey, respondió Amaury os llevo á un pun-

to seguro, y donde se os harán todos los honores lo mismo que en vuestro reino.

—Eso no, vive Dios, yo no quiero abandonar mi reino, repuso Roberto deteniendo su caballo.

—Sin embargo, no hay otro remedio si apreciáis la vida, dijo Amaury; y en el mismo instante se oyó una terrible detonacion como para apoyar sus palabras, Roberto dejó entonces que su caballo volviese á tomar el galope.

A la caída del día, nuestros viajeros llegaron á la puerta de un castillo de hermoso aspecto. Allí hicieron alto, se apearon, y Amaury hizo entrar á sus compañeros. Conocióse que ya los esperaban; pues encontraron una cena magníficamente servida, y toda la sala adornada con guirnaldas en cuyo centro se veían entrelazadas las iniciales de Roberto y Margelona.

—¿En donde estoy? preguntó el fugitivo despues de observarlo todo.

—En el castillo del duque de Caudebec de quien sois prisionero, contestó Amaury presentándose de repente ricamente vestido; pero con la mayor facilidad podeis recobrar la libertad dándole en rescate la mano de la preciosa Margelona que solicita de rodillas; y al decir esto se puso efectivamente de rodillas.

—¡ Ah ! compadre, dijo entonces con una sonrisa burlona el rey de Ivetot, á quien el aspecto de Amau-

ry no parecia del todo ingrato, me has hecho caer en la trampa; pues bien, ten entendido que á imitacion de mi primo el rey de Francia en Perona, me someto á la fuerza; pero tu no obtendrás la mano de mi hija.

—Eso lo veremos, replicó Amaury levantándose, y ofreciendo la mano á Margelona y á su padre para conducirlos á la mesa donde cenaron alegremente.

Pasaron dias, semanas y aun meses, sin que la posicion de nuestro aventurero en nada cambiase. Roberto permanecia tranquilamente prisionero, bebia, comia, reia y dormia con tanto sosiego como si estuviese en su reino, y continuaba inflexible á las súplicas de Amaury quien se dirigió entonces á Margelona, la cual respondió á todas sus instancias:

—Jamás seré vuestra esposa sin el consentimiento de mi padre; obtenedlo, y os seguiré al altar, sino buscad esposa en otra parte.

Estas repulsas sin cesar repetidas, principiaban á inquietar seriamente al trovador, pues el término fatal se aproximaba. Entonces pensó en alejarse de Francia, y como apreciaba sinceramente al buen rey de Ivetot y á su hija, quiso antes manifestarles con toda ingenuidad la causa y objeto de su traicion, esperando por este medio enteracerlos.

Roberto le escuchó con indiferencia, y cuando hubo concluido



le repitió estas terribles palabras:

—*Mi hija no será tuya*, y Margelona se manifestó tan inflexible como su padre.

No quedaba ya mas recurso que espatriarse. Pero tambien este medio de salvacion le era imposible, pues una mañana que en su paseo quiso alejarse un poco mas de lo acostumbrado, notó que estaba vigilado por los guardias de Luis XI, es decir; que él, sin saberlo, tambien estaba prisionero. Entonces el pobre mozo se consideró perdido. Mas como era valiente y honrado, se resignó, se reconcilió con el cielo y esperó.

Por fin llegó el dia fatal, y en el mismo el rey de Francia seguido de una numerosa escolta entró en el castillo. Al momento mandó que el rey de Ivetot, su hija y Amaury fuesen conducidos á su presencia. Despues de observarlos algunos instantes frunciendo las cejas Luis XI, se sonrió y dijo:

—Rey de Ivetot mi primo, estais en libertad y podeis regresar á vuestros estados con vuestra encantadora hija, mas antes quiero que asistais al suplicio del traidor que tanto os ha hecho sufrir tomando el falso título de duque de Caudebec. Va á ser ahorcado en desagravio vuestro, y como una prueba de que deseo conservar la buena amistad que reina entre nosotros.

Al oír estas palabras Amaury se puso pálido y mas helado que la muerte. Roberto al verle en tan crí-

tica situacion, hizo que Margelona le diese la mano y dijo:

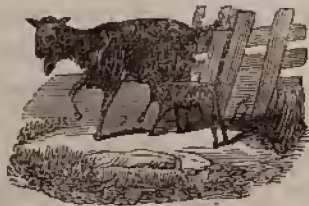
Basta de farsa; sé que Amaury no tiene mas delito que haber representado un papel en ella, y conozco al autor de la pieza.

Pronunciadas estas palabras entregó á Luis XI la comision sellada con el sello de Francia, que Amaury, con intencion ó sin ella, habia dejado caer al entrar en el castillo. Margelona la recogió y Roberto se habia enterado de toda la trama.

El casamiento se celebró el mismo dia, Amaury conservó su título de duque de Caudebec, y Roberto el de rey de Ivetot; pero mediante una fuerte pension vitalicia que se obligó á pagarle el rey de Francia, renunció á todos sus derechos sobre los géneros de contrabando.

No solo Luis XI, sino tambien Francisco I y Enrique II, reconocieron auténticamente el título de rey de Ivetot á los descendientes de Roberto. A fines del siglo XVI el Señorío de Ivetot recayó en la casa del duque de Belley cambiándose el título de rey en el de *príncipe soberano*, y solo con el trascurso del tiempo desapareció enteramente la idea de soberania independiente concedida á tan reducido territorio.

PABLO LE BRUN.



## DE LAS PLUMAS DE MARABU:

Entre las diversas especies de plumas que la moda emplea para el adorno de las señoras, ninguna mas vistosa y distinguida que el marabú. Plumage aéreo de suave blancura y tan ligero, que la mas ligera cabeza femenina no sentirá su peso cuando una de estas preciosas plumas adorne su lustrosa cabellera, sin embargo de que provienen de la mas pesada y mas fea de todas las aves. Especie de cigüeña de pico largo y cuello aun mas largo que marcha sobre largas piernas como la garza de La Fontaine. Ave tan desgraciada que ni siquiera saca ninguna ventaja de lo que tanto realza la hermosura de las mugeres, pues la naturaleza oculta la de sus plumas tan apreciadas á la estremidad de su cuerpo. ¿Pero de donde proviene el nombre de Marabú? ¿Acaso el primer industrial que tuvo el pensamiento de buscar un tesoro debajo de la sucia cola de un despreciable pájaro, halló en su continente heteróclito, alguna semejanza con el aire de los adivinos, santones charlatanes, hechiceros, ó juglares que hacen de sacerdotes en algunas tribus de África, y que se llaman Marabús?

Esta cigüeña, á la cual el comercio y el tocador deben la pluma de que nos ocupamos, se encuentra en las márgenes de muchos rios de África y Asia, particularmente en el Senegal y Bengala donde la llaman

*Argill, Arghillas, Argula ó Argala;* pero solo este último nombre es el que ha prevalecido en el language ornitológico, y es la *Ciconia Argala* de los naturalistas y de las salas de la historia natural. Se ven tambien vivas en el jardin de las plantas de Paris, y llaman la atencion de los curiosos tanto por su glotoneria como por su aspecto singular. En la casa de fieras del Retiro murió hace ya algunos años la única que alli habia, y no ha sido hasta ahora reemplazada.

La argala es una de las aves mas grandes que se conocen; pues no tiene menos de cinco pies de alzada cuando está derecha, y hasta siete de ancharia con las alas desplegadas: tiene las piernas largas, y el cuerpo mas grueso que el del pavo. La cabeza calva, armada con un enorme pico blanquecino en figura de cono muy agudo; dicho pico tiene unas seis pulgadas de largo, y mas de circunferencia en su base. El cuello desmesurado y grueso carece de plumas, y algunos pelos negruzcos y dispersos dejan ver el pellejo arrugado, cálloso y rogizo; debajo le pende una especie de bolsa en forma de vejiga ó de salchichon, que contribulle á su deformidad. Todos los naturalistas han observado esta singularidad; pero no hay uno que haya descrito la estructura interna, ni dicho cual puede ser el uso de semejante papada de que la misma argala parece avergonzarse, pues



procura disimularla, ocultando habitualmente la desnudez de estas partes entre las plumas de la espalda y del pecho, contra las cuales replega tan perfectamente el cuello, que no parece sino que la cabeza y el pico salen de en medio del cuerpo. Toda la parte superior del animal es de color de pizarra, y la inferior blanca. En su posicion habitual hay algo de fantástico, y no dudamos que á conocerla los antiguos, la hubiesen hecho el pájaro del Cocito poblando con él sus márgenes sombrías. La estravagante imaginacion de Callot casi lo adivinó; pues encontramos entre los diablillos que animan su admirable *Tentacion* algunos que se parecen á nuestro Marabú.

Como es en extremo voraz, necesita una gran cantidad de alimento: se mantiene de pescados, de crustáceos, de caracoles, de pequeños mamíferos y de reptiles de los cuales destruye infinitos, por cuyo motivo la respetan en los sitios que habita, y no se consiente que se le haga daño. Se familiariza fácilmente con el hombre que la domestica para arrancarle las plumas que le vuelven á salir pronto, y son un comercio muy lucrativo. Cuéntase que en una factoría de la India, en Chandernagor si la memoria no me es infiel, los soldados de la guarnicion se divierten arrojando las sobras de sus ranchos y los despojos de las carnicerías á numerosas bandadas de argalas

que vienen á recibir su distribucion formadas en batalla y marchando tan perfectamente alineadas como pudiera hacerlo el mejor batallon de infantería. Rompen los huesos mas duros, y se tragan hasta el último fragmento. Se han visto algunas elegir un dueño, y seguirle por todas partes; mas no pudiendo resistir á su insaciable apetito estas argalas robaban todos los dias una parte de la comida, y con tal destreza que antes se engullian los manjares que se notase la falta. Un viagero cuenta que poseía una argala que se tragó entera una polla asada que iban á servir á la mesa, y con tal prontitud, que jamas hubiera sido posible averiguar que se habia hecho, si el calor de semejante pildora, abrasando el estómago de la ladrona, no la hubiese forzado á arrojarla algunos instantes despues todavía entera y humeando.

B. DE S.

---

### FRAGMENTOS.

#### UN DIA EN MI JARDIN.

El sol aun no aparece en el horizonte, y sin embargo las sombras de la noche principian á disiparse. ¡Cuántos placeres costosos y malsanos compramos á fuerza de oro, cuando podemos gozar de valde todos los dias el mas solemne espectáculo... la creacion del mundo!

Con efecto, la noche habia arre-

batado á todos los objetos su color y su forma; pero el día amanece y se los restituye.

En el jardín las flores amarillas y las blancas son las primeras que recobran su colorido. Las flores encarnadas, de color de rosa y azules todavía son invisibles y no existen para mis ojos. Las hojas principian á mostrar su forma, pero aun son negras. Las flores de color de rosa, se pintan, luego las encarnadas, un poco mas tarde las azules: todas las formas se distinguen. Ya la *hemerócala*, especie de azucena amarilla, cerrada durante la noche, abre su córola y esparce un olor á junquillo. El *leontodon*, flor de color de oro ha desplegado antes que la *hemerócala*, su flor radiante en la yerba donde las *margaritas*, todavía cerradas, tienen reunidos en ramitos, sus rayos de plata, mostrando la parte exterior que es de un hermoso color de rosa.

Los pajaritos se despiertan cantando. El cielo toma un tinto encarnado. Las nubes pardas se vuelven lila claro: el Oriente ostenta y derrama un amarillo luminoso. Los *cerezos* plantados al Occidente tiñen de rosa su corteza cenicienta bajo la impresion del primer rayo que el sol lanza oblicuamente. Hé aquí el astro del día, el astro de la vida que se remonta con toda su gloria y magestad: un globo de fuego se eleva en el horizonte.

Todas las plantas se reaniman; la *acacia* tenia sus hojas plegadas

unas sobre otras, y ya se separan y enderezan. El *altramuz* de flores azules, y hojas de un verde ceniciento en figura de manos, habia cerrado los dedos y dejado caer los brazos contra su tallo; sus hojas se abren y se levantan. La *balsamina* que habia inclinado las suyas hácia la tierra, las eleva hácia el cielo; por el contrario la *onagra* que tenia elevadas las suyas y abrazado su tallo con ellas, las separa y las deja caer un poco dobladas.

Los insectos principian á zumbiar.

La *caléndula phival* abre su flor que es un disco de color de violeta rodeado de rayos blancos por encima, y morados por debajo. El *nemfar blanco*, que ayer tarde cerró su flor, la desplega de nuevo: los *volubilis* que trepan formando guirnaldas cargadas de flores encarnadas, blancas y rayadas cierran sus flores que han tenido abiertas durante la noche. El *don diego* dilata sus flores azules y amarillas. Cada planta florece á la hora que le ha sido fijada; el sol que obliga á una á abrirse fuerza á otra á cerrarse, y sin embargo el ojo del observador no halla diferencia alguna entre ellas.

Los insectos, las mariposas y las moscas de todos los colores se esperecen por todas partes.

Pero el *leontodon* se cierra hácia las tres de la tarde, la *caléndula phival* no tarda en imitar su ejemplo á menos que el tiempo esté lluvioso,



porque entonces se cierra antes. La *margarita* que se habia desarrollado con graciosa expansion al calor del sol, se encoge de nuevo y se vuelve de color de rosa. Las hojas de la *acacia* tambien se replegan lo mismo que las de los otros árboles. El *don diego* se cierra, señal infalible de que el sol va á ponerse: la blanca flor del *nenúfar* reúne sus pétalos y los vuelve á cerrar. Los pájaros han cesado de cantar, y se disputan un sitio en las ramas. En el cielo reaparecen los colores que admiramos por la mañana; pero con matices mas severos y oscuros. El color de rosa de la mañana, por la tarde es encarnado; el amarillo, color de naranja, el de lila, morado; el globo de fuego descende y desaparece entre una neblina rojiza semejante á la lava encendida de los volcanes. Los árboles del oriente reciben el á Dios y la última ojeada del sol, como los de occidente habian recibido su salutación familiar y sus primeros rayos. Oyense á lo lejos cantar las ranas; la familia de los *escaraboideos* y los *rinocerontes* salen de los huecos de los robles, vestidos mas ricamente que los reyes.

Ya es de noche.

Pero la noche tiene tambien sus pájaros, sus flores y sus insectos que duermen durante el dia, y que velan cuando los otros duermen.

La luna es su sol.

La *maravilla de noche* abre sus

cornetillas purpúreas, amarillas ó blancas; una especie de ellas de flor blanca sostenida por un largo tubo, tiene el centro de un precioso color de violeta y exala el olor mas suave y delicado. El *enotero* ostenta sus hermosos y perfumados capullos amarillos.

Los *volubilis* (1) esperan la media noche.

Esto durante, las estrellas brillan en el cielo, y en la tierra la *lucio-la ó luciérnaga* comienza tambien á brillar con una luz verde y fosfórica: solo es luminosa la parte inferior de su cuerpo. La luciérnaga vista de día es un insecto plano que se arrastra sobre seis patas irregulares; por la noche se pone boca arriba para que al encender su faro se vea la luz á mayor distancia.

Mientras brilla la pequenísima linterna de la luciérnaga, he aquí una gran *falena* (2) que pasa por mi lado; sus alas hacen tanto ruido como las de un pajarito. En efecto, es mucho mayor que el pájaro mosca. Pasa por encima de todas las flores que duermen; por que sabe que en los hermosos cálices de granate y de topacio de la *maravilla de noche* y del *euótero* hay para ella preparado un dulce nectar. Ya se cierne sobre un *euótero* sin tocar

(1) Llámase *volubilis* varias plantas enredaderas ó que se enroscan.

(2) Los naturalistas llaman *falenas* á las mariposas nocturnas para distinguir las que vuelan de dia.

la flor: y agita sus alas con tanta velocidad que parece inmóvil. Entonces saca una trompa enroscada debajo de su cabeza, imperceptible á la vista, y sin embargo es mas larga que el insecto entero. Dicha trompa se divide en dos, siendo cada trozo una trompa perfecta, por medio de la cual chupa en el fondo de las flores la miel que contienen.

Y no se crea que por salir de noche descuida su adorno esta mariposa á quien los naturalistas llaman *esfinge*: sus alas son de un color ceniciento matizado de pardo y negro, y el cuerpo dividido en anillos blancos, encarnados y negros separados á lo ancho por un rayado ceniciento.

Todavía hay otra vestida con mas suntuosidad y elegancia: su cuerpo y sus alas son de dos colores, verde de oliva y rosa.

¿Mas qué grito lastimero se oye sobre aquel jazmin? ¿Es acaso algun grande *esfinge* que se ha posado en él quien gime de ese modo? Si su grito es lamentable, su aspecto no es mucho mas alegre. Sus alas superiores están pintadas de colores sombríos, las inferiores de un anaranjado descolorido y pálido con bandas negras. Su cuerpo es de anillos negros y de ese mismo anaranjado triste; pero donde la naturaleza ostenta uno de sus mas raros caprichos es en su corsete, en el cual unas manchas negras y amarillas forman del mo-

do mas perfecto la figura de una calavera. La especie de grito que da este *esfinge*, llamado con razon *Atropos* lo ocasiona el roce de su trompa contra los tabiques (1) que la encierran. Antes fué una grande oruga amarilla y verde.

Hasta muy adelantada la noche los *volubilis* no despliegan sus flores. Existe una oruguita muy fea que vive sobre los *volubilis*, y que se trasforma en una hermosísima y muy singular mariposa. La oruga es de un verde claro y muy belluda. La *falena* de un blanco brillante; sus alas parece que se componen de diez plumitas de una finura estremada. Cada una de sus alas superiores se divide en dos, y las inferiores en tres partes de tal modo cortadas que solo con el auxilio del lente puede notarse que son unas verdaderas plumas mucho mas blancas que las del cisne, y con mucho mas delicadeza estriadas que la del avestruz.

La noche es el tiempo que los árboles aprovechan para aspirar el oxígeno tan necesario á su existencia como á la nuestra. Durante el dia respirarán y devolverán al aire mucho mas del que aspiraron, porque la accion del sol descompone el carbono.

Estos dos fenómenos esplican lo peligroso que es guardar los vege-

(1) Nombre que se dá á las membranas que separan entre si dos cavidades, ó que dividen una cavidad principal.



tales por la noche en un aposento cerrado, pues entonces absorven una parte del oxígeno y disminuyen la cantidad de aire respirable, del cual necesita cada persona una cantidad mas considerable de lo que se piensa. Un hombre consume diariamente por lo menos 20 pies cúbicos de aire; la mayor parte de los placeres considerados en común, como bailes, tertulias, espectáculos, asambleas &c. principian por disminuir considerablemente esta racion indispensable. Es difícil que en un *rant* (1) ó en una tertulia como las nuestras, corresponden á cada persona mas de cuatro pies cúbicos de aire respirable. Pocos serian ciertamente los que concurririan á semejantes diversiones si se les obligase á privarse de las dos terceras partes de sus alimentos. Los efectos de la privacion del aire no son tan inmediatos; pero es indisputable que engendra la mayor parte de las enfermedades que son peculiares á los habitantes de las ciudades.

Al mismo tiempo que los vegetales encerrados en un aposento absorven una parte de oxígeno, espiran una parte igual de carbono, que es un veneno mortal cuando se halla mezclado en demasiada cantidad con el aire respirable, sin embargo de ser uno de los elementos de que se compone. Esto expli-

(1) *Rant* ó *rou*. Voz tomada moderadamente del francés como muchas otras, y significa una gran reunion de personas de alta categoría.

ca igualmente la causa del placer que experimentamos durante el dia debajo de los árboles, placer que no consiste solo en la sombra y la frescura.

Hemos pues probado que sin necesidad de cambiar de sitio, basta con mirar, para ver sin cesar pasar cosas nuevas por delante de nuestros ojos. Ninguna planta se abre ni se cierra; ningun insecto se muestra, se trasforma ó muere, antes ni despues de la hora que les ha sido asignada. Siempre el *leontodon* despliega sus rayos de oro, antes que la *margarita* los suyos de plata; jamás el *enótero* abre su córola, antes que el *nenufar* haya replegado sus pétalos. El *mirlo* silba por la mañana; el *ruiseñor* canta por la noche al ponerse el sol; las *langostas* en los alfalfares, bajo el calor mas ardiente del astro, forman unos sonidos semejantes al canto de las ranas en las lagunas. ¡Cada instinto tiene su interes, su espectáculo, su riqueza y su esplendor!

ALFONSO KARR.

### Dichos y hechos de mugeres célebres.

#### *Heroismo de las salamanquinas.*

En la primavera del año 219, antes de Cristo, el general cartaginés Anibal, recorria la tierra de Campos y riberas del Duero saqueando y destrozando cuanto se

le resistia. Puso sitio á Salamanca, y entonces fué cuando sucedió el hecho heróico de las Salamanquinas que vamos á referir tomándolo del libro de Plutarco intitulado: DEL VALOR DE LAS MUGERES. Teniendo Anibal sitiada la ciudad de Salamanca, temerosos los ciudadanos del inminente peligro que corrian, prometieron estar á su mandado, y darle trescientos talentos de plata si levantaba el sitio. Concedióselo Anibal cesó el combate de los moros, y movió su campo á batir otros pueblos, dándoles tiempo de juntar el dinero prometido. Los ancios salamanquinos, creyéndose ya libres del riesgo, no cumplieron la capitulacion, no obstante haber dado trescientas personas en rehenes. Revolvió sobre ellos Anibal, combatió la ciudad con mayor rigor que antes, y queriendo ellos entrar en nuevo trato, no les otorgó mas que la vida. Mandó salir luego de la ciudad á todos sus habitantes para saquearla, registrando á los hombres por si sacaban alhajas ocultas. Observaron las mugeres que las dejaban salir sin aquel registro, y en lugar de sacar escondidas sus mejores joyas y prescas sacaron debajo de sus túnicas las espadas y demás armas que pudieron. Evacuada la ciudad, y llevados sus moradores al arrabal por una corta guardia de cartagineses, fué entregada al saqueo. Entonces los que guarilaban á los salamanquinos, envidiosos de la presa de los otros, abandonaron el puesto, y corrieron á la ciudad á

gozar del robo. Los salamanquinos que se vieron sin guardia, aprovechándose de tan oportuna casualidad, y animados por las mugeres, acometieron á unos pocos que de la guardia habian quedado, los degollaron sobre la marcha, y huyeron á la montaña. El hecho no fué prudente, considerada la situacion en que se hallaban; pero siempre es de loar el ánimo de las salamanquinas que pusieron las armas en manos de sus maridos y conciudadanos, para desahogar de algun modo la desesperacion de verse despojadas de sus bienes y hogares.

Los salamanquinos determinaron juntarse con los arbocaleses y los oleades que tambien andaban espatriados huyendo de los furors de Anibal. Corrieron á Carpetania animando y entusiasmando á los pueblos contra el enemigo comun, y en pocos dias juntaron un ejército de mas de cien mil hombres, si podemos llamar ejército á una especie de somaten sin disciplina ni un gefe inteligente que supiese dirigir y manejar fuerzas tan respetables.

Dirigiéronse en persecucion de los Cartagineses, y no dejaron de molestarles bastante cargados como iban con el peso de tantos robos, matándoles mucha gente. Pero Anibal rehusó siempre darles batalla en campo raso, buscando para ello sitio á propósito en que la táctica supliese á la inferioridad de sus fuerzas. Llegado una tarde á las márgenes del Tajo sentó allí



sus reales y lo mismo hicieron los nuestros á corta distancia del enemigo. Anibal con su gran pericia militar conoció que aquel era el parage donde infaliblemente debían ser derrotados los españoles. Durante la noche vadeó el rio, no dudando que cuanto estos lo notasen por la mañana lo atravesarian también á su ejemplo. En esta inteligencia colocó cuarenta elefantes y casi toda la caballería á la márgen del rio, con órden de no acometer hasta que los nuestros se hallasen en lo mas hondo del rio, y él con una division de infantería se dispuso á vadearlo nuevamente cogiéndo á los españoles por la espalda. Plan tan hábilmente combinado no podia menos de darle la mas completa victoria.

En cuanto amaneció y los españoles vieron que los cartagineses habian pasado el rio, se arrojaron al agua temerariamente, sin reflexionar siquiera que no tenian caballería que oponer á la que en la márgen opuesta les esperaban.

Lleado el momento oportuno fueron acometidos por esta, y derrotados con la mayor facilidad, pues ni podian huir ni defenderse. Los que saltaron á la márgen enemiga fueron destrozados por los elefantes, y los que retrocedieron, por la infantería de Anibal que ya habia repasado el rio con arreglo á su plan.

Así pereció víctima de su inocencia en el arte militar un ejér-

cito lleno de fuego, valor y patriotismo, que bien dirigido y disciplinado hubiera podido librar á su patria de todos sus enemigos.

### Economía doméstica.

*Croquetas para entremets, ó para servirse con el té.*

Tómense dos cucharadas de azúcar molido, una cucharada de agua de flor de naranja, dos onzas de manteca fresca y tres granos de sal. Deslíase la manteca sin dejarla hervir; héchese el azúcar y el agua de flor de naranja, mézclese todo y añádase harina hasta que la pasta adquiera bastante consistencia, estiéndasela con un rodillo hasta dejarla del grueso de dos cantos de duro. Córtese en pedazos cuadrados, redondos, largos ó de la figura que se quiera, póngase al fuego en la sarten manteca muy blanca, y cuando tenga el calor necesario se irán echando los pedazos de pasta. Cuando ya estén dorados de un lado se volverán para que se doren del otro. Luego de bien escurrida la manteca se espolvorearán las croquetas con agua antes que estén enteramente frias.

### JARABE DE MALVAVISCO.

Como no todo el jarabe de malvavisco que se encuentra en el comercio es bueno, nos ha parecido conveniente indicar á nuestras suscritoras un procedimiento suma-

mente sencillo de fabricarlo.

Para este jarabe se necesitan dos onzas de malvavisco muy fresco, que se sacude y se limpia bien, luego se corta en hilos muy delgados, se cuece en dos cuartillos de agua durante media hora, y se pasa por una flanela.

Deslíense tres libras de azúcar en cuatro vasos de agua, y luego que esté bien espumado se echará el cocimiento ó zumo del malvavisco dejándolo hervir todo hasta que el jarabe tome el punto de perla. Para asegurarse se echarán una ó dos gotas en un vaso de agua fría, y si se cuajan y suben á la superficie el jarabe estará en su punto. (Esta indicacion puede servir para todos los jarabes y para casi todas las clases de dulces.)

Párese el jarabe otra vez por la flanela, añádase una cucharada de agua de flor de naranja, y luego se pondrá en botellas teniendo cuidado de no tapanlas hasta que el jarabe esté enteramente frío.

### Revista de Modas.

Los trages para baños y campo se hacen ya tan elegantes y lujosos que mas bien parecen propios de las tertulias y paseos de las grandes ciudades.

Las señoras de gran tono no gastan menos de cuatro trages al dia, esto es: vestido de levantarse, vestido de paseo, vestido de comida y vestido de baile ó teatro.

El vestido de levantarse, consiste en un peinador de lencería, sea de nansuk, muselina ó chaconada sembrado de florecitas. El peinador blanco se lleva de dos maneras, ó flotante, ceñido por medio de una jareta disimulada y escondida debajo de un cinturon de cinta. Es feísimo un caracó y unas enaguas aun cuando uno y otras lleven volantes ó afollados: porque siempre parecen una desgraciada mezcla de la chambra y de las enaguas tan prosáicas y tan vulgares. Regla general: el peinador no debe nunca semejar á un vestido. Es preciso que sea ancho, que se lleve con franqueza, y con aire muy natural.

Del traje de levantarse pasaremos al de paseo.

El vestido de paseo debe ser siempre rico; pero sencillo y elegante.

Una señora instruida en el arte de vestirse, debe consultar el tiempo para hacerlo con propiedad. El sol ama los hareges, la gasa popelina, la muselina de seda, la tartana á disposicion y el organdí estampado; pero el cielo neblinoso está muy distante de fraternizar con las flores, los marabús y los colores dulces y claros.

El traje de paseo debe pues guardar relacion con el tiempo.

Casi todos los trages se hacen con volantes; mas cómo hemos de decir que el volante está prohibido á ciertas naturalezas, lo mismo que



los chales de cachemira largos y los sombreros con plumas?

El volante lleva consigo cierto sello de elegancia que no á todas sienta bien. Por eso conviene elegir una modista no solo hábil, sino leal y franca que nos diga lo que nos conviene segun nuestra hermosura, nuestra configuracion y nuestra fisonomía.

Para sombreros de baños aconsejamos los de paja de arroz con unas plumitas de dos colores á cada lado de la copa, que pueden ser rosa y blanco, azul y blanco, paja y blanco, verde y blanco, morado y blanco, &... El interior del ala de crespon liso abollado, y guarnecido con campanillas correspondientes á las plumas y mezcladas con cintas de gasa. Estos sombreros de paja de arroz son muy cómodos y favorecen bastante. Lo mismo decimos de los dos adornos siguientes: el uno de blonda con hojas de rosal brillantadas; el otro de punto de Inglaterra con flores silvestres. Esto es jóven, elegante, gracioso. La paja de arroz sienta muy bien á casi todos los rostros; por eso esta clase de sombreros es preferida á las capotas de tul y de gasa, en especial para el campo y los baños.

La moda de colocar una lluvia de flores sobre los sombreros de paja dura todavia; pero no es propia mas que de la juventud y de la hermosura. El canesú blanco se lleva con falda de color, lo cual es

muy cómodo y muy económico. Nada mas sencillo y distinguido como un canesú de muselina suiza con tres volantes festoneados á cada lado del pecho, y otros iguales en las mangas y faldetas.

En cuanto á trages de baile para las aguas y baños de mar, nos parece de buen gusto el siguiente: Falda de gasa blanca con una orla sencilla por la cual pasa una cinta azul celeste. Á cada puño la cinta se sale de la orla y forma un lacito mariposa, adorno sencillo, de esquisito gusto y de lo mas nuevo que hemos visto. Otros hay mas sencillos todabia de tarlatana; pero de una sencillez distinguida que aumenta la gracia y hermosura.

En los baños de mar es un artículo muy importante una perfumeria higiénica y saludable. El *vinagre odzático de Leyrand* reúne ambas cualidades benéficas. Compónese de sustancias tónicas y frescas que lo hacen muy apreciable para el tocador. No es menos excelente, como perfume excepcional y muy buscado el *agua de los alpes* que ya dijimos en una de nuestras revistas anteriores que habia obtenido la benevolencia del mundo elegante, por lo cual EL CORREO DE LA MODA la recomienda de nuevo.



**ESPLICACION DEL FIGURIN.**

**FIGURA 1.<sup>a</sup>—TRAGE DE PASEO.**—Capota de crespon liso, compuesta de afollados alternando con volantes de blonda, y guarnecida á los lados con ramitos de flores de paja y crespon.

Pardesús de tafetan ajustado al talle, alto por detrás, abierto y con solapas por delante. Mangas pagodadas; las orillas á ondas y guarnecidas con cinta fruncida por ambos lados. Al borde del pardesús lleva un encage de dos tercias que cae fruncido.

El cuerpo, abierto por delante, deja ver un camisolin de muselina guarnecido con un encage que forma el cuello, y desciende en cigzag hasta la cintura.

La falda con mucho vuelo está guarnecida con cintas fruncidas por los dos lados, y lleva abajo cuatro filas á la distancia de dos pulgadas unas de otras: seis pulgadas mas arriba; tres filas; y en fin dos filas dejando otro intervalo, igual de seis pulgadas.

**FIGURA 2.<sup>a</sup>—Sombrero de crespon,** sin mas adorno que una cinta muy ancha guarnecida con encage de punto de Bruselas.

Vestido de tafetan á disposicion de guirnalda de motitas negras que pueden ser bordadas ó de terciopelo. La manga pagoda se compone de cinco volantes. La falda lleva otros cinco graduados de mayor á menor: el de abajo tiene unas doce pulgadas, y los otros van disminuyendo de pulgada en pulgada, de suerte que el último será de ocho pulgadas.

Camisolin de tul guarnecido con volantes de encage. Mangas interiores de dos encages vueltos en forma de bolillos.

**ESPLICACION DE LOS DIBUJOS.**

**PLIEGO 1.<sup>o</sup>**

Núm. 1.<sup>o</sup> *Cuello bordado enteramente á feston, punto de rosa.*—Este dibujo ejecutado en crespon con seda negra es muy á propósito para luto.

Núm. 2.<sup>o</sup> *Cuello mosquetero, bordado inglés.*—Este cuello es de muy buen efecto; debe bordarse en cadaonada muy fina, con molinillos en los grandes ojetes.

**PLIEGO 2.<sup>o</sup>**

Números 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> *Casco de gorra para ejecutar en aplicacion de terciopelo.*—Se cortará un círculo de paño verde oscuro de ocho pulgadas de diámetro y una tira de cinco pulgadas de anchura; la largaria varia segun el tamaño de la cabeza. Piquense las dos dibujos y cáquense sobre el paño. Córtese en seguida el interior del paño por las líneas sombreadas, pu es toda la parte sombreada debe quitarse enteramente, reemplazada por terciopelo de color de violeta que se aplica por el revés del paño. Las dos telas se unen por las orillas, y luego con seda del mismo color del terciopelo se bordan todos los contornos á cadeneta.

Concluido el dibujo se monta facilmente la gorra frunciendo el casco lo necesario segun el tamaño de la cabeza.

Núm. 3.<sup>o</sup> *Guarnicion de enaguas.*—Bordado inglés y feston.

Núm. 4.<sup>o</sup> *Zapatillas sin talon.*—Bordadas segun el gusto de cada una.

Números 5.<sup>o</sup>, 6.<sup>o</sup>, 7.<sup>o</sup>, 8.<sup>o</sup> y 9.<sup>o</sup> *Letras nombres y cifras.*—Hace ya mucho tiempo que el punto de marcar se ha abandonado completamente, reemplazándolo con bordados; las letras de feston y de realce gozan de favor en la actualidad.

Algunas señoritas prefieren á las letras grandes un escudito con su cifra como el del número 5, el cual bordado con algodón de colores producirá muy buen efecto.





DAVID

LES LAURENCE R. 212 de la rue de la Harpe

**LE MONITEUR DE LA MODE .**

Rue Richelieu, 92, à Paris.

*Modes d'Alexandrie et de Saint-Petersbourg. Coiffures de M<sup>me</sup> Laurence et de Richelieu  
 Fleurs de St. Pierre, Paris et de la Bourse. Dentelles de Cambrai  
 Brochures de Chagnon, près la Bourse. Parfums de Galle, 35 et des Vieux Augustins*

*Maisons de Premier Ordre à Paris.*

PARIS. Les Modes d'Alexandrie. Entrepôt général, 50, rue de la Harpe.

CHOCOLATS, Compagnie Coloniale, Entrepôt général, 2, Place des Victoires.

NEW-YORK, E. B. Stearns et Weather, E. BELLIZARD et C<sup>ie</sup> à St. Petersburg.

AUX VILLES DE FRANCE. Nouveautés des Modes, 101, rue Richelieu.

LASSALLE, Maison de Commerce, 37, rue de la Harpe.

LONDON, at the Monitor office 1 OUMUS at Great Street 10th.





# CORREO DE LA MODA.

REDACCION

Concepcion Geromina n.º 1 Litografia de Castello.

MADRID.



LIBRARY OF THE

REDACTION

1890



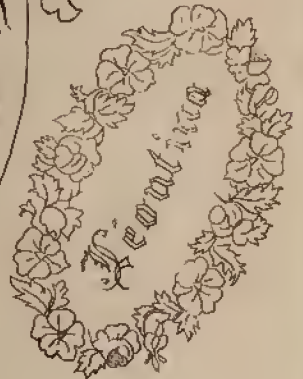
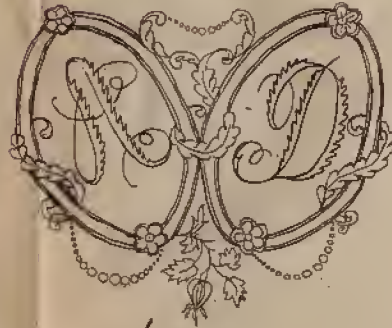
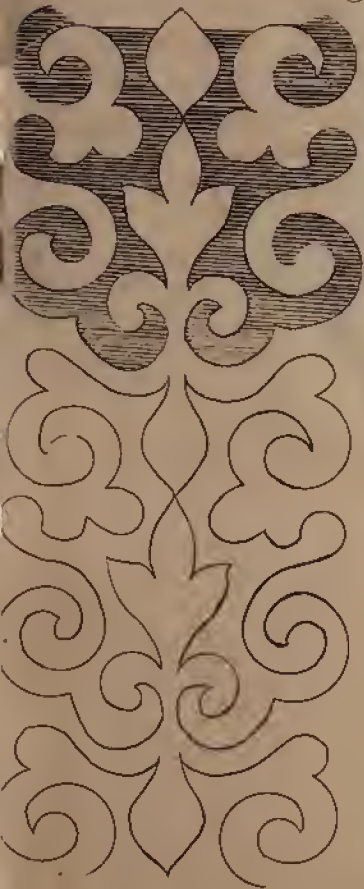
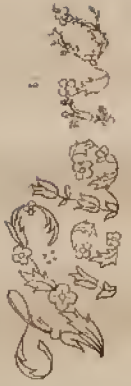
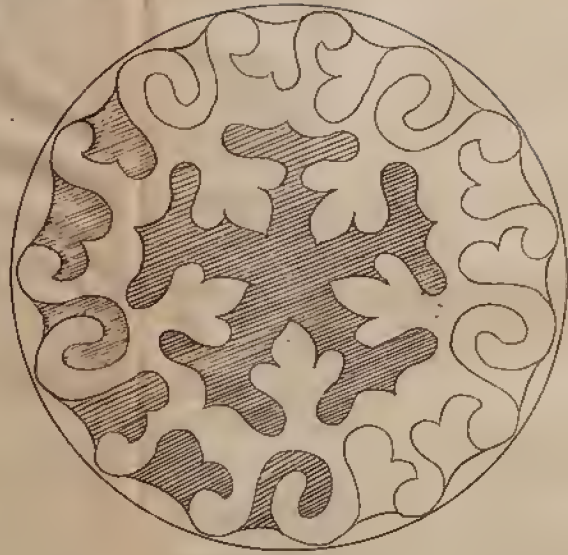


2  
**CORREO DE LA MODA.**

**REDACCION**

Concepcion Geronimo en la Litografía de Castilla.

**MADRID.**



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT  
5300 S. DICKINSON DRIVE  
CHICAGO, ILL. 60637

RECEIVED  
MAY 15 1964

1964

PHYSICS DEPARTMENT  
5300 S. DICKINSON DRIVE  
CHICAGO, ILL. 60637



Núm. 20.—Agosto de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.

## ADVERTENCIA.

La casualidad de hallarse ausentes de esta córte el corrector de nuestra imprenta y el director del periódico al imprimirse el 2.º pliego del número anterior, ha ocasionado que saliese con varias erratas de las cuales nos apresuramos á corregir las mas importantes.

Página 297, columna 2, línea 54, dice *enótero*, léase *enótero*.

Pág. 298, colum. 1, lín. 58, dice *corselete*, léase *coselete*.

Pág. 299, colum. 2, lín. 26, dice

*instinto*, léase *instante*.

Pág. 300, colum. 1, lín. 15, dice *moros*, léase *muros*.

Pag. 300, colum. 2, lín. 7, dice *hulleron*, léase *huyeron*.

pag. 301, colum. 1, lín. 8, dice *que cuanto*, léase *que en cuanto*.

pag. id., colum. id. lín. 28 dice *esperaban*, léase *esperaba*.

Pag. id., colum. id. lín. 39, dice *inocencia*, léase *ignorancia*.

Pág. 305, colum. 2, lín. 12, dice *pañõ*, léase *pañõ*.



EL

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

## ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

Condorcet.

Juan Antonio Maria de Caritan, marqués de Condorcet, nació en 17 de setiembre de 1744 en San Quintin en Picardia, de una familia originaria del Delfinado. Su infancia hizo presentir los talentos que estaba destinado á desplegar en el teatro de las ciencias. Apasionado al estudio, se entregó á las matemáticas, y en poco tiempo dejó pasmados á los hombres instruidos, á quienes tuvo la dicha de que se confiase su educacion. Á los veinte años presentó á la academia de las ciencias una Memoria sobre el cálculo integral, que obligó á decir al célebre Fontaine: *Tengo envidia á ese jóven.* Y Fontaine tenia razon; porque en ella, escrita como un

ensayo, Condorcet se mostró digno de recoger la herencia de Newton y de Leibniz, cuyos descubrimientos relativos al infinito habia perfeccionado.

La academia reconoció aquel génio naciente, y Condorcet fue llamado á compartir los honores de Secretario con Grandjean de Fouchy que, segun la espresion de un escritor contemporáneo, *sostenia con la mano debilitada por la vejez, una pluma que nunca habia sabido manejar.*

Desgraciadamente Condorcet arrastrado por el fatal ejemplo de los hombres de su siglo unió á la ocupacion de las ciencias las luchas filosóficas y políticas, y como

todos los que intentaron conmovier el edificio social, pereció bajo sus ruinas. Condenado con los Girondinos, Condorcet logró escapar á la persecucion de sus enemigos. Una muger generosa, á quien no conocia, le dió asilo; pero muy pronto los escrúpulos de su generoso corazon le entregaron á sus enemigos.

Leyendo un periódico, vió un decreto condenando á muerte á cualquiera que salvase á un proscrito.

Es necesario que os abandone, dijo al momento á la amiga magnánima que le tenia oculto, estoy fuera de la ley.

—Si estais fuera de la ley, no estais fuera de la humanidad, le respondió aquella muger admirable, é insistió en retenerle; pero Condorcet se negó, y abandonó la casa hospitalaria que durante algun tiempo le habia sustraído á la rabia de sus perseguidores. Atravesó las puertas sin pasaporte, vestido de chaqueta y una gorra en la cabeza, dirigiéndose hácia Sceaux donde se lisongeaba encontrar refugio en casa de un hombre que fué su amigo durante treinta años; pero aquella puerta se le cerró, y se vió reducido á ocultarse en las canteras.

Condorcet pasó así algunos dias, hasta que el hambre le obligó á salir dirigiéndose á un figon de Clamart, donde el ansia en comer y sus maneras, le hicieron considerar como un miembro del comité revolucionario. Arrestado y pre-

guntado en el acto, su poca habilidad en mentir le descubrió, y fué conducido á Bourg-la-Reine. Un *Horacio* que llevaba consigo con notas marginales de lapiz, contribuyó tambien mucho á que se le reconociese. Fué puesto en un calabozo donde permanecié veinte y cuatro horas olvidado por el carcelero. Al dia siguiente se le encontró muerto de frio y de hambre segun unos; de un activo veneno segun otros; la caridad exige que nos atengamos á la primera version.

Poco tiempo antes de morir, Condorcet se ocupó en legar á su hija los sábios y virtuosos consejos que nos complacemos en ofrecer á nuestras suscriptoras en el interesante artículo siguiente:

## CONSEJOS

### de Condorcet á su hija.

—

Hija mia: si mis caricias y mis desvelos pudieron alguna vez servirte de consuelo en tu primera infancia; si tu corazon ha conservado el recuerdo, puedan estos consejos dictados por mi ternura ser recibidos de la tuya con dulce confianza y contribuir á tu felicidad.

Primero: Acostúmbrate al trabajo, no solo para bastarte á ti misma sin necesidad de sirvientes estraños; sino tambien para que el trabajo pueda proveer á tus necesidades, y tu verte reducida á la pobreza, pero no á la dependencia.



Aun cuando nunca te fuese necesario este recurso, te servirá por lo menos para preservarte de todo temor, para sostener tu constancia, y para hacerte contemplar con ojos mas serenos los reveses de la fortuna que pudieran amenazarte.

Cuando adviertas que puedes prescindir absolutamente de las riquezas las apreciarás menos, y estarás mas á cubierto de los sinsabores á que nos esponemos para adquirir las, ó del temor de perderlas.

Escoge un género de trabajo en que no solo la mano esté ocupada, sino tambien el ingenio aunque con poca fatiga; un trabajo que recompense lo que cueste por el placer que produzca; sin esto el fastidio que te causaria, si por desgracia te llegase á ser necesario, te lo haria casi tan insoportable como la dependancia, y no te libraria de ella, sino para entregarte el disgusto.

Segunda: Para las personas á quienes un trabajo necesario no llena todos los momentos, y cuyo espíritu tiene alguna actividad, la necesidad de reanimarse por sensaciones ó ideas nuevas es de las mas imperiosas. Si no puedes existir sola, si necesitas á los demás para librarte del fastidio, te verás necesariamente sometida á sus gustos, á sus caprichos y á la suerte que puede alejar de ti estos medios de llenar el vacío de tu tiempo, puesto que no dependerán de

tu voluntad. Se agotarán facilmente á semejanza de los juguetes de tu infancia que al cabo de algunos dias perdían la virtud de agradarte.

Nada es pues mas necesario para tu felicidad que asegurarte los medios dependientes de ti sola de llenar el vacío del tiempo, desterrar el fastidio, calmar las inquietudes y distraerte de los sentimientos desagradables.

El ejercicio de las artes y los trabajos mentales, son los únicos que te proporcionarán estos medios. Procura desde muy jóven aplicarte y adquirir la costumbre de practicarlos.

Pero en vano contarás con estos recursos, si tu pericia en las artes no llega á cierto grado de perfeccion, si tu espíritu no está formado, fortificado [y desarrollado por estudios metódicos; el cansancio, el disgusto de tu propia mediania, triunfarán pronto de tus placeres.

Emplea pues una parte de tu juventud en asegurar el precioso tesoro de tu vida entera. La ternura de tu madre, y la superioridad de su razon sabrán hacerte la adquisicion mas fácil. Ten valor para vencer las dificultades, los disgustos momentáneos, y las contradicciones que no puedas evitar.

No creas que el talento y la facilidad, dones de la naturaleza, que acaso dependen mas de nuestra organizacion primera que de nuestra educacion ó de los esfuerzos de

nuestra voluntad, sean necesarios para llegar al término de la felicidad.

Si estos dones te han sido negados, busca en ocupaciones menos brillantes un objeto de utilidad que los reemplace á tus ojos, y cuyo atractivo te oculte la insipidez.

Si tu mano no puede reproducir sobre el lienzo ni la hermosura ni los acontecimientos, podrá por lo menos representar los insectos y las flores con la rigurosa exactitud de un naturalista.

Hácia cualquier objeto que tu afición te lleve, si tu talento te ha engañado, encontrarás otro recurso semejante.

Pero que la naturaleza te haya ó no favorecido, no olvides que tu objeto debe ser el placer de trabajar que se renueva todos los días, y cuyo fruto es la independencia, que preserva del fastidio, libra de ese aburrimiento vago de la existencia, de esas incomodidades sin motivo, de esa desdicha de una vida ociosa y afortunada. No te diré que evites que el amor propio venga á mezclar el placer y la tristeza; sino que no te domine, que los goees ne sean á tus ojos el precio de tus esfuerzos, ni las penas te aflijan por tener necesidad de repetirlos, que consideres á unos y otras como un tributo que hasta la misma sabiduría tiene que pagar á la debilidad humana.

Tercero: La costumbre de las buenas acciones y de las afeccio-

nes tiernas, es el origen mas noble é inagotable de la felicidad.

Produce un sentimiento de sosiego, una especie de deleite sano que espatee sus encantos sobre todas nuestras operaciones, y aun sobre la simple existencia.

Acostúmbrate desde jóven á la beneficencia; pero á una beneficencia ilustrada por la razon, y dirigida por la justicia.

No socorras únicamente por librarte del espectáculo del dolor y la miseria; sino para consolarte con el placer de haberlos aliviado.

No te limites á dar dinero; sabe tambien dar tus desvelos, tu tiempo, tus luces y esas afecciones consoladoras, serán casi siempre mas preciosas que los socorros en dinero.

Entonces tu caridad no será tan reducida como tu fortuna; se hará independiente y será para tí una ocupacion y un consuelo.

Aprende sobre todo á ejercitarla con esa delicadeza, ese respeto por la desgracia que duplica el beneficio y ennoblece al bien hechor á sus propios ojos. No olvides jamás que el que recibe es por naturaleza igual al que dá; que todo socorro que acarrea la dependencia, no es un donativo, sino un comercio que si humilla se convierte en una ofensa.

Goza de los sentimientos de las personas que aprecies; pero sobre todo goza de los tuyos. Ocupate de su felicidad, y la tuya será la re-



compensa. Esta especie de olvido de sí mismo en los afectos tiernos aumenta la dulzura, y disminuye las penas de la sensibilidad. Si se mezclan personalidades, casi siempre quedamos descontentos de los demás: el alma se endurece, se abate y aun llega á exasperarse; perdemos el placer de amar, y la inquietud corrompe el de ser amados, por los dolores secretos, que la demasiada facilidad de quejarnos reproduce sin cesar.

No te reduzcas á esos sentimientos profundos que pudieran unírte á un corto número de personas; deja germinar en tu corazón el dulce afecto á las personas que se unan á ti por gusto, por amistad, por costumbre y por las vicisitudes de la vida.

Las que te hayan ofrecido sus servicios, ó hayas empleado, deberán disfrutar ese sentimiento de preferencia que es el medio entre la amistad y la benevolencia con que la naturaleza nos ha ligado á todos los seres de nuestra especie.

Estos sentimientos alivian y calman el alma, fatigada y perturbada alguna vez por afectos demasiado vivos. Defendiéndonos de los exagerados y exclusivos, nos preservamos de las faltas y de los males á que el exceso pudiera esponernos. La suerte puede arrebatarnos nuestros amigos, nuestros padres, lo que mas amemos en el mundo; podemos estar condenados á sobrevivirles á lamentarnos de su

indiferencia ó de su injusticia; pero no podemos reemplazarlos por otros objetos: nuestra misma alma lo reusa; entonces estos sentimientos, en cierto modo secundarios, sino llenan el vacío, impiden por lo menos que conozcamos todo su horror. Es cierto que no indemnizan ni aun consuelan; pero embotan la punta del dolor, dulcifican los sentimientos y ayudan al tiempo á cambiarlos en esa melancolía habitual y apacible, que se convierte en placer para las almas inaccesibles á sentimientos mas dichosos.

Esta dulce sensibilidad que puede ser un manantial de felicidades, tiene por primer origen el sentimiento natural que nos hace participar del dolor de todo ser sensible.

Conserva pues ese sentimiento en toda su fuerza y pureza, y que no se limite únicamente á los sufrimientos de los hombres; sino que se estienda también á los de los animales.

*(Se concluirá)*



## LA OBRA DE DIOS.

### III

#### LA MUGER.

(CONTINUACION.)

Las rojas amapolas  
 en alas de los céfiros volaron.  
 No fueron ellas solas,  
 que en pos de sus efímeras corolas  
 también las flores del pensil marcharon.  
 Así á las golondrinas  
 que á las playas del Africa vecinas  
 emigran las primeras,  
 van siguiendo á bandadas  
 las aves viageras,  
 al soplo de los cierzos espantadas.

El amarillo manto de la muerte  
 sobre los prados y los valles cubre;  
 el oro que en las selvas se descubre  
 presagia ya á sus hojas igual suerte.  
 ¡Murieron los placeres?  
 ¡huyó del mundo acaso la alegría?  
 Ah! no! que todavía  
 nos restan otros seres....  
 Para acallar angustias y dolores  
 nos resta la muger.... y las mugeres  
 en el mundo moral también son flores.

Son flores del amor, son azucenas  
 que exhalan de su cáliz blando aliento;  
 son flores de pasión y el sentimiento  
 es el celeste olor de que están llenas.

¿Que fuera el mundo con sus verdes bosques  
 sus ríos y sus mares, sus montañas?  
 ¿Que fueran los palacios y cabañas,  
 los sotos y las fuentes cristalinas,  
 los valles y dolinas  
 los pájaros, los peces y alimañas?  
 ¿Que fuera el rosicler de la mañana?  
 ¿Que el esplendente sol de medio día,

las sombras de la tarde y las centellas  
 del astro moribundo  
 que dá la vuelta al mundo?  
 ¿Que fuera de la noche y sus estrellas?  
 ¿Que de la triste luna  
 que argenta el mar, el río y la laguna?

¿Que fueran los festines  
 las pompas y troleos,  
 las luchas y combates  
 que talan los confines,  
 para halagar antojos y deseos  
 de reyes y magnates?

Dios hizo á la muger del mismo barro  
 con que al hombre formó para mostrarle  
 que ella á su lado debe estar do quiera,  
 que ella es su necesaria compañera,  
 y negro abismo para el hombre el mundo,  
 sin la muger, ni acallará sus quejas,  
 sin el tierno cariño que ella sola  
 sabe verter, cual bálsamo divino,  
 en las heridas que rasgó el destino.

¡Muger! misterio inmenso, incomprendible,  
 flor del mundo moral mas erizado  
 que el físico de abrojos y de espinas!  
 ¡Eucírrase en tu ser algo invisible  
 jamás á los mortales revelado  
 y en ello está el poder con que dominas.

No fué á los ojos del autor del mundo  
 la soledad del hombre cosa buena;  
 pensamiento profundo  
 que la frente serena  
 del Ilaceder supremo anublaria,  
 cuando, presente en él lo venidero,  
 previó que Adán, que su linage entero  
 cruzar la senda del dolor debía.  
 Movido á compasión Dios meditara  
 "Si han de ser desdichados los mortales,  
 un bálsamo vertamos que sus males  
 pueda acallar.... Y apenas lo pensara  
 nacieste tu, muger! De su costado  
 Adán te vió brotar.... Dios te ha formado  
 para abrasar con el ardiente fuego  
 de tu entrañable amor los corazones.



Tu llama los sublimes y los depuras;  
 tu inflammas y tu apagas las pasiones,  
 que es mágico el poder de tu hermosura.  
 Ser débil y flexible,  
 como la caña que doblega el viento,  
 eres irresistible  
 por tu debilidad y sentimiento.  
 Bello Proteo de agraciadas formas  
 ¿que no se encuentra en tí, que no revelas?  
 Niña, eres angel que inocente vuelas,  
 como la mariposa, entre las flores;  
 Virgen, al hombre el entusiasmo inspiras  
 que encienden en su pecho los amores;  
 Esposa, el tierno arbor con que respiras  
 raudal inagotable es de placeres;  
 Madre, no hay voz para decir lo que eres.

Y ved como son flores  
 del mundo apasionado las mugeres;  
 los varios sentimientos de estos seres  
 son sus bellos colores.  
 Son frágiles tambien y es pasajera  
 su cándida frescura;  
 su belleza no dura  
 mas de una primavera.  
 Mien tras la brisa matinal las mere  
 y en sus auras purisimas las baña,  
 de su corola el esplendor no daña  
 la risa que en sus cálices florece.  
 El sol de las pasiones las agosta  
 y un cierto es el desden que las maltrata,  
 la ponzoñosa corrupcion las mata  
 y es de sus frutos la voráz langosta.

Para el placer de un día  
 explota su hermosura el ramillete  
 y asisten á la orgia  
 y agotan su perfume en el banquete  
 y ajada con el vaho voluptuoso  
 de obscenas libaciones su frescura,  
 arráncanlas del húcaro lujoso  
 y encuentran en el todo sepultura.

La flor y la muger en lo galanas  
 iguales son, para el placer nacidas.  
 La flor y la muger son dos hermanas  
 por su belleza y frágil ser unidas.

Ama la flor la sien de las mugeres  
 y anhelan las mugeres por las flores;  
 venlas brillar unidas los placeres,  
 divórcianlas el llanto y los dolores.

Del mismo pensamiento  
 que tuvo Dios cuando el placer dió al mundo  
 la flor y la muger son bella hechura,  
 que en el saber profundo  
 de su incommensurable entendimiento,  
 si quiso diferencia en su figura,  
 las igualó en destino y hermosura.

MATA.

(Se concluirá.)

LA ISLA DESIERTA.  
 Cuento.

Un hombre muy rico; en estre-  
 mo benéfico, quiso hacer feliz á  
 uno de sus esclavos, y le dió la li-  
 bertad diciéndole: ¿Ves esa barca  
 cargada de mercancías? pues desde  
 hoy es tuya; parte. Ya eres libre, y  
 si manejas bien esa pequeña fortuna  
 podrás tambien ser feliz.

El esclavo se embarcó, mas á po-  
 ca distancia de la costa, las nubes  
 principiaron á amontouarse, y co-  
 noció que la tempestad no tardaria  
 en estallar. En efecto, muy pronto  
 las nubes chocaron unas con otras,  
 iluminadas por relámpagos conti-  
 nuos, á cuyos inmensos resplando-  
 res que se reflejaban en las mon-  
 tañas de agua agitada, se siguió la  
 mas densa oscuridad; el ruido del  
 trueno retumbaba á larga distancia,  
 y la embarcacion vino de repente  
 á estrellarse contra las rocas que  
 rodeaban una isla.

El desgraciado esclavo conocien-  
 do el peligro inminente en que se

hallaba se apoderó de un gran madero, que le sirvió de tabla de salvación, pues las olas le arrojaron sobre la playa de aquella isla.

Acababa de perder todo su cargamento, como igualmente á tres compañeros, que se habian decidido á seguir las eventualidades de su fortuna. Solo, privado de todo, se vió reducido á vivir de raíces, esperando á que pasara por allí alguna embarcacion.

Anduvo errante durante muchas horas sin encontrar ni aun indicios de huellas humanas, de suerte que cayó en la mayor desesperacion: de repente advierte á lo lejos una procesion de hombres estraños, que habian sin duda presenciado su desgracia pues se dirigian hácia el, gritando: *¡Corramos al socorro de nuestro Rey!*

Al principio los creyó locos, pero pronto fué rodeado por ellos, saludado y obligado á subir en un magnífico palanquin. Condujéronle en triunfo á un suntuoso palacio, donde le vistieron de púrpura y despues le coronaron. Uno de los habitantes de la isla, que parece mandaba á los demás, invitó al rey improvisado á que se sentase en el trono, y le dijo:

—Sois el rey que el Señor nos envia. Este anciano, añadió señalando á un hombre venerable, es vuestro consejero íntimo, jamás os faltará en lo mas mínimo.

Dicho esto, le saludó respetuosamente, y se retiró siguiendole los

demás habitantes.

El pobre naufrago se creyó á primera vista bajo la influencia de un sueño, y procuraba coordinar sus ideas.

—No te admires, le dijo el anciano, que habia quedado en su compañía, recobra la razon, y te explicaré lo que te parece un misterio.

Esta isla está habitada por unos seres que han obtenido de Dios el ser gobernados por un hijo de Adán. Todos los años un naufrago toma el lugar que tu ocupas, pues tu reino no durará mas de un año, pasado el cual, te verás despojado de todas las insignias reales; te se embarcará tan pobre como has venido en una chalupa que servirá de juguete á los vientos, y que te arrastrará hácia una isla vecina, la mas árida de esta zona. Es pues necesario emplear este corto tiempo de gloria con mucha prudencia, si quieres preservarte de la miseria y la desesperacion, lo cual conseguirás procurándote de antemano un sitio donde refugiarte, pues serás echado de aquí sin misericordia.

—¿Pero que ha sido de mis predecesores? preguntó el nuevo Rey; ¿supieron acaso lo que les esperaba despues de un reinado de tan corta duracion?

—A todos se les informó de ello, repuso el anciano, pero la mayor parte, deslumbrados por el resplandor pasajero que los rodeaba, olvidaron el tiempo; otros temie-



ron perturbar la dicha de que gozaban con los tristes recuerdos del porvenir, y en una continua embriaguez dejaron correr los días, los meses, el año sin pensar en su suerte futura. Casi todos, disgustados de oír mis consejos me desenterraron y todos abordaron sin recursos algunos en la isla desierta de que acabo de hablarte, y allí arrastran una vida miserable llena de remordimientos y desesperación.

—¿Pero que medios hay para evitar un destino tan cruel? pregunta con ansiedad el esclavo.

—Muy fácil te será encontrarlos, no perdiendo un solo momento. La isla en que debes vivir un día es árida é inculta, procura hacerla fértil y habitable.

El pueblo sobre que hoy reinas te debe obediencia; puedes disponer de un gran número de brazos que desmontarán esas tierras incultas, y cuando los arenales se hayan convertido en verdes prados que produzcan ricas y abundantes mieses, no te faltarán compañeros que quieran disfrutar de la alegría y abundancia de tu nueva patria.

Las palabras del sábio consejero quedaron profundamente grabadas en la imaginación del esclavo-rey, y en cuanto tomó las riendas de su nuevo Estado, pensó en disfrutar de las comodidades del presente, sin descuidar los trabajos necesarios para asegurar el porvenir.

Envió gran parte de sus súbditos para roturar y sembrar la isla que debía ser su último refugio, y ya espiraba el término fatal cuando vino el sábio consejero y le dijo sonriéndose:

Veo con placer que no te has olvidado de la corta duración de tu reinado:

Mañana debemos separarnos..... Pobre, casi desnudo, vas á ser arrojado á la cañoa que debe conducirte á la isla que era estéril hace un año, y que hoy es fértil y floreciente. Tienes motivo sin duda para estar tranquilo, pues una felicidad eterna será tu recompensa.

Has sabido dominar las pasiones, despreciando lo que halaga los sentidos y la ambición; en una palabra, has mirado por tu porvenir. Mi misión se halla terminada: soy dichoso con la felicidad que te está reservada.

Con tanto, el sábio se retiró, y el rey permaneció pensativo un momento, y luego esperó con resignación á que llegase la hora de la partida.

Al día siguiente, muy temprano, los habitantes vinieron á echarle de su palacio, y le condujeron á la frágil barquilla que debía llevarse.

Apenas llegó á la costa de la isla tan temida por sus predecesores, cuando ya empezó á sentir un placer infinito.....

De estéril que era, se había convertido en fértil: los habitantes que

habia enviado, se habian establecido en ella, y salieron á su encuentro esclamando: Nosotros jamas te abandonaremos, tu no eres ya mortal, porque una felicidad inmensa y sin fin te está reservada! Ven á gozar en paz de los bienes que tu vida prudente y virtuosa te ha hecho merecer.

¿Será preciso explicar el sentido de este apólogo? No es difícil adivinar que el esclavo que llega sin socorro alguno á la isla de los Espiritus, es el hombre arrojado por un instante sobre la tierra; su consejero íntimo, la prudencia, que le indica el fin de la vida. El reinado de un año, es la vida del hombre tan corta, tan incierta de durar el instante que media entre las pulsaciones de sus arterias. La isla hecha fertil, y donde es recibido para vivir dichoso, estaba poblada por sus buenas acciones, que le habian precedido para recibirle: esta isla, es la vida eterna que sigue á la mortal y de la que gozaremos segun que nuestras obras sean buenas ó malas.

#### CARTA A LEONOR.

Estoy satisfecha de que mi carta anterior te haya sido grata, y como me dices que no eres muy valiente, lo cual equivale á confesar que eres cobarde, voy á intentar enarte de esa enfermedad; porque has de saber hija mía que el miedo es realmente una enfermedad, y de las mas graves, cuando no tenemos bastante imperio sobre nosotros mismos para dominarla y curarnos de ella. Una razon ilustrada y una

conciencia tranquila son los únicos remedios que pueden curarnos; porque el miedo ataca siempre la imaginacion, y es preciso calmarla y dominarla con prudentes reflexiones.

Una niña muy miedosa, á quien pregunté un dia á que tenia miedo, me respondió con la sencillez natural á la infancia, que á la Señora noche. Quien la asustaba pues, era la oscuridad, y todo su terror consistia en el miedo de tener miedo. Esto es precisamente lo que te sucede á tí, y convendrás en ello si quieres ser ingenua. Cuando oyes un ruido, ó crees distinguir un objeto horroroso, tiembles y te tapas la cara con las manos, ¿no es verdad? Pero es un suplicio el que te impones, y te aseguro que sufrirás mucho menos dirigiéndote resueltamente hácia el objeto que te amedrenta; porque si el peligro es real, es mucho mas fácil evitarlo cuando se le conoce, ó si lo que sucede casi siempre, no es mas que imaginario, pronto descubrirás que la cuadrilla de ladrones se halla compuesta de un desgraciado gato perdidito ó la vision fantástica de un rayo de luna que penetra á través de una persiana ó reallija de una puerta mal cerrada; adquiere pues esta costumbre, y te irá muy bien. Me dices que tienes tambien la de mirar debajo de la cama todas las noches al acostarte. ¿Y para qué? ¿Es de miedo de que haya allí algun ladrón oculto, y tienes ya formado un plan de campaña para semejante caso? ¡Ah! ¡Dios mio, no, no es eso! por que si tuvieras semejante idea llamarías en tu ayuda á tus padres, al portero, á la criada, á los vecinos, que todos vendrian armados de fusiles, horquillas y escobas á hacerte esta visita domiciliaria. Es pues solamente un necio pavor á lo que rindes vasallage.

Dominalo con resolucion, y verás enan pronto una primera victoria ganada sobre nosotros mismos, allana y nos facilita el camino para llegar al punto que nos hemos propuesto.

Para darte ánimo en tu curacion voy á referirte una historia que oí contar á un sabio médico, la cual te probará mejor que mis palabras, los grandes peligros que puede acarrear, la enfermedad del miedo.

Hace unos 19 años que vino al mundo en



Sarzeau poblacion grande de la Bretaña situada en una de las estremidades del Morbihan un niño á quien pusieron el nombre de Nicolás. Sarzeau imita bastante por la inteligencia y por la moral á aquellos viejos criados que están siempre en la antecámara de las casas de los grandes. Un literato con un poco de facundia, un poeta con sus versos redundantes, podian pintar á Sarzeau con los mas bellos colores, y representarle como el pintoresco guardian de los recuerdos mas tiernos. En efecto, muy cerca de allí se encuentra una de esas mesas estrañas que llaman dolmans ó altares antiguos, sobre los cuales, dice la historia, que los druidas ofrecian en sacrificio víctimas humanas: algunas leguas mas allá se encuentra el pueblo de Carnac, con su campo fúnebre, en el que se levantan derechas esas rocas fantásticas que los Galos, nuestros padres, colocaban sobre la tumba de sus difuntos.

Resulta de esto, que los habitantes de Sarzeau son muy supersticiosos, crédulos y amigos de cuentos. Allí se cree en los fantasmas, en las apariciones, y se considera como una catástrofe incurrir en el odio de esos imprudentes truhanes que se titulan hechiceros. Los Bretones en general, y los habitantes del Morbihan en particular tienen fama por su sencillez y credulidad.

Allí existe aun con toda su fuerza el miedo á los espíritus malignos, y la confianza en los génius nocturnos.

No es necesario advertir que todas estas creencias, todos estos terrores comunes á los hombres, se hallan cesagerados hasta el último grado en la débil cabeza de los niños.

Todo el mundo sabe la gran diferencia que hay entre el niño de la ciudad y el de la aldea. El primero, activo, parlanchin, enredador, se hace el hombre desde el momento que lleva calzones, y se dá importancia en cuanto le dirigen la palabra. El segundo, al contrario, tímido, vergonzoso y taciturno baja los ojos en cuanto le miran; y si le dirigen la palabra, inclina la cabeza sin responder, se muerde los dedos, ó se rasca la cabeza. Esto, no es sin-

duda el retrato exacto de todos los niños del campo, y conozco algunos que aventajan en audacia á los mas atrevidos de nuestros pilluelos; pero creo poder asegurar que es la regla general, ó por lo menos la pintura exacta de Nicolásito el día que me lo presentaron.

--¿De qué se trata? dije mirando á un tiempo á Nicolás y á su padre. Su pobre padre honrado aldeano, desconsolado de ver á su hijo óico siempre malo, habia echado mano á sus ahorros, para venir á consultar conmigo á Paris.

--Señor, de mi hijo, que está malo hace tres años.

--¿Y qué tiene este hermoso niño?

Tomé la mano de Nicolás, el cual me miró con unos ojos sumamente inquietos, lánguidos, opacos y amortiguados. Estaba además flaco, y pálido; en una palabra tenia todas las señales del eretismo (1) y la imbecilidad.

--Pues señor, repuso el padre, nuestro muchacho está no sé como, sin gana de nada, tan impaciente, y además le dan ataques de nervios que le incomodan mucho: de repente, como si dijésemos *ahora*, se queda como una momia, con la boca abierta, y los ojos espantados. ¡Ay!! lanza un grito, y cae sin conocimiento. .... Quisiera pues, señor doctor que V. le curase esta enfermedad.

Examiné al pobre niño con la mayor atención, é hice infinitas preguntas á su padre, durante nuestra conversacion mas de una hora, y como sería fastidioso el contarle todo, me contentaré con hacer el análisis de ella diciendo lo mas interesante.

Nicolás, que aun vive, y con buena salud á Dios gracias, perdió á su madre antes de conocerla, criandole en consecuencia su abuela, pobre vieja, buena en el fondo, pero amiga de cuentos y fantástica como una fábula de las Mil y una noches. Todos los niños tienen pasion á los cuentos, importandoles poco que sean li-

(1) Enfermedad caracterizada por un embrocamiento moral unido á una conformacion viciosa

gubres ó divertidos, verdaderos ó increíbles. Por mi parte, cuando ven esas criaturitas con la boca abierta, los ojos fijos, el cuerpo inmóvil, escuchan atentamente y tragarse, por decirlo así, las historias mas grotescas, reconocen que se despiertan en ellos los primeros síntomas de inteligencia, y me digo á mi mismo, que es bastante ridiculo alimentar esta providencial curiosidad con cuentos pesados é indigestos.

A los cuatro ó cinco años, Nicolás no era mas tímido que los niños de su edad; temia solamente al Coco, y le horrorizaba la oscuridad gracias á los cuentos de su abuela.

--Abuelita, un cuento? decia el niño.

En seguida se le contaba una historia de espectros y brujas.

--Un cuento de ladrones, decia Nicolás.

Y los ladrones salian á la escena con sus crímenes, con sus espantosos arditos: allí se veian asesinatos, gritos, sangre, tinieblas. ¿Que tenia de particular que Nicolás temblara?

Las cabañas bretonas tienen una pieza principal, la que es preferida á todo el resto de la casa; y en esta gran habitacion es donde ordinariamente se vive. Allí se encuentra por lo regular una gran chimenea cuyo cobertizo se asemeja á la portada de una iglesia y su hueco es tal que siempre están ardiendo, no encinas enteras, porque árboles hay pocos y por consecuencia la leña está cara; sino malezas y aliajas á cargas.

Una noche de invierno, la familia de Nicolás, acompañada de algunos vecinos, se calentaba alrededor de una hoguera gigantesca: de la pared colgaba una lámpara de hierro que distribuía de mala gana su pálido y vacilante resplandor. La abuela hilaba, dos vecinas que tejian paja estaban charlando, y Nicolásito de pie entre las piernas de su padre que fumaba en su pipa tranquilamente.

--Ya sabreis, dijo uno de los tertulianos, que al pobre Francisco se le ha muerto su hijo.

--Por fuerza le han echado á ese hombre alguna maldición, dijo la vieja.

--La niña, dijo otro, á muerto justamente á los ocho días de hacerse su primera comunión.

Por consiguiente será un genio nocturno.

--¿Qué quiere decir un genio nocturno? preguntó Nicolásito mirando á su padre.

Pero este sin contestarle arrojó una bocanada de humo y le pasó paternalmente la mano por la cabeza.

--¿Abuelita? gritó el niño.

--¿Qué te se ofrece? dijo esta.

--¿Que es lo que quiere decir un genio nocturno?

--¡Vaya, vaya! Un genio nocturno es un fantasma: es como si digéramos un angel vestido de blanco, que solo se deja ver de noche rodeado de nubes y llevando en la frente una corona de estrellas.

Yo los he visto muchas veces, y creo que Dios envia de cuando en cuando uno de sus ángeles para saber los que son buenos, ¿me entiendes? y si los niños son desobedientes, si son golosos ó rompen la ropa, los genios nocturnos vienen cuando todo el mundo duerme á golpearles las espaldas ó tirarles de las orejas. No lo olvides.

El niño, asustado, oprimido, ahogado en su pecho en suspiro lleno de inquietud. Todo lo restante de la velada estuvo silencioso, y pensativo mirando el fuego con ansiedad.

He desobedecido esta mañana, se decia interiormente; si tendré esta noche la visita del genio....

Cuando llego el momento de acostarse el pobre Nicolás temblaba; su padre le cogió las manos, y se las encontró heladas.

--Este niño tiene mucho frio!

--¡Frio al lado del fuego! dijo la abuela.

¡Vaya una gracia! ¿Estás malo, niño?

--No, abuelita.

--Vamos, ven! te calentará en tu cama....

Nicolás obedeció sin decir una palabra. Los cuentos de la tertulia radaban por su imaginación, y cuando se acostó y se llevaron la luz, se le oprimió el corazón. El niño dirigió la vista en seguida hacia la ventana por donde entraba alguna claridad, pero en el acto se cubrió la cabeza con la ropa: detrás de los vidrios creyó haber visto dos grandes ojos que le miraban.



Un momento despues sintió ruido en su cuarto, producido, sin duda por algun mueble. Nicolas se hizo una pelota, sus rodillas y barba se tocaban; se hubiera dicho, que huyendo de algun enemigo se encogia para que no tuviera por donde cogerte. En esta posicion y despues de tres cuartos de hora de cruces sufrimientos se quedó dormido el pobre niño.

Los vecinos y vecinas se habian marcado el fuego estaba agonizando, la vieja acababa de dejar en un rucón su rucoca; en el momento de cerrar su puerta, el padre de Nicolás oyó en la calle la voz de un guardacostas á quien tenia que hacer una pregunta. Saló y llamó.

Los guardacostas son unos aduaneros armados de pies á cabeza, y casi siempre van acompañados de grandes perros. Uno de estos animalitos entró al mismo tiempo que su amo, y empezó á dar vueltas por la casa, sin que nadie lo advirtiera.

De repente se oyó un grito agudo en la habitacion vecina, un poco despues movimientos convulsivos.....

Nicolás, á quien ya le pintado en extremo agitado y lleno de pavor, no se habia dormido mas que, como suele decirse con un ojo; pero lo suficiente para soñar con duendes y fantasma; y habia sido despertado por un ruido extraño: el perro se habia introducido en el cuarto donde dormia.

Figurese V. á nuestro miedoso abriendo los ojos hallándose sin luz, y oyendo claramente pasos en derredor suyo..... aguantaba la respiracion, y no se atrevia á hacer el menor movimiento... Despues siente que la ropa de la cama se mueve, y por último le parece que le quieren agarrar: el perro habia puesto sus grandes patas sobre la cama. Entonces el miedo hizo esplosion, y le ransó no un simple ataque de nervios ó convulsion, sino algo mas terrible: la pertesia!!

A la triste hitoria del pobre Nicolas, nada tengo que añadir sino que procures emplear tu talento y buen sentido en curarte de un mal que debes considerar como peligroso y ridiculo.

A. I.

## Revista de Modas

La muerte acaba de arrebatár á Herbault, uno de los personajes mas célebres en los anales de la moda. Su estrella eclipsada hacia ya mucho tiempo, brillaba todavia en la memoria de nuestras madres. Fué proveedor de modas de la emperatriz Josefina, y como tal estuvo iniciado no pocas veces en los misterios domésticos de la Malmaison y de las Tullerías llegando á ser tanta su influencia, que el emperador se vió precisado á desterrarle. Herbault pues, á quien Napoleon el grande acusaba de arruinar á la emperatriz con ciutas y telas, acaba de morir en su posesion de Aulnay departamento del Sena y Oesia. A nombre del mundo elegante elevamos nuestros votos al cielo por que la tierra le sea ligera.

En la estacion que nos encontramos, están á la órden del dia los tegidos mas vaporosos y ligeros. La tarlatana, el organdí, la gasa ó la granadina son los adoptados por las elegantes.

Pero la tarlatana es preferida á todos aun á los bareges. Hay tarlatanas chinescas con dibujos de fantasia, tarlatanas argelinas, tarlatanas pompadour, tarlatanas orientales, tarlatanas blancas unidas y otra infinidad que es dificil nombrar, pues el imperio de la tarlatana es tan variado que es imposible describir todos los caprichos.

Siguen llevándose con preferencia los sombreros de paja de Italia, sin mas adorno que una flor ó una cinta sencilla, aunque segun las inteligentes tanta sencillez es una elegancia estudiada para la muger que sabe comprenderla. Tambien es muy gracioso un adorno de tul

blanco afollado con nueve guirnal-ditas de clematita.

Como novedad importante se anuncian los corpiños *Bonaparte*. ¿Y qué viene á ser el corpiño *Bonaparte*? Ya lo diremos en su lugar y tiempo, pues se ha decidido que hasta el otoño no se haga su inauguracion solemne. Pero EL CORREO DE LA MODA quiere anticipar la noticia, porque las elegantes creen que su éxito ha de sobrepujar al que á su aparicion tuvo el chaleco.

Entre tanto hablaremos de un traje de amazona desiguado con el nombre de *mosquetara de la emperatriz*. ¿Será esto prevision del porvenir ó una pura adulacion? El traje de la tal amazona consta de falda de cachemira cenicienta, corpiño de terciopeloabierto, ribetea-de con galon de seda, camisolin de batista con grandes pliegues muy almidonados. El vestido va cerrado con botones de acero cincelado. Las faldetas cortadas á los lados para facilitar los movimientos. El sombrero es de fieltro adornado con una pluma de avestruz rizada.

Las mangas interiores blancas con vueltas á la mosquetera. Las botas de piel de Inglaterra de color blanco perla. El pantalon de chaconada con un volante bordado á realce. El látigo con puño de oro y turquesas incrustadas.

El vestido de amazona no tiene ningun principio fijo en cuanto á la tela y al corte del corpiño. El capricho se lo permite todo, y la señorita P... monta á caballo con vestido de amazona de nankin, ó de piqué blanco. Un dia lleva sombrero de fieltro con el ala levantada, y al siguiente la vemos con casquete de paja de Italia y velo del mismo color de la paja.

Con motivo del regreso del principe presidente de su escursion á Estrasburgo y otros puntos, hubo en Saint-Cloud, una alegre fiesta oficial, y aunque no dejaron de presentarse trages lindísimos y algunas novedades, no fueron tantos ni tales que llamasen la atencion y merezcan que nos ocupemos de ellos.

#### ESPLICACION DEL DIBUJO.

##### *Bolso á ganchillo lleno.*

Se principiará por el fondo haciendo doce mallas ó puntos dando vuelta y creciendo cuatro mallas á la segunda carrera, otras cuatro á la tercera y así sucesivamente hasta la diez y seis siguiendo con atencion el dibujo.

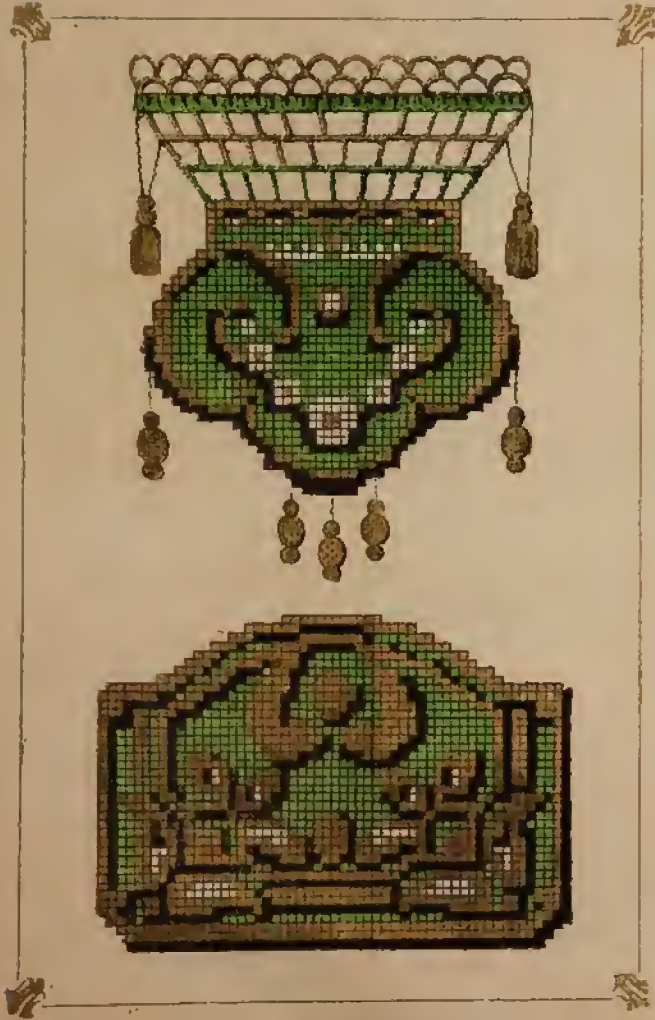
Cuando se trabaja á ganchillo con varios colores, se tomarán á la vez todos los que hayan de emplearse en cada carrera. Si solo fuesen dos, se ocultará en el interior de la malta el que no haya de usarse en los puntos que van á hacerse, tomándole cuando haya de usarse y ocultando el otro. Si se necesitan cuatro, como por ejemplo en este bolso, se ocultarán tres, tomándolos segun vayan necesitándose.

PORTA MONEDAS Ó BOLSILLO Á GANCHILLO, DE SEDA, SOBRE CAÑAMAZO IGUALMENTE DE SEDA. PARA ejecutar este bolsillo á ganchillo, se principia por el fondo, y se hace cada una de sus dos partes separadamente, cortando el cordoncillo ó torzal al fin de cada carrera, de modo que todas las mallas resulten iguales. Por la orilla se hará una carrera de cadeneta destinada á ocultar todas las puntas del cordoncillo en el interior de las mallas.

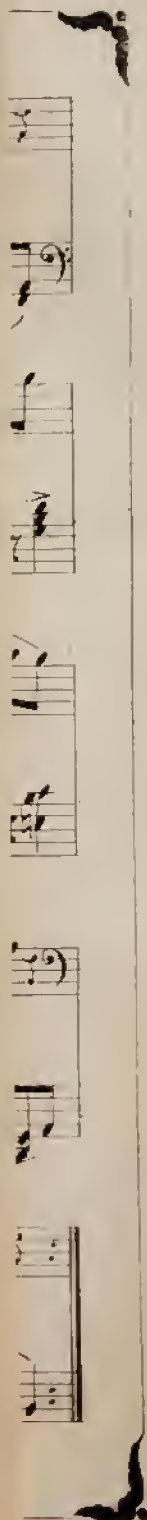


CORREO DE LA MODA

Gerencia Geranina y C.



MADRID.



blanco  
ditas d

Con  
anunci

¿Y qué  
*naparte*

y tiem

hasta c

guraci

DE LA I  
ticia,

que su

que á s

Enti

trage c

nombr

*ratriz.*

venir

trage c

falda c

piño c

de cor

batista

almid

con b

Las fa

para l

sombi

con u

Las

con vi

botas

lor bl

chaco

á real

y turc

El v

ningu

la tel:

capri

señor

vestic

de pi

hrec

da, y

queto

misn





## POLONESA

Compuesta por C. Schubert.

PIANO

Flu. TRIO





Núm. 21.—Setiembre de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.



---

Madrid 1852--Imprenta de el Correo de la Moda,  
á cargo de Agustín P. Vega, calle Sin Puertas núm. 4.



EL

**CORREO DE LA MODA.****PERIÓDICO DEL BELLO SEXO.****ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.**

Condoreet.

(CONCLUSIÓN.)



No te daré el inútil consejo de que evites las pasiones, y que te guardes de una sensibilidad escésiva: pero sí te diré que seas sincera contigo misma, y no exageres tu sensibilidad.

Teme el falso entusiasmo de las

pasiones, que jamás recompensa los daños y desdichas que causa.

Cuarto. Uno de los mas seguros medios de ser feliz es, hija mia, saber conservar la estimacion propia, y poder contemplar nuestra vida entera sin rubor y sin remordimientos, no hallando en ella una accion vil ni un perjuicio causado á otro que no haya sido reparado.

Recuerda las impresiones dolorosas que algunos perjuicios leves y faltas pequeñas te han hecho experimentar, y juzga por ello de los amargos sinsabores que acompañan á los sentimientos mas graves, y á las faltas verdaderamente vergonzosas.

Conserva con el mayor cuidado

esa estimacion preciosa, sin la cual no podrias oir referir las acciones malas sin abochornarte, ni las virtuosas sin considerarte humillada.

Entonces un sentimiento dulce y puro se esparce sobre toda nuestra existencia, y difundiendo un encanto consolador sobre esos momentos en que el alma vacia de toda impresion viva, y de toda idea, se abandona á un suavisimo delirio, y deja que los recuerdos de lo pasado vaguen pasiblemente por delante de ella.

Con esto sentirás duleificarse tus penas por la memoria de una accion generosa, ó por la imagen de una desgracia cuyas lágrimas hayas enjugado.

Mas no permitas que el orgullo mancille este sentimiento; goza de tu vida sin compararla con otra: conoce que tu eres buena, sin examinar si los demas lo son tanto como tu.

Los tristes placeres de la vanidad cuestan muy caros, y marchitan los purísimos con que la naturaleza recompensa las buenas acciones.

Si no tienes reconvenciones que hacerte, podrás ser tan sensible con los otros como contigo misma. No teniendo nada que ocultar, no temerás verte obligada ya ha emplear la astucia humillante de la mentira, ya á efectar en discursos hipócritas sentimientos y principios condenados por tu propia conducta.

Así no llegarás á conocer esa impresion habitual de un temor ver-

gonzoso, suplicio de los corazones corrompidos, por el contrario gozarás de esa noble seguridad, de ese sentimiento de tu propia dignidad, patrimonio de las almas que pueden hacer públicos todos sus movimientos y todas sus acciones.

Pero aun cuando no hayas podido evitar las acusaciones de tu conciencia no por eso te desalientes. Piensa en los medios de reparar ó espíar tus faltas; procura que su recuerdo no pueda presentarse, sino acompañado del de las acciones que las compensan, y que obtuvieron el perdón en el tribunal severo de tu conciencia.

No adquieras el hábito de la disimulacion; ten mas bien el valor de confesar tus errores. La seguridad de este valor te sostendrá en medio de tus penas ó de tus remordimientos. No añadas nunca el sentimiento doloroso de tu propia debilidad, y la humillacion que acompaña á la mentira.

Las malas acciones son menos fatales por sí mismas á la dicha y á la virtud, que por la costumbre del vicio que hacen contraer á las almas débiles y corrompidas. Los remordimientos inspiran á una alma fuerte, franca y sensible las buenas acciones, y las inclinaciones virtuosas que deben dulcificar la amargura. Entonces no reviven sino rodeados de consuelos que los embotan, y gozamos tanto de nuestro arrepentimiento como de nuestras virtudes.



Sin duda los placeres de un alma regenerada son menos puros, menos dulces que los de la inocencia; pero es la única dicha que todavía podemos encontrar en nuestra conciencia, y á que nos permiten apelar la debilidad de nuestra naturaleza, y los vicios de nuestras instituciones.

Quinto. Si quieres que la sociedad derrame en tu alma mas placeres y consuelos que disgustos y amargura, sé indulgente y presérvate de la personalidad como de un veneno que corrompe todas las dulzuras.

La indulgencia no es la facilidad nacida de la indiferencia ó de la indiscrecion que no lo perdona todo, sino porque nada vé ó nada sabe.

Hablo de la indulgencia que se funda en la justicia, en la razon, en el conocimiento de nuestra propia debilidad, en la disposicion feliz que nos inclina á compadecer á los hombres mas bien que á condenarlos.

Con esto sabrás hacer servir para tu dicha esa muchedumbre de seres buenos, pero débiles; sin defectos repugnantes; pero sin cualidades brillantes, que recibimos con placer y despedimos con sentimiento, que no contamos entre las personas necesarias para nuestra sociedad; pero que pueden llenar algunos vacios, abreviar algunos momentos, y en fin acercar á tí con mas confianza esos seres supe-

riores por sus talentos y grandeza de alma.

Cuanto mas derecho crean tener á prescindir de la indulgencia; mas experimentan la necesidad de ella; y por eso perdonan tanto menos la falta de indulgencia, cuanto que siendo ellos mismos indulgentes, están menos dispuestos á ver en el caracter contrario mas orgullo que delicadeza, mas pretensiones que superioridad, mas dureza que verdadera virtud.

Tus deberes y tus mas importantes intereses, no siempre te permitirán tener sociedad habitual únicamente con las personas de tu eleccion. Entonces, una cosa que nada te hubiera costado, si mas razonable y justa, hubieras tomado la laudable costumbre de la indulgencia, exigirá de ti sacrificios diarios y sensibles; lo cual con dicha costumbre, no hubiese sido mas que una ligera incomodidad, y sin ella se convertirá en una verdadera desgracia.

En fin, es igualmente útil, tanto cuando los otros tienen necesidad de nosotros, como cuando nosotros tenemos necesidad de ellos. Nos hace mas fácil y dulce el bien que podemos dispensarles; menos difícil de obtener y mas fácil de recibir el que podemos esperar. ¿Pero quieres adquirir la costumbre de la indulgencia? Antes de juzgar á nadie con severidad, antes de irritarte contra sus defectos, y de rebelarte contra lo que con-

viene decir ó hacer, consulta la justicia; no temas volver á examinar sus faltas: interroga á la razón, escucha sobre todo la bondad natural que encontrarás sin duda en el fondo de tu corazón; porque si no la encontrases todos estos consejos serian inútiles, y mi experiencia y mi ternura nada podrian hacer por tu felicidad.

La personalidad de que yo querria preservarte, no es la disposición constante á ocuparnos sin distracciones ni descanso de nuestros intereses particulares, sacrificándoles los intereses, los derechos y la dicha de los demas. Egoismo incompatible con toda clase de virtud y de sentimiento honrado, y si tuvieses necesidad de librarte de él me consideraria muy desgraciado.

Hablo pues de esa personalidad que en los pormenores de la vida, nos hace que todo lo referamos á los intereses de nuestra salud, de nuestra comodidad, de nuestros gustos, de nuestro bienestar, que nos tiene siempre en presencia de nosotros mismos, y que se nutre de los pequeños sacrificios que impone á los otros, casi sin saberlo ni conocer la injusticia; que encuentra natural y justo todo lo que le conviene, injusto y extravagante todo lo que le ofende; que grita, al capricho, á la tiranía, si otro alagándola se ocupa un poco de sí mismo.

Este defecto aleja la benevolen-

cia, liga y entibia la amistad, nos manifestamos descontentos de los otros, como si su abnegacion pudieser nunca completa, y de nosotros mismos, porque un capricho vago y sin objeto, se convierte en un sentimiento constante y penoso de que no podemos librarnos por faltarnos las fuerzas.

Si quieres evitar esta desgracia, procura que los sentimientos de la igualdad y de la justicia sean una necesidad de tu alma. No esperes ni exijas de los otros sino un poco menos de lo que tu harias por ellos. Si les haces algunos sacrificios aprécialos segun lo que realmente te cuesten, y no segun la idea de que son sacrificios; busca la recompensa en tu corazón, que te dirá que ni aun tenias necesidad de recompensa.

Así te persuadirás que en el trato social, es mas dulce y mas cómodo vivir para otro, pues entonces es precisa y verdaderamente cuando vivimos para nosotros mismos.





## Luis XVI y Parmentier.

Si el siglo XVIII fue fértil en filósofos de todas sectas, también vio nacer humanitarios y filántropos consagrados á la ciencia y á la dicha de los pueblos.

En 1749, existía en la pequeña ciudad de Mont-didier un farmacéutico, sábio químico; pero poco aficionado á ejercer la caridad cristiana.

Oro maldito llamaban los pobres á su opulencia: porque nunca su mano interesada y rapáz les había socorrido en sus crueles enfermedades; jamás su alma se conmovió al acento del dolor. Una noche oscura y fría un jóven de quince años entra en la botica con los ojos llorosos, y el rostro pálido y desfigurado. En su mano convulsiva traía un papelito doblado que entregó al farmacéutico, diciendo estas palabras.

—Es una receta para salvar á mi madre que se muere.... está muy apurada señor.

El químico descifró las cuatro líneas ininteligibles del médico.

—El remedio es eficaz, dijo, reflexionando y costará un Luis de oro (1) ¿lo traes?

¿Un Luis! ¡Ah! respondió el jóven, desde que murió mi padre no ha entrado dinero alguno en nuestro pobre albergue.

—¡Hum! ¡hum! Ordenar semejante remedio á una pobre, en verdad que los médicos son locos, murmuró el químico.

Hubo un momento de silencio.

—Pues bien señor, exclamó el mancebo como inspirado por Dios, tomad mi tiempo.... yo se escribir leer y contar..... os serviré día y noche en el laboratorio..... no comeré mas que pan seco..... recibidme.... pero dadme la poción para mi buena madre que se muere sin remedio.

—¿Fue el interés, fue que una buena acción hizo palpar el corazón del avaro?.... la proposición quedó admitida... la medicina entregada..... Pocos momentos después los labios de la moribunda dieron señales de vida, y pasados algunos días, el pobre comprometido se presentó el avaro farmacéutico para cumplir su promesa.

Este piadoso jóven se llamaba Antonio Parmentier. Mal alimentado, y abrumado de trabajo, sufrió sin quejarse hasta el día en que al viejo sábio se le antojó reposar en la beatitud de sus riquezas. Entonces se abrió el porvenir ante el jóven, y resolvió marchar á Paris para solicitar un empleo. Esta sencilla historia, esta página de su corazón que acabamos de referir, circuló muy pronto de boca en boca y le valió el honor de ser destinado al ejército de Hanover en calidad de ayudante de farmacia.

Desde entonces quedó asegurada

(1) Moneda que valía unos 38 rs.

la felicidad de su madre..... Antonio logró muy pronto la protección de sus gefes, y la amistad de los soldados. Los curaba en el mismo campo de batalla, sin temor del fuego y de las balas que podían concluir con su vida.

Un día por fin cayó herido..... y mil corazones impacientes le buscaron hasta en el mismo campo en que la víspera se habían batido. Cuatro veces había sido hecho prisionero, y ostantantus sus camaradas pagaron á escote su rescate; pero la quinta... Parmentier no quiso regresar á sus banderas: el lazo de la ciencia le retenía en tierra estrangera. Meyer, ilustre químico Aleman, le cobró alicion y le abrió la puerta de los tesoros que contenía su precioso laboratorio.

Observando un día con admiracion el jóven discípulo cerca del aparato del célebre sábio un monton de tubérculos cuya utilidad no podia comprender, se lo preguntó al profesor.

—Son patatas le contestó este; ayer comiendolas me ocurrió que debian contener un principio espirituoso y quiero hacer análisis.

—¿Comer esto! exclamó Antonio; el alimento de los cerdos.

—Los alemanes de ciertos distritos las usan como alimento, respondió flemáticamente el químico Meyer.

—¿Pues ignoran que la patata produce la lepra? dijo Parmentier con cierto aire de compasion.

—Error, error, mi jóven amigo, replicó el sábio; la patata originaria de Chile fue importada en Oriente donde el sol le dió una acritud perniciososa... y de aquí nació esa falsa idea; pero cultívese en cualquier terreno, teniendo cuidado de enterrar el fruto, y se obtendrá un alimento sano, y abundante; pues media fanega de tierra que bien abonada produce unos doce quintales de trigo, producirá doscientos de patatas. No olvides que llegará un día en que su propagacion será uno de los beneficios de la agricultura.

Antonio reflexionó profundamente... y pocos dias despues pidió permiso para regresar á su patria; porque entonces adquirió el convencimiento científico de dotar á los polres con un beneficio nacional. Pero no es tan facil hacer el bien como concebirlo, y ya en Francia, le costó á Parmentier muchísimo tiempo conseguir que le oyesen: imploró la protección de la academia, la cual le contestó con desprecio cerrándole su santuario de la ciencia.

Entonces el jóven sábio, ensayó redactar sus convicciones apoyándolas en los hechos.

Tratáronle de espíritu vacio y alucinado. Insistió sin embargo, y presentó su memoria al ministro de lo interior, enumerando todos los tubérculos terrosos de que se alimentan los salvages.



Mas su memoria fue relegada al olvido.

¡Cuanto debió sufrir el desgraciado Parmentier cuando en sus largos insomnios se decia así mismo!

—Aquí está el pan del pobre, y nadie quiere ayudarme á proporcionárselo; porque rico de ciencia y pobre de dinero, no poseia un rinconcito de tierra en donde hacer sus ensayos.

En fin la suerte, ó por mejor decir el dedo de Dios, le señaló un sitio, y su voluntad todopoderosa vino en su auxilio.

Antonio Parmentier obtuvo el empleo de farmacéutico del cuartel de los Inválidos.

Tomó posesion con la mayor alegría de su alojamiento, y de un jardinito contiguo: arrancó los arbutos, cabó el terreno, y muy pronto su campo produjo en flores el germen de la patata.

—¡Gracias Dios mio! exclamó viendo realizadas sus esperanzas.... ¡Gracias Dios mio! ya los pobres no carecerán de pan....

Desde entonces, puesta su esperanza en la bondad divina, el farmacéutico pidió una audiencia á Luis XVI, quien se la concedió al momento, y habiéndole escuchado atentamente:

—Te concedo las llanuras de Sablons, le dijo, con aquella afectuosa sencillez y noble benevolencia que no la abandonaban nunca; y ruego al cielo que te secunde.

A la mañana siguiente ya habia allí jornaleros trabajando, y los habitantes de Ncuilly vieron con sorpresa aquellas llanuras hasta entonces áridas por las arenas que cubrian la tierra, ostentar en la nueva estacion flores desconocidas.

Los observadores hicieron suposiciones primero, y luego se preguntaban unos á otros lo que debian producir aquellas plantas.... Parmentier les repetia diariamente que aquel fruto seria la providencia de los años estériles.... El pueblo reia, y sin embargo examinaba con curiosidad las patatas que se sacaban de la tierra.

Cuando el sábio filántropo se aseguró de la abundancia de su cosecha, llevó las primeras al Rey.

—Es preciso, dijo Luis XVI, persuadir á los hombres alagando sus debilidades; el amor propio no cede ni aun á la evidencia.

Si ofreces simiente de este tubérculo no la recibirán; por consiguiendo para darle valor es preciso dificultar su adquisicion, rodeándolo de obstáculos.

En consecuencia la llanura de Sablons se vió rodeada de centinelas que vigilaban mucho durante el dia; pero que por la noche tenian orden de no detener á nadie.

El Rey adivinó lo que sucedió efectivamente... fruto prohibido es como la manzana de Eva.... Labradores, indigentes y todo el mundo quiso obtener tubérculos, vinieron á bandadas de noche á





¿Pero á que conduce preguntar la edad de una muger á quien vemos todos los días?

Si nos viésemos precisados á mandar subir de la bodega algunas botellas de vino á no criado vaseongado que no hubiese bebido nunca mas que chacoli, justo seria decirle: *Verás unas botellas de cuello ancho y corto con un sello de plomo encima, y otras de cuello estrecho con un largo tapón de corcho: las primeras son de vino de Champaña y las segundas de Málaga: súbelas.*

Pero si debiendo nosotros mismos escoger el vino en una bodega ajena, reusásemos el ofrecimiento que se nos hiciese de probarlo, dándonos por satisfechos con la forma de las botellas y de los tapones, con razon se nos tendrá por personas mas confiadas que inteligentes.

Ni mas ni menos la mayor parte de los hombres, dan ó afectan dar un precio enorme al marbete de la edad de las mugeres, esto es, no á su juventud real y efectiva, sino al número de sus años, - no á la juventud que tienen, sino á la que pasan por tener, - no á la cesa sino al nombre, - y es necesario servirles á su gusto. - Por otra parte, una vez establecido que las mugeres se rejuvenecen, se perjudicarian sino lo hiciesen; porque siempre añadiremos mentalmente algunos años á la edad que manifiestan tener siquiera digan la verdad sin sisar un dia ni una hora.

Y no hablo por mí, pues en este particular rara vez me engaño, aunque deseo que se me engañe, y amaria mas á una vieja que fuese joven - que á una joven que fuese vieja. Esto tiene todo el aire de ser una de las opiniones menos atrevidas de M. de la Palisse, - y sin embargo encuentro pocos hombres que sean de mi dictamen.

Tampoco comprendo como un hombre puede enamorarse de una joven con quien se ha criado, y á la cual ha visto aprender á fuerza de tiempo y constancia cada una de las gracias que la adornan.

La estremada limpieza que la hace hoy tan apreciable, yo se bien cuanto trabajo ha costado en su infancia hacerla acostumbrar á ella,

y los gritos y patadas que daba cada vez que le pasaban la tohalla por la cara ó la peinaban. Como aprendimos á bailar juntos, recuerdo cuanta torpeza y desaliño le fue preciso vencer antes que llegase ha adquirir ese andar noble y estudiado que la hace aparecer hoy imponente como una diosa. - Como olvidar la voz de su antigua aya que le gritaba: *Peru señorita, no se suba V. á los árboles como un muchacho. - Pero señorita, no se rasque V. le cabeza. - Pero señorita, no se muerda V. las uñas. - Pero señorita, sáquese V. los dedos de las narices. - Y cuando se alaba y admira su voz fresca y pura y su talento en el piano, ¿pedré gozar como los demas de una diversion, que tengo pagada anticipadamente con cinco ó seis años de oír sin interrupcion escalas inexorables, é inlitudinal de tonos falsos y disopantes que salian de su gáznate para destrozarme los oídos, antes que llegase á esa exactitud que arrebató en la actualidad?*

No comprendo que pueda existir amor sin ilusion, sin misterio, sin curiosidad; por lo menos asi principia el amor, antes de convertirse en una costumbre vivaz bastante robusta para alimentarse de realidades.

Alfonso Karr.

## Las armas de la ciudad de Brette.

Encima de la puerta principal de Brette hay un escudo de armas toscamente esculpido que representa un perro con la cola cortada.

A poco que nos detengamos á observarlo no saltará algun habitante de la ciudad, que nos cuente la historia de aquel perro fiel.

Tambien á mi me la refirieron de la manera siguiente: Existia, en Brette, no se sabe en que año, perro sí que hace mucho tiempo, un

pobre ciego, y tan viejo y achacoso que ya no podia por sí mismo implorar la caridad de los pasajeros. Un perro que durante muchos años le habia servido de lazarillo y que no le habia abandonado, iba todos los dias de puerta en puerta, con una cesta en la boca, sobre la que se leian estas palabras: *Socorred si podeis al pobre ciego*. Los habitantes de Brette echaban en la cesta algunas provsiones, y así que el perro, digno modelo de amistad, la veia llena, corria hácia la vivienda de su amo, á quien demostraba con tiernas caricias el placer que experimentaba. Despues de haber comido juntos, los dos amigos solitarios se acostaban; y al dia siguiente, salia de nuevo el perro para hacer su colecta.

Un viernes, sin embargo, no volvió el perro á casa á la hora acostumbrada; el pobre animal se habia parado á la puerta de una carniceria; salió un criado, y riéndose estúpidamente, le dijo:

—¡Hola! con que en dia de vigilia te atreves á venir á pedir carne? Para castigarte y que no lo vuelvas á hacer, llévale esto á tu amo. Y diciendo y haciendo, sacó un cuchillo, cortó la cola al desgraciado perro, y se la echó en la cesta.

El pobre animal, lanzó un ahullido doloroso, y tomando en seguida el camino de la casa del ciego se arrastró como pudo hasta las plantas de su amo, donde al punto espiró.

El anciano lloró amargamente la pérdida de su único amigo, y pocos dias despues murió de pena. Fué tal el ódio que todo el mundo cobró al inhumano carnicero, que se vió en la precision de abandonar la ciudad.

La crueldad es el defecto que mas odian los ciudadanos de Brette y de su territorio: así es que cuando una persona es víctima de semejante pasion tienen costumbre de decir: «Así le suceda lo que al perro del pobre ciego de Brette».

## Diehos y hechos

### de mugeres célebres.

Abandonado Abdallah por sus amigos se refugió á un castillo donde muy pronto le sitiaron los Sirios. Puesto en el conflicto de admitir la capitulacion que le ofrecian ó perder la vida, quiso antes de resolverse, consultar á su madre sobre el partido que le convendria tomar. Aquella muger heroica, que siempre le habia aconsejado cumplierse sus deberes con valor y patriotismo le contestó en medio de su dolor. *Hijo mio: si cuando tomaste las armas contra la casa de los Omias creiste defender el partido de la razon y de la justicia, no tienes que titubear: rendirte al temor seria cobardía, y tu no querrás, por prolongar algunos dias la existencia, ser el tudibrio y escarnio de tus enemigos.*



Que no se diga de ti que pudiendo elegir entre la vida y el deber preferiste una vida llena de ignominia á una muerte gloriosa.

### A UNA ADELFA

¡Pobre flor! en el valle  
ayer galana  
tu corola entre todas  
pura se alzaba;  
Hoy marchita,  
tus hojas lleva el viento  
secas sin vida.

En tí miro la historia  
de mis amores,  
ayer feliz, hoy humo  
mis ilusiones.  
Por eso leo,  
Adelfa, entre tus hojas,  
má amor ha muerto. (1)  
R. de Medina.

### Revista de Modas.

Las modistas principian ya á ocuparse de las modas de otoño y EL CORREO DE LA MODA ha recibido noticias oficiales que segun su costumbre se apresura á comunicar á sus amables lectoras.

Los sombreros serán redondos, y cubrirán enteramente la cabeza en marcada oposicion á los que se llevan ahora tan echados hácia atrás, que han caido, como todas las escentricidades, en ridículo y

(1) Significado de la Adelfa en el lenguaje de las flores.

descrédito. Por la parte interior se guarnecerán con profusion de cintitas, de flores y de blondas. Las cintas del núm. 22, continuarán gozando de preferencia; pero con acompañamiento obligado de la del núm. 4. Esta nueva forma de sombreros cubrirá bien la cabeza sin descubrir ni tapar demasiado la cara. Debe favorecer mucho, en especial á las caras redondas, y no dudamos será desde luego adoptado por todas las señoras honestas y elegantes.

Citaremos á este propósito algunas novedades que nos parecen del mejor gusto.

Principiaremos por una capota á jaretas de tafetan ó raso azul *Matilde*. El azul *Matilde* es una transicion ó medio entre el color azul celeste y el turquí. La copa es lisa, muy pequeña y bastante caída sobre el bavolet. La union de la copa y el ala se cubre con una ancha tira de tafetan, á pliegues huecos y flotantes, guarnecida por las orillas con un enjambrado de tul de ilusion muy estrechito y vaporoso. El tafetan asi dispuesto es preferible á la cinta del núm. 80; porque ahueca mejor y es mas rico. En el interior lleva lacitos de cinta blanca, alternando con flores blancas matizadas de rosa y rodeadas de blonda.

Otra capota de tafetan ó raso verde *eczarina*. Las orillas del bavolet y del ala van guarnecidas con una cinta escocesa de tafetan y ter-

ciopelo verde eczarina y negro, con mezcla de paja de Italia, puesta lisa y acaballada, esto es, al sesgo. Tres cintas del n.º 4 pasan á través de la copa por el punto de su union con el ala, y flotan por ambos lados en escalerilla, rizadas en forma de bucles. Un encage fruncido en sentido opuesto ondula al pie de la cinta que cubre el ala, y se repite en el interior contrariado por cinco hebillitas de cinta del mismo número y clase que la de la copa. A la parte inferior de las mejillas un lazo de esta misma cinta divide por mitad un ramito de flores de otoño. Sobre el bavolet campea otro precioso lazo igualmente de cinta del número 4.

Es inútil advertir que copas tan pequeñas, exigen un peinado especial para paseo, y se reduce á formar un rodete con las trenzas el cual se sostiene con un peinecito muy estrecho. En los peinados de teatro y tertulia el capricho ejerce con toda libertad sus derechos, haciendolos sumamente voluminosos. Sin embargo atendida la forma actual de los sombreros, los bandós tendrán que achicarse, mal que les pese á ciertas elegantes que tienen toda su vanidad en la abundancia y lustre de su pelo.

En cuanto á vestidos todavía no se ha presentado novedad ninguna, si esceptuamos la aparicion de los delantales. Si esta antigua moda prospera como lo deseamos, hará desistir de las tentativas para res-

tablecer el imperio, es decir, las modas de aquel tiempo. Dichos delantales son de tafetan azul, blanco ó rosa, cubiertos de punto de Inglaterra, de franja moderna, de bordado inglés ó de punto de Venecia. Llévansen en particular con redingotes de muselina bordada, sea á mosquetado, sea á realce, sea á cadeneta que se abren por delante de modo que pueda lucirse toda la gracia de estos ricos delantales.

Como los delantales principian ahora á llevarse, disfrutarán también los honores del otoño para trages de teatro, de concierto y de tertulia.

Otra actualidad que no carece de gracia y buen gusto, es una guarnicion llamada *criolla* que las jóvenes ponen en los vestidos de muselina clara con volantes bordados. Diremos como se hace la guarnicion *criolla*. Tómese cinta del n.º 80, sea escocesa, sombreada, ó china-da, y se doblará formando punta, la cual se sugetará por detrás; luego, sobre cada hombro, se formará otra punta igual, y la cinta flota y cae á manera de banda hasta la cintura. Las puntas son muy largas.

Esta guarnicion ó adorno sienta admirablemente, y una joven elegante y de buen cuerpo no puede menos de llamar la atencion de cuantos la vean.

Como el otoño es la estacion privilegiada de las señoritas aristocráticas que gustan de montar á caballo, debemos recordar el corpiño



Diana y los elegantes trages de amazonas. El corpiño *Diana* es una obra maestra, pues entalla al cuerpo con una flexibilidad y una gracia admirable. Por lo que respeta á los trages de amazona se prefiere el estilo Luis XIII.

En el mueblage de las habitaciones se ostenta un lujo desconocido hasta hoy, y se admiran algunos objetos que son verdaderos prodigios de gusto y arte.

Nunca la industria ha prosperado tanto como en este momento, y si bien no es facil ni pertenece á nuestro instituto señalar la causa, no dudamos que la principal es la libertad de comercio proclamada y adoptada por la Inglaterra. Sea como quiera, lo cierto es que la estacion de invierno promete ser brillante y lujosa, á juzgar por los tegidos y géneros que vemos en los almacenes de la calle del Carmen, en los talleres de las modistas y en la esposicion estrangera de la calle Mayor.

Por conclusion, recomendamos á las jóvenes que desean conservar el pelo que usen el *balsamo de tannin*. Su composicion con plantas higiénicas dotadas de virtud nutritiva para la raiz del pelo, es el específico mas eficaz para contener su caida, facilitar su salida, y evitar que pierda su color. El bálamo legitimo de *tannin* no lo fabrica mas que M. L. Legrand, tan célebre en la perfumeria por su *vinagre odzático* y su *agua de los Alpes*.

## ESPLICACION DEL FIGURIN.

FIGURA PRIMERA. TRAGE DE CAMPO. *Capota cerrada* de muselina blanca forrada de tafetan. Se monta sobre un armazon de ballenas sumamente delgadas. Se compone de un volante á pliegues finísimos que lo cubre todo y se continúa en el bavolet, cogido por dos afollados de dos pulgadas de anchos, á la distancia de dos pulgadas y media uno de otro. El fondo es redondo y fruncido en el centro con un lazo de cinta; por cada afollado pasa una cinta retorcida, cuyas puntas salen por abajo y forman lazos, cayendo sobre el bavolet que es largo y ancho para resguardar el cuello y las espaldas.

Talma de verano, de muselina de unos seis palmos de largaria. La jareta de la orilla por la cual pasa una cinta que se ata al cuello tiene tres pulgadas y media de ancha.

Vestido de muselina. Cuerpo alto fruncido en los hombros y cintura. Cinturon de cinta atado delante y las puntas slotando en la forma que manifiesta el figurin.

Falda guarnecida con tres jaretos de seis pulgadas de ancharia forrados de tafetan y colocados á unas dos pulgadas de distancia. El último es un dobladillo.

Las mangas pagodas con un dobladillo de dos pulgadas.

FIGURA SEGUNDA. NIÑO DE CINCO AÑOS. Gorrita de paja de Italia con visera de charol.

Blusa popelina, ajustada al cuello, larga hasta un poco mas abajo de la rodilla: las mangas pagodas abiertas por el costado y con botones. Desde el cuello hasta la cintura lleva tambien siete botones para abrocharla. Cuello de batista vuelto y á pliegues. Manga de camisa ancha con puñito y guarnicion que caesobre la mano. Corbata escocesa. Pantalón recto de cutí blanco. Botitas negras con bigoteras de charol.

FIGURA TERCERA. NIÑA DE DOCE A CATORCE AÑOS. Sombrerito de paja de arroz sorrado de tafetan azul, adornado con una guirnalda de flores azules, y en el borde del ala un encage cosido por la parte interior. El pelo atado detrás con un gran lazo de terciopelo azul con puntas flotantes.

Pardesús de nankin guarnecido de terciopelo azul de una pulgada de ancho y colocado á media de la orilla, ajustado á la espalda con dos botones colocados á la altura del talle sobre grandes pliegues que forman las faldillas.

Falda de chaconada pintada. Cuello de batista liso sesgado por la espalda. Mangas con puñito. Guantes de Suecia. Corbata de terciopelo azul.

**ESPLICACION DE LOS PATRONES.**

NÚMERO PRIMERO. *Camisolin abierto de muselina.* Se bordará á feston, las ondas á punto de rosa.

NÚMERO SEGUNDO. *Cuello del camisolin.* Damos á continuacion los patrones de dos mangas nuevas que se llevan mucho en la actualidad.

NÚMERO TERCERO. *Manga pagoda acuchillada.* Con esta manga suele llevarse otra interior con puñito, sobre la cual caen graciosamente los acuchillados.

*Deseando complacer á nuestras lindas suscriptoras, hemos hecho un dibujo especial para bordar esta manga acuchillada, el cual puede réemplazarse por plieguecitos, guarneciendo los acuchillados con dos encages acanalados. El bordado puede así mismo adornarse con una guarnicioncita de encage que siga todos los contornos del feston.*

NÚMERO CUARTO. *Manga pagoda abierta.* Esta manga se lleva con un vestido de mangas tambien abiertas que en este momento son de última moda. Va adornada con un bolante de encage, cuya ancharia varia segun el gusto de la persona que ha de usarla. El bordado podria igualmente reemplazarse por plieguecitos, ó muchas filas de trencilla blanca de a'godon.







Imp. J. Leplatier rue de Valenciennes 11 & 13

LE MONITEUR DE LA MODE.

Rue Richelieu, 92, à Paris.

Édités de M<sup>me</sup> Laurence, à Richelieu, 67. Containes d'Enfants de M<sup>me</sup> Peroy (au Zéphir) 7, R. des Capucines  
 Modes d'Alexandrie, rue L'Arbre, 14. Plumes & Fleurs de M<sup>me</sup> Desrot-Deux, 6, R. de la Harpe 17  
 Robes & Papeteries de M<sup>me</sup> Desrot-Deux, 6, R. de la Harpe 17 et à St. Louis 100

Maisons de Premier Ordre à Paris.

PARFUMERIE, Société d'Hygiène, Courcier Général, 77, Rue de la Harpe, 6  
 CHOCOLATS Compagnie Coloniale, Courcier Général, Place des Vosges, 9

AUX VILLE DE FRANCE, Nouveautés, 51, Couronne de Richelieu, 110  
 LASSALLE, Maison de Confection, 37, rue Louis le Grand







STATE OF NEW YORK  
COUNTY OF ...  
...





Núm. 22.—Setiembre de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.



---

Madrid 1852--Imprenta de el Correo de la Moda,  
á cargo de Agustin P. Vega, calle Sin Puertas núm. 4.



EL

**CORREO DE LA MODA.****PERIODICO DEL BELLO SEXO.****MARIA STUART.**

Los infortunios oscuros no interesan á nadie ; es necesario que en todo haya esplendor y grandeza si han de causar admiracion. Si la desgracia pesa sobre una cabeza perdida entre la muchedumbre, el público no se conmueve: pero si un poderoso de la tierra sucumbe á los golpes de la adversidad, la compasion es universal, y cuanto mas estrepitosa sea la caida, tanto mas se la juzgará digna de compasion. Este hecho es en nuestro concepto el resultado de una preocupacion que no acertamos á esplicar. Un grande infortunio encuentra siempre recursos contra la desgracia: el horror del presente forma con el recuerdo de la dicha pasada un contraste que cautiva y distrae la imaginacion: la simpatía que inspira consuela: lla-

ma la atencion y esto lisongea la vanidad, y ensancha el corazon, mientras que no conocemos nada mas doloroso que la miseria abandonada, cuyos gemidos no conmueven mas que á los ecos de la soledad que la rodea. Hay sin embargo víctimas ilustres á cuyas adversidades no hay alma alguna que pueda mostrarse indiferente: tales son, por ejemplo, las que sacrifican los odios y venganzas políticas. Bajo de este concepto, nada encontramos mas sensible que las vicisitudes de la vida, y el fin trágico de Maria Stuart.

Nacida en 1542 de Jacobo V rey de Escocia, y de Maria de Lorena, perdió á su padre á los ocho dias de su nacimiento, de suerte que podemos decir que ocupó el trono en cuanto vino al mundo. Á los

seis años se la condujo á Francia para pasar los de su minoría. Allí en el seno de una corte elegante y culta sus felices facultades se desarrollaron muy pronto. Dotada de una imaginación viva, cultivó su espíritu con el mayor ardor, si bien es cierto que la naturaleza le hacía fáciles los trabajos mas serios. Aprendió diversas lenguas casi jugando, y hasta la latina le fue familiar. Y como para derramar gracia sobre lo que pudiera tener de grave en una jóven aquella precoz instrucción, se armonizaba en ella un talento poético lleno de frescura, con la mas incomparable belleza. ¿Que mas necesitaba para obtener los triunfos mas brillantes? Con efecto, el delfín de Francia la juzgó digna de su mano, y el 14 de abril de 1558 se celebró el matrimonio.

Al año siguiente el delfín reinaba con el nombre de Francisco II. Reina de Francia y de Escocia, y legítima heredera, segun la ley católica, del trono de Inglaterra (1) parecía que nada podía compararse

con la felicidad de Maria, sino la grandeza de su fortuna. Pero ¡ah! que aquella dicha como todas las del mundo duró poco.

Á los diez y ocho meses de su casamiento murió Francisco II sin dejar sucesión, y su madre Catalina de Médicis se apoderó del gobierno durante la minoría de Carlos IX su hijo segundo. Por la primera, aunque no por la última vez de su vida, Maria tuvo ocasion de experimentar la fragilidad de los fundamentos en que descansa la felicidad de los hombres. Odiada de la reina madre, abandonada al momento por los cortesanos que poco antes la llenaban de elogios y adulaciones, se vió forzada á trasladarse á Reims al lado de su tío el cardenal de Lorena. En aquel sosegado retiro, buscaba consuelo á su reciente dolor consagrando á la memoria de su real esposo dulcísimas y tiernas elegias.

En esta época de su vida principió á manifestarse el caracter de Maria Stuart. A todas las cualidades amables de la muger, unia la debilidad en el mas alto grado, defecto que la hizo poco digna de ocupar un trono con gloria. Para convencernos de ello examinemos su conducta. No ignoraba que las facciones destrozaban su reino, que la anarquía procedía del gobierno, que los desordenes siempre en aumento, reclamaban imperiosamente su presencia en Escocia. ¿Que hace pues en aquellas cir-

(1) El parlamento habia ratificado el divorcio de Enrique VIII con Catalina de Aragon, y su casamiento con Ana Bolena madre de Isabel. Mas como aquellos dos actos se habian verificado sin el consentimiento de la corte de Roma, los mas celosos católicos negaban á Isabel el derecho de suceder en el trono; pues Maria Stuart era á sus ojos la legítima heredera de Enrique VIII. Maria descendía de Enrique VII. por Margarita de Inglaterra su abuela, hija mayor de este príncipe.



cunstancias? Prefiriendo las dulzuras de la vida privada á la corona, en vez de atravesar el estrecho inmediatamente y empuñar con mano fuerte el timon del imperio, permanece en Francia y compone versos. La sola idea de reinar sobre un pueblo á quien llama bárbaro la asusta y aumenta su debilidad. Entre tanto, mientras pierde un tiempo precioso en ocupaciones frivolas, Isabel Reina de Inglaterra de quien pretende ser la rival, afianza su disputada autoridad, se apodera poco á poco del poder absoluto, restablece el orden en la hacienda y dando á conocer á los ingleses el precio de una administracion fuerte y benéfica, adquiere su apoyo grangeándose su amor.

(1) En nuestro concepto la mayor desgracia de Maria Stuart fue nacer Reina. En otra condicion inferior al trono, hubiera sido una princesa admirable por su inteligencia y las dotes de su corazon; pero el centro era demasiado pesado para sus débiles manos. Además, quiso en alguna manera disputar á Isabel

(2) su corona, con una impruden-

(1) Isabel inspiraba tal entusiasmo que disimulaban su despolismo aun los mismos á quienes perseguia. Un puritano condenado á perder la mano, en cuanto se la cortaron, se quitó el sombrero con la otra y levantándolo en el aire gritó: *Viva la reina. Sofia decir: Mi brazo es el de una muger, mi corazon el de un rei.*

(2) Escitada por sus tíos los duques de Guisa Maria Stuart habia tomado el titulo de *reina de Inglaterra*. Sus armas se componian de dos coronas con esta divisa, *Aliumque moratur.* (otro espera)

cia que solo podia justificarse por su audacia. Isabel desde entonces estuvo prevenida; y si bien la predigaba los epitetos mas afectuosos, alimentó siempre contra ella el odio mas implacable. Aun sin esto ya se lo tenia por su hermosura cuyo brillo eclipsaba la suya, produciéndola unos celos indignos de su grande alma. La política la obligaba por otra parte á conciliarse á los protestantes Escoceses, pues Maria Stuart pertenecia á la comunión católica. Por todas estas razones Isabel no podia considerarla mas que como un enemigo cuya ruina importaba á su propia seguridad. Pero sagaz y prudente supo disimular sus temores y dominar su aversion. Un sencillo paralelo del caracter de las dos princesas, hará comprender mejor que en el terreno en que se habian colocado, Maria Stuart tenia que sucumbir irremisiblemente.

Isabel, hábil en el arte de fingir, reflexiva, dotada del genio que hace concebir los grandes proyectos y del valor que los lleva á efecto, inexorable en sus odios, ocultando bajo la apariencia de una bondad hipócrita la perfidia peculiar á su nacion, tenia todos los grandes vicios que por lo general forman los profundos políticos.

Las pasiones de Maria Stuart, por el contrario, eran mezquinas y á menudo frivolas. Su imaginacion ardiente, entusiasta; pero los resortes de su alma carecian de vigor

y fuerza. Su corazón sin cesar agitado por tempestades, si en ciertas ocasiones mostró firmeza, no fueron mas que arranques pasajeros, excepto sin embargo en su adhesión inviolable al catolicismo. Este fue su mayor mérito, y la causa principal de su infortunio.

Mientras ella no podía prescindir de buscar un apoyo, conociendo la necesidad de descargar sobre otra cabeza el peso de la corona; la reina de Inglaterra, por ese instinto de dominación que por lo general se encuentra en el fondo de toda alma grande, quería en el rango supremo la superioridad del mando y el ejercicio del poder.

El duque de Guisa y el cardenal de Lorena, tíos de María Stuart, no podían servirla de nada cerca de la reina madre, ocupados como se hallaban únicamente en sostener su crédito con el nuevo gobierno; así es que la instaban sin cesar á que volviese á Escocia, cediendo á las súplicas de sus súbditos que no cesaban de llamarla hacia ya mucho tiempo. A las agitaciones políticas habían sucedido las facciones religiosas. El protestantismo apoyado por Isabel hacia rápidos progresos. Una secta fanatizada por las predicaciones ardientes del fogoso reformador Knox dominó muy pronto, y dió origen al presbiterianismo. La presencia de la reina era indispensable; y no quedaba mas recurso que partir ó abdicar: María Stuart partió.

Embarcóse en Calais en el mes de agosto de 1562, abandonando con la mayor repugnancia el país generoso en donde fue reina un solo instante. ¿Sería efecto del amor que le inspiraba la sociedad mas brillante del mundo? ¿Presentiría acaso la suerte que la esperaba en la opuesta playa? Al poner el pie en el buque, el sentimiento destrozó su corazón: pero el viento hinchó las velas, la quilla se abrió pasó á través de las olas dulcemente agitadas y la hija de los Stuarts se alejó desconsolada de esa Francia que no es posible abandonar sin dolor y sin lágrimas, y quiso pasar la noche sobre el puente acostada en un colchón. Dispertóse al rayar la aurora para saludar por última vez á una tierra que tanto amaba. *A Dios Francia, exclamó, centro de las artes y de la poesía. A Dios patria noble de los caballeros y de los héroes, ya no te veré mas.*

En todas las biografías de María Stuart se encuentran los detalles relativos á su reinado, mas como nuestro propósito es solo hacer su retrato, tenemos que reducirnos á recordarlos en compendio.

Al día siguiente de tomar posesión del trono de sus padres, su autoridad real fue menospreciada. Un acto brutal de violencia por parte de los fanáticos presbiterianos, preludió tristemente las desdichas sin cuento que le estaban reservadas; su limosnero faltó poco para que fuese asesinado en su misma



cámara real. Sin embargo la administración moderada de su hermano el conde de Murray, á quien habia elegido para dirigir los negocios del Estado calmó por un instante las pasiones sin extinguirlas. Pero la indestructible fidelidad de Maria á la religion romana, produjo muy pronto el descontento y las murmuraciones de sus súbditos. El impetuoso Knox atizaba el fuego, y en su audacia, nunca llamaba á la reina, aun en público y en su presencia, mas que la moderna Jezabel. Con esto no es de estrañar que las facciones levantasen pronto la cabeza, y lo peor fue que la desdichada Maria ni supo contenerlas ni aniquilarlas.

Si examinamos su vida privada, la encontramos víctima de los mismos disgustos. Casada con su pariente el jóven y hermoso Darnley, nota muy pronto que se ha enlazado con un ambicioso imbécil y malvado. Su Ministro Murray á quien habia colmado de beneficios, se los recompensa haciendo traicion á sus deberes; el italiano Rizi su secretario y confidente, cae herido á sus mismos ojos. Presa por sus propios súbditos, solo se libra para dejarse subyugar por el conde de Bothwell que la convierte en instrumento ciego de su ambicion. Poco despues muere Darnley trágicamente. Indiciada de haber tomado parte en el asesinato de su marido, se casa tres meses despues para colmo de locuras, y no falta

quien diga de crímenes, con aquel mismo Bothwell á quien la opinion pública designaba como el verdadero asesino. Con esto lo que no eran mas que sospechas vehementes, se cambia en realidades en el espíritu de su pueblo. La rebelion se hace general. Maria y Bothwell se ven forzados á huir. Reunen un cuerpo de ejército que á la vista de los conjurados se niega á combatir. En fin, despues de mil vicisitudes y peligros, la reina de Escocia se refugia en Inglaterra, donde Isabel empañó su gloria violando con su parienta (á quien con afectada perfidia llamaba *su hermana y su buena prima*), las leyes de la justicia de la sangre y de la humanidad. (1)

Aquí principia para Maria Stuart una larga serie de padecimientos, consecuencia amarga de sus faltas que por otra parte espío con la práctica de la mas pura moral evangélica. La reina de Inglaterra haciéndola sufrir los mas odiosos tratamientos, mereció con justicia las acusaciones que se le dirigieron de que obraba así despechada de ce-

(1) Bothwell se refugió en las Orcadas que son unas islas situadas al norte de Escocia de la cual están separadas por un Canal de 8 leguas de largo y 4 de ancho. Hay 24 y las principales son: Pomona ó Mainland, hoy South-Ronals, Shapinsha, Stronza Eda, Sanda; Westra y Ronza. Su terreno es casi esteril, y los habitantes, en sentir de los Ingleses, son poco dociles, y de mala fé. Bothwell se dió allí á la pirateria, y mas adelante pasó á Noruega donde murió miserablemente en 1677.

los. Mantuvo encerrada á la desgraciada reina de Escocia 19 años durante los cuales sus partidarios hicieron infinitas tentativas para librarla, que todas se estrellaron contra la vigilancia de Isabel. Maria entretanto soportaba sus males con la mas heróica resignacion, pues estaba dotada de un gran valor pasivo. Por otra parte, encontraba tesoros de fuerza y energia, en esa religion consoladora que con tanto entusiasmo y sinceridad profesaba. ¡De cuantas prácticas piadosas fueron testigos los muros de Fotheringay! Si por una parte hemos vituperado la debilidad de la reina, no nos cansaremos por otra de elogiar, alabar y exaltar las virtudes que brillaron sin interrupcion en la existencia de la encarcelada. Como si la adversidad hubiese elevado su alma, Maria Stuart solo fue grande en el infortunio. Víctima de su fe murió dichosa, y se hizo digna de recibir la palma del martirio.

Por último, acusada injustamente de complicidad en un complot tramado contra la vida de la reina de Inglaterra, fue condenada á pena capital.

Nada hay mas tierno que los últimos momentos de tan desgraciada princesa. Mientras su servidumbre desolada se entrega á la mas dolorosa y violenta desesperacion, ella reanima y consuela á todos con palabras afectuosísimas. Si no temieramos traspasar los estrechos

límites que nos hemos impuesto, describiríamos minuciosamente la última escena de aquella horrible tragedia.

El 7 de febrero de 1587, Maria Stuart vestida como para una fiesta descendió á una sala baja de la fortaleza. Llevaba un vestido de terciopelo carmesí oscuro, con corpiño de raso negro del que pendian algunos rosarios y escapularios, manto con cola, de raso estampado del mismo color, guarnecido de piel de marta cibelina, y un velo blanco la cubria hasta los pies. «Manifestaba, (por servirnos de las palabras de Mignet) la dignidad de una reina y el recogimiento tranquilo de una cristiana. Apoyada en dos de sus camaristas que iban suspirando les decia: *En vez de llorar debeis regocijaros al considerar cuan feliz soy saliendo de este mundo por tan buena causa.*»

Entraron en la sala de que la reina de Escocia ya no debía salir con vida. Estaba colgada de negro; en el fondo habia un cadalso, y en él un tajo y un silleo igualmente cubiertos con tapetes negros. Sentóse con calma, y dirigió algunas palabras á los pocos espectadores de aquella sangrienta escena reducidas á protestar de su inocencia. Luego el doctor Fletcher intentó persuadirla á que abjurase sus creencias, y por toda contestacion besó su crucifijo de marfil, y recitó las oraciones de los agonizantes. Cuando las hubo concluido,



abrazó á Isabel Curle, y á Juana Kennedy, únicas personas de su servidumbre que habian obtenido permiso para asistirle en aquel trance supremo, luego les echó su bendicion haciéndolas en la cabeza la señal de la cruz, y despues que le vendaron los ojos con un pañuelo con franjas de oro, les mandó que se retirasen.

«Al mismo tiempo se arrodilló «con la mayor serenidad, y teniendo «siempre el crucifijo en sus manos, «tendió el cuello al verdugo. Decia «con el sentimiento de la mas «ardiente confianza: *Dios mio, en «vuestras manos entrego mi alma; en «vos espero.* Creia que se la degollaria como en Francia en actitud «recta y con espada. Los dos comisarios régios le advirtieron su «error y la ayudaron á colocar la «cabeza en el tajo sin que cesase «de orar. El enternecimiento era «general á vista de aquel lamentable infortunio, de aquel heroico «valor, de aquella admirable dulzura. El verdugo mismo estaba «conmovido, y la hirió con mano «tan poco segura, que el hacha en «vez de dar en el cuello cayó sobre la espalda, hiriéndola sin que «profríese un solo gemido. Al segundo golpe saltó la ilustre cabeza, y el verdugo la enseñó diciéndolo: *Dios salve á la Reina Isabel.*— «*Así perezcan todos sus enemigos,* «añadió el doctor Fletcher.—*Amen,* «respondió con gesto feroz y sambrio el conde de Kent. Cubrieron

«el cuerpo con un paño negro... y «cuando fueron á recogerlo, para «trasladarlo á la cámara de ceremonias del castillo con objeto de «embalsamarlo, encontraron que «el perro favorito de Maria se habia «colocado entre la cabeza y el cuerpo de su ama. No quiso abandonar «aquel sangriento sitio, de suerte «que fue preciso arrancarle de allí «á la fuerza» (Mignet. Hist. de Maria Stuart.)

Maria Stuart ha tenido detractores y admiradores mas apasionados que justos. Los unos han exagerado sus méritos, guardando silencio sobre las faltas de que se hizo culpable. Los otros han procurado perjudicarla á los ojos de la posteridad que todavia se halla dividida en el modo de juzgarla. No nos corresponde decidir la disputa; pero sean los que quieran los sentimientos que inspiren el caracter y la vida de esta célebre reina, no podemos escusarnos de deplorar su destino y sus desgracias, derramando algunas lágrimas á su memoria.

### HISTORIA DE UNA ROSA

*contada por ella misma.*

—  
Nací en el invernáculo del palacio de "" en uno de los días mas tristes del mes de enero: tuve por compañeros un estramonio, cuyo olor me incomodaba y un cedro triste y monótono, capaz de desesperar á un espíritu menos filosófico que el mio; lo cual me sugirió

la mas desfavorable opinion del género humano. Agréguese á esto, que soy en estremo altiva y orgullosa, y se comprenderá sin gran trabajo, lo que debo de sufrir hoy que me veo abandonada sobre un mármol frio, y á las puertas de la muerte, por el descuido de la persona á quien he sido confiada. Pero procuremos olvidar lo presente y volvamos á mi nacimiento.

Yo era muy bonita, ligeramente sonrosada, demasiado pálida quizás, sin que esto me perjudicase; era mas fresca y realmente mas bella que mis hermanas, y lo que aumentó la gran opinion que concebí de mi merito personal, fue el grito de admiracion que oí en cuanto di señales de vida.

—Ay! que rosa tan linda! exclamó alborozada al verme una noble dama que se hallaba en el invernáculo en el momento de mi nacimiento; y para agradar sin duda á la augusta Reina de quien era favorita, segun despues supe, cogió el arbusto que me habia dado el ser, y fué á presentárselo.

—¡Que rosa tan bella! exclamó la ilustre soberana. No quiero que se toque esta divina flor, para que viva mas tiempo. Que coloquen el rosal en mi jardinera, y así tendré el placer de verla continuamente.

En efecto, sus órdenes fueron éxactamente cumplidas. A poco rato oí decir que eran las doce;

Segun parece es medio dia; la hora duodécima del dia de los hom-

bres, que han arreglado demasiado bien el tiempo para que nos cueste repugnancia adoptar sus cálculos; además que muchas de nosotras les han manifestado que no cometen ningun error. (1) A medio dia pues, todas mis hojas aun no estaban abiertas; ¿no hubierasido esto morir antes de tiempo?

Habiendo ordenado la soberana que mi persona fuese respetada, tuvieron conmigo las mayores atenciones, y me colocaron en una

(1) El célebre botánico Lineo, inventó el reloj de Flora, por medio del cual se saben las horas del dia, y casi todas las de la noche sin mas que observar el instante en que se abren ciertas flores.

A las 3 de la mañana el salsifi de los prados.

A las 4 el lioniente de raices tuberosas.

A las 5 la hemerocala de cinco flores de un carnado amarillento.

A las 6 la crepiota encarnada.

A las 7 el némfar.

A las 8 el clavel.

A las 9 La otonia.

A las 10 la glacial.

A las 11 el ornitogalo de 8 flores blancas.

A medio dia, todas las plantas que tienen necesidad de los mas ardientes rayos del sol reunen sus pétalos para concentrar el calor; pero hácia las tres de la tarde muchas principian á cerrarse en el orden siguiente:

A las 4 de la tarde la maravilla de noche dicótoma.

A las 5 la maravilla de noche del Perú,

A las 6 el geraneo triste.

A las 7 el galan de noche.

A las 8 la sicoidé ó escarchosa,

A las 9 el arbol triste del Malavar.

A las 10 el cacto de las Antillas.

De este modo puede saberse la hora con mas exactitud que con el mejor cronómetro.



preciosa jardinera adornada con brillantes dorados, y bellísimas miniaturas. A mi lado se hallaban diferentes arbustos estrangeros cuyo idioma no comprendia, y por consiguiente no me podian servir de mucha distraccion.

Por fortuna aquel dia era de gala, y vi pasar per delante de mí gran número de personas ilustres, infinidad de empleados llenos de galones y bandas, y multitud de señoras, mas cargadas de adornos que de belleza, de suerte que no tuve tiempo de aburrirme. Lo que mas me admiró, fue el ver que las señoras llevaban profusion de piedras preciosas, y ni siquiera una rosa!... ¡Yo creia que una rosa era el adorno mas precioso del mundo!....

Apenas mis labios pronunciaron esta exclamacion, una jóven hortensia, que habitaba en la misma jardinera que yo, y que hablaba mi mismo idioma, me dijo con cierta ironía, que por cierto no me aggradó mucho, que las rosas no tenian en el mundo valor alguno, al paso que las piedras preciosas se cambiaban por una porcion de piezas de plata, donde grababan de antemano la efígie del mas esclavizado de los hombres, y que las damas creian aumentar su mérito, poseyéndolas en gran número. Me encogí de hombros al oír esto, y ya empezaba á impacientarme del bullicio continuo que hacian las personas que nos rodeaban, cuando

un jóven, Oficial de la Guardia de S. M. se acercó á mí, y me observó atentamente con ojos codiciosos: su sonrisa llena de gracia me interesó sobremanera; pero el temor de parecerle demasiado atrevida, me impidió entablar conversacion con él, y procuré disimular como si no hubiera notado su atento exámen. Por fin, aprovechándome de la agitacion producida por una puerta que se abrió con lentitud, tomé una posicion graciosa, inclinándome á un lado con garbo y soltura, como debe hacerlo una flor bien nacida.

El soberano entró entonces; yo le ví perfectamente: era de pequeña estatura, pero sus ojos brillaban mas que los diamantes que llevaban las damas de la Corte: atravesó el salon con paso firme, habló á unos: á otros ni aun siquiera se dignó mirarlos, y se vino hácia mí rápidamente. Tan conmovida estaba, que todas mis hojas se estremecieron: sin embargo, oí estas palabras que deben servirme de consuelo en mis adversidades.

¡—No me acuerdo haber visto jamas una rosa tan perfecta!

Palabras qué me hicieron ser codiciada de todos los cortesanos, lo que no estrañé, pues significaban me hallaba en la cumbre del favor. Desde entonces miré con desden á todo cuanto me rodeaba, irguiendo mi cabeza al cielo, y desafiando á todo el mundo; pero cuan poco me duró esta felicidad!.... Una

oruga asquerosa, que un granado ocultaba entre sus hojas, cayó con gran descortesía sobre mi ligero traje, y con su paso lento y pesado dejó impresas en él, sus inmundas huellas. Al ver esto, sentí por todo mi cuerpo un temblor convulsivo que me llegó hasta el corazón, y ya pensaba morir, cuando el joven, de que he hablado, y que era ya mi mejor amigo, acudió en mi socorro sin vacilar un instante, cogió al vil insecto que tanto me hacia sufrir, y le pisoteó con rabia. Hubiera querido demostrarle mi gratitud por el gran servicio que me acababa de prestar; pero mi timidez se opuso á ello.

La multitud iba desapareciendo, y ya se circulaba con mas libertad, lo cual me fue de mucho alivio pues la falta de aire me sofocaba. El Príncipe se detuvo otra vez delante de mí, y dirigiéndose á la persona á quien yo debía tantos favores, le habló de mi belleza singular, saludó con gracia á los cortesanos, y se retiró.

Cuando sus Magestades entraron en Palacio, me figuré que todo el mundo se retiraría, y tuve miedo, porque, lo confieso francamente, la vecindad de la hortensia, la perspectiva de pasar la noche á la sombra de los granados, y últimamente la turbacion de verme rodeada de jóvenes que me eran totalmente desconocidas, me pareció lo mas insoportable del mundo; cuando invocaba en mi socorro al

céfiro y al rocío, se presentó el joven protector, en quien tenia la mas ciega confianza, se inclinó hácia mí, y antes que tuviera tiempo de oponerme á su designio, se apoderó de mí, arrancándome de la jardinera de honor en que estaba.

No me hallo con fuerzas suficientes para explicar lo que pasó por mí en vista de una accion tan vil y cobarde: perdí completamente toda mi fuerza y energia cuando un nuevo dolor me hizo volver en mí: la respiracion me faltaba por momentos, pues mi infame raptor que iba embozado en su capa me ocultó entre sus mas estrechos pliegues.

Entonces eché de menos el elegante invernadero que me habia visto nacer, los granados cuyo olor me incomodaba, y aun la pedante hortensia que tanto me importunó durante mi efímero triunfo.

Ócurriánseme estas tristes reflexiones al bajar la hermosa y ancha escalera que hacia poco habia subido tan festejada y dichosa!.... Así es, que al pasar por delante de mi dulce patria, saludé en mi corazón con un melancólico adios al cedro altivo, el que, á pesar de su natural indiferencia, me sonreia otras veces. ¿El estramonio, y otras muchas flores, á quien apenas conocia, y que agitaron sus hojas en señal de pena cuando fui arrebatada de su lado, preveian quizas mi triste destino?

Sufría los dolores físicos mas in-



tenso. y al mismo tiempo tenia los mas vivos deseos de ver el desenlace de esta fatal aventura. Mi raptor infame, apiadado de mi sin duda, hizo seña á un hombre que iba sentado en una gran caja, conducida por dos corpulentos animales, los cuales como caracter distintivo, aparentaban ser muy desgraciados, y le mandó detener lo que él llamaba su coche. Entonces aquel hombre abrió una puertecita de la caja, se introdujo en ella conmigo, y la máquina principió á rodar.

Al abrigo recobré algun tanto la vida, pero la falta de aire me volvió á sofocar: mi compañero de viaje conoció mi incomodidad, al menos así lo supongo, pues me sacó de entre su capa y bajó uno de los cristales de la caja; precaucion que me permitió respirar un poco de aire que exalaba un olor detestable á humo y barro, pero que á falta de otro, me pareció excelente y me reanimó un poco.

¡O mi querido invernáculo! ¡O mi buen palacio, como os echaba entonces de menos!..

Al poco rato la máquina cesó de rodar, y la abandonamos sin pena para subir una escalera estrecha que nos condujo á una habitacion que me pareció bonita, aun cuando la petulancia de mi guia no me permitiese examinarla á mi gusto: luego entré, sin ser anunciada, en un cuarto amueblado con gusto, en el cual habitaban una señora res-

petable, y una jóven bastante bonita, pues á su vista me se representó como una de mis hermanas. Recuerdo agradable y penoso á la vez que unido al cansancio que me agobiaba, me impidió dirigir alguna palabra benévola á la jóven encantadora con quien simpatiqué al momento.

—Toma, querida hermana dijo el jóven arrojándome en su falda con desprecio, hay tienes el recuerdo palpable de mi presentacion en la corte que tanto deseabas; esa rosa la he pillado de la jardinera de S. M.

—¡Gracias! ¡gracias!.... dijo la jóven al tiempo de cogerme, y dando recias palmadas de gozo, faltó muy poco para que me asesinara con una de sus sortijas. Aunque se marchite y seque siempre la conservaré.

—Dios mio que loca eres, Enriqueta, y tu mi querido Jorge que inconsecuente, dijo la Señora respetable con una severidad apacible al dirigir una mirada cariñosa á sus hijos. ¡Como se entiende! Tu hermana ecsige una necedad y tu te conformas como si fuera un mandato supremo.... Vaya, vaya, eso no es tener discernimiento.

La que habia sido llamada Enriqueta, al oir esto me arrojó al suelo con rabia. Jorge, mi infame raptor, besó respetuosamente la mano de su madre y yo quedé olvidada.

Durante áquella escena permane-

cí inmovil, y asustada. Con que es decir que no he sido robada con otra intencion, sino con la de cumplir una promesa, y lo que yo creia debido á mi belleza y merito personal, no ha sido mas que un capriccho? O vanidad desenfrenada!.... O coquetismo cruel!... que vacio tan espantoso dejais en pos vuestro.

Mi cambio repentino de situacion, y estas lúgubres ideas, me entristecieron sobremanera. ¿Porqué me consideraba tan rebajada á mis propios ojos? Porque en solas tres palabras acababan de componer la historia de mi vida entera. Capriccho.... Coquetismo.... y por fin olvido....

Ahora estoy marchita, y sufro horriblemente sobre el marmol frio en que me tiene mi indiferente dueña. Sin embargo, de vez en cuando me coge, no con ánimo de volverme á la vida, sino para respirar el suave perfume que encierro en mi seno, y á medida que aspira mi suave olor, pierdo la animacion y la vida.

Nacer por la mañana, brillar un solo dia, ser robada á la esperanza por el capriccho de un jóven atolondrado; y morir sin piedad por el egoismo, he aquí la vida de una pobre flor, que no tuvo mas defecto que la afectacion, ni mas gloria, ni mayor enemigo que su belleza.

Ah! porque Dios no me hizo nacer util,.... ya que en ser útiles á nuestros semejantes consiste la tranquilidad y la dicha.

POESIA.

Himnos y Lágrimas.

BALADA. (1).

I.

Quando en la húmeda noche  
En verde valle de perfume lleno  
La solitaria flor abre su broche,  
Lágrimas al nacer mece en su seno.

Desde la cumbre cobiesta  
Su luz derrama la naciente aurora,  
Y en alegre canción, de la floresta  
Las aves la bendicen, la flor hora.

Mecido en blanda cuna  
El niño es arrullado  
Por cántigas purísimas  
Que se alzan por do quier

Pero quizá su lecho  
Tambien está regado  
Por las tempranas lágrimas  
Que derramó al nacer.

II

Quando entre nubes rojas  
Se duerme el sol en lánguido desmayo,  
Lágrimas besa, entre las secas hojas  
De la temprana flor, su último rayo.

Sentido y dulce coro  
Las aves aizan en la selva humbria  
Quando acriecia su aromado lloro  
La pobre flor al espirar el dia.

Tambien lágrimas lleva  
El fèretro enlutado

(1) Esta balada, y lo que con el título *La fuente* publicamos en uno de nuestros números anteriores, forman parte de un tomo que pronto verá la luz pública.



Del que en la tierra misera  
 Brilló por su virtud.  
 Y lúnebres canciones  
 Elevan á su lado  
 Que turban melancólicas  
 La paz del ataud.

J. A. Viedma.

**Economía Doméstica.**

*Composicion para dar buen olor a la ropa.*

- Yris de Florencia..... 4 onzas
- Cálamo aromático..... 2 Id....
- Sándalo amarillo..... 1½ Id.
- Clavos de especia..... ¼ de Id.
- Benjuí..... 1½ Id..
- Bergamotas verdes secas.. 1 Id....

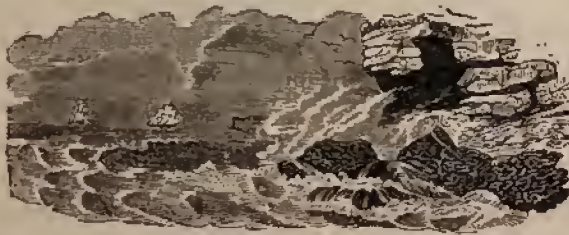
Se machaca todo y se llenan unos cucuruchos de papel ó saquillos de seda que se colocarían entre la ropa de los armarios, cómodas, &. Y no faltan señoras que los llevan en el pecho ó en los bolsillos.

**TOCADOR**

*Agua de Botot para fortificar y conservár la dentadura.*

- Quina..... 1 onza
- Madera de palo santo..... 1½ Id.,
- Raiz de pelitre ó camomila 1½ Id.
- Canela fina..... 1 drac.
- Clavos de especia..... 1 Id....
- Cochinilla..... 1 Id....

Se machacan todas estas sustancias y se dejan en infusion durante ocho dias en cuartillo y medio de espiritu de vino, filtrese, y añádase una onza de coclearia y una dracma de aceite esencial de menta. Se mezcla todo muy bien, y se conserva en frasquitos tapados herméticamente.



**Revista de Modas.**

La moda, gracias á la estacion en que nos encontramos que ni es estio ni otoño, anda incierta y vacilante. Los rayos del padre Febo principian á ser frescos y pálidos abriéndose paso á menudo por entre espesos nubarrones para llegar á nosotros. La verde yerba se marchita y seca, la naturaleza se en-

tristece, las noches son largas y frias y la moda se estaciona. Con un pie en el pasado y otro en el porvenir, sigue los caprichos del termómetro, y todos los dias antes de vestirse, consulta el estado del cielo.

¡Pero ha! que el cielo avergonzado se esconde detras de espesas cortinas cenicientas. Adios su risueño azul surcado por las inocentes go-

londrinas. Adios los rayos del sol que se filtraban á través de espesos y verdes follages. Adios el aire de cristal. Adios el dulce céfiro. Adios la admósfera embalsamada que deleitaba nuestros sentidos. Ya, segun el almanaque, se aproxima la lluvia y la nieve, hijas del viento y del agua y madres del lodo, los dias malos, las nieblas, el airecillo del norte y las pulmonias, tristes precursores del invierno. Huid ligeras manteletas de seda y de tul, chales diáfanos de granadina y de barege, vestidos primaveraescos de crespón, de organdí, y de chaconada, de muselina y de nansuk. Huid que vuestro reino ha pasado, y principia el de las telas fuertes de seda, de los terciopelos, de las muselinas de lana, de los chales de la india, de los pañuelos de crespón de la china. & . & .

Como estamos en tiempo de ferias, pues en el presente mes se celebran nada menos que 43 en España inclusa la de esta coronada villa, amen de 21 que se verificaron en el mes pasado, y otras 28 ó 30 que todavia quedan hasta fin de año; nos ha parecido que en nada podiamos emplear mejor el ocio y vacacion en que nos tiene el *statu quo* de la moda, que formando un gran pliego de patrones (se repartirá con nuestro número inmediato), relativos á cuanto constituye el equipaje de una muñeca: vestido, gorra de lenceria, pañuelo & . & . en una palabra, todo cuanto forma el

guarda-ropa de una elegante muñeca. No dudamos que esta novedad será del agrado de nuestras apreciables suscriptoras, en especial de las mas jovencitas á quienes particularmente lo dedicamos. Es un primer ensayo de trabajos de aguja que les servirá mucho para adiestrarse; pues no hay duda que trabajando para sus muñecas aprenderán á trabajar para si mismas y para sus familias. Las hermanas mayores podrán ayudar á las mas pequeñas, enseñandolas á bordar y cortar sobre dichos patrones que procuraremos sean todos muy faciles.

#### ESPLICACION DE LOS DIBUJOS.

NÚMEROS 1.º Y 2.º Gorras de blonda con flores y cintas.

NÚMERO 3.º Gorra de tul de seda, toda enjambrada, guarnecida de blondas y cintas picadas.

NÚMERO 4.º Otra gorra de una sola pieza, guarnecida de cintas y tul festoneado.

NÚMERO 5.º Corpiño—canesú de niña, escotado, guarnecido con entredoses á ojetes, fruncido á la cintura y guarnecido con tiras inglesas en la faldilla y mangas.

NÚMERO 6.º Corpiño de niña con faldilla, guarnecido con una tira á pliegues y encage por la orilla.

NÚMERO 7.º Manga guarnecida con una tira bordada á realce y entredoses iguales.

NÚMERO 8.º Manga guarnecida como el corpiño n.º 6.



CORREO DE LA MODA.

REDACCION

MADRID.

1



2



5



6



3



4



7



8



Concepcion Geronima del Litografia de Castello.





# CORREO DE LA MODA

Redacci6n, Concepcion Ger6nima n° 1 Litog<sup>a</sup> de F Castell6.

## Juanita.

Redowa, por C. Schuhert.

PIANO

The musical score is presented in three systems, each with two staves (treble and bass clef). The first system is marked 'PIANO' and begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 2/4 time signature. The second system is marked 'Trio' and begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 2/4 time signature. The score consists of piano accompaniment for the entire piece. The notation includes various rhythmic values, accidentals, and dynamic markings such as 'p' (piano) and 'f' (forte). The piece concludes with a final cadence in the third system.





Núm. 23.—octubre de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.

EL

# COMERCIO DE LIBROS

PERIODICO GENERAL

de la imprenta y de la librería,

Grabado, Cartas Geográficas, Litografía, Música y Encuadernación.

le publica GRATIS

LA LIBRERÍA UNIVERSAL ESPAÑOLA

**DE HIDALGO Y COMPAÑIA**

MADRID: Plazuela de Oriente, número 12. cuarto bajo, izquierda.--PARIS: Calle Pavée Saint-André número 5.

Si la publicidad es útil y conveniente en todos los ramos de comercio, en el de libros es indispensable y necesaria, si han de conocerse las muchas y apreciables obras de nuestros escritores antiguos y contemporáneos. Hasta ahora no ha habido ningún periódico que llene cumplidamente este objeto; el que ha empezado á publicar D. Dionisio Hidalgo reúne circunstancias tan especiales, que no podrá menos de favorecer la venta de libros, y de ser por consiguiente de gran utilidad á los literatos.

---

Madrid 1852--Imprenta de el Correo de la Moda,  
á cargo de Agustín P. Vega, calle Sin Puertas núm. 1.



# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

## LOS ESTADOS DE BLOIS.

Episodio de la Historia de Francia.

El día 15 de Noviembre del año de 1588, los diputados de varios Gobiernos ó provincias de Francia reunidos en Blois, pasaron á cumplimentar á Enrique III. No era ya el jóven vencedor de Jarnac y de Moncántour, sino un Príncipe indolente y frívolo, que no hallaba en sus largos accesos de cólera, mas que la energía suficiente para ejecutar malas acciones; la envidia era la única pasión que le dominaba! En fin, de un Príncipe valiente, liberal y magnánimo que era, dotado además de un espíritu ilustrado y amable, se había convertido en uno de los reyes mas tristemente célebres en la historia, por la baja adulación unida á una vida desidiosa y dedicada á los placeres.

Lo que había atraído á la segun-

da ciudad del Orleanés tantos personajes ilustres y notabilidades de todas clases, pues además de los cortesanos que seguían á las Reinas, se veían en Blois los mas célebres personajes de aquellos tiempos, era la convocación de los Estados reunidos por el rey de Francia para ratificar las promesas que poco antes había hecho al revoltoso duque de Guisa, cuando era dueño de París á donde había venido sin orden alguna, con siete ú ocho de los suyos, á desafiar con su influencia moral, el poder efectivo de su soberano. Viéndose el rey forzado á ponerse á la cabeza de la Liga ó Santa Union, descendió del rango supremo al de Cefe de partido.

El recuerdo de tan indignas humillaciones, era una de las princi-



pales causas que hacian fermentar horribles deseos de venganza alrededor del valiente Enrique de Guisa. Temerario hasta rayar en imprudente el príncipe lorreniense descansaba tranquilamente bajo el mismo techo de sus enemigos, y desdeñaba el apoyo que á la menor señal le hubiesen prestado 4500 caballeros, decididos todos en favor de su causa y persona.

Despues de haberse presentado los diputados á todos los miembros de la familia Real y al Canciller Chiverni, se reunieron en consejo para arreglar el orden de las sesiones: de aquí provinieron grandes altercados que duraron lo que quedaba del mes, sin conseguir resultado alguno.

Perdida la esperanza de ponerse de acuerdo, los diputados espusieron los motivos de la discusion al Consejo Real, y el rey zanjó la cuestion.

Entonces empezaron los Estados, y el rey dispuso se hicieran procepciones, ayunos rigurosos, y solemnes rogativas, á fin de obtener la bendicion del cielo sobre los representantes del pais, que comulgaron devotamente en la iglesia de San Nicolás. Conducta que siguieron tambien el rey y el duque. Por fin el día 6 de diciembre tuvo lugar la primera sesion en la sala grande del castillo.

En el centro de aquella inmensa pieza, habian levantado un magnífico trono circuido de balaustrada,

y cubierto con un dosel en el cual tomó asiento el rey. La reina madre ocupaba un sillón un poco menos elevado á la derecha de Enrique; y á su izquierda la linda y amable Luisa de Lorena, noble reina, y esposa virtuosa que no tuvo del poder mas que el nombre, y del cariño de su esposo mas que las apariencias.

A continuacion de las reinitas, se fueron sentando sucesivamente, segun su edad, los príncipes de la sangre, escepto el duque que no asistió á esta primera sesion; despues los Obispos de Langres, de Laon, y de Beauvais. Detras de Enrique III estaba la Guardia Escocesa, que se distinguia por sus cotas ó casacas blancas y azules; á los pies del nieto de Francisco I se colocaron en asientos de terciopelo flordeisado, sobre las gradas del trono, el Gentilhombre de Cámara, Villequier; Chiverni, el canciller; Biron, caballero mayor; y de pie sobre la última grada dos Ugiéres de la casa Real, con una gran cantidad de dinero en bandejas.

Los diputados ocuparon en seguida sus respetivos asientos en las primeras filas. Á la derecha del Monarca estaban los Obispos presididos por Pedro de Espinac Arzobispo de Lion, y en las seis primeras gradas de la izquierda la nobleza, presidida en ocasion tan solemne por Claudio Beauforemont Senecay; los Procuradores de las ciudades detras de los nobles y del clero por



antigüedad; Nicolás de Huillier, Corregidor de Paris, ocupaba el primer asiento detrás de los Obispos; y los enviados de Borgoña en frente. En fin en la sala había multitud de personas, entre las cuales los Prelados, no diputados, y los empleados de hacienda gozaban el derecho de asiento en banquetas. Las damas y altos empleados de palacio ocuparon las galerías.

El baron de Orignon hacia las funciones de gran maestro de ceremonias, cargo importantísimo para un rey, en quien la etiqueta era el principal estudio, y que inventó formas desconocidas hasta entonces en Francia en el ceremonial de la corte, creyendo elevarse por este medio sobre sus predecesores. Mandó hacer una balaustrada de plata para cercar su trono, su cama y hasta su misma mesa; y con semejantes frivolidades indignas del Gefe de un grande imperio; el último descendiente de los Valois, hacia olvidar la fama adquirida por el duque de Anjou.

El rey pronunció el discurso de apertura de los Estados con gracia y magestad, y fue acogido por multitud de aplausos recordando las personas reflexivas con sentimiento, que la mala educación del príncipe hubiese destruido sus buenas cualidades y la rectitud de su corazón. Por eso ninguno de los oyentes pudo escuchar con paciencia el discurso ridículo del Canciller, recitado en un language suma-

mente vulgar, que ni era italiano ni francés, y que contenía un gran número de escusas sobre su ignorancia en los asuntos del país, reclamando la indulgencia por su edad avanzada, y sobre todo nueve tributos para el rey. Siguiendo el ejemplo de Enrique III, no terminó el Canciller su discurso sin tributar los elogios mas enfáticos á la reina madre, cuya palidez demostraba claramente su fin próximo. Todas las miradas se fijaron entonces en las facciones tan bellas en otro tiempo, de aquella muger altanera y llena de astucia, que á ejemplo de Semíramis podia decir: « En medio de mis trabajos, he hallado tiempo para mis placeres, » y que lavó con arroyos de sangre las heridas hechas á su orgullo de muger y de esposa; la que personificaba tres reinos; la que habia sabido disimular por espacio de veinte años su ansia de reinar; que ni aun el mismo crimen pudo satisfacer, triunfaba todavia una vez antes de dar á Dios la cuenta terrible y rigurosa que exige tanto á los grandes reyes como á los esclavos mas humildes. Sia embargo, sin hacer caso de la petición del Canciller, el Arzobispo de Lion en nombre del clero; Claudio Beaufremont en el de los nobles que presidia, y Pedro Versoris, célebre abogado, en el de los procuradores, dieron gracias al rey por la confianza que les mostraba, y añadieron, que esperaban hacerse dignos de ella, cumpliendo con



su encargo sin interes alguno personal.

Palabras tan elocuentes prometian una discusion franca y brillante, y acciones dignas de semejante asamblea y del respeto de la posteridad; pero la conclusion no debia parecerse al exordio. Como habia entre ellos tantos y tan encontrados intereses, las simpatias ó esperanzas se hallaban tan repartidas entre los principales gefes de los partidos, que la discordia se introdujo con facilidad en el seno de la asamblea. Entonces, el duque de Guisa, aprovechándo hábilmente toda la influencia que le habia proporcionado su última victoria, hizo firmar al rey una disminucion en los impuestos importante 2,966,000 escudos, en lugar de concederle los nuevos subsidios que pedia; pero el astuto Enrique obligado á ceder por fuerza, dió orden de cobrar sin tardanza sumas enormes de nuevos impuestos, sin perjuicio de las decisiones ulteriores.

Se comprende perfectamente que las nuevas exigencias del duque debieron aumentar el odio que el rey hacia tiempo le profesaba. Ademas, los Guisas sabian remediar con su raro valor y altas cualidades, todos los males que habian causado por su culpa; y el duque Enrique como su noble padre Francisco, estaba dotado del genio y hermosa presencia que impone á la muchedumbre; pero desgraciada-

mente para los suyos carecia de las eminentes virtudes, de la generosidad de aquel á quien debia la existencia, y ocultaba con singular habilidad, bajo las engañosas apariencias del verdadero mérito, una ambicion sin límites, y un egoismo implacable.

En medio de tan diversos intereses, corrian en la corte rumores singulares, maravillándose todos de que el rey, obligado á suscribir á todas las exigencias de los diputados que obraban segun disponia el duque de Guisa, devorase su cólera en profundo silencio.

Nostradamus habia dicho: «En Paris se medita un asesinato, y en Blois se llevará á efecto.» Otras profecias decian: «La corte se verá en un gran conflicto, pues la mas ilustre persona de Blois, asesinará á su mejor amigo.»

De todas partes llegaban á los Guisas avisos importantes: Un día encontró el duque debajo de su servilleta un billete misterioso, en que se le participaba que se tramaba una conspiracion contra su vida; y en vez de vivir prevenido se contentó con escribir al pie del billete estas palabras: *No se atreverán.* Fatal confianza en la propia fuerza, que conduce al hombre á su perdicion con mas seguridad que todas las maquinaciones de sus enemigos.!

El primer suceso que la influencia del duque de Guisa, hizo obtener á los diputados, le dió aun



mas poder á sus ojos: así es que cediendo á sus instigaciones los Estados reprobaron altamente la conducta de la corte, pidieron el castigo de los favoritos, y la supresion de los empleos nuevamente creados.

El rey continuaba manifestando tranquilidad á pesar de tan imprudentes provocaciones; pero una nueva circunstancia vino á colmar la medida de su furor, sin cambiar en nada su calma aparente: supo por su embajador en la corte de España, que se habia sometido á la aprobacion de Felipe II. el proyecto de encerrarle en un convento, y de coronar en su lugar á Enrique de Guisa. Este plan, que habia sido ya divulgado por los Calvinistas, llevaba por objeto reanimar la memoria de los descendientes de Carlo-Magno, del cual provenia la casa de Lorena por Lotario I. nieto de Ludovico Pio, en perjuicio de los Capetos. Era pues imposible continuar manifestando ignorancia sobre las esperanzas de la Liga, y sus fines ocultos.

En la mañana del 25 de diciembre, se hallaban reunidos todos los miembros del consejo, distinguiéndose entre ellos el duque de Guisa por su figura varonil, y alta estatura. Estaba distraido jugando con su caja de grajea y sin embargo era el que mayor interés tomaba en unos debates de los cuales dependia la suerte del poder supremo, hácia el que se dirigian todas las

aspiraciones de su alma, cuando de pronto vinieron á decirle que Enrique III rey de Francia le llamaba. Obedeciendo la orden de su amo y señor cuyo poder minaba tan abiertamente, y cuya caida debia producirle tantas dificultades, el ilustre gefe de la liga entró en la real cámara, donde fué recibido con gran acatamiento por nueve individuos de los cuarenta y cinco ordinarios del rey. Así llamaban á unos hombres determinados y dispuestos á ejecutar todas las órdenes que les fuesen dadas. El de Guisa, con la idea fija en sus proyectos, atravesó rápidamente este santuario; pero cuando ya tocaba la puerta del gabinete del rey los mismos hombres que le habian recibido con tanto afecto, se arrojaron sobre él, y le dieron quinze ó diez y seis puñaladas en la garganta, vientre y estómago; entonces sobrevino un combate desesperado: contra los puñales de los asesinos no tenia otra arma que oponer que su caja de grajea, ¡Ah! sin duda en aquel momento supremo debió pensar en Coligny, en quien tan sin piedad habia vengado la muerte de su padre. Sin embargo, la enerjia del duque no decaía en lo mas mínimo, y un amigo podia aun haberle salvado, cuando recibió una herida fatal en los riñones que le hizo caer sin vida junto á la puerta en que se habia apoyado para defenderse de sus cobardes asesinos.



Al ruido de lucha tan desigual, el Cardenal, sospechando la terrible verdad, quiso correr al socorro del duque, pero no le permitieron poner en ejecucion su noble designio; detenido en seguida, no sobrevivió mas que un dia á su valiente hermano; pues sin respeto á su caracter sagrado le asesinaron en su prision, espianado asi el orgullo y ambicion de su familia. Los restos de las dos ilustres victimas fueron quemados, y sus cenizas esparcidas al viento para evitar las magnificas honras fúnebres, que el pueblo, conmovido de cólera y respirando venganza les preparaba.

—Ahora Señora, soy verdaderamente rey! dijo Enrique de Valois, al entrar en el cuarto de su madre.

La hija de Lorenzo el Magnífico respondió con calma y dolor al hijo que tanto habia querido, y por quien habia acaso sacrificado demasiados holocaustos por conseguir la tranquilidad de su alma.

—Te equivocashijo mio, el duque de Guisa muerto, te hará aun mas daño del que hubiera podido hacerle viviendo.

Y la nieta de Clemente VII, al borde del sepulcro, decia á su hijo la verdad.

El rey de Francia no tenia presente, que al dar un puntapie al enemigo asesinado exclamó: *! Me parece aun mas grande!* Esto era verdad, y el pueblo participando de la misma opinion, olvidó los defectos del principe, y solo recordó

su mérito, y la bajeza de una traicion que violaba tantos juramentos de amistad, y la tierna reunion ante el mismo altar en que se habian prosternado la victima y el verdugo. Nadie se lamentaba ahora del infortunio del duque; pero todos lloraban al héroe. La reina madre murió trece dias despues de aquel doble asesinato, y este suceso que en otro tiempo hubiera influido en los asuntos del estado, pasó casi desapercibido.

Paris, y á ejemplo suyo casi todas las ciudades importantes del reino, se declararon por la Liga. El rey permaneció en Blois, y tres semanas despues disolvió los Estados observando que el número de diputados disminuía considerablemente. Cuando Enrique pensó en regresar á la capital, supo que el duque de Mayenne habia sido nombrado por el consejo de la Santa Union ó de los Cuarenta, Teniente General del estado y corona de Francia, como si el trono estuviese vacante.

El duque de Mayenne, hermano de los principes asesinados, debia la vida á la prontitud con que huyó del palacio de Lion; al llegar á Paris para reunir á sus amigos, se vió hecho el ídolo de un partido que cifraba en su persona todas sus esperanzas. Carlos de Lorena, á pesar de haber sido elegido rey, no tuvo la osadia ó imprudencia de sentarse en el trono, habiendo recibido el titulo ostentoso que le



confería el poder soberano, de aquellos mismos que no hubieran podido sufrir verle llevar la corona.

Semejantes sucesos, castigo justísimo de tantos vicios y crímenes, no dejaban al rey de Francia mas arbitrio que buscar el apoyo de su cuñado el rey de Navarra, cuyo interes personal le estimulaba á olvidar lo pasado con la esperanza del porvenir, y se arrojó en sus brazos.

### Muerte de Madama Lafarge.

La muerte acaba de arrebatár uno tras otro tres personajes célebres Wellington, Castaños y madama Lafarge. Los dos primeros pasaron por todas las grandezas y honores: la última por todas las miserias y amarguras que el mundo reserva á los desgraciados. Dejamos el cuidado de elogiar á los dos primeros á los periódicos políticos y marciales, pues no nos corresponde pronunciar la oracion fúnebre de esos dichosos mortales cuyos nombres están enlazados á una de las épocas mas gloriosas de nuestra patria. Nosotras por nuestro sexo, educacion y caracter dulce y pacifico aborrecemos la guerra, y quisiéramos que las naciones ilustradas la desterrasen del mundo; y ya que esto no sea posible, por lo menos procurasen suavizar sus rigores y ferocidad por medio de tratados justos y humanos, cosa que no encontramos difícil (1).

Coveretándonos pues á madama Lafarge,

(1) Entre Federico segundo rey de Prusia y los Estados- Unidos se concluyó un tratado de amistad y comercio, que contiene un artículo dictado por la humanidad y la filantropia. Uno de los plenipotenciarios americanos lo redactó del modo siguiente:

Artículo XXIII. En caso de guerra entre ambas naciones contratantes, los comerciantes de la una que residan en los dominios de la otra, podrán permanecer nueve meses, para

permitido nos será derramar algunas lágrimas sobre la tumba que encierra para siempre el secreto del hecho atroz de que fue acusada. ¿Fue con efecto una gran criminal? ¿Fue una victima inocente sacrificada al odio de sus enemigos? Enigma es este impenetrable cuya solucion ya solo á Dios corresponde. Pero aun cuando su culpabilidad hubiera sido completamente probada, la expiacion ha sido á nuestro juicio mayor que el crimen.

Madama Lafarge ha muerto á los treinta y siete años en Ussat-les-bains donde habia ido á restablecer una salud quebrantada por los padecimientos fisicos, y los tormentos morales de su encarcelamiento.

Un testigo ocular ha escrito algunos apuntes sobre el último periodo de tan trabajada vida, y de ellos tenemos los pormenores siguientes:

*Madama Lafarge salia muy poco, pues casi no abandonaba su habitacion sino para ir á la iglesia ó al baño; pero recibia á cuantas personas descubian verla, y aun daba autógrafos á las que mostraban en su favor mas interés y simpatia.*

*No habiendo querido admirla en ninguna fonda ni casa de huéspedes de las principales, se*

cobrar sus créditos y arreglar sus negocios; marchando en seguida con todos sus efectos sin impedimento ni traba alguna. Las mugeres, los niños los nombres de letras de todas las facultades, los labradores, los artistas, los artesanos, los pescadores, los habitantes pacíficos de las ciudades y pueblos no fueron afectados y en general cuantos trabajan para la subsistencia y el bienestar de la humanidad, podrán continuar ejerciendo sus profesiones y oficios sin ningun impedimento: no se incendiarán sus casas, ni destruirán de modo alguno sus mercancías. La fuerza armada del enemigo tampoco talará los campos del territorio en que penetre; antes por el contrario pagará á un precio razonable las cosas que necesite para su uso. Todos los buques mercantes empleados en el cambio de los productos de diversos países, y en trasportar los artículos de primera necesidad mas fáciles de obtener, y mas comunes para la subsistencia del pueblo y comodidad de la vida, podrán navegar libremente sin ser molestados; y ni una ni otra de las partes contratantes expedirá patentes á ningun particular facultándole para apresar ó destruir los buques mercantes enemigos, ni interrumpir su comercio.



alojó en el humilde cuarto de una posada consagrada exclusivamente á la gente pobre.

Figuremonos un espacio de unos treinta palmos cuadrados á lo mas, alumbrado por una estrecha claraboya, y por la luz que penetraba en el interior cuando se abria la puerta. Desde esta habitacion, situada en la parte interior de la posada, no se descubre mas que un corto espacio de terreno inculto, resguardado de los vientos del norte por la roca rojiza y descarnada de Ussat.

La primera vez que vi á madama Lafarge fue el sabado que precedió á su muerte, al tiempo de ir al baño. Vestía de negro y marchaba apoyada en el brazo de su angel tutelár la señorita Collard. No es posible pintar aquel esqueleto ambulante y encorvado del cual parecia se hallaba la vida pendiente de un hilo:

Algunas horas antes de su muerte llamó al Cura de Ussat, el cual vino al momento á traerle los consuelos de su ministerio y diciendo á las personas que se hallaban presentes, que uniesen sus súplicas á las suyas para pedir á Dios la curacion de la enferma. No lo hagais señor Cura dijo ella, no lo deseo; he sufrido mucho sobre la tierra, y solo aspiro á la dicha de unirme á Dios.—¿Perdonais á vuestros enemigos? le preguntó el Cura.—Me han asesinado; pero los perdono, y les deseo tanto bien como mal me han hecho.—Dicho esto se extinguió su vida tranquilamente en los brazos del buen sacerdote.

Madama Lafarge está enterrada en el cementerio de Orniac, al lado izquierdo del sepulcro del coronel Audourey, donde habia manifestado deseos de que se la sepultase.

El coronel Audourey, antiguo amigo de su padre, murió el 25 de agosto precedente en Ussat, á donde habia acompañado á madama Lafarge, á la cual no cesó nunca de manifestar la mas tierna y sincera amistad.

Madama Lafarge era para el coronel Audourey y para la señorita Collard objeto de un verdadero culto. ¿Que mujer pues era esta, que herida tan cruelmente por la justicia humana, en cañtró en un militar y en una joven, obsequios y servicios tan fieles y magnanimos?

TERESA SUAREZ.

## CARTA A LEONOR:

Me preguntas quien era ese Cagliostro que tanto asustaba á las criaturas en el siglo pasado y de quien te hablé en una de mis cartas anteriores. Voy pues á darte algunas breves noticias sobre su vida y milagros; pues bien sabes que siempre me gusta complacerte en todo, y mas cuando se trata de cosas que pueden servirte de instruccion y recreo.

El siglo XVIII. designó con el nombre de *El Conde Alejandro Cagliostro* á un hombre que por sus curaciones maravillosas, su pretendida panacea, sus llamados milagros y su opulencia inesplicable, llamó durante mucho tiempo la atencion de Europa y de no pocos pueblos de Asia y Africa. Nació en Palermo en Sicilia el 8 de Junio de 1745 de una familia obscura. A ejemplo de las grandes ciudades y de algunos famosos personajes de que la historia de los queblos hace mencion, se apovechó de aquella obscuridad, en apariencia desventajosa, para echar sobre su cuna un velo misterioso.

Su verdadero nombre era *Balsamo*; pero mas adelante, hallandose en Francia, lo cambió por el de Cagliostro que hubo de parecerle mas sornoro, y que era el apellido de una tia suya natural de Mesina que fue su madrina. Joven, sin recursos y con una educacion sumamente descuidada, encontraba pocos medios de arrojarse á la escena del mundo donde ambitionaba mostrarse; pero su alma ardiente, aventurera, y su precoz corrupcion todo lo suplieron. Concibió la idea de viajar; mas le faltaba dinero, y era preciso adquirirlo sin pararse en



los melios. Entonces fingió y puso en juego por primera vez, su pretendido comercio con el diablo, que en lo sucesivo fue, según decía el vulgo, su banquero y el que proveyó á sus necesidades y al lujo y tren de su casa. Tuvo maña para persuadir á un tal Marano, de oficio platero, que en el fondo de una cueva de Sicilia llamada Satanás, tenia colocados dos vigilantes que dia y noche velasen en guardia de un inmenso tesoro depositado debajo de las rocas. El misirable y crédulo platero, á quien prometió generosamente la cesion total é inmediata del tesoro, como que las promesas le costaban poco, le dió á buena cuenta sesenta onzas de oro. El joven taumaturgo atrapada á tan poca costa aquella suma desapareció, y desde entonces principiaron sus viajes que vinieron á concluir en 1789. en el castillo de Sant Angelo en Roma, del cual no salió sino para ir á morir en 1795 al de San Leon.

La Grecia, el Egipto la Arabia, la Persia, Rodas y Malta fueron los teatros donde se representaron los primeros actos de su vida aventurera. En las cortes, en los palacios, en los harems se presentaba como habilísimo curandero; y sus panaceas tan pronto eran pildoras que tenian por base el aloe, tan pronto un elixir vital cuyo principio eran el oro y los aromas. Con el nombre de *Acharat* discípulo del sabio *Althotas*, recorrió el Levante donde el Jerife de la Meca le llamaba *el hijo desventurado de la naturaleza*. Según lo exigian las circunstancias, los lugares, la necesidad, este impostor tomaba los nombres de conde de *Hartal*, conde de *Feniz*, marques de *Anna*, de *Fischio*, de

*Melisa*, de *Belmonte*, de *Pellegrini* y con este último título fué arrestado en Napoles en 1775 á instancia del inevitable platero Marano que le seguia la pista por todas partes, y tuvo la dielia de encontrarle y reconocerle en aquella populosa ciudad; pero se manejó de suerte que solo estuvo 17. dias en la carcel.

A tan diestro embaidor le faltaba necesariamente una Circe que le ayudase en sus arriesgadas operaciones, y la encontró pronto en Roma en la bella *Lorenza Feliciani* hija de un fundidor de cobre, con la cual se casó. Sus gracias y hermosura proporcionaron mas oro á su esposo que el crisol de Hermés; por lo demas parece que Balsamo tampoco carecia de las partes exteriores que tan necesarias son á los intrigantes para tender sus redes á los incautos. Si hemos de creer á La Borde en sus CARTAS SOBRE LA SUIZA *la figura de Cagliostro; dice, anuncia el valor, expresa el genio, sus ojos de fuego leen en el fondo de las almas*. De Italia pasó Cagliostro en 1780 al norte de Europa. Estrasburgo le recibió con entusiasmo: su título; su lujo y opulencia; su circunspeccion y mas que todo su audácia, impusieron á los primeros personajes de aquella ciudad. Visitó los hospitales, auxiliando á los enfermos con sus consejos y dinero, y curando por su propia mano las llagas mas asquerosas. ¿Que mas necesitaba para que los sencillos y crédulos alemanes le tuviesen por un ser sobre natural? Agréguese ó esto las cartas de recomendacion en favor del noble extranjero, dirigidas al Pretor de Estrasburgo por los señores Miromesnil, Vergennes Segur &. y



se tendrá una idea de la confianza que el impostor debía tener en sí mismo. Y no sorprenderá ciertamente la admiración y entusiasmo de estos hombres recomendables, si se considera que hasta el mismo Lavater, el célebre fisionomista fue juguete de aquel truhan. Voy á referirte un hecho curiosísimo consignado en una noticia sobre el honrado ministro de Zurich que omitieron todos los biógrafos, y es el siguiente: *Lavater creyó descubrir en Cagliostro un mágico, un ser sobrenatural encargado de una misión diabólica. Con esta disposición de espíritu fué á buscarle á Basilea. Las necesidades que el charlatan divulgaba con una audacia increíble, el nacimiento y existencia extraordinaria que se atribuía, su pretendida permanencia en lo interior de las pirámides de Egipto, los milagros y revelaciones que citaba en apoyo de sus palabras, todos estos y otros muchos absurdos parecieron á Lavater mas asombrosos que ridiculos.*

*El extraño recibimiento que le hizo el impostor, lejos de desengañarle aumentó la alta idea que habia formado.—Si sois el mas instruido de nosotros dos, le dijo Cagliostro con un tono altivo y severo no teneis necesidad de mí; si soy yo el mas sabio, no tengo necesidad de vos. Esta salida no desanimó á Lavater, quien al dia siguiente escribió al Angel de las tinieblas que venia á combatir ¿De donde proceden vuestros conocimientos? ¿Como los habeis adquirido? ¿En que consisten? Cagliostro le dió por toda respuesta estas misteriosas é insignificantes palabras In verbis, in herbis, in lapidibus (en palabras, en simples, en minerales) La conducta impolitica y grosera, el aspecto brutal, y la fiso-*

*nomia algo salvaje de Cagliostro, no hicieron mas que confirmar á Lavater en la opinion que habia formado de sus poderes sobrenaturales. Persuadido el buen ministro de Zurich de que era un enviado de Satanás tuvo con él acaloradissimos debates, y hubiera sacrificado su vida á la gloria de triunfar de este enemigo de Dios y de los hombres.*

El 50 de Enero de 1785 Cagliostro se trasladó á Paris, donde habia anteriormente residido. Tomó una casa en la calle de San Claudio bastante grande para que pudiese vivir tambien en ella madama de La Motte, y allí recibian ambos al cardenal Luis de Rohan. Cuando se descubrió el triste asunto del collar, aquellas amistades llamaron la atención y las sospechas de la policia sobre Cagliostro; fue pues detenido y encerrado en la Bastilla. La condesa de La Motte le acusaba de haber recibido el collar de manos del cardenal, y de haberlo destrozado para engrosar el tesoro oculto de una fortuna sorprendente. Cagliostro escribió en su defensa una memoria con gran copia de razones, casi todas encaminadas á probar que el origen y fundamento de su opulencia no estaba ni debia buscarse en el robo y la estafa, indicando ademas todas los banqueros de Europa contra los cuales libraba. Culpable ó inocente, es lo cierto que á pesar de las vehementes sospechas que en él recaian, el parlamento, oida su defensa, le declaró absuelto por sentencia de 31 de Mayo de 1786, asi como tambien al cardenal de la acusacion que sobre ambos pesaba, aunque sin embargo los dos fueron desterrados. No puede dudarse, que el príncipe cardenal de Rohan fue victima de



Cagliostro y de la condesa de la Motte, muger sagaz y gran maestra en achaque de intrigas, engaños y fechorias.

Cagliostro se retiró á Inglaterra donde permaneció dos años, y luego fue á Basilea, Viena, Aix en Savoia, Turin, Ginebra, Génova y por fin á Roma, donde terminó el último y mas trágico acto de su vida. El 27 de Diciembre de 1789, la inquisicion se apoderó de su persona: le procesó como *iluminado y francmason*, y le condenó á muerte con arreglo á una bula reciente del Papa que imponia pena de la vida á los afiliados en dichas sociedades secretas. Consultada la sentencia al Papa, se dignó conmutarla en la de prision perpétua. Del fuerte de Sant Angelo fue Cagliostro trasladado al castillo de San Leon donde murió en 1795. Su muger sentenciada á la misma pena, la sufrió en el convento de San Apolinar:

Todavía es un arcano de donde salia el dinero que proveia á las profusiones de aquel diestro intrigante. El pueblo atribuia sus riquezas á comercio con el diablo; opinion de que tambien participó el sencillo Lavater como vimos arriba, y hasta las personas ilustradas aseguraban que provenian de la ciencia hermética en la cual Cagliostro estaba profundamente versado: otros sostenian que eran el fruto de sus curaciones maravillosas debidas á su panacea; en fin los mas despreocupados y razonables creyeron que aquel Proteo de los tiempos modernos, fue el agente y espia de un partido á la sazón poderoso que proveia con abundancia á su lujo y necesidades. Aumentan la probabilidad de este

aserto algunos folletos que se atribuyen á Cagliostro, entre ellos una *Carta al pueblo inglés*, y muchas declamaciones contra el gobierno de Francia. Dícese que entre sus papeles se encontró una profecía que en términos esplicitos aseguraba seria *Pio VI el último Papa y la iglesia despojada*. Profecía que no faltó ciertamente mucho para que Napoleon la cumpliese. Tenemos una *vida de Cagliostro* escrita en italiano que se tradujo en español y otras lenguas.

Como esta carta se ha alargado mas de lo que pensaba, omito hablarte de otros asuntos que te interesan, pero lo haré en ocasion oportuna. Á Dios. Tuya siempre,

A. L.

### Revista de modas.

Todavía no podemos decir nada de positivo acerca de las modas de invierno, sin embargo, los preparativos que se advierten indican que serán brillantes y lujosas.

Confiamos que las modistas de fama inventarán algun nuevo corte de cuerpos para esos vestidos mágicos y deslumbradores, de una magnificencia que llamaremos imperial, atendido su tejido recamado de oro. Se investiga, se hacen tentativas y ensayos, háblase aunque con cierta reserva y misterio de los trages del imperio, pero con dignas y apreciables mejoras; no falta quien proclame el género *Amadis* mas esto no pasan de ser rumores falsos que hasta ahora no tienen consistencia ninguna. Lo único que hay de cierto, es que los cuerpos de talle redondo reemplazarán á los cuerpos con punta ó faldillas. No nos cansaremos de



rèpetir que cuerpo redondo, no quiere decir corto ni ridículo, sino sencillamente un cuerpo que no va emballenado ni atrás ni adelante y que no describe ninguna punta.

En cuanto á los sombreros se sabe ya oficialmente que serán cerrados; sirva pues de aviso á las elegantes que gustan de ser las primeras en *sacar las modas*. Esta nueva hechura de sombreros respira toda la gracia y decoro que tan apreciables hacen á las hermosas. Mencionaremos algunos.

Una capota de terciopelo *Matiz Cuba*: este color es un medio entre el nacarado y el rubí, y el de última moda: El fondo lleva pliegues en figura de cañones de órgano. Una cinta de terciopelo del número 80, y un ancho encaje á puntas adornan el ala. El interior de hechura de gorra se adorna con crisantemos de terciopelo de dos colores blanco y cuba.

Una capota de terciopelo verde mirto á grandes jaretas ó alforzas con adornos de encaje negro muy echado hácia atrás sobre el fondo. Interior con verbenas blancas y pensamientos.

Una capota de raso azul eliseo con el fondo en espiral, y afollados de encaje negro; en el ala los lleva de raso azul, con un borde de encaje negro enjambrado á la antigua. El bavolet semejante al ala. El interior con margaritas blancas dobles mezcladas con lacitos de cinta del número 16 y de la misma son las carrilleras.

Segun podemos juzgar por lo visto hasta ahora, el terciopelo reemplazará al raso, y el terciopelo picado al liso. Las capotas se llevan mas que los sombreros li-

sos. Todas las carrilleras son de cinta de los números 16 y 22.

La lenceria ha sufrido tambien grandes modificaciones. Apenas se ven ya enaguas, camisas, peinadores &, bordados á la inglesa.

Se han inventado lindos corpiños de muselina con faldillas fruncidas y volantes en las mangas, con puntas bordadas á la china, de un dibujo nuevo. Estos corpiños se llevan con los vestidos escotados, y realmente hacian falta considerado el extremo á que habian llegado los escotes en este verano. Y no se crea por esto que nosotras nos oponemos y rechazamos los vestidos escotados. Nada está mas lejos de nuestro pensamiento; pero combatiremos con todas nuestras fuerzas cuanto en nuestro juicio se oponga al decoro y á la decencia. Sin que seamos asustadizas confesamos con ingenuidad que algunas señoritas, por otra parte bien educadas, nos han hecho salir los colores al rostro, al ver la franqueza y poca aprension con que se han presentado en los paseos y sitios públicos con la espalda pecho y brazos, casi enteramente descubiertos. Nosotras queremos en la moda variedad, esplendidez, elegancia; pero de ningun modo lo que pugne contra el decoro y la honestidad.

Los vestidos escotados de que vamos hablando generalmente escandalizan mas que agradan, por cuyo motivo no los hemos mencionado en nuestras *Revistas*. El CORREO DE LA MODA que desde su aparicion se ha distinguido por su severa moralidad, desaprobará y combairá cuanto en su leal saber y entender se aparte de ella un solo ápice. Por último, concluiremos



esta digresión aconsejando á nuestras jóvenes suscriptoras que por su propio interés cuiden mucho de guardar en sus trages la mayor modestia, severidad y compostura pues de lo contrario se esponen á graves disgustos y á caso á destruir su porvenir; porque como digimos en uno de nuestros números anteriores: *no comprendemos amor sin ilusion, sin misterio, sin curiosidad.*

Tambien hemos visto otro corpiño de un género y un corte enteramente nuevos, y que producirá una revolucion completa, y decidirá la moda de los cuerpos de los vestidos.

El corpiño *Diana*, y los trages de *amazonas* siguen en boga para montar.

Los trages de niños tan mezquinos y desgraciados en otros tiempos, son ahora de tanto gusto y elegancia como los de sus padres. El estilo Luis XIII es el que goza mayor reputacion, y el que realmente sienta mejor á la infancia: no oprime ni entorpece sus movimientos y por consiguiente favorece su salud y desarrollo.

En cuanto á las niñas, continuan haciéndose retratos en miniatura desus madres, excepto que sus tragecitos se cargan y recargan con toda clase de adornos de pasamanería, de terciopelo, de encaje y sobre todo de bordados. Asi lo exige la moda, como puede observarse en los dos preciosos modelos que ilustran el figurin que corresponde á este número.

Dos palabras mas sobre el *Agua de los Alpes* que ha reemplazado como tenemos ya dicho al *Agua de Colonia*. Esta última se ha democratizado enteramente; el charlatanismo se ha apoderado de ella de tal

modo que en la actualidad es muy difícil encontrar *Agua de Colonia* que posea propiedades higiénicas y saludables. El *Agua de los Alpes* tiene la gran ventaja de no poder ser falsificada. Es un secreto de la casa de *Legrand* de París, y el mundo elegante ha adoptado esta agua esquisita y saludable como superior á todos los productos de perfumeria inventados hasta el presente. La misma preferencia goza el *bálsamo de tannin* para el cuidado y conservacion del pelo, y la *pasta real de avellanas* para blanquear y suavizar las manos.

#### ESPLICACION DEL FIGURIN.

TRAGE DE CALLE. Vestido de tafetan ó gró guarnecido con galones y deshilados.

Cuerpo llamado á la *reina Berta* alto por detrás y delante. Desciende hasta mas abajo de la cintura formando faldilla redonda, entalla perfectamente sin necesidad de costura en la cintura, obteniéndose el buen efecto de la prolongacion sobre la falda con un corte que requiere suma habilidad y práctica. La parte anterior es de una sola pieza, y termina en punta algo diferente de las que llevan los vestidos actuales. Va guarnecida de dos galones colocados como volantes sobre los bordes del cuerpo, y pasando por el hombro concluyen debajo del brazo en forma de jockeis. Los dos galones colocados casi el uno sobre el otro en la punta de la cintura se separan en el



hombro para cubrir la costura de la manga. La faldilla lleva tres volantes de galon. Manga pagoda, abierta desde la sangría, cuadrada por la parte inferior y guarnecida con tres galones.

La falda con tres anchos volantes adornados con galones, el primero lleva cinco, el segundo seis y el tercero siete. En el último galon tanto de la falda como del cuerpo y mangas se pone un deshilado de pulgada y media de ancho.

Cuello y mangas interiores de encaje.

NIÑO DE SEIS AÑOS. Sombrero de terciopelo negro redondo, con el ala doblada, adornado á la derecha con un lazo de cinta de raso negro cuyas puntas caen á la espalda, y á la izquierda con una larga pluma echada sobre el ala.

Corbata blanca de tafetan puesta en el cuello desnudo, cuello y mangas de batista, chaleco de moiré, chaquetilla y falda de terciopelo, adornadas con una tira de moiré, la de la chaquetilla de pulgada y media de ancha se coloca á una media pulgada de la orilla; y la de la falda de dos pulgadas de ancha se coloca á la distancia de dos y media.

La manga pagoda con pliegues á la sangría y guarnecida con dos botones de moiré.

La falda montada sobre un cinturón forma todo alrededor grandes pliegues huecos.

Pantalones de batista terminados por jaretillas y bordado inglés.

Medias blancas de seda botitos con la punta de charol.

NIÑA DE SEIS Á SIETE AÑOS. Vestido de tafetan con guarniciones festoneadas de seda.

Cuerpo escotado redondo, con cuatro pliegues muy huecos delante en forma de abanico, de cada uno de ellos sale una guarnición festoneada. Otras dos sentadas lisas arrancan desde la cintura y pasan sobre el hombro donde se fruncen un poco y concluyen debajo del brazo.

Manga corta igualmente festoneada.

Dos guarniciones fruncidas forman las faldillas.

Otras dos bajan ensanchando desde la cintura formando delantal y concluyen á los costados. La falda es muy ancha. Griñon y mangas de muselina bordada. El pantalón con jaretillas, y entredoses en medio de ellas concluye con un encaje.

Botitas con punta de charol.

#### ESPLICACION DE LOS DIBUJOS.

NÚMEROS 1, 2 y 3. *Pardesús para ejecutar en seda ó en terciopelo.*

NÚMERO 4. *Manga.*

NÚMEROS 5, 6 y 7. *Griñon con pecto de chaconada, bordado inglés.*

NÚMEROS 8, y 9. *Gorra bordada á la inglesa.*

NÚMEROS 10, 11 y 12. *Otra gorra de tres piczus bordada á raice. Este dibujo se compone de un ojete, dos bojititas encima, y feston por las orillas.*

NÚMERO 13. *Ala de una capota.*

NÚMEROS 14, 15, 16 y 17. *Cuerpo de vestido abierto y con faldillas.*

NÚMEROS 18, y 19. *Pieza de camisa cerrada por delante y abrochada con dos botones.*

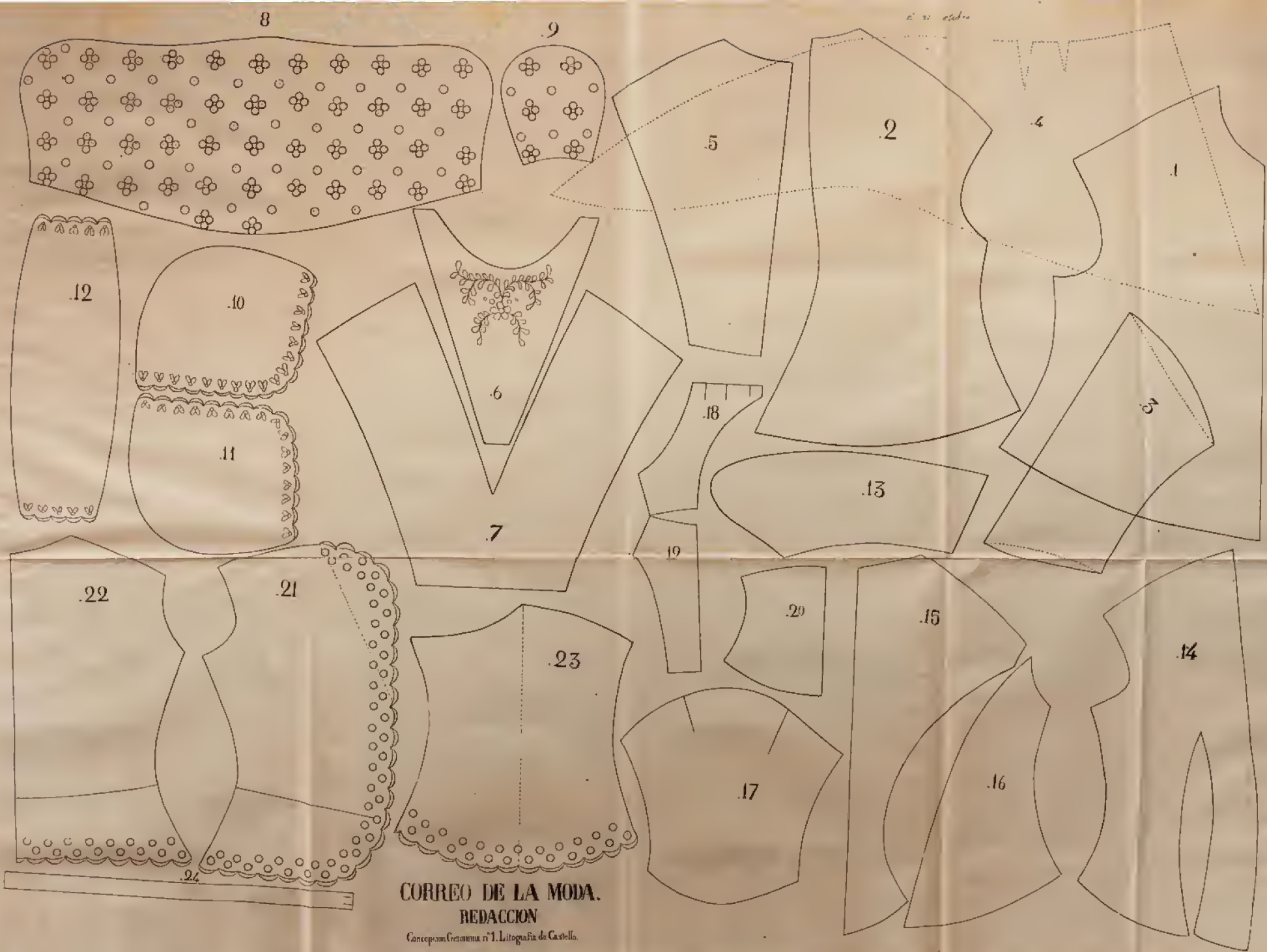
NÚMERO 20. *Manga de camisa.*

NÚMEROS 21, 22, 23 y 24. *Canesú de chaconada ó muselina.*

#### ERRATA IMPORTANTE.

Página 358, colum. 1.ª, lin. 31. dice: nieta, léase sobrina.





CORREO DE LA MODA.  
REDACCION

Concepcion Gerezama n.º 1. Litografía de Castello.

MADRID.



ARCHITECTURAL  
DRAWING  
NO. 17  
1888



Núm. 24.—octubre de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS. LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLO

Madrid.



Madrid 1852--Imprenta de el Correo de la Moda,  
á cargo de Agustín P. Vega, calle Sin Puertas núm. 4.



# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

## JUANA DE ARCO. (1)

¿Colocaremos á Juana de Arco, conocida comunmente con el nombre de la *Doncella de Orleans* en el número de los esclarecidos capitanes? ¿Por qué no? Mandó tropas; las llenó de entusiasmo; las llevó á la victoria, y no una vez sola sino varias. Produjeron estas victorias los mas grandes resultados; levantaron sitios; adquirieron provincias; volviéron la confianza á toda una nacion: contribuyeron lo mas eficazmente á libertarla del yugo de los estrangeros que ya la consideraban como suya. ¿A qué mas

titulos de gloria se hicieron acreedores muchos caudillos que pasan hoy por tan famosos? Sin descansar, sin reclamar, sin querer mas premios de sus eminentes servicios que la gran satisfaccion de haberlos hecho, combatió sin intermision con sus encarnizados enemigos hasta que por un triste revés de la fortuna cayó en su poder, y terminó una vida de tanto merecimiento y tanta gloria en las llamas de un suplicio. ¿Quien puede reclamar con mas derecho nuestra admiracion y simpatia?

Si las aventuras de la *Doncella de Orleans* tuviesen de fecha veinte ó treinta siglos; si hubiese alguna variacion en su relato, ó motivo alguno racional para dudar de la veracidad de los historiadores, se desterrarían al pais de la fábula, se considerarían como mero parto de la fantasia acalorada de los hombres. Mas la vida de esta muger cé-

(1) Entre las diversas biografías que conocemos de Juana de Arco, hemos preferido dar á nuestras suscriptoras la presente escrita por el ilustrado General D. Evaristo San Miguel, como la mas imparcial y verídica. Las escritas por los paisanos de Juana de Arco adolecen de exageraciones absurdas, y de insulsos novelescos que la severidad de la historia rechaza. Nos hemos tomado la libertad de añadir algunas notas, de poco interés ciertamente, aunque necesarias para mejor inteligencia de algunos pasajes.



lebre es como de ayer: cuatro siglos solos median entre la nuestra y su existencia: todos sus hechos, sus hazañas, sus desgracias, su fin trágico están consignados en documentos auténticos numerosos, que no dejan la menor duda de su verdad irrefragable. Amigos y enemigos, nacionales como extraños, todos han convenido en apoyarlos con su testimonio, aunque variasen despues en el modo de explicarlos. Historia mas llena de pruebas positivas que la de Juana de Arco, no existe en parte alguna.

Vino al mundo esta muger extraordinaria en una época de trastornos y calamidades que despertaron su genio, y ofrecieron un teatro á sus brillantes cualidades. Acababa Francia de ser invadida por segunda vez por los ingleses sus encarnizados enemigos desde tanto tiempo. Acababa la famosa batalla de Azincourt de abrirles las puertas de Paris, y poner como á disposicion suya todo el reino. No gobernaba el imbecil Carlos VI, mas que para allanar el camino á la invasion de las huestes extranjeras, y su muger, la desnaturalizada Isabel de Baviera, preparaba y consumaba con sus intrigas y artificios la ruina de su propio hijo. Facciones encarnizadas, partidos agitados de furor y de venganza habian preparado aquel trastorno, y puesto el reino á merced de los ingleses. Habia corrido la sangre del duque de Orleans á las manos del duque

de Borgoña; habia este pagado la pena de talion á las del Delfin, (2) hijo del mismo Carlos VI. La Borgoña se habia separado de la Francia, y unido sus armas á los extranjeros. A la muerte de Carlos VI sobrevinida poco despues, fue proclamado y coronado rey de Francia el monarca inglés Enrique V, que se habia abierto el camino al trono con su espada. Gozó muy poco este príncipe el fruto de su ambicion y sus victorias, y dejó por heredero de dos coronas á un niño de un año, que fue aclamado y jurado rey de Francia. Se presentaba naturalmente la muerte del rey Enrique V, como muy favorable á la independendia del pais; mas su hermano el duque de Bedford, que fue declarado regente en la menor edad, era un hombre de capacidad y genio, buen capitán, habil político, que supo arreglar los negocios, conciliar los ánimos y preparar lo necesario para completar la ocupacion de Francia.

Procuraba el príncipe desposeido salvar su fortuna del total naufragio que le amenazaba, haciendo por mantener en su obediencia las provincias por los ingleses no invadidas. Príncipe de muy poco genio,

(2) En Francia se llamaba Delfin el hijo mayor del rey. El nombre de Delfin lo tomó á fines del siglo IX, el señor de la provincia llamada Delfinado; y en 1349, cuando Humberto II hizo donacion de su principado á la corona de Francia fue el titulo del príncipe heredero, equivalente al nuestro de príncipe de Asturias.



destituido de medios y recursos. sin tener en su favor mas que su juventud, su valor personal, el sentimiento de compasion que inspiraban sus desgracias y una fidelidad mal segura en tiempos de revueltas, se veia muy próximo á hundirse para siempre en un mar tan borrascoso. No le quedaba mas allá del Loira otra ciudad que la de Orleans, sitiada hacia tiempo por sus enemigos, que la estrechaban del modo mas terrible. Pocos sitios mas célebres nos recuerdan las historias. Competian la fidelidad, la valentia, la constancia, el heroismo de sus habitantes con la tenacidad y el encarnizamiento de los que intentaban sugetarlos. Cada dia se estrechaba mas aquel asedio; cada dia se aumentaban los apuros de aquella ciudad fiel, que no recibia socorros de ninguna parte. El Delfin se hallaba con su pequeña corte en el pueblo de Chinon, y nada podia hacer en alivio de sus bravos habitantes. Abatido y medio desesperado, trataba ya de levantar su campo, y de retirarse á parte mas segura, cuando recibió una carta de una muger que le anunciaba venir en nombre de Dios á libertar á Orleans de caer en poder de los ingleses. Esta muger era nuestra Juana.

Nació Juana de Arco por el año de 1410, en el pequeño pueblo de Domremi frontera de la Lorena y de la Champaña, de Santiago de Arco y de Isabel Romée, gente obscura

que cultivaba el campo. Fue su educacion proporcionada á su humilde nacimiento. Algunos dicen que entró á servir en clase de criada en una posada de Vauconleurs, pueblo poco distante de Domremi; omiten otros esta circunstancia. En lo que no cabe duda es en que Juana mostró ya desde muy niña un ánimo esforzado, disposiciones varoniles, y una grande inclinacion á los ejercicios y ocupaciones que caracterizan á nuestro sexo. Por lo demas se distinguió siempre por una gran modestia, reserva y circunspeccion en materia de costumbres (1).

La fama de los disturbios de Francia habia llegado tambien hasta aquellos pueblos tan remotos, y eran materia de todas las conversaciones. La conducta atroz y criminal de Isabel de Baviera, la proclamacion del rey de Inglaterra, la separacion de Borgoña de la Francia, el despojo del Delfin preocupaban los ánimos de aquellas poblaciones. Sobre todo el sitio obstinado de Orleans, y las relaciones de los apuros y detenido de sus habitantes escitaban todo género de simpatias. Se mostraba Juana sumamente atenta á todas las conversaciones, á todas las disputas que la diferencia de opiniones y partidos á cada paso promovia. A muy poco tiempo se comenzó á

(1) Llamada á una vida de heroismo y de sacrificio, Juana consagró su virgindad á Dios á los 13 años.



observar un cambio en su fisonomía, en su modo de vivir, en su caracter, en todos sus discursos. Aquella muchacha de modales tan sencillos, de tan buen humor, que se mostraba tan complacida en sus ocupaciones, se convirtió de repente en una persona seria, pensativa, indiferente á todo, absorvida en sus meditaciones. Poco tiempo tardó en descubrir á sus padres sus sueños, sus revelaciones, las apariciones de los Santos y de la Virgen, que le mandaban ir á libertar á Orleans, de caer en poder de los ingleses. ¿Era Juana una impostora? ¿Estaba inspirada? ¿Cómo se explica en ella esta trasformacion tan repentina? Fácilmente. Estaba dotada de una imaginacion ardiente, de un ánimo esforzado. Preocupada con las especies que había oido, herida de profunda compasion hácia las personas que pasaban en su opinion por oprimidas, nada extraño era que sintiese fuertes deseos de su alivio; que en sus sueños le renovase la fantasia estas imágenes que despierta la acosaban; que les diese aire de visiones y de apariciones; que creyese oir la voz de la Virgen y de los Santos que la llamaban á la guerra. ¿Que tiene esto de imposible en una jóven de su edad, sobre todo en aquel siglo? Eran la visiones de Juana el instinto de la gloria, el desarrollo de un corazon elevado y generoso. Asi las explicamos nosotros, y con nosotros la razon, sin

mezclarnos, ni menos impugnar la interpretacion que les den otros. Los padres de Juana eran prudentes; trataron de distraerla, y de desimpresionarla; pensaron varias veces en casarla; mas eran demasiado profundas las impresiones que habia recibido, para que se disipasen por medios tan comunes. Su vocacion era mas fuerte; cedió á ella como si oyese la voz del mismo cielo. Sin dar parte á nadie de su resolucion se presentó en Vaucouleurs á Baudricourt, que era allí comandante militar, y le pidió en nombre de Dios que le facilitase medios para ir en socorro de Orleans y del rey de Francia.

Sorprendido el gobernador con la estraña peticion, y sobre todo de la apariencia de la persona que la hacia, la consideró como parto de una estravagancia, tal vez de la locura. Mas insistió Juana en términos tan fuertes, tomó un tono tan alto de inspirada, y le amenazó tanto con la cólera de Dios y de los hombres si no condescendia con sus deseos, que subyugado Baudricourt, dispuso todos los preparativos de su viage encomendándola á su amigo Juan de Metz, que con siete mas debia acompañarla. Entonces se despidió de ella afectuosamente, descendola un buen viage, recomendandose á su favor y el de los santos que la enviaban. ¡Tan facilmente se encadenan las imaginaciones de los hombres!

Juana despues de cortarse el pe-



lo y vestirse de hombre, se puso en camino con las personas ya enunciadas, que la trataron con toda la deferencia y respeto que les inspiraba aquel personage tan extraordinario. Sin ninguna novedad atravesaron las 150 leguas que los separaban de la residencia del Delfin, y en Fierbois, ya casi término del viage, le escribió Juana ó le hizo escribir, pues probablemente no sabia, la carta que le anunciaba la mision de que estaba revestida.

No hizo grande impresion esta misiva en el ánimo del príncipe. Probablemente habia recibido otras y sin fruto de la misma especie; mas no pudo negarse á recibir á una persona que se decia inspirada del Altisimo. Los historiadores dicen que, para ponerla á prueba, se hizo representar el Delfin por una persona de su corte, mientras se hallaba él mezclado con el resto de la comitiva, que Juana conoció el engaño, y que, sin hacer el menor caso del supuesto Delfin, fue á ponerse de rodillas ante el verdadero. Mas estas pequenezes son indignas de la historia. Bien podia tener Juana una noticia de la estatura, de la edad y demas pormenores del personal del príncipe aunque no le hubiese visto; y si no cuadraban tal vez con el que le representaba, tuvo un motivo mas de sospechar la burla. Lo que es positivo es que habló al Delfin con el tono de inspirada que habia usado anteriormente; que le ofreció el levanta-

miento del sitio de Orleans en nombre de Dios, de que iba á ser humilde instrumento su persona; que le prometió victorias, y la restauracion en todo su esplendor del trono que habia heredado de sus padres, haciendo hasta alusiones al estado de abatimiento y de ociosidad á que se hallaba reducido un príncipe llamado á tan altos destinos por la Providencia.

Hicieron grande impresion estas palabras en el ánimo del príncipe y de su corte, y aunque algunos las oyeron con rechilla, no quedó duda de que estaba inspirada aquella joven. Mas ¿por quien? ¿por Dios ó por el espiritu maligno? He aquí la primera duda, la gran cuestion que ocurrió entonces. Para resolverla, se hizo comparecer á Juana de Arco ante una junta de prelados y doctores que la examinaron y la interrogaron. Respondió nuestra heroína á las preguntas que le hicieron con la misma sencillez y serenidad con que habia hablado á sus padres, al capitán Baudricourt, á todo el mundo. Refirió sus visiones: sus voces, que era como las llamaba. Dijo que la enviaba Dios á levantar el sitio de Orleans, y que las pruebas de su mision las daria inmediatamente que saliese al campo. Satisfacieron á todos estas respuestas marcadas con el acento de la conviccion interior de que la joven parecia penetrada, y la asamblea no titubeó en pronunciar y declarar á Juana de Arco inspirada



por Dios, instrumento de su providencia. Con esto ninguna duda quedó al príncipe ni á nadie de que venia en auxilio de las armas francesas, enviada por Dios mismo,

Inmediatamente se le dieron armas y caballos, se le nombraron escuderos, un capellan, con todas las personas necesarias para dar á la suya toda la importancia que su encargo divino requería. Para completar su armamento pidió Juana una espada que se hallaba escondida detrás del altar de la iglesia de Santa Catalina en Fierbois, que le trageron al momento. Armada así de todas piezas, rodeada de una porcion de guerreros, á quienes se dió el nombre de *bataillon sagrado*, con una bandera en la mano donde se hallaba el signo de la cruz, se presentó la doncella de Orleans delante de las tropas.

¡Una muger, una joven de 19 años, enviada por Dios en socorro de la Francia! ¡Autorizada en tan alta mision por el príncipe, por las dignidades principales de la iglesia! ¡En aquel siglo! ¡En un ejército que se hallaba abatido, consternado! ¡Se conciben bien los sentimientos de alegría y de entusiasmo con que debió ser recibido en el ejército del príncipe aquel socorro celestial inesperado? Desde el momento de su presentacion fue Juana de Arco el objeto del mas profundo respeto y veneracion de aquellas tropas. La acogian por todas partes los soldados con aclamaciones,

con vivas, como un ser celestial que los iba á conducir á la victoria. Los mismos gefes, los caudillos cubiertos ya de gloria, los La Hire, los Santrailles, los Dunois fueron los primeros en acatarla, en venerarla, en reconocerla como el gefe supremo enviado á mandarlos en nombre del Altísimo.

El pequeño ejército se puso en marcha conduciendo un gran convoy camino de Orleans, donde penetró, á pesar de las dificultades presentadas por los sitiadores, el 29 de abril de 1429. Entró Juana en Orleans á la cabeza del ejército, armada toda, agitando con su mano la bandera que jamás abandonaba. Los habitantes, sabedores ya de su presencia en el ejército, y que con ansia la esperaban, la recibieron con las mayores demostraciones de regocijo y de entusiasmo. Desde aquel momento se consideraron libres, y casi se puede decir que lo fueron en efecto.

No dejaron por esto los sitiadores de estrechar el sitio. Comenzaron los de adentro á atacarlos en sus fuertes y atrincheramientos. En todas estas salidas era Juana la primera que marchaba delante, la que daba el ejemplo en todos los peligros. En en el ataque del último fuerte, que era el que mas dificultades ofrecía, fue la primera que subió al asalto, llevando siempre en la mano su bandera; mas habiendo caído al foso gravemente herida, la salvaron con grande dificultad



de las manos de los enemigos y la condugeron á su tienda. Se retiró el ejército francés desmayado con esta pérdida. Mas al saberlo Juana mandó renovar el asalto para el día siguiente. A pesar de su situación se armó del todo, marchó á los muros y con su bandera en la mano repitió el asalto. Se llenaron los enemigos de terror; pero no dejaron de defenderse con obstinacion, con furia encarnizada. Terminó el combate con la victoria de las armas del rey, y los ingleses, despues de perder este último baluarte, y con el la esperanza de apoderarse de Orleans, levantaron el sitio que duraba hacia nueve meses. Volvió á entrar Juana de Arco triunfante en Orleans el 8 de mayo de 1429, diez dias despues de su primera presentacion delante de sus muros.

El entusiasmo de que fue causa la Doncella de Orleans desde aquel momento se concibe facilmente. Muy pronto voló por toda Francia la fama de que se habia aparecido en el ejército del rey Carlos VII una muger celestial que le conducia á la victoria, por cuyo medio se habia libertado la ciudad de Orleans del fatal asedio que tanto la aquejaba. Lo que los franceses fieles á la causa del rey atribuian á favor del cielo, achacaban los enemigos, confundidos y aterrados, á sugestiones y artes del demonio. Así convenian todos en tener por inspirada á Juana de Arco, aunque

daban á su poder extraordinario un origen muy diverso. Desde aquel momento pudo darse por segura la total reconquista del trono francés por Carlos VII.

(Se concluirá.)

### FRAGMENTOS.

#### Por que el aleli se llama flor da Maria-Antonieta.--- Lo que se contiene en un rosal.

Salgo de mi despacho en el momento que el sol se eleva en el horizonte; sus rayos brillan como una polvareda de fuego al través de las hojas de un gran serbal, é iluminan mi casa con tintas suaves, mezcladas de amarillo y encarnado. No creo exagerar nada asegurando que mi casita de madera pintada de verde y rodeada de flores y perfumes, me parece mas bella que los palacios mas suntuosos.

En el alero del tejado hay un nido de reyezuelos; pajaritos ó mas bien reunion de unas cuantas plumas pardas y cenicientas como las de la perdiz, que vuelan sobre las antiguas paredes y forman con musgo y yerba un nido en forma de botella. Yo te saludo hermoso pajarillo que serás mi huesped este año. Seas bienvenido á mi casa y jardin, cuida y alimenta á tu numerosa familia que yo te prometo paz y tranquilidad, y que será

respetado tu reposo y sobre todo tu confianza. Cerca de la fuente apercebe el pajarillo la yerba acabada de cortar y el musgo; ya le veo sobre el borde del nido mirándome con sus hermosos ojos negros: tiene miedo, pero sin embargo no huye.

Este pajarito no es el solo habitante de mi antigua casa.

El espacio que media entre las vigas, está cubierto con yeso y piedras. En la fachada del mediodía, hay un agujero en el que apenas puede entrar el cañon de una pluma, y sin embargo es una habitacion: allí hay un nido que pertenece á una abeja que vive sola. Ya la veo venir de hacer sus provisiones: trae las patas posteriores cargadas de un polvo amarillo, que ha recogido en los estambres de las flores: ya entra en su agujero; cuando salga no llevará ya polvo en sus patas; con la miel que sabe fabricar tendrá en el fondo de su nido una pasta sabrosa; este es sin duda el décimo viaje que ha hecho hoy, y no tiene ánimo de descansar tan pronto.

Tantos cuidados son por un huevo que ha puesto, y que no verá abrirse; además lo que saldrá no será una mosca como ella, sino un gusano, que no se transformará en mosca hasta que pase bastante tiempo.

Sin embargo lo tiene oculto en lo mas recóndito del agujero, y sabe precisamente el alimento que necesi-

sitará para llegar al estado de incremento, que precede á su metamorfosis. Este alimento lo busca y prepara ella misma. Ya la veo partir otra vez.

¡Dios mio! ¿que especie de mosca tan brillante es la que trepa por la pared de la casa? Tiene el corselete verde y su abdomen es de un encarnado de púrpura; pero ambos colores son tan vivos, que siento no encontrar palabras ni cosas mas brillantes para compararlos que la esmeralda y el rubí reunidos.

Esta hermosísima mosca, esta piedra preciosa animada, se llama *crisalis*. Apenas me atrevo á respirar, de miedo que se vaya: quisiera tenerla en la mano para examinarla mas de cerca.

Tambien es madre de familia, y pondrá un huevo, del que saldrá un gusano, el cual se convertirá en una mosca semejante á ella, pero que no llegará jamás á verla.

Sabe el alimento que necesitará su hijo; mas aunque mucho mejor vestida que la abeja, ignora el modo de recoger el polen de las flores y hacer una pasta con la miel. No tiene mas que un recurso para asegurar la subsistencia de su hijo, y está decidida á ponerlo en ejecucion: ha reconoeido á la abeja solitaria, va á poner su huevo en el nido de aquella, el cual se abrirá antes que el de la legítima propietaria: entones el intruso se comerá las provisiones acumuladas con tanta pena para el hijo legítimo,



que al nacer no tendrá mas remedio que morir de hambre.

Ya llega á la puerta del agujero..... teme... por fin se decide y entra.

La suerte de esta mosca me interesa ¡es tan bonita! ¡pero la otra, es tan laboriosa!

Ya la veo venir por los aires: parece un guerrero cubierto de armas cinceladas, y de una coraza dorada: ya oigo su zumbido. La crisalis acaba de oír aquel rumor sordo y continuo, que es para ella el sonido terrible de la trompeta guerrera. Sale del nido y quiere huir, pero la otra irritada, y con razon, se lanza sobre ella, y le clava su aguijon. Rompe y destroza la gasa deslumbradora de sus alas, y la arroja sobre la arena aturdida y sin sentido. La abeja entra en el nido á dejar sus provisiones, y alterada aun con el combate y la victoria, vuelve á partir hendiendo los aires, y la sigo con la vista hasta que desaparece.

La pobre crisalis aun cuando yace por tierra, no está muerta: se levanta, se sacude, se mueve con presteza, y quiere volar, pero sus laceradas alas no se lo permiten. ¿Como se compondrá para escapar del furor de su enemiga? porque ahora no se trata de huir; sino de depositar á su hijo querido en el nido de la abeja, y asegurar por este medio su existencia. Trepa con gran trabajo por la pared: las fuerzas le faltan por momentos y se vé

obligada á detenerse á cada paso: al fin llega..... se para un instante, y se decide á entrar. Ya ha penetrado, y todo mi enterès se fija en ella. Antes era hermosa y feliz, ahora es muy desgraciada. Pero ¡ó placer! ¡ya sale.. ya ha logrado su intento! y mi interés se convierte en compasion por la abeja.

El pobre animalito continua llevando provisiones para su hijo que sin embargo se morirá de hambre. No concluiría en un año si quisiera entretenerme en describir todas las moscas que veo brillar al sol, y que revolotean alrededor de mi casa. Salgamos pues, y sigamos á la ventura esta senda tortuosa.

Aquí encuentro el alelí blanco con sus largos racimos de flores cuya fragancia embalsama la atmósfera; mas para disfrutar su perfume de dia es preciso acercarse mucho, pues solo por la noche lo esparce á lo lejos. Era esta la flor predilecta de la reina Maria Antonieta, cuando se hallaba encerrada en una de las piezas mas húmedas y mas infectas de la Conserjeria, y vigilada dia y noche por un gendarme, del cual no la separaba mas que un biombo. Todo el equipage de la reina consistia en un vestido negro muy viejo, y unas medias que se quitaba para puntearlas con sus manos, quedándose mientras tanto en piernas. No se si habria amado á Maria-Antonieta; pero como no adorar tanta mise-

ria y desdicha? Una muger escelente y bondadosa cuyo nombre es poco conocido, proporcionó un objeto de distraccion y de lujo á la que estaba prohibido llamar mas que la viuda de Capeto. La señora Richard portera de su prision, le traia todos los dias ramilletes de flores que apreciaba mucho; en especial los claveles, y sobre todo los alelies. Con esto los miasmas pútridos de la prision, se convertian en suaves perfumes, y la infortunada reina tenia algo mas que mirar que las húmedas paredes de su calabozo.

La Señora Richard, fue denunciada y presa; pero no se atrevieron á castigarla por una accion tan santa, y á los pocos dias la pusieron en libertad.

Al aleli le quedó el nombre de Flor de Maria Antonieta: el clavel tiene recuerdos mas antiguos. El gran Conde, detenido en el castillo de Vincennes, se entretenia en cultivarlos.

He vacilado sobre si me detendria delante de este rosal: me complace ver las rosas; pero me fastidia hablar de ellas; Se ha abusado tanto de las rosas! Los griegos digeron cinco ó seis cosas muy felices de las rosas: los latinos las tradugeron, y añadieron otras tres ó cuatro. Despues los poetas, de todos los paises, y de todas las épocas, imitaron, tradujeron y copiaron lo que habian dicho los griegos, y los latinos, sin añadir una palabra. Han conti-

tinuado llamando al mes de mayo el mes de las rosas, sin reflexionar que florecen mas pronto en Grecia y en Italia que en nuestro pais.

No hay nacion alguna que no posea esta flor; desde la Suecia, hasta las costas del Africa; hasta en las áridas montañas de Méjico la rosa florece en todos los paises, en todos climas: es una de las grandes prodigalidades de la naturaleza.

El rosal que estoy examinando está cubierto de flores blancas. Hay rosas de todos colores menos azules, color de que hay pocas flores.

El azul puro es un privilegio que, con pocas escepciones, solo ha sido concedido á las flores de los campos y praderas. La naturaleza codicia el azul. El azul es el color del cielo.

En el corazon de la rosa se oculta una esmeralda viviente que asi podemos llamar al *cetoino* aplastado y cuadrilongo con las alas duras como las del abejarrón, y brillantes como una piedra preciosa. Su vientre es de un color todavia mas hermoso: es otra piedra mas roja que el rubí, mas morada que la amatista. El *cetoino* tiene únicamente su morada en las rosas. Una rosa es su casa, su cama y su mesa. Se alimenta con las hojas de su casa, y cuando se la ha comido, se va volando á otra, y con preferencia á las rosas blancas. Por casualidad le encontramos en rosas de otro color, pues



estas no le proporcionan buen alimento, y en ellas está mal alojado, y nos debe inspirar la misma lástima que nos causaría ver á un banquero arruinado obligado á vivir en una bohardilla, y comer por todo regalo una sopa y un cocido: en ella se encuentra triste humillada; pero es preciso vivir.

En la estremidad de las ramas del rosal hay una multitud de insectos pequeñitos de un verde rojizo que cubren su tallo, y que parecen inmóviles. Son pulgones, los cuales nacieron una ó dos líneas distantes del sitio en que ahora se hallan, y que no se aventuran á andar una pulgada de terreno en toda su vida. Tienen una trompetilla que introducen en la epidermis de la rama, y con la cual chupan ciertos jugos de que se alimentan. Sin embargo no se comerán el rosal. Están reunidos por millares, y á pesar de esto ni las ramas, ni las hojas padecen detrimento alguno. Su vida es en extremo pacífica. Con dificultad se encuentra uno bastante revoltoso y bagabundo, que pase de una rama á otra. Algunos tienen alas; pero es cuando llegan á una edad madura, y nunca abusan de ellas. El cuidado mas sério, y que parece ocupar la vida entera de los pulgones, es el de cambiar de traje: en efecto, mudan la piel cuatro veces antes de llegar á mosquitos perfectos.

Los pulgones sirven de alimento á otros muchos insectos, y no ne-

cesitamos ir muy lejos para encontrar uno de sus enemigos. Aquí mismo, sobre el capullo de esta rosa se halla reposando tranquilamente un animalejo muy conocido de los niños, parecido á una tortuga y del tamaño de una lenteja. Los naturalistas le llaman *coccinela* y los niños *vaquita de San Anton*. Ahora es muy inofensivo é inocente; pero no siempre ha sido así. Antes de adquirir su hermosa figura actual y su escama bruñida, anaranjada, amarilla, negra ó encarnada con puntos negros ó pardos, era un gusano aplastado y ancho con seis patas de un color pardo sucio, con manchas amarillas. Estos gusanos provienen de unos huevos de color de ambar, y en cuanto nacen se dedican á cazar pulgones. Cuando encuentran una rama muy cargada de ellos, se colocan en medio y no carecen de nada hasta el momento en que conocen que van á transformarse: entonces se establecen sobre alguna hoja solitaria, donde aguardan en la abstinencia, su conversión en verdaderas coccinelas.

El número de los pulgones disminuiría á penas, sino tuvieran mas que este enemigo; pero ya veo cernerse sobre aquella rosa una mosca que parece inmóvil, tan rápido es el movimiento de sus alas: Nadie se atrave á tocarla por su semejanza con las abejas y mas que todo con las abispas. Su cuerpo está rayado de amarillo y negro, y no tiene mas que dos alas, y por



consiguiente su aguijon no es venenoso, como no lo es el de ninguno de los insectos que solo tienen dos alas. Esta es una abeja advenediza, que ha olvidado la humildad de su nacimiento, y que no siempre ha tenido un rico vestido de amarillo y negro, y sobre todo alas. En otro tiempo era un gusano feísimo, y de un color verde sucio. Colocado sobre un lecho de carne coge los pulgones uno tras otro, con una especie de tridente hueco, y se come uno por minuto, poco mas ó menos. Lo mas extraño es que los pulgones son tan indiferentes, que jamás hacen el menor movimiento ni esfuerzo para evitar que se los coman.

Como el gusano de la coccinela, el de esta abeja, busca un sitio retirado para prepararse á su metamorfosis.

Hé aquí una rama que ya no tiene pulgones mas que por un lado, y que mañana no los tendrá por ninguno: es que está allí su mas terrible enemigo llamado el *leon de los pulgones*. Este gusano, es como los otros aplastado y de color de canela con listas amarillentas, y mucho mas voraz que los otros de que acabamos de hablar. Si coge por casualidad á uno de sus hermanos, se lo come en seguida sin consideracion ni cumplimientos. Bien puede hacerse esto cuando solo se puede disponer de quince dias para comerse aquellos pulgones tan cebados. En efecto, al cabo

de quince dias, pierde el apetito, se retira á un rincon, y se encierra en un capullo de seda blanca del tamaño de un garbanzo, que tege en muy poco tiempo. Tres semanas despues, se abre el capullo y sale de el la criatura mas graciosa del mundo. Es una especie de moscon de un verde claro, cuyo cuerpo está cubierto por unas alas grandes y anchas, tan finas y transparentes que se le ve perfectamente al través. Dichas alas, que son de un verde muy pálido, presentan á la vista ciertos nervios que forman un tegido mas precioso que el de los mas ricos encages: á cada lado de la cabeza tiene un ojo encarnado como el fuego, mas brillante que las piedras preciosas,

¿Pero cual será aquel animal negro, que sube por el tronco del rosal? Es una hormiga, que trepa formando espiral para evitar el roce de las espinas. ¿Tambien es enemiga de los pulgones! En efecto La fontaine dice, que se mantiene de gusanillos é insectos. Ya está sobre ellos; pero no los devora. Los pulgones, segun van comiendo, destilan un licor dulce, de que las hormigas son muy ávidas. Esta acaba de regalarse con aquel nectar, es una pastorcita negra, que ordeña sus vaquillas verdes que se hallan pastando en un prado del tamaño de una hoja de rosa. . . . .

. . . . .  
 . . . . .



## Revista de modas.

Los tejidos caprichosos y á disposicion continuan siendo de moda. La lana sigue el impulso de la seda, es decir, que se teje tambien de mil dibujos diferentes, todos fantásticos y elegantes. Entre ellos merece la preferencia la llamada *pañó de oro* que imita á la de seda hasta el punto de equivocarse con ella, pues tiene el mismo tacto, el mismo reflejo, la misma suavidad, la misma flexibilidad.

El *pañó de oro* es un tejido mitad seda y mitad lana, con guirnaldas de flores y bñas de raso de dos tonos que se contrarian y se enlazan sobre un fondo que diga relacion con ellos, y sirva como de sombra á los colores de una de las dos guirnaldas.

Otra actualidad de lana es un vestido de casa al estilo oriental, que sobre un fondo de cachemira negro tiene tres franjas de seda imitando al oro, y un rico galon de seda colocado sobre las franjas de oro sobrepuestas una sobre otra. Las tres franjas y el galon se hallan cortadas de trecho en trecho por una especie de cintas-galones de color de naranja, grosella, azul, verde, rosa, plata ó púrpura que aparecen y desaparecen bajo una cinta de oro.

Ya se deja comprender que un vestido tan rico está consagrado á las señoras mas elegantes y mas aristocráticas.

Lo mismo decimas de algunos tejidos de seda, cuya magnificencia y precio los hacen excepcionales.

Entre los mas lindos y preciosos, citaremos el *vestido moscovita*, de gró de Tours, de cualquier color con tal que sea obscuro, con tres volantes decorados con tiras de felpilla, y encima un terciopelito negro rizado.

El *vestido bagadera moscovita* de gró de Tours de color de grosella, glasé de negro, igualmente adornado con seis felpillas negras y su terciopelo rizado sobrepuesto.

El *vestido Safo* de color azul puro, con tres volantes enriquecidos con arabescos moriscos de terciopelo negro tejidos en la tela.

El *vestido Czarina* de gró de Tours, negro y

pensamiento con cenefas de guirnaldas de hojas de rosa, y de rosas abiertas, deliciosa mezcla de terciopelo liso y cortado.

El *vestido pirámide de Isly* de reps verde representando una série de palmeras de raso negro. Hacia la conclusion de la falda lleva espléndidos ramilletes de flores verdes.

Aun no podemos decir de un modo positivo el corte que definitivamente se adoptará para los vestidos de paseo y visita. Todo se hace, y todo se lleva. Jamás la moda ha gozado de mayor libertad ni sido mas caprichosa que en la actualidad. Las batas, las blusas, los vestidos con faldillas, los corpiños fruncidos, los corpiños abiertos en forma de V, los corpiños redondos y ceñidos al talle y los corpiños altos y cerrados se hacen y repiten sin cesar por las mas acreditadas modistas. Sin embargo en nuestra opinion triunfará el corpiño *puritano*. Este que ciñe muy bien, lleva muy pocos adornos, y es de lo mas elegante que puede verse para lucir los grandes cuellos que se llevan en el dia. Entre los vestidos de baile y tertulia campea en primer término el llamado *Leticia*.

Aunque el vestido *Leticia* desciende por linea recta del imperio y tiene un esplendor imperial, es sin embargo una creacion moderna copiada del traje de alguna bella sultana del Oriente.

Figurémonos un corpiño escotado de raso blanco, muy ajustado, muy largo y un poco redondeado por delante. Sobre este corpiño va otro de terciopelo verde abierto por delante como las batas hasta la altura de los hombros, y con una punta á cada lado, de las cuales penden dos bellotas de oro. Este corpiño no ajusta, y se lleva un poco flotante como una túnica turca. Todos los contornos del terciopelo se cubren con un galon de oro. Las faldas, pues lleva dos, son igualmente de raso blanco y de terciopelo verde. La última se abre en las caderas para que pueda verse la primera en toda su estension. Dos enormes borlas ó bellotas de oro colocadas á distancia desigual, abrochan la falda de terciopelo que se entreabre en figura romboida. Las dos aberturas se adornan, como el corpiño, con terciopelo verde y galon de oro



Tal es el vestido Leticia. Su graciosa originalidad conviene á las señoras altas y bien formadas.

Nada armoniza mejor con este vestido como una guirnalda de plátano, hecha de crespon verde matizado de varios tonos con diez rastras de gruesos granos de oro que pueden progresivamente de tan precioso follage. Los granos ó perlas de oro representan como una especie de adorno á la Sevigué.

Las flores de crespon gozan del mas alto grado de favor, y podemos asegurar que son la gran novedad de la estacion. Empleándose en papalinas de tertulia y en tocados de baile.

Los sombreros han llegado á un grado de perfeccion, de gracia y de sencilla elegancia que manifiesta el talento de las célebres modistas dedicadas á la confeccion de esta difícil pieza. Para dar una idea, aunque imperfecta, de lo que decimos, nos bastará describir dos capotas entre las infinitas que hemos tenido ocasion de examinar. Una de ellas es de terciopelo negro. El casco y el ala son de una sola pieza tan perfectamente plegada en afolladitos que el terciopelo representa una undulacion caprichosa. En los afollados van esparcidos discrecionalmente gruesos botones de terciopelo negro, sentados sobre un encagito negro fruncido. El borde de esta capota es de encaje negro con botones de terciopelo que se cruzan y contrarian. En el interior lleva una guirnalda de capallos de rosa, y á entrambos lados ramilletes de rosas. Se nos olvidaban dos plumas negras rizadas á un solo lado de la copa.

La otra capota es de raso color de rosa, y toda su gracia consiste en una feliz confusion de cintitas picadas de color de rosa, con deshilado y felpillas negras.

Las felpillas pasan y se enlazan por los lados de las cintas formando un precioso tablero de damas de terciopelo. Toda la copa y la orilla del ala se guarnece asi; á cada lado hay un lazo de cinta de raso de color de rosa con bordes blancos y caidas de terciopelo negro. Las carrilleras son de cinta blanca. El interior se adorna con flores blancas de caliz obscuro y

un lazo de cinta blanca y terciopelo negro.

Entre los muchos extranjeros que se han presentado en Paris en busca de géneros de moda se ha distinguido un jóven comisionista de una de las mas célebres casas de esta corte, tanto por lo importante de sus compras como por el buen gusto y la buena calidad. El jóven comisionista no ha cejado ante ningun sacrificio para traernos las articulos de invierno mas nuevos, mas elegantes y mas útiles de las fábricas de Paris y Lion. Las telas, los chales de todas clases y todo cuanto de mas maravilloso tiene la moda se halla ya en Madrid, y nuestras jóvenes suscriptoras nada tendrán que envidiar este invierno á las elegantes parisienses. No citamos los magníficos almacenes donde se hallan todas estas novedades tanto porque no es difícil adivinarlo, cuanto por que no queremos perjudicar á otros establecimientos dignos de toda nuestra consideracion por los esfuerzos que hacen para agradar á sus parroquianas.

#### ESPLICACION DEL PATRON.

Este patron de un corte enteramente nuevo, como se nota á primera vista, corresponde al cuerpo del figurin que dimos en nuestro número anterior.

Dividiendo la parte anterior del lado mas corto en cuatro partes señaladas con los números 1, 2, 3 y 4, se evitan los cogidos, y se obtiene un corte perfecto.

Este corpiño ciñe admirablemente y prolonga con gracia el talle: puede hacerse suelto; con arreglo á la nueva moda, ó cosido á la falda fruncida.

El número 1, es la parte del pecho.

Id. 2 costado anterior.

Id. 3 lado mas corto.

Id. 4 lado de la espalda.

Id. 5 espalda.

Id. 6 manga abierta hasta cerca de la sangria, como lo indican las dos muestras que lleva el patron.



# COREO DE LA MODA.

Concepto Geronimo y L. Litografía de Castello.

MADRID.

1.

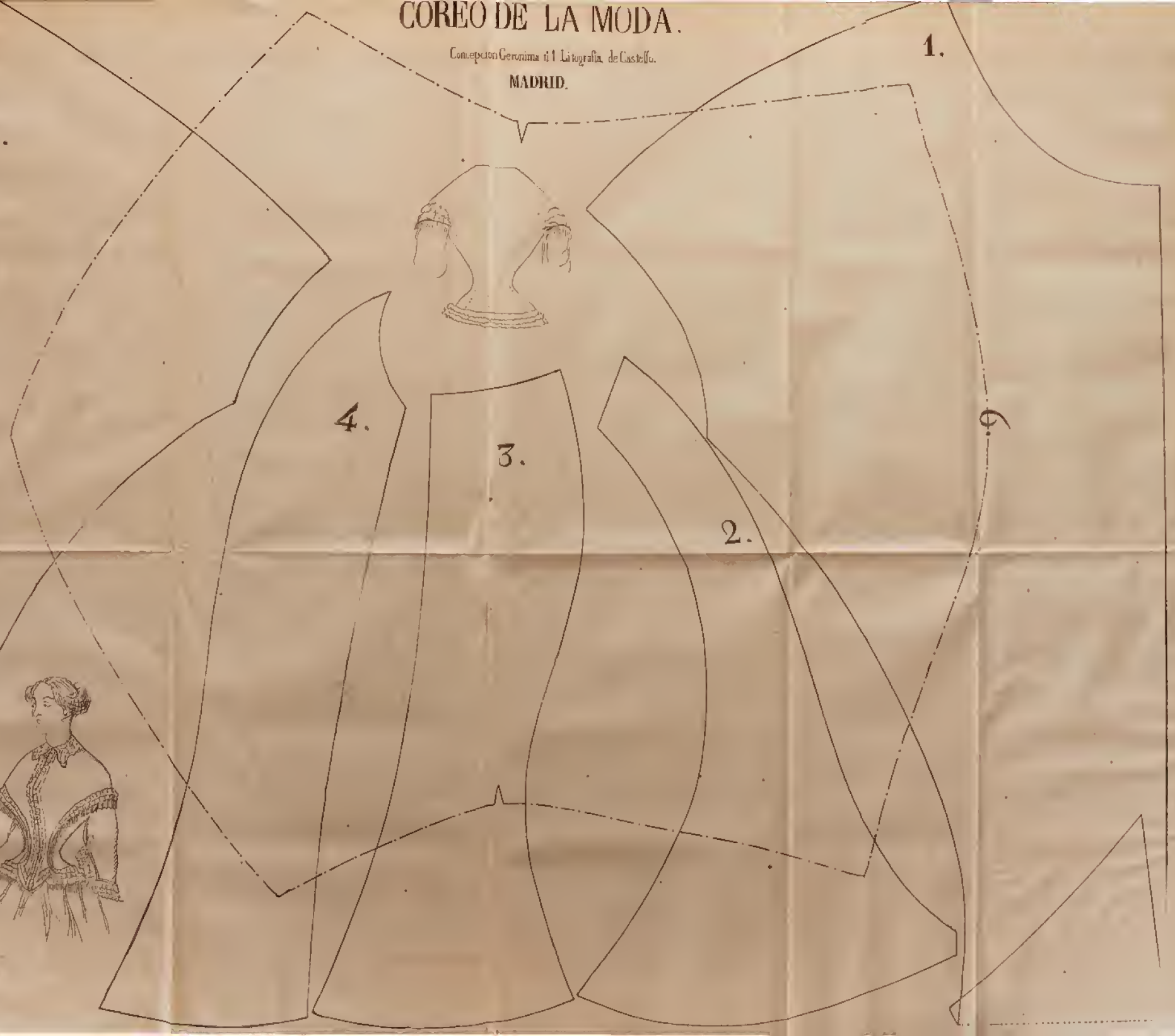
5.

4.

3.

2.

6.



REVISED BY [illegible]

[illegible]





# CORREO DE LA MODA

Redaccion, Concepcion Gerónima n.º 1. Litografía de F. Caselló

## Isabelita,

POLKA DE J. J. STRAUS

Arreglada por C. Schubert

PIANO.

The first system of the musical score consists of four staves. The top staff is the treble clef, and the bottom staff is the bass clef. The music is in 2/4 time and begins with a piano (p) dynamic marking. The melody is in the treble clef, and the accompaniment is in the bass clef.

The second system of the musical score consists of four staves. It continues the melody and accompaniment from the first system. A 'Fin' marking is present above the top staff in the second measure of this system. The music concludes with a double bar line.

The third system of the musical score consists of four staves. It continues the melody and accompaniment. The system concludes with two first endings, labeled '1ª' and '2ª', followed by a 'D. G.' (Da Capo) instruction and a repeat sign.







Núm. 25.—Noviembre de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION.

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.

ESTADO DE ESPAÑA

# CORREO DE LA MODA



Madrid 1852--Imprenta de el Correo de la Moda,  
á cargo de Agustin P. Vega, calle Sin Puertas núm. 4.



# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

## JUANA DE ARCO.

(Conclusion.)

Levantado el sitio de Orleans, propuso Juana al rey marchar á Reims cuanto mas antes para celebrar allí la ceremonia de su consagracion; y aunque lo resistieron algunos capitanes del ejército, al punto se puso el plan en ejecucion. Fué señalada la marcha del ejército por continuos triunfos. Se tomaron por asalto las plazas de Jergau, de Menn de Beaugency. Cerca de Patay encontraron al ejército enemigo. No querian los capitanes franceses, aterrados con la memoria de las derrotas de Crecy, de Poitiers y de Azincourt, dar batalla en campo raso á los ingleses; mas les persuadió Juana á lo contrario y comunicó á todos su entusiasmo. Obtuvieron la victoria los franceses: quedaron en el campo 2,500 muertos, se cogieron 4,200 prisioneros, entre ellos el famoso Talbot,

que se habia cubierto de gloria en esta guerra.

En todas estas marchas y acciones se mostraba Juana de Arco siempre impávida, animando á todos con su voz y con su ejemplo, la primera en todos los peligros. Al verla prorrumpian siempre en aclamaciones los soldados, y los capitanes estaban sumisos á sus órdenes en todas ocasiones. En los cortos momentos de descanso se entregaba á ejercicios de piedad, confesaba y comulgaba. Era corto su sueño; muy escaso su alimento. Los historiadores habrán acaso engalanado demasiado aqueste cuadro; mas no conocen el corazon humano los que piensan que todo un ejército se habia de sugetar al ascendiente de una muger en quien no viese un sello celestial, y no reconociese un modelo de todas las



virtudes. No era Juana una impostora, no: era una muger de imaginacion ardiente, animosa, entusiasmada, que tenia la misma fé en si misma que cuantos la rodeaban y seguian.

Despues de la batalla de Patay se rindieron las plazas de Montpipeau San Segismundo y Sully. Auxerre cerró sus puertas, mas envió viveres. Troyes que quiso imitar este ejemplo, fué embestida; mas se rindió á las armas del rey al ver próximo el asalto. Chalons sur Marne se rindió sin resistencia. La guarnicion de Reims evacuó la plaza al aproximarse el rey, que hizo su entrada pública acompañado de la Doncella de Orleans al frente del ejército.

El 17 de Julio de 1429, se verificó la ceremonia solemne de su consagracion, á la que se dió todo el aparato y pompa que las circunstancias reclamaban. Asistió á ella Juana, y permaneció todo el tiempo al lado del altar mayor teniendo siempre en la mano su estandarte. Sin duda debió de ser muy grande su satisfaccion al ver en aquella augusta ceremonia el noble fruto de su grande arrojo. Sin ella no se hubiera consagrado Carlos VII en Reims, ni sacudido Francia tan aprisa el yugo de los estrangeros.

Concluida la ceremonia se echó á los pies del rey la Doncella de Orleans, y pidiéndole que, *pues que habia ya concluido con lo que Dios*

*le habia mandado, se le permitiese retirarse al seno de su familia para entender en las labores á que estaba acostumbrada.* Nada hacia ver mas claramente que la conducta de Juana era la de una muger que creia en si misma, y ya no contaba con la asistencia de Dios, puesto que la mision habia espirado. Mas eran demasiado importantes los servicios que prestaba á la causa del rey para que este accediese á su deseo. Con nuevas distinciones de favor, con nuevas honras trató de detenerla en sus banderas, y Juana no supo resistir á quien tenia el derecho de mandarla. Continuó sirviendo en el ejército, aunque desde aquel instante dejó de hablar con el tono de mandato á que estaba acostumbrada. Como simple aventurera se mostraba en todas partes, no como gefe á quien todos debian sumision y acatamiento. Otra prueba de su sinceridad, de su obediencia sin límites á lo que llamaba sus voces interiores.

Despues de Reims se rindieron á las armas del rey Laon, Neufchatel Soissons, Crepi, Compiegne y otros puntos. Se acercó el ejército de Carlos á Paris, y tomó la ciudad de San Dionisio. Desde este punto comenzaron sus ataques contra la misma capital, en uno de los cuales salió herida la Doncella. No era la primera vez, como hemos visto, que vertia su sangre en defensa de una causa que era para ella como la del cielo mismo.



Se acercaba el fin de la carrera militar de Juana de Arco. Tal vez no era ya la misma aquella fe, aquella confianza que anteriormente la animaba. Tal vez habian cesado ya sus voces; y el entusiasmo que habia escitado en el ejército habia perdido mucho de su poderio. El rey se habia marchado hacia el Medio día dejandola á ella en compañía de sus capitanes el cuidado de la guerra en aquel pais del Norte. Esta separacion prueba bien que no era ya la persona de la doncella un objeto tan importante como anteriormente á los ojos del monarca. La guerra seguia sin grandes resultados entonces por ninguna de ambas partes. Marchó el duque de Borgoña con un número considerable de tropas sobre Compiegne. Acudió inmediatamente Juana en socorro de la plaza, donde se encerró con su gente, resuelta á sufrir todos los hazares de aquel sitio. A muy poco tiempo dispuso una salida que tuvo al principio un resultado muy brillante, arrollando un cuartel entero de los sitiadores, que se pusieron en fuga con enorme pérdida; mas acudió pronto todo el ejército enemigo, y los franceses tuvieron al fin que retirarse. Cubria la retirada Juana de Arco, haciendo como siempre esfuerzos de valor, animando á todos con su voz y con su ejemplo. Reconocida por los enemigos, renovaron su ardor en la persecucion, y con nueva furia

la estrecharon. Ya habian entrado en la plaza casi todos los franceses: las puertas se cerraron, y Juana quedó casi sola á merced del enemigo. Viéndose perdida, trató de vender cara su persona, y se defendió con valor contra tantos como la asaltaban. Mas habiendo sido herida y derribada del caballo, tuvo al fin la desgracia de caer en manos de sus enemigos.

Produjo la captura de la Doncella de Orleans un regocijo universal en el ejército enemigo. No hubiesen dado tanta importancia á la victoria mas completa y decisiva. Ya habia caído la muger fatal que habia hecho vencer á las armas del Delfin á fuerza de hechizos y de sortilegios; ya se habia dissipado del todo el talisman ha que habian debido los ingleses y borgoñones tantos descalabros. Ninguno se alegró mas de aquel golpe inesperado que el mismo duque de Bedford; ninguno se penetró mas de su altísima importancia. Para disipar del todo la creencia de que habia sido enviada de Dios para combatir á favor de los franceses, no ocurría medio mas eficaz que el de hacerla juzgar y condenar como hechicera. A este plan se atuvo el duque de Bedford que sin duda participaba de todas las ideas y opiniones recibidas de su siglo. Mas aquí estaban perfectamente de acuerdo su supersticion y su política.

El primer paso que dió el duque



de Bedford fue sacar á Juana del poder del duque de Borgoña, cuyas tropas la habian hecho prisionera. Consiguio con negociaciones, y sobre todo con una gran suma de dinero, tan importante objeto, é hizo conducir á Ruan á la Doncella de Orleans cargada de cadenas. Inmediatamente se dió principio á su proceso. La supersticion, el odio nacional, el deseo de venganza, la memoria de las pérdidas sufridas, la politica, las órdenes del duque de Bedford, todo se conjuraba en la ruina de esta desgraciada. Se instaló un tribunal inquisitorial, á cuya cabeza figuraba Pedro Cauchon, obispo de Beauvais, de fanática memoria. A las interrogaciones respondió Juana de Arco con la misma simplicidad que lo habia hecho tantas veces en el curso de su vida. Habló de sus visiones, de sus *voces*, dijo y repitió que si habia venido en auxilio del rey de Francia, era porque Dios lo habia mandado. A todos los cargos respondió de un modo victorioso. Reconvendida por haberse presentado al lado del altar mayor de la catedral de Reims durante la consagracion del rey, respondió que era muy justo que recibiese un grande galardón quien tanto habia trabajado. Todos sus dichos eran dictados por la profunda conviccion que la animaba. Los jueces no hallaban motivo para condenarla; mas necesitaban una víctima los planes del duque de Bedford, quien apuraba por la

pronta conclusion de este negocio.

Era preciso perder á Juana de Arco. Viendo que nada producian sus declaraciones, se le armaron asechanzas; se la rodeó de consejeros pérfidos, que, bajo el pretexto de evitar su ruina, abusaban de su inesperienza. No era ya aquella joven separada del mundo, sumida en los horrores, en la lóbreguez de una prision la misma guerrera que conducia las tropas del rey de Francia á la victoria. Era natural que la hubiese abandonado aquella confianza de si misma, aquel sentimiento de la gloria que hace tan grandes á los hombres en el calor de los combates. Rodeada de tantos lazos, embarazada con las preguntas capciosas que le hacian, intimidada con la imagen de los horribos castigos con que la amenazaban firmó ó lo que es mas cierto, se falsificó un escrito en que se reconocia rea de los delitos de que la acusaban, estraviada, criminal en su conducta y arrepentida de haber llevado las armas y seguido el pendón del rey de Francia. Los jueces la sentenciaron no á pena de muerte sino al *pan de lágrimas*, al *aqua de la angustia*, á vivir reclusa, á dejar crecerse el pelo, á no vestirse jamás de hombre bajo las penas mas severas.

Así concluyó por entonces este drama; mas no satisfizo su desenlace al duque de Bedford, que se obstinaba en hacerla morir en un cadalso. Fué preciso complacerle,



y que aquel tribunal de sangre consumase su iniquidad, reformando ó mas bien volviendo á dar otra sentencia. Para el efecto se pusieron en juego las mismas intrigas; se armaron á Juana las mismas asechanzas. Entre los varios artificios empleados para completar su ruina, fué uno el quitar por la noche de su cuarto sus vestidos de muger, y poner en su lugar otros con su armadura de hombre. Sea que se viese impelida por la necesidad no teniendo otra cosa que ponerse, sea que la vista de lo que habia sido instrumento de su gloria despertase en ella sentimientos amortiguados por la adversidad, se vistió Juana aquellas armas. Se la cogió en fragante; y como una de las cláusulas de la sentencia era, *que no habia de usar vestidos de hombre*, se consideró esta infraccion como uno de los mayores atentados. Se la volvió á poner en juicio, se le hicieron cargos como á relapsa, y despues de varios procedimientos de esta clase se la sentenció al suplicio de la hoguera, que era la pena con que en aquellos siglos se castigaba á los herejes, á los hechiceros, á los que obraban por artes ó sugerencias del demonio.

Recibió Juana de Arco la sentencia, no como una heroína que se mostraba superior á la desgracia, sino como una muger que cedía con afliccion y con dolor á la ley dura de la suerte. Se quejó de la

crueldad con que era tratada por sus jueces; se quejó de la ingratitude del rey de Francia que la desamparaba en un conflicto tan terrible; mas con los sentimientos de piedad que no la abandonaban nunca, se preparó á la muerte. Condenada por herética, por hechicera, se suscitó la duda de si se le podian administrar la eucaristia y demás auxilios de la Iglesia; mas los jueces se los concedieron. Los recibió Juana de un eclesiástico que no la abandonó en sus últimos momentos. Llegó al fin el de poner en ejecucion tan bárbara sentencia. Salió Juana vestida de una túnica blanca sobre un carro en medio de la inmensa muchedumbre que la contemplaba con diversos sentimientos. Unos la maldecian: compadecian los mas su infortunio en lo florido de su edad, y no faltaba quien recordase las gloriosas hazañas de que habia sido testigo tantas veces. Arrancaron lágrimas los lamentos en que prorrumplia la infeliz al acercarse á la fatal hoguera. Se erigieron cerca de ella dos tablados, en uno de los cuales se hallaban sus jueces eclesiasticos, y en el otro los prelados que autorizaban la ceremonia. Primero la pronunciaron una especie de sermón, que escuchó la Doncella de rodillas. Le leyó despues la sentencia el obispo de Beauvais, en la que se hallaban especificados sus delitos. Concluido el acto la llevaron á la hoguera, al pie de la cual le pu-



sieron la coraza de la inquisicion, donde estaban escritas las palabras de *herege, relapsa, apóstata, idólatra*. Inmediatamente la hicieron subir á la pira donde la ataron á una columna de yeso que hicieron construir para el intento. Entonces le pusieron fuego. Habia mandado el duque de Bedford erigirla alta, á fin de que no cupiese á nadie duda de su muerte. Por esta circunstancia, dicen que su suplicio fue muy doloroso, no habiendo el fuego podido cebarse en la pira facilmente. Reinaba en la muchedumbre el silencio mas profundo. Todos oyeron los gemidos y sollozos de la desgraciada: hasta que un Jesus en alta voz pronunciado salió de entre las llamas. El obispo de Winchester mandó recoger las cenizas y echarlas en el Sena.

¿Es este un cuento, una de esas creaciones de la imaginacion acalorada? No; es una historia moderna, veridica, apoyada en documentos, en pruebas que no dejan duda. Es el cuadro fiel de una muger, única tal vez en los anales de la vida humana, mas cuya existencia, cuyos hechos han tenido toda la publicidad que da la luz del dia. Y estos hechos, por mas maravillosos, por sobrenaturales que parezcan, los explica la razon del modo mas sencillo. ¿Quien ignora lo que puede el entusiasmo, los esfuerzos que en el hombre promueve su ardiente fantasia? Se sintió inflamada la de una muger con el instinto

de la gloria; tomó esta agitacion interior por unavoz del mismo cielo; se creyó inspirada; se presentó con una conviccion profunda de este auxilio divino en las batallas; comunicó su entusiasmo á los demas; aprisionó su imaginacion; les comunicó la fe que tenia en ella misma; los hizo vencedores. La cosa no es comun pero posible. Apareció la Doncella de Orleans como un metcoro pasajero, pero brillantísimo. A la edad de 19 años pasó de las humildes labores del campo á mandar el ejército del rey de Francia; pues era verdaderamente el general aquella muger extraordinaria, de cuya mision divina nadie tenia duda. A la de 20, despues de 10 meses de prision, subió á una hoguera, que era el suplicio considerado entonces como el mas horrible y mas infame. Si la primera parte cautiva nuestra admiracion, no podemos menos de mirar la segunda con la compasion mas viva. De mejor fin era digna aquella muger tan esforzada; mas gratitud merecia del rey de Francia, que le debia su corona, que no la reclamó jamás, que no dió ningun paso para salvarla. (1) ¿Fue por olvido, por in-

(1) Veinte y cuatro años despues ascendió al solio pontificio con el nombre de Calixto III Don Alonso de Borja natural de Valencia, el cual á petición de los parientes de Juana de Arco nombró al Arzobispo de Reims y á los Obispos de Paris y de Coutances, para que como comisarios apostólicos examinasen el proceso. Reunieronse dichos comisarios en Ruan, y des-



diferencia? ¿Estaba acaso fatigado de oír que se debían á una mujer tantas victorias? Mas aquella mujer habia corrido á su servicio, le habia libertado la plaza de Orleans, le habia hecho consagrarse en Reims con maravilla de la Francia entera.

Las aventuras de la Doncella de Orleans forman uno de los episodios mas hermosos de la historia de Francia. En ninguna de las demas de Europa encontramos uno semejante. Ningun monumento grande artistico ni literario se ha consagrado en aquel país á la recordacion de sus hazañas. (5) De dos poemas que se han publicado con su nombre, el primero es ridículo; el segundo la pone á ella en ridículo del modo mas infame. Los historiadores han hecho sin embargo

pues de oídos muchos testigos pronunciaron su sentencia declarando plenamente probada la inocencia de Juana, y que su muerte habia sido un asesinato injustificable. Mandaron ademas rasgar y quemar el proceso; pero no impusieron castigo ninguno á los jueces inicuos que la condenaron, bien que la mayor parte habiau ya muerto. Esta tardia reparacion hizo resaltar mas la ingratitude del rey de Francia Carlos VII.

(5) En una de las principales calles de Orleans se levantó un sencillo monumento á la gloria de Juana de Arco, por el pueblo agradecido. Pero el mismo pueblo estraviado lo destruyó sin saber porque hace apenas sesenta años, olvidando que á la espada protectora de Juana debia la conservacion de su patria. Posteriormente la municipalidad de Orleans le erigió una estatua en la plaza principal de aquella ciudad. Es algo mayor que el tamaño natural, y su posicion demasiado exajerada como la mayor parte de las obras de los franceses.

justicia á su memoria. En Orleans se celebra todavia, ó se celebraba hace poco, en su honor una solemne procesion el 8 de mayo, aniversario de la entrada solemne de Juana de Arco despues del levantamiento de aquel sitio. Varias veces hemos visto la estatua de la heroína en la principal plaza pública de la ciudad; mas sus facciones no han sido trasmitidas á la posteridad por ningun retrato ni otro medio equivalente. La imaginacion se complace sin embargo en suponer que debia de ser muy hermosa una jóven tan valiente, tan intrépida, de tan brillantes cualidades adornada. (6)

#### CAROLINA.

Observábase gran movimiento y alegría en casa de los señores Dumont comerciantes de Paris: era que

(6) Carlos Nodier en su biografía de Juana de Arco dice lo siguiente. *Cuando bajo la fé de sus contemporaneos y de los retratos que nos quedan de ella, y que fueron sacados del natural, nos la representamos tan parecida en la expresion angélica y terrible de su fisonomia al San Miguel de Rafael, estamos tentados de creer que le sirvió de modelo.* Lamartine que acaba de publicar en el *Civilizador* la biografía de Juana de Arco, si bien en la portada trae un moharracho pésimamente grabado en madera, no dice que sea retrato verdadero de la heroína. Historiador hay que asegura no quiso Juana consentir nunca en dejarse retratar. Si esto es cierto, los retratos que conocemos de ella debieron trazarse por las relaciones que de su fisonomia hicieron los historiadores y cronistas, á la manera que, os españoles formamos el de Miguel de Cervantes por lo que el mismo dice de su persona y facciones en el *Quijote*.



esperaban á su hija Carolina que despues de cinco años de colegio volvía al seno de su familia, y Carolina era hija única, pues los otros cuatro hijos de Dumont eran varones. Toda la familia la recibió como la hija mimada, recibimiento á que sin duda era Carolina acreedora. Tenía quince años, poca hermosura, es preciso confesarlo, pero tanta gracia en sus maneras y lenguaje, tanta benevolencia con todos, tanta modestia en ocultar sus talentos y la precoz instruccion que habia adquirido, que todo el mundo la consideró como una joven perfecta.

Pero las madres no creen facilmente en la perfeccion de sus hijas, y la señora de Dumont era demasiado sensata para no dedicarse á observar si su hija tenia algun defecto que empañase tantos encantos.

Pasados los primeros dias consagrados á la satisfacion del regreso de Carolina, á las visitas y á las distracciones que son consiguientes, la casa volvió poco á poco á entrar en orden, y toda la familia á sus costumbres habituales. Carolina dividía su tiempo entre la lectura, la música que cultivaba con éxito, el dibujo, el bordado y la aguja. A todas estas cosas se aplicaba con celo, y su padre, orgulloso con los elogios que hacian de su hija, la recompensaba generosamente ya con una alhaja que Carolina deseaba tener, ya con cualquier otro

objeto de moda, ya con alguna moneda de oro ó plata que entraba en su caja de ahorros. En verdad que Carolina podía llamarse una joven dichosa.

Viendo pues satisfechos todos sus deseos, y tanta facilidad en poseer los gozes de lo superfluo, Carolina se abandonó á la prodigalidad, y este fué el defecto que su prudente madre descubrió en ella, y se propuso dedicar todos sus cuidados á corregirlo.

¿Y en qué, se me dira, puede ser pródiga una jóven de 15 años? Por grandes que sean los regalos de que se la colme, le será muy difícil escederse, y por consiguiente aquella palabra debería reservarse para señalar á los que disipan toda su fortuna.

Mas conviene que las jóvenes se desengañen, y sepan que todo lo que se aparta de la economia es prodigalidad; axioma á que conviene se acostumbren sus oidos; porque no hay posicion ninguna en el mundo á que no sea aplicable.

Volvamos á la prodigalidad de Carolina. Como no tenia doncella, cuidaba ella misma de su ropa, y de su tocador, pero con tanta desidia que sus mas ricos vestidos estaban mal doblados, y las mas veces se los ponía sin haber quitado una mancha ó cosido un rasguño. Su ropa blanca la tenia enteramente descuidada, sus cuellos y sus mangas deshilachados, y cuanto



necesitaba componerse arrojado al canasto de los trapos inútiles, de suerte que no pocas veces sucedía que al tiempo de vestirse se encontraba sin una pañoleta planchada, ó con el vestido que había pensado ponerse roto, la franja de una mantelita descosida y en fin nunca faltaba, en los momentos de mas placer, un inconveniente que ocasionase un disgusto; resultado inevitable de la falta de orden. Y sin embargo cuando salía con su madre compraba cuanto le gustaba. ¡Ya se vé como su bolsillo estaba siempre tan provisto!

Su madre cuyas cualidades esenciales habían contribuido al bienestar de la familia no podía tolerar aquel desorden, y con poca dificultad hizo comprender á su marido que debía moderar sus liberalidades á Carolina, y por consiguiente los donativos de dinero fueron ya raros; pero la indolencia de Carolina impidió que lo notase hasta el dia que concluyó con todo el caudal que su bolsillo contenía. Ya antes las reprensiones de su madre la habían obligado á moderarse, y en los paseos de la mañana por las calles de Paris, había sabido resistir y dejado de comprar tal ó cual objeto que los magníficos almaceses esponen á la vista, tentacion é inesperienza de las jóvenes, por supuesto por menos de la cantidad de su valor, ó casi de balde.

Carolina entonces se puso á reflexionar, y encontró que su vida

no era tan completamente feliz como le había parecido en los primeros dias de su salida del colegio. ¡Pobres jóvenes! para vosotras es la mayor desgracia la severidad con que se procura corregir vuestros defectos; en vuestra ignorancia, no imagináis que se trabaja por vuestra felicidad, y que si alguien sufre verdaderamente es vuestra madre que se ve forzada á sofocar su ternura para ilustrar vuestra razon.

Una circunstancia inesperada vino á secundar á la señora de Dumont en la correccion que meditaba dar á su hija.

Una mañana entró Carolina conmovida en el cuarto de su madre. ¿Sabe V. lo que acaba de decirme la señora Simon? (Era su maestra de dibujo), que en su casa hay una familia compuesta del padre, la madre y tres niños que no tienen que comer, ni dinero para volver á su pais donde encontrarían medios de ganarse la vida, y que son muy dignos de lástima. ¿Quiere V. darme algo para ellos?

—¿Por qué no les das tu de lo tuyo? respondió la madre.

—Porque nada tengo mamá, dijo Carolina avergonzada, ayer gasté los últimos veinte reales que me quedaban en un frasquito de esencia que me gustaba mucho. ¡Que arrepentida estoy ahora de haberlo comprado!

—En cuanto á mí, Carolina, nada puedo hacer, tengo tambien mis pobres á quien socorrer, y no quie-



ro distraer nada de lo que tengo destinado para ellos.

—¡Esto es espantoso! exclamó Carolina llorando amargamente, ¡haber infelices que se mueren de hambre y no encontrar quien los socorra! ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡cuan desgraciada soy no teniendo dinero hoy que mi padre se halla ausente de Paris!

—Ahora que me acuerdo; me parece que debo tener ochenta y ocho reales que te pertenecen.

—¡A mi! eso es imposible respondió Carolina.

—Traeme ese tarjetero y entre las dos ajustaremos la cuenta.

Carolina se apresuró á traerlo, y su madre leyó en la primera hoja con gravedad y pausa la cuenta siguiente:

Carruage. . . . .	10 rs.
Flores. . . . .	4
Un cauastillo. . . . .	28
Pasteles. . . . .	3
Carruage. . . . .	7
Un canesú. . . . .	56
	—
Total. . . . .	88
	—

—¿Qué significa esto mamá? exclamó la jóven sorprendida.

—Esto significa hija mia, que quisistes comprar un cauastillo y un canesú, sin los cuales podias pasar y yo te prohibí comprarlos; que por dos veces me suplicastes que te llevase en carruage, y yo te probé que podias andar á pie; que querias comer pasteles, y te hice entender que los pasteles son una

pura golosina, á menos que se trate de obsequiar á algunas amigas, y que las flores que ibas á traer, no hubieran servido mas que para duplicar las que tenias en casa. Entonces para recompensarte por la docilidad con que seguistes mis consejos, puse á parte para tí el dinero que habias dejado de gastar. Confiesa que todas aquellas cosas no te han hecho maldita la falta; y en cambio te encuentras hoy con 88 reales que te llenan de satisfaccion.

Carolina se arrojó en los brazos de su madre. Su inteligencia y su corazon comprendieron perfectamente la leccion, sin que su madre necesitase añadir una sola palabra. Carolina se apresuró á llevar el fruto de sus economias *forzadas* á la señora Simon, y no recordó aquella limosna mas que para no hallarse nunca en situacion de no poder hacer otras.

Desde aquel dia la jóven conoció el precio del dinero y del orden. No digamos que cambiase de conducta desde el dia siguiente; la gloria de corregirnos de nuestros defectos consiste precisamente en el trabajo que nos imponemos para conseguirlo. Pero se hizo menos descuidada, se sometió sin violencia á las observaciones de su madre, reconoció que la sencillez del buen gusto es preferible al lujo mal entendido, y estableció en su tocador y equipage el orden aconsejado por la prevision. En vez de gastar á diestro y siniestro, echaba sus cuen-



tas, y dejaba de comprar las cosas inútiles que en ciertos momentos producen un disgusto. Es inútil decir que su madre la animaba con sus elogios y la recompensaba con su ternura.

Seis meses habian transcurrido desde que ocurrió la aventura que acabamos de referir, y ya Carolina habia olvidado á la pobre familia; pero aun debia la señora Simon recordarsela—¿A que no adivinas le dijo un día cual es la casa en que te adoran y bendicen?;... En la de aquellas honradas gentes para las cuales me remitistes socorros. Gracias á tu buen corazon hoy son ricos, y no te admires que yo te lo contaré todo. Recordarás sin duda que en aquella época hubo una gran revista en el campo de Marte. Con tu dinero compraron una poca fruta, rosquillas, mantecados y otras golosinas para venderlas á la muchedumbre durante la fiesta. El despacho fue tal, que tuvieron que renovar sus provisiones seis veces durante el día, ayudando la madre y los hijos. Con el productó de la venta pudieron regresar á su país, á pie por su puesto, pero con buenos zapatos y comiendo regularmente durante el viage. Al llegar á su pueblo el marido encontró trabajo, el hijo mayor trabaja con su padre, y los otros dos ayudan á la madre en las faenas de la casa. Todo esto me lo han participado aquellas buenas gentes por medio de un vecino suyo, jornalero como

ellos, que venia á París, remitiendome al mismo tiempo unas hermosas manzanas de su pobre huerto, manzanas destinadas á su angel de la guarda Carolina..... A ti como vesson deudores de la felicidad que disfrutaban.

Carolina enternecida se echó en los brazos de su madre, ¡cuanta elocuencia habia en aquel beso! —Sabe V, cuanto me incomoda, le dijo sonriendo, remendar las cosas de lienzo; sin embargo, vamos á reunir todos los desechos que haya en casa y yo los compondré para enviárselos á los niños.

No añadiremos reflexion ninguna á esta sencilla historieta que ha pasado á nuestra vista, pues sin duda nuestras lectoras las habrán hecho antes que nosotras. Con todo, diremos que por mas que la voz *economía* nos parezca ingrata, es el origen de grandes satisfacciones cuando de ella se hace buen uso. Para la madre de familia la economía es un deber, una virtud indispensable; para las hijas debe ser sinónima de caridad.

S. II.

#### CARTA A LEONOR.

—  
Mi querida Leonor: por fin despues de cuatro largos meses de silencio recibo tu apreciable del 28 de Octubre. Cree que tanto silencio no solo me tenia con cuidado por tu salud, sino tambien disgustada considerando tu indiferencia y descuido. Las excusas que me das estan muy habilmente concebidas;



pero hija mia, te diré como el *Pilluelo de Paris*, ACÁ NO CUELAN.

Te chanceas con tu acostumbrada gracia, sobre el caballero de piedra de que te hablé en mi carta del mes de Julio, y en cambio de mi historia me cuentas cuanto te ha dicho en su última visita tu excelente tío el capitán de marina, referente á los usos de los diversos pueblos que ha visitado. Sabes que no me gustan las cosas á medias, y por consiguiente voy á completar tu relacion, y decirte cosas algo mas originales que las que tu me referies.

Los usos y costumbres como todas las instituciones humanas de un órden mas elevado, sufrieron con la sucesion de los siglos estranas modificaciones hasta llegar á las nuestras. Tengo para mí, que no seria empresa difícil determinar, con bastante exactitud, el punto de contacto que existe entre los diversos modos de saludarse que tienen todos los pueblos que habitan el globo terrestre. Mas como este empeño seria superior á mis fuerzas, melimitaré á ofrecerte un cuadro curioso de esas demostraciones de una vana urbanidad que estan hoy en uso, sin engolfarme en averiguar las de los tiempos pasados, pues seria preciso entrar en grandes investigaciones para llegar á encontrar, por ejemplo, la semejanza que existe entre tu graciosa cortesía, y el uso que tienen los *Lapones* de oprimirse la nariz uno contra otro cuando se saludan, ó el de los *Agenis* que se soplan la oreja y se frotan suavemente el estómago con la palma de la mano. Te repito pues, que me contentaré con referirte los hechos, sin buscar su analogia con otros de la misma clase.

Los *Etiopes* se cogen reciprocamente la mano, y se la llevan á la boca.

Los isleños de *Sacora* se saludan besandose en la espalda, y los de *Lamura* que está cerca de las *Filipinas* por lo comun cogen el pie de la persona á quien saludan y se lo pasan por la cara; al paso que los *Filipinos* doblan el cuerpo, y luego se cogen las mejillas con las manos manteniendose entretanto á la coxcojita.

Si dos negros se visitan mutuamente se abrazan y hacen crugir tres veces el dedo cordial que es el del medio de la mano.

En la *China*, los hombres se saludan cruzando ó colocando las manos sobre el pecho, moviendolas del modo mas afectuoso y diciendo *stin, stin*. En el mismo pais, si se encuentran dos personas, despues de una larga separacion, ambas se arrodillan á un mismo tiempo, y bajan la cabeza hasta el suelo, repitiendo muchas veces la misma ceremonia.

Cuando un habitante rico y poderoso de *Madagascar* recibe una visita, se apresura á ofrecer al extraño aquel de sus esclavos que mas pueda convenirle. Si un habitante de *Otaiti* quiere obsequiar á uno de sus compatriotas, ó á un extranjero que llega á su casa, le reviste con su propia ropa, y permanece así durante toda la visita.

Los *Mandingos*, pueblos de Africa cuando se encuentran se sacuden las manos: pero si saludan á una muger se cogen la nariz y huelen su espalda unas cuantas veces.

Los grandes de *Loango* sacuden los brazos y dan dos ó tres saltos atrás y adelante, y los que son admitidos á la audiencia del prínci-



pe, le pasan la mano por las rodillas y la cabeza por el pecho.

Como sería muy largo contarte todas las extravagancias de los salvajes, con los cuales debemos ser indulgentes, los dejaremos en sus bosques y nos ocuparemos de nuestra patria. Gregorio Turohen-se y Agatías aseguran que nuestros antepasados se arrancaban un pelo y lo presentaban á la persona que iba á visitarlos; costumbre que tiene poco que envidiar á la cortesanía de los pueblos arriba citados pero aquellos autores no dicen si las mugeres estaban obligadas tambien á ello, pues en tal caso las señoras muy relacionadas, que recibiesen numerosas visitas, se verian precisadas á llevar peluca en la flor de su edad. Ya ves que en los antiguos tiempos tan ponderados, no eran todo tortas y pan pintado.

Espero que mi contestacion será de tu agrado puesto que te envío mas pueblos que he recibido. Esto es lo que se llama hacer bien las cosas.

Adios hija mia. Otro dia te enviaré las recetas que me pides, y si mis cartas te complacen escríbeme á menudo para recibir muchas contestaciones; los hechos siempre son preferibles á las palabras. Recibe un tierno abrazo de tu—A. L.

### Revista de Modas.

Segun se asegura debe verificarse un cambio completo en los trages de invierno, y ya principian á hacerse altos y cerrados para paseos y visitas. Las faldillas ya no se llevan, pero siempre quedarán algunas como recuerdo. Los vestidos altos llevan la espalda completamente lisa y cosida á la falda como antes, y por delante cerrados y ajustados al cuello á la virgen, concluyendo como los chalecos de hombre, muy cortos naturalmente; estos cuerpos se abrochan por delante. Las mangas son de las llamadas *Amadís*, es decir, pegadas lisas, y con dos costuras. Se hacen sin puño terminándolas con un cordoncito y un adorno de botones que sube

formando espiral hasta el codo. La aparicion de estas antiguas mangas es tan chocante, que pocas señoras se arriesgan á llevarlas en toda su sencillez, y las usan debajo de otras anchas y abiertas. En este caso se hacen de terciopelo, ó de moaré antiguo; pero con el bien entendido que el vestido ha de ir guarnecido de una de estas dos telas. Las faldas se hacen mas cortas (ya era tiempo), aunque siempre anchas y fruncidas en acanalado sobre las caderas.

Los abrigos van apareciendo. Las *Talmas* son mas largas y anchas que las del año pasado. Tambien hemos visto unas capitas cortas muy lindas destinadas á las jóvenes, llamadas de *Capricho*. Se hacen de tafetan picado y enjambrado. La hechura es á la antigua, con una elegante capucha. Tambien se hacen preciosas *Salidas de baile*, destinadas al mismo servicio público: la esplicacion de ellas es menos agradable que la ejecucion. Son unas grandes pelerinas muy parecidas á las mucetas de los obispos, abades y canónigos, de tela de seda blanca con tiras de terciopelo negro de dos dedos de anchura colocadas de arriba abajo, y naturalmente mas separadas en la parte inferior que en la superior donde todas se reunen en un corto espacio; llevan tambien su capuchita con punta, y en ella una borla muy larga.

Algunas modistas se proponen este año hacer vestidos del mismo género para las jóvenes, de color de rosa ó azul celeste, cubiertos de arriba abajo de tiras de terciopelo enteramente iguales á los zagalejos de las aldeanas.

Los sombreros guardan en la actualidad el justo medio entre la forma pequeña, adoptada por muchas señoritas, y la usada en la última estacion. Aconsejamos el justo medio que no puede sentar mal á nadie, ventaja inapreciable para las señoras que gustan de vestir á la última moda sin consideracion á la hechura, colores, y otras menudencias que no á todas les están bien. Un sombrero muy pequeño da en nuestra opinion un aire cello de aturdimiento del mas pésimo gusto. Se llevan con el ala redonda, pero mucho mas cerrados de las sienas y muy adornados en la parte interior. Las jóvenes parece se deciden por las capotas mitad de terciopelo y mitad de raso, con tal que los colores sean muy vivos y sobresalientes, como por ejemplo; rosa y negro, azul y negro, dalia y blanco, verde y blanco, etc. las carrilleras muy largas y en la parte exterior pocos ó ningunos adornos.

Los guantes de color *gris de vapor*, de piel de Suecia se prefieren á los demas, y las botitas, con motivo del mal tiempo, se llevan de tacón alto y abotonadas por delante.



**ESPLICACION DEL FIGURIN.**

*Figura primera. Trage de novia.* Peinado con bandós huecos à ondas y bastante altos. Corona de rosas blancas; pequeñas sobre la frente donde forman punta, y mayores à los lados progresivamente.

El velo es de tul con una jareta à la orilla ancha dos pulgadas, va prendido al rodete y llega casi hasta el suelo.

Vestido de tafetan blanco con aplicacion de terciopelo del mismo color. El cuerpo alto por la espalda, un poco abierto por delante no lleva fruncido ninguno, el talle es redondo.

Las mangas largas, divididas en seis afollados muy poco fruncidos, terminan en un puñito vuelto, abierto por el costado, y sujeta dicha abertura con una trencilla o cordoncillo de plata con botoncitos de perlas.

El cuerpo lleva en el cuello una blonda fruncida de una pulgada de anchura.

La falda va adornada con una guirnalda de terciopelo blanco picado ancha una cuarta. Una guirnalda igual, pero mas estrecha, adorna la orilla del cuerpo y los puñitos.

La falda muy ancha; pero plegada de modo que no caiga demasiado redonda sobre las caderas. Una cinta de moaré blanca un poco recogida à la espalda y en el talle, pasa por los hombros en firma de berta, ó por mejor decir de pañoleta formando punta. Las orillas de esta cinta van guarnecidas con una blonda de pulgada à pulgada y media de anchura.

Un ramillete compuesto de una rosa con sus ca pullos, y flores de azahar sujeta el cinturón. La cinta del cuerpo es del n.º 40, y la de las caídas del n.º 80.

*Figura segunda. Trage de calle.* Capota de tafetan color de rosa, adornada con blondas y flores. En la parte interior del ala una guirnalda de margaritas blancas jaspeadas de rosa y blondas fruncidas.

Carrilleras de color de rosa muy anchas.

Vestido de tafetan adornado con encaje negro y rosetones.

El cuerpo liso, abierto por delante, lleva à la orilla una ciñutita-galon fruncida, y cosida sobre un encaje negro.

Las mangas son casi ajustadas hasta cerca del codo, y terminan con un apecho volante.

Un galoncillo adorna el volante y oculta la costura de su union con la manga.

La falda lleva cinco paños y cuatro volantes que llegan hasta un galoncillo contra el cual se cosen.

El adorno aplicado consiste en rosetones de terciopelo negro con un círculo en el centro de cordoncillo negro. Las orillas de los volantes llevan un galoncillo y encima una fila de rosetones. El camisón es de encaje blanco, y va cubierto con el encaje negro del cuerpo del vestido.

La manga interior es de encaje blanco.

**ESPLICACION DEL DIBUJO.**

**NUMERO 1.** Azucena con su tallo para bordar al ganchillo (crochet) ó en papel.

**NUMERO 2.** Estambres.

**NUMERO 3.** Pistilo.

**NÚMEROS 4, 5 y 6.** Pétalos.

**NÚMEROS 7 y 8.** Hojas.

Para hacer esta flor se necesita torzalillo blanco para los pétalos, amarillo claro para los estambres, y verde claro para los pistilos, y además alambre del n.º 1, y otro algo mas fuerte para el tallo.

**NUMERO 9.** Fondo de una gorra; bordado inglés.

**NUMERO 10.** Cuello à realce, los ojetes à feston y los bordes à feston de punto de rosa.

**NUMERO 11.** Manga à feston y realce.

**NUMERO 12.** Entredós à realce para mangas ó pañoletas de niñas.

**NUMERO 13.** Guarnicion para el entredós del número anterior.

**NUMERO 14.** Escudo bordado à feston. La cifra del centro se bordará à realce, siendo indiferente que se hagan botones ú ojetes.

Maria, Agustina y Ana como igualmente las demás letras sueltas del dibujo se bordarán à realce.





LE MONITEUR DE LA MODE

8 Rue Richelieu, 82, à Paris.

Modes de P. de Saintenac sur Richelieu et de C. Couillet de M<sup>lle</sup> Mathilde, M<sup>lle</sup> Gustave sur Richelieu 33, en devant sur St-Aune, 14  
 Fleurs de S. Ponceau Petit de C<sup>ie</sup> rue de la Bourse, 18. - Coiffeuses des Huguens de Paris, sur Richelieu, 117  
 Coiffeuses de M<sup>lle</sup> Hippolyte rue de la Harpe, 9. Legrand Parfumeur sur St-Henri, 39

MAISONS DE PREMIER ORDRE À PARIS.

PARFUMERIE Société Hygiénique, Entrepôt Général, 8 et 10, boulevard  
 CHOCOLATS Compagnie Péruvienne, Entrepôt Général, à l'Écluse des Vénitiens

AUX VILLES DE FRANCE, Nouveautés 21 rue de la Harpe, 104 sur Richelieu  
 LASSALLE, Maison de Confection, 27 rue Louis-le-Grand

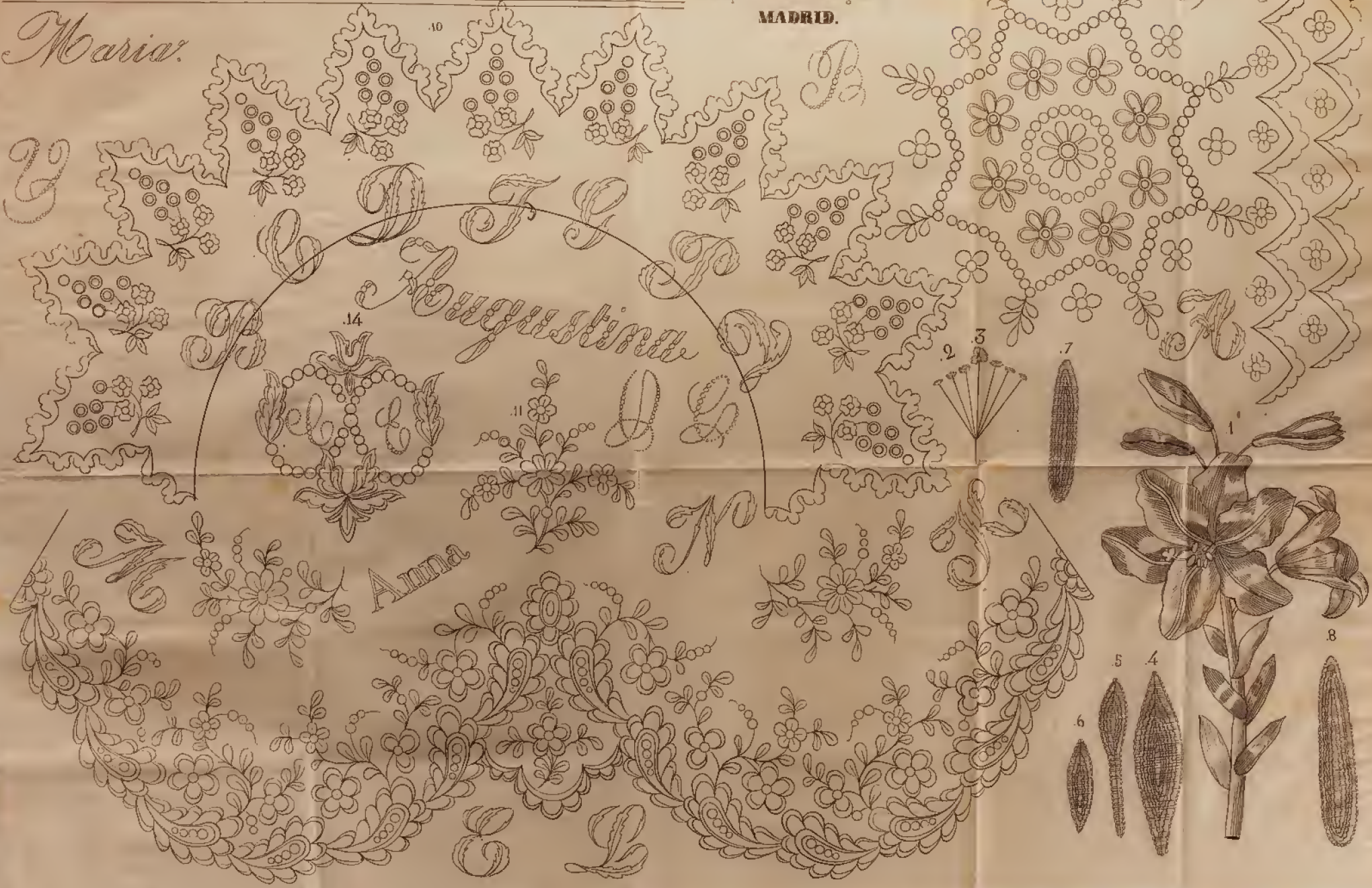






**CORREO DE LA MODA.**  
**REDACCION**  
 Concepcion Gerunima el Litografia de Castello.  
**MADRID.**

*Maria.*



13

10

14

11

2

3

7

5

4

6

8

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637



Núm. 26.—Noviembre de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 4, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.

barcó inmediatamente para la Martinica, con su muger é hijos. Se cuenta que durante la travesía Paquita estuvo enferma de tanta gravedad, que durante algunas horas se la creyó muerta costando no poco trabajo disuadir á los marineros de su empeño en arrojarla al mar; que estando ya en la isla la condujo un día su madre al campo, y que rendidas de hambre y de cansancio se sentaron sobre la yerba, y ya se disponían á tomar algun alimento, cuando vieron de improviso una serpiente que venia á tomar parte en el festin. Huyeron despavoridas, dejando al réptil venenoso su comida, que aquel se tragó en un instante. Apenas hay personaje alguno célebre sobre cuya niñez no se cuenten anécdotas maravillosas y extraordinarias: con el tiempo hicieron correr la voz de que Paquita, á la manera de Alejandro, estuvo á pique de ser ahogada por una serpiente, y aquellos rumores adquirieron crédito y fueron reputados como los preságios de la grandeza á que había llegado.

En la Martinica Auvigné realizó prontamente una fortuna considerable; pero la prosperidad desperató sus vicios favoritos: jugó y se vió arruinado por segunda vez. Entonces con su acostumbrada actividad emprendió nuevas especulaciones; pero murió en 1645 dejando á su familia sumergida en la más horrible indigencia. La viuda pensó entonces en su patria; el sol de Francia

embellecido por todos los encantos de su imaginacion, se le apareció mas brillante y espléndido. Por fin se embarcó. Su primera diligencia en cuanto llegó, fue vindicar ciertos derechos, reclamando á la familia de su marido la posesion de la Baronia de Surineau, y otros muchos bienes. Entabló al efecto la correspondiente demanda, y el resultado fue infructuoso, dejandola sin recurso alguno. Entonces desplegando aquella firmeza de alma, y aquella resignacion llena de valor de que tantas pruebas había dado en vida de su esposo, se resolvió á vivir del producto de su trabajo, dando á su hija el ejemplo de las virtudes mas estóicas.

En medio de estas nuevas desgracias, y de tan estremada penuria, Madama de Auvigné encontró una distraccion, digna del corazón de una madre, en la instruccion de Paquita que entonces tenía diez años, y á quien consagraba todos los momentos de ocio que le permitian sus ocupaciones. Plutarco leído y esplicado por ella todos los días, adornaba la tierna imaginacion de su hija y formaba su gusto. Tenia igual aptitud para todos los estudios, y ya se descubria en la niña á la muger de talento cuyo alto destino estaba oculto tras el impenetrable velo del porvenir. Pero cuántas vicisitudes le estaban reservadas antes de llegar al apogeo de la grandeza!

Los apuros crecían de dia en dia,



y un nuevo viage que se vió obligada á hacer á la Martinica, precisaron á Madama de Auvigné á aceptar, aunque con repugnancia, la oferta generosa de Madama Villette que brindó de nuevo á su sobrina con el asilo en que habia encontrado tan buen acogimiento, cuando no tenian otro eóo sus vagidos que las frias paredés de una carcel.

Desgraciadamente para la pobre huerfana, también le saltó está dulce protectora; y fue recogida por Madama de Neuillant, muger dura y avara, quien la confundió con los criados, complaciéndose en emplearla en las faenas mas degradantes. Todas las mañanas le ponian en el brazo una cestita con las provisiones para el dia, unacarta de las que entonces se usaban para resguardarse del sol y un ancho sombrero de paja; con este equipaje la enviaban á guardar pavos al campo. Cuando volvía tenia que cuidar del gallinero, del palomar y del establo; por eso dice en sus memorias: *Yo era la que mandaba en el corral, y por allí empezó mi reinado.*

Llegó por fin el dia en que su madre volvió de la Martinica, y la puso en el convento de las Ursulinas de la calle de Santiago, donde pasó bastantes años, sinó feliz por lo menos tranquila.

En fin, llegó para la señorita de Auvigné le hora de abandonar el colegio en donde los dias se pasan tan puros y tranquilos, y entrar de-

finítivamente en el seno de su familia. Vino su madre á buscarla, y la llevó al Poitou, donde permaneció muy poco tiempo.

En esta época la guerra de la Fronda acababa de conmover el reinado de Luis XIV, y la monarquía bajo el ministerio de Mazarini, estuvo á dos dedos de su ruina. Todos los gefes de la revolucion habian huido de Paris, y la mayor parte de Francia, no quedando en la capital mas que algunos conspiradores hambrientos y oscuros; dispuestos á seguir el partido del mas fuerte, siempre el mejor y mas seguro para los hombres sin probidad; vergüenza ni principios.

En el cuartel del Marais, habia quedado el poeta Scarron, sin embargo de que era uno de los hombres que mas parte habian tomado en la insurreccion. Sus epigramas contra el ministro, y sobre todo la *Mazarinada* no habian contribuido poco á escitar el espíritu revolucionario durante las sangrientas jornadas en que el príncipe de Condé, á la cabeza de 8000 hombres, hacia sufrir á los habitantes de Paris, el golpe de *la primera á los corintios* y en que la hija del duque de Orleans, mandaba tirar desde la Bastilla, *aquel cañonazo que debia matar á su esposo.* ¿Porque pues; Scarron, que tanto debia temer la colera de Mazarini, no huyó como sus compañeros? El pobre hombre hubiera querido poderlo verificar;



pero una enfermedad horrosa que le hizo perder el uso de los miembros no dejándole libres más que el talento y el estómago, le obligó á quedarse clavado en la silla en que se hacia conducir á las casas de sus amigos y á la corte. En cuanto Mazarini volvió á Paris, Scarron se apresuró á dar una satisfaccion en verso á la dignidad ultrajada del ministro, y á confesar humildemente sus sinrazones. Pero el Cardenal, como buen Italiano, no sabia perdonar, y el pobre Scarron, á pesar de sus protestas de adhesión, no consiguió se le continuase pagando la pension que le habia sido concedida; viéndose reducido á la miseria, y atormentado por el mal que no le dejaba sossegar de dia ni de noche. Entonces decidió servirse de su pluma como medio de subsistencia, y mofarse de sus propios dolores. Algun tiempo después mejoró de posicion. Ana de Austria que quiso verle, admirada de su talento le concedió una pension de 1,500 libras y desde entonces se tituló Scarron: *El primer enfermo de la Reina*. después de su enlace con Madamisela de Auvigné, Madama Fouquet, muger del Superintendente del Hacienda, que queria mucho á la joven Madama Scarron alcanzó muchas pensiones para el poeta, el cual se hizo celebre por los versos burlescos que inventó cuyo gusto duró bastante tiempo en Francia.

En los salones del festivo poeta,

se reunia, antes y después de la Fronda, todo lo mas célebre que existia entre los caballeros y señoras en Paris: escritores, altos personajes, jóvenes brillantes por su ingenio y hemosusa. No era raro el encontrar allí á Fouquet al lado del Cardenal de Retz, y á la señora de Scuderi junto á la Duquesa de Richelien. El palacio de Rambouillet, en donde hasta entonces se habia reunido la sociedad mas brillante y científica, se iba quedando desierto, y el enjambre bullicioso que formaba la juventud de la corte de Luis XIV, se agrupaba al rededor del paralítico, cuyo talento y buen humor escitaban la alegria y el ingenio de los demas. Madama de Auvigné, de vuelta de su viage al Poitou, habitaba en el Marais, casi enfrente de la casa de Scarron. Obligada siempre á luchar contra la miseria y la adversidad, perdió poco á poco la salud, y Paquita de Auvigné tuvo que llorar su aislamiento, y la muerte de su madre.

Ya no existia Madama de Villette, y por consiguiente Madama de Neullant se vió obligada á admitir otra vez en su casa á la joven huérfana, para hacerla aun sufrir los tormentos de la dependencia.

Madama de Neullant iba muy á menudo en casa de Scarron, y solia llevar algunas veces á Paquita que tenia entonces 14 ó 15 años, y tanta belleza como timidez. Cuando



entró en los salones del enfermo, y se vió rodeada por aquella turba ardiente que le era desconocida; Paquita echó á llorar, avergonzada de su corto vestido y de su traje un tanto provincial. Sin embargo aquella timidez que la hacia bastante torpe, no impidió el que todos notasen su belleza, y Scarron, á pesar de su deformidad, se atrevió á pensar en ser su esposo: se dice que ya habia pedido su mano en vida de su madre, pero sea como quiera, es lo cierto que á fines de Mayo de 1632, *la bella Indiana* se casó con Scarron.

Desde entonces, se obró un cambio repentino en el interior y en la sociedad del poeta: la licencia que hasta entonces habia gozado de completa libertad, la frivolidad y los discursos irreligiosos, fueron reemplazados por el recato, la gravedad y la tolerancia. En cuanto Madama Scarron aparecia en la reunion, digna y llena de magestad, su presencia á la vez graciosa y severa, imponia á los que mas libres se habian mostrado, y su encantadora benevolencia realzada por el esplendor de su belleza y de sus 17 años cautivaba todos los corazones.

Penetrada de la santidad y grandeza de sus deberes, empezó una vida de abnegacion y afecto de que dió tantas pruebas durante los ocho años que vivió su desgraciado esposo, el cual hallaba en la compañía de su hechicera consorte la compensacion de todas sus do-

lencias. Su piedad que llegaba á veces hasta el ascetismo la fortaleció contra todos los lazos tendidos á su inesperienza.

La belleza y la virtud no eran las solas cualidades que adornaban y hacian apreciable á Madama Scarron. Poco á poco se disipó su timidez adquiriendo una gracia inefable en la conversacion, que muchas veces servia para sacarla de los atolladeros en que la metia la escasez de su marido, obligado por la etiqueta y antiguas costumbres á recibir en su casa; ella divertia á los convidados con sus salidas chistosas y brillantes, y los distraia de tal modo, que hasta olvidaban la comida. Todo el mundo sabe el dicho de aquel criado, que entró cuando estaban en la mesa, y dirigiéndose al oido de su ama: «Señora le dijo, *cuenta V. otra anécdota porque hoy no tenemos asado.*»

En fin, al cabo de ocho años de una union que habia causado la admiracion y envidia de todos, Madama Scarron perdió á su marido, al cual asistió hasta el último momento con un cariño, una abnegacion y una constancia jamas dementidas. Hallándose casi espirando, y á ruego de su muger, arregló su conciencia y recibió los consuelos cristianos, conservando hasta el último suspiro su acostumbrada alegría. Viendo llorar á sus criados: *Llorais, les dijo, hijos míos, andad que nunca llorareis tanto co-*



mo os he hecho réir. Murió en 1660 despues de haber compuesto así su epitafio:

*Pasa con planta ligera*

*Teme mi sueño invertir,*

*Porque es la noche primera*

*Que Scarron logra dormir.*

En los diez años primeros de su viudez, Madama Scarron frecuentó la sociedad de Madamas de Sevigné, de Coulanges, de Lafayette, y los palacios de Albret y de Richelieu, donde vió á Madama de Montespan. Estas relaciones, la obligaron á seguir alternando con la alta sociedad, de la que su estremada pobreza la alejaba. Todos sus amigos trabajaban infructuosamente para conseguir recobrase la pension que Scarron debia á la generosidad de la reina madre, y que habia cesado con su muerte. Mazarini, acordándose siempre de la *Mazarinada*, era inflexible. *¿Está buena la suplicante?* preguntó un dia, á cierto agente oficioso de Madama Scarron.—Si señor contestó aquel.—*«Pues bien, repuso el Cardenal, en ese caso no debe heredar á un hombre enfermo. No queriendo ser gravosa á nadie, se retiró al convento de las Hospitalarias de la Plaza Real. La Mariscalca de Aumont, parienta suya, le cedió una habitacion que allí tenia y en ella vivió honradamente con el fruto de sus economías. Ana de Austria, habiendo un dia oido*

pronunciar el nombre de Scarron, preguntó que se habia hecho la viuda, y como le dijerañ que vivia en la mas completa miseria, le mandó dar una pension de dos mil libras, en lugar de las mil quinientas que disfrutaba su marido. Cuando supo tan fausta noticia, escribió á la mariscalca de Albret: *He ofrecido á Dios dar á los pobres la cuarta parte de mi pension; esas quinientas libras de mas que no disfrutaba mi esposo se las debo en buena moral.* Al momento dejó la casa de las Hospitalarias, y se retiró al convento de las Ursulinas de la calle de Santiago, donde habia sido educada, y desde donde continuó siendo la delicia y admiracion de las numerosas reuniones á donde concurría con frecuencia.

A la muerte de la Reina madre, en 1666, cesó otra vez su pension, y quedó de nuevo sin recursos. Entonces sus amigos, al verla en una posición tan precaria, quisieron casarla con un hidalgo rico, pero poco apreciable. Reusó un enlace semejante, y en consecuencia se resintieron y la abandonaron todos. Entonces se vió obligada á obrar por sí misma: presentó algunos memoriales á Luis XIV, los que no fueron ni siquiera leídos. Desanimada, y no esperando obtener una posición ventajosa en Francia, adoptó la proposicion que se le hizo de colocarla en casa de la Princesa de Nemours, cuyo casamiento con Alfonso VI rey de Portugal,



négociaba Luis XIV aunque sentía en el alma el espatriarse. Ya iba á consumir este sacrificio, cuando se empeñó en que la presentaran á Madama de Montespan, á quien había visto á menudo en las reuniones del palacio de Albret, para que se encargase de la petición que tenía hecha al Rey. Esta lo hizo así, y algunos dias despues, Madama Scarron recibió su pension, y el Rey, uniendo la benevolencia á la generosidad le dijo: *Señora, os he hecho esperar mucho tiempo; pero teneis tantos amigos que he querido alcanzar solo este mérito, para con vos.* Segura ya de su posicion, Madama Scarron dejó la casa de las Ursulinas, y se estableció en la calle de Tournelles de donde la fortuna no tardó en sacarla. En este nuevo asilo recobró su alegría acostumbrada, y el trato de sus amigos, que se consolaron de la pena que tuvieron cuando formó el proyecto de abandonar la Francia. Por entonces Luis XIV buscaba para el duque de Maine una aya distingnida, y capaz de darle una educacion esmerada. Habiendo oido hablar de los méritos de la viuda de Scarron, le ofreció el empleo, que ella aceptó al momento, siendo este el primer escalon por donde subió al alto puesto que le estaba reservado.

(Se concluirá.)

POESIA.

La viola y el clavel.

APOLOGO.

Pues dicen que son las flores  
imagen de la muger,  
de dos mugeres la historia  
en dos flores contaré.

En una verde pradera  
desplegaronse á la vez,  
una orgullosa viola  
y un presentido clavel.

Ohsequiaba á la primera  
con enamorada fé,  
un cristalino arroyuelo  
que murmuraba á sus pies.

Mas sus caricias pagaba  
la viola con esquivéz,  
los ósculos desdeñando  
del que la adoraba fiel.

Ofendido el arroyuelo  
de tan constante desden,  
á la reina de los prados  
fue sus quejas á esponer.

Dejadme por otras tierras  
dijo mi curso torcer:  
acaso menos esquivas  
otras flores hallaré.

Y diz que el clavel en tanto  
llegó á quejarse tambien,  
á la reina de los prados  
diciendo: *Piedad tened;*

Aquí en retiro y tristeza  
mi vida consumiré,  
sin que admiren mi hermosura  
mi pompa y mi esplendidez.

Escuchó Flora las quejas  
del arroyo y del clavel,  
y á las súplicas de entrambos,  
quiso gustosa acceder.

Torcíó su curso el arroyo  
hácia un ameno vergel,  
donde idolo de mil flores  
contemplóse con placer:

Y sin su riego la viola  
vió marchitarse su tez,  
aunque tarde arrepentida  
de su ingratitude cruel.

Cogió el clavel un amante,  
y de su amada en la sien,  
envidia de las hermosas  
por breves instantes fue.

Mas su pompay hermosura  
marchita no tardó en ver,  
y arrepentido maldijo  
su presumida altivez.

De estas flores el ejemplo  
escarnimiento ha de ofrecer  
á las hieldades que pecan  
por presuncion ó altivez,

F. J. Simonet.

### Costumbres de los Orientales.

Los usos y costumbres orientales tan diferentes de los nuestros, son menos conocidos de lo que teniamos derecho á esperar del gran número de viajeros que han recorrido aquellas regiones cuyas relaciones poseemos. Es que las naciones son como las personas que no se las juzga bien mas que en ocasiones extraordinarias.

Entendemos por orientales á los Turcos, los Arabes y los Persas, que como se sabe, profesan la religion de Mahoma siendo el Alcoran su ley, y por consiguiente se gobiernan por unos mismos principios. Asi es que aunque viven en territorios de climas enteramente opuestos, y hablan lenguas diferentes, sus costumbres tienen tanta semejanza que nos permite considerarlos bajo un mismo aspecto poco mas ó menos.

Los individuos que componen la asociacion que nosotros llamamos familia, son entre los orientales modernos como entre los antiguos romanos, el padre, la madre, los hijos, los clientes, los criados y los esclavos.

Es demasiado sabido que en el oriente las mugeres son las primeras esclavas de sus maridos: ellas los consideran como sus amos, sus protectores y su apoyo, y nunca los nombran sin el mayor respeto. Ya estén ausentes ó presentes siempre los tratan de *Seilous* esto es *Señores*. Cuando vuelven á casa salen á recibirlos, les besan las manos, les limpian el sudor del rostro, les quitan las armas y los vestidos que no se llevan mas que para salir de casa. Al propio tiempo exigen de sus hijos, de sus criados y de sus esclavos los mismos actos de sumision y respeto.

Siendo la autoridad paternal mayor entre aquellos pueblos que entre nosotros, desde muy niños se



acostumbra á los hijos á mirar al autor de sus dias con el respeto mas profundo, de suerte que un extranjero los tomará indudablemente por criados de la casa. En presencia de su padre permanecen siempre en pie, y esperan sus órdenes en silencio. Sirven á la mesa, á la cual no se les admite sentarse ni aun el dia de su boda.

En Persia cuando un hombre adquiere una elevada posicion por su crédito, su fortuna ó su sabiduría, frecúentan su casa una muchedumbre de clientes y de parásitos que son considerados como de la familia, y que apenas le dejan un momento solo, viéndosele siempre acompañado de algunos de ellos donde quiera que se le encuentre. Participan de su buena ó mala fortuna: si se eleva, se elevan con él; si cae en desgracia, son perdidos.

En el oriente las mugeres son los intérpretes del regocijo ó del dolor público. Si acontece un suceso feliz, dan gritos de alegría modulados por un movimiento rápido de la lengua, que no podemos especificar con precision, y con ellos reemplazan las palmadas con que aplaudimos en Europa. Si por el contrario sobreviene alguna desgracia dan gritos lúgubres, que solo difieren de los otros en que son mas prolongados y mas agudos.

Las mugeres tambien tienen la costumbre de ir á llorar todos los viernes sobre las cenizas de sus parientes, y de las personas que goza-

rón de su estimación.

Los orientales profesan una admiracion sin limites á las personas en quien suponen conocimientos que ellos no poseen. En su opinion la humildad es el mas bello adorno del sabio, y á un poeta persa debemos esta preciosa comparacion. *El hombre que á las ventajas que proporciona el talento reune el merito de la modestia, es semejante á la rama de un arbol muy cargada de fruta que inclina su cabeza hácia la tierra.*

La amistad verdadera parece es menos rara entre los orientales que entre nosotros.

Si dos árabes se encuentran despues de una larga ausencia, se quedan como en éstasis, guardan un absoluto silencio durante algunos minutos, y las primeras palabras que se dirigen es para informarse de lo que concierne á uno y á otro. No se nombran mas que hermanos, y se sirven de las frases mas hiperbólicas y retumbantes, como por ejemplo: *Ahora que te veo principio á vivir; pues lejos de tí me creía separado de la sociedad de los hombres.* Se cogen y apretan la mano, la llevan á sus lábios y luego la oprimen contra su corazon.

Las fórmulas de la cortesania de los orientales son innumerables; y extravagantes las que emplean los persas paaa informarse de la salud de alguno, pues le preguntan en que estado se encuentra su cerebro, y no hay cosa mas ridícula y afec-



tada que su estilo epistolar. Por lo comun en una larguísima carta, á penas consagran dos líneas al objeto principal.

En Europa tenemos la costumbre de felicitar á nuestros amigos por todos los acontecimientos dichosos que les suceden; pero en oriente no es lo mismo. Si una madre tiene en brazos y acaricia á su hijo, es preciso guardarse bien de ponderar sus gracias y hermosura; porque para ellos esto es equivalente á desear la muerte del pobre niño. Si la fortuna sonrie á alguno, nadie le manifiesta su satisfaccion; por la creencia en que viven de qué esto es tentar á la fortuna que entonces se les vuelve contraria; y así de las demas cosas, de suerte que solo se felicitan cuando les sucede alguna desgracia.

Seria demasiado largo enumerar aqui todos los preservativos que los charlatanes han inventado y puesto en uso para evitar los efectos de lo que ellos llaman *nazar*, los italianos *ochio cattivo* y nosotros tomar de ojo. Cuando una muger que ha salido vuelve á su casa, lo primero que hace es purificarse con agua y perfumes para destruir los sortilegios que contra ella hayan podido emplearse.

Otras colocan entre las joyas que adornan su cabeza una pluma especial ú otra cosa que llame la atencion, y distraiga á los que quisieran perjudicarlas por envidia ó celos. Por el mismo motivo los ára-

bes acostumbran á suspender al cuello de sus camellos una babucha vieja á que llaman *El apoyo de Husein*; y los Levantinos que navegan en el mar Negro y en el de Mármara colocan en la popa de sus buques rosarios de vidrio de colores, persuadidos que es el medio mas seguro de ponerlos á cubierto de las tempestades.

En oriente está prohibido el juego por la religion y por las leyes; placer que reemplazan con escuchar á los que relatan cuentos y á los bufones. Los primeros son una especie de improvisadores que fundan su orgullo en hablar en público con gracia, y mezclar con oportunidad sentencias morales en sus narraciones. Los segundos, consagrados por lo general al servicio de los grandes procuran escitar la risa con anécdotas chistosas, agudezas picantes ó chanzas pesadas dirigidas contra algun enemigo del dueño de la casa. Unas veces el mimo se levanta, y remeda, hasta el punto de engañarse los oyentes, la voz, el gesto; el andar y los demás ademanes del hombre á quien quiere poner en ridiculo; otras tomando un acento extraño y desapacible al oido, recita con la mayor seriedad chocarrerías mas ó menos ingeniosas, mas ó menos insultantes; pero casi siempre desprovistas de sentido y de buen gusto.

Estos bufones son sin duda de un orden inferior á lo que eran en otro tiempo los que tenian en Eu-



ropa los reyes, los príncipes y los grandes señores. Rasgo de semejanza que no es el único que subsiste entre los modernos orientales y los antiguos europeos. Por ejemplo, los ejercicios y los combates, reales ó simulados, en uso entre las gentes de guerra del oriente son idénticos á los que se verificaban ya en campo cerrado ya en los torneos por nuestros antepasados. Las cotas de malla, los cascos de acero, las lanzas y aun las mazas de armas de que se sirven todavía los turcos y los persas, la construcción de sus palacios con fosos y torrecillas con almenas, las celosías y vidrios pintados que vemos en sus aposentos, las viñetas y arabescos con que adornan sus manuscritos y otras mil cosas que admiran nuestra imaginación, y encantan nuestros ojos completan dicha semejanza, y hacen retroceder á estos pueblos bajo el aspecto de la civilización á una época muy anterior á la dicha en que nosotros vivimos.

A. Jaubert.

### Revista de Modas.

Ya se ha decidido cuales deben ser las modas de invierno, y EL CORREO DE LA MODA puede hablar con toda seguridad sobre la fisonomía de cada una de ellas. Equivocadamente anunciamos que los sombreros se hacían anteriormente cerrados de las mejillas, porque

siguen llevándose muy abiertos, de modo que puedan soportar voluminosas guirnaldas de flores ó cintas. Nuestro error consistió en que el ala se lleva mas caída sobre la frente, y aunque las copas van muy echadas atrás los sombreros cubren bien la cabeza y se sostienen mejor. Sin embargo, las copas ó cascos tan retirados del rodete, no sientan bien sino á las señoras de cuello bastante destacado de las espaldas. Las capotas se prefieren á los sombreros lisos. En lo tocante á guarniciones y adornos, hay tal variedad y tales caprichos que sería empresa vana intentar referir lo que mas se lleva. El raso y el terciopelo liso ó picado se mezclan casi siempre con encaje negro festoneado á puntas agudas, con blonda ó con hojas de raso y terciopelo. Cuando la copa es de raso, el borde del ala es de terciopelo picado, y representa una solapa sesgada á pliegues grandes y huecos. Se hacen también bordes de ala y bavolets calados y cubiertos de blonda, encaje ó tul bobiné.

Por lo que respecta á tocados y adornos de cabeza, todo cuanto hemos visto son cosas originales y elegantes que dependen por lo regular del gusto, del talento y del capricho de las modistas.

Sin embargo citaremos el tocado ó adorno llamado egipcio, compuesto de una cinta de terciopelo de color de púrpura con dibujos egipcios de oro en las orillas, fo-



llages verdes y racimos de oro con pámpanos de lo mismo. Por detrás cae un velo de tul de ilusion.

De los sombreros, capotas y tocados pasemos á los vestidos. Todavía no se ha inventado un solo corte de vestido que haga sensacion. El año pasado teníamos la chaquetilla, el chaleco y los corpiños con faldetas. Hoy se ensayan los talles redondos, los cuerpos abiertos en forma de corazon; las faldas adornadas á los costados y mangas con afollados contenidos entre dos puñitos, dos cintas, ó dos galones. Alguna vez los afollados principian desde el hombro, y entonces constan de dos que llegan hasta el codo. El resto de la manga es enteramente liso. Las faldas siguen montandose á pliegues anchos, lisos y huecos, son mas largas por atrás que por delante.

Hemos visto en los talleres de algunas modistas preciosos vestidos cuyos cortes y accesorios manifiestan un gusto esquisito y joven. Uno de ellos de tafetan de Italia negro con tres anchos volantes formando ondas sostenidas por botoncitos ó rosetas de rasó. Dichas ondas serpentean en anchos festones redondos y van adornadas en su parte superior con rosetas de terciopelo negro.

El cuerpo liso, alto y abierto formaba iguales undulaciones y llevaba terciopelos figurando una especie de solapas. La manga no tenia mas que dos ondas una en la

parte superior y otra en la inferior:

Otro vestido era de moiré color de violeta con el cuerpo cruzado formando corazon, y la falda adornada á los costados con orejas de terciopelo negro sostenidas por bellotas mitad de terciopelo y mitad de pasamaneria color de violeta. Igual adorno llevaba el cuerpo y las mangas.

Un tercer vestido de moiré negro. La falda estaba adornada con nueve tiras de terciopelo negro con encaje negro á las orillas. Las tiras eran redondas y anchas en la parte inferior, mas estrechas y separadas en la superior. El cuerpo liso, y alto, tenia por adorno unas tiritas estrechas describiendo pele- rina,

Por último un vestido de reps azul Eliseo. El cuerpo representaba las modas de los tiempos de Juana Hachette, es decir, que era largo, con faldetas, y los pliegues de la falda no llegaban mas que hasta las caderas dejando lisa toda la parte de delante. Las mangas tenian dos afollados desde el hombro hasta el codo, separados en el centro por un puñito. El resto de la manga era liso y ajustado.

Por lo dicho se comprenderá que las hábiles modistas luchan contra las telas á disposicion inventando preciosas guarniciones, pero sin embargo las primeras triunfan y tienen un despacho inmenso.

Jamás las telas y tisús de oro y



plata han sido mas lujosos que en la actualidad á menos que no retrocedamos á los siglos de Luis XIV ó XV. Gros de Tours se ven en el comercio con bordados de la India que cualquiera diria que han sido fabricados por tejedores de Lahora. Los dibujos, los colores y la disposicion, recuerdan las seductoras cachemiras de verano que tanto entusiasmaron á las elegantes ó pe-timetras nombre que vuelve á estar en uso, y que ha resucitado con el imperio.

Los trages de niños conservan la misma hechura que antes, poco mas ó menos. Para los niños los trages escoceses y á lo Luis XIII. Para las niñas vestidos que difieren poco de los de sus madres y hermanas mayores. Las Talmas, los vestidos albanés ó bayadera bastante cortos para que se vea un pantalon bordado, las manguitas cerradas al puño, un sombrero de alas anchas y largas carrilleras, adornado con plumas y flores.

Concluimos nuestra revista recomendando para el tocador el *Agua de Albion* como uno de los preservativos higiénicos mas infalibles para conservar la hermosura en la estacion presente. El agua de albion es uno de esos descubrimientos científicos cuyas propiedades saludables y benéficas son infinitas. Quita las arrugas y da al cutis del rostro y de las manos esa frescura propia de la primavera de la juventud, que tan pronto se aja y mar-

chita. Para ello es preciso emplear la pura, particularmente por la noche y humedecerse durante largo rato la cara con una tohalla de batista. Las elegantes que pueden usan tambien el agua de Albion para bañarse.

Los Señores Gellé hermanos destilando esta agua maravillosa del jugo de las plantas y flores, han prestado un servicio inmenso á la perfumeria.

#### ESPLICACION DE LOS FIGURINES.

*Núm. 1.º CAMARGO.* Manteleta de terciopelo negro, los paños de delante rectos, sesgo cuadrado para los brazos, espalda redonda: la parte anterior tiene veinte y ocho pulgadas de larga de arriba á bajo y la espalda veinte y seis, el adorno consiste en un plegado á la antigua de raso negro guarnecido con un encajito ó puntilla del mismo color. Dicho plegado es de tres pulgadas de ancho. El que guarnece la espalda, y llega hasta el sesgo del brazo, está colocado á cuatro pulgadas y media de la orilla. Por debajo de este plegado sale un encaje de siete pulgadas que cae unas dos pulgadas y media sobre otro de trece pulgadas cosido á la orilla del terciopelo. Dichos encajes forman con el plegado las mangas el sesgo del brazo.

*Núm. 2.º MATILDE.* Esta capa es de terciopelo y lleva un cuellecito vuelto. Va unida por delante, y la espalda foma una falsa pelerina guarnecida con un deshilado de seda de seis pulgadas y media, que arranca desde la abertura del brazo, sube á la altura del hombro



y cae por detras. El largo total es de una vara en la parte anterior y cinco cuartas en la posterior, poco mas ó menos. La distancia del deshilado desde el cuello al hombro es de once pulgadas.

*Num. 3.º CARLOS IX.* Pardesús de terciopelo con aplicacion de pasamaneria. La capucha por delante forma pelerina. El adorno es un bordado de seda. Las mangas se obtienen naturalmente por la vuelta de la punta de delante y el sesgo del costado.

*Num. 4.º Dux.* Capa de paño con el cuello cuadrado. El adorno consiste en ricos galones y deshilados graduados desde dos ádos y media y tres pulgadas. El corte de esta capa es enteramente igual al de una Talma. El cuello cuadrado cae por delante en forma de V vuelta del revés y tiene diez y media pulgadas de ancho. La primera parte de esta capa, es decir, la que forma el cuerpo tiene de veinte y dos á veinte y tres pulgadas de larga, y el segundo, que va debajo del primero, veinte y una. El primer galon (el de dos pulgadas), se coloca sobre la costura que reúne las dos partes.

*Num. 5.º FRIOLERA.* Capa que se hace de merino, de paño, ó de terciopelo y se guarnece con galones. Las mas largas que se llevan tienen cinco cuartas, pero lo general es hacerlas de cuatro, pulgada mas ó menos segun la estatura de la persona que haya de usarla. Todo el vuelo medido por la parte inferior tiene de catorce á quince cuartas. El cuello llega hasta la orilla del escote y se corta en aumento al redondearlo, de suerte que en la espalda tenga unas cinco pulgadas, y se sienta en el centro de ella con

dos ó tres puntos. Todo el corte al hilo está detras, lo demas del vuelo forma sesgo. Los galones que se cosen en seguida completan una pelerina figurada. Esta capa puede hacerse sin costura á la espalda si la tela lo permite.

*Numero 6.º MEDICIS.* Capa con capucha de terciopelo con aplicacion de pasamaneria y franja. La capucha es lisa, y tiene de ancha tres pulgadas y media delante, seis sobre los hombros y diez detras. Por delante es á paños cortados por detras forma pliegues huecos.

*Numero 7.º MONMORENCI.* Capa de terciopelo muy larga, al sesgo, y sin costuras. La capucha es redonda con el borde vuelto hácia dentro. La largaria total de la capa es de cuatro cuartas y media por delante, y cinco por detras. La capucha tiene diez pulgadas de profundidad.

No hemos hablado en esta esplicacion de los sombreros, porque pensamos dar en el próximo mes de diciembre una lámina exclusivamente de ellos. Entre tanto diremos unicamente que el del número 2.º es del número 5.º visto de frente y el del número 4.º el del número 7.º







1  
Camarão.

2  
Matilde.

3  
Carlos IX.

4  
Dux.

5  
Friolera.

6  
Medeis.

7  
Montmorenci.

**CORREO DE LA MODA.**

Trages para el invierno.

de 1853.



1871  
No. 1



1871  
No. 2



1871  
No. 3



LA HIJA DE LAS FLORES

Por C. Schubert,

PIANO.

*Molto grave*

The first system of the musical score consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of two sharps (F# and C#) and a 2/4 time signature. It begins with a melodic line marked with fingerings 1, 2, 3, 4. The lower staff is in bass clef and features a rhythmic accompaniment of eighth notes. The word 'PIANO.' is written to the left of the first measure.

The second system of the musical score continues the piece. It consists of two staves. The upper staff has melodic lines with fingerings 2, 3, 4, 5 and 2, 1, 2, 1. The lower staff continues the accompaniment. The tempo marking *a tempo* appears in the second measure of the upper staff. The system concludes with a double bar line.

LA BIBLIOTECA DE LA MODA

1911

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
91	92	93	94	95	96	97	98	99	100



Núm. 28.—Diciembre de 1852.

**AÑO 2.º**

**EL**

**TOMO 1.º**

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.



Madrid 1852--Imprenta de el Correo de la Moda,  
à cargo de Agustin P. Vega, calle Sin Puertas núm 1.



EL

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

## LAS MEDIAS DE ROBESPIERRE.

La condesa viuda de Rochegoyon á la señorita Luisa de Charnailles.

Gracias, mi querida Luisa por tu amabilidad en abandonar tus placeres y diversiones para escribir á tu anciana amiga; porque te aseguro con toda ingenuidad que soy tu mas sincera amiga y que este titulo me llena de orgullo. En la actualidad es muy raro que la amistad se conserve como la nuestra generaciones enteras; porque yo fui amiga de tu abuela antes de llegar tu á los veinte años que en el dia tienes, y mi amistad es para tí una triste herencia que te ha dejado la muerte y las ruinas.

Ahora, pues, que dejo contestadas las finas espresiones de afecto que me diriges, procuraré aunque á la verdad no se como, satisfacer el deseo que me manifiestas. Me pides que te cuente una historia de los tiempos de mi juventud. Mas aque-

llos tiempos están ya muy lejos de mi en la actualidad, y por otra parte creo que es comenzar demasiado tarde, sentarse en la banquetta cuando se tienen ochenta años cumplidos. Sin embargo, como deseo complacerte, voy á registrar los archivos de mi memoria, aunque temo que en ellos todos los papeles estén revueltos; pero tu serás indulgente conmigo, porque las personas ancianas gozamos el mismo privilegio que los niños; las primeras chocheamos y los segundos ignoran, allá se va todo.

Mas antes de pasar adelante tengo que suplicarte una cosa, y es que si cuentas á otros la historia que voy á referirte no me has de citar como autora. Porque has de saber que tiemblo al considerar la poca caridad que tienen los



críticos modernos con todo el mundo en general, y con los viejos en particular. Antiguamente no sucedía así, y nosotras estábamos mucho mejor educadas, con perdón sea dicho de la generación actual. En aquellos tiempos las personas ancianas formaban un cuerpo respetable y temido, al cual nadie hubiera osado faltar á la consideración y debidas atenciones. Entonces se ocupaban de ellas, pues eran las que todo lo decidían, y un joven, y aun una joven hubieran pasado por muy groseros y mal educados si no se hubiesen levantado al entrar en la sala una señora anciana. En la actualidad se nos considera como retratos de familia, pudiendo tenernos por felices si no se nos sube á la buhardilla.

Pero sin apercibirme estoy reprimiendo y moralizando como si fuese un sermón lo que me pides. Perdona hija mía, pues no es cosa fácil evocar los recuerdos de lo pasado sin exhumar al mismo tiempo las penas. Basia de esto, y voy á contarte como el amable M. Robespierre se hizo tomar medida de unas medias por una de las altas damas de la corte. El único mérito que tendrá mi relación, es su gran exactitud; porque el caso ocurrió á una de mis amigas, la marquesa de Tremont, y ella misma me lo contó. Solamente te ruego me lo dejes referir á mis anchas, pues intento dar á mi relación cierto airecillo de *novela* que es co-

mo ahora llaman á lo que antiguamente llamábamos nosotras *historias*; porque, créeme, no son las cosas lo que varían sino los nombres. Me atrevo pues las gafas, toso, me sueño y principio.

Nos hallábamos en el mes de Julio de 1873. El día sin embargo estaba triste y frío, espesos nubarrones parduzcos cubrían el azul del cielo, y de ellos se desprendía una lluvia sutil y espesa, soplando además un viento incómodo y desapacible. En una palabra, parecía que la naturaleza llevaba luto por los crímenes de la tierra. En París todo estaba triste, las calles llenas de lodo, las casas húmedas y los cafés desiertos; pero más que todo esto los habitantes; pues hacia algunos días circulaba un rumor sordo de nuevos asesinatos, y cada cual temía por sí mismo ó por sus amigos. El mal tiempo se reunía á las preocupaciones siniestras y aumentaba la inquietud y la angustia, siendo indudable que tenemos más ánimo cuando el sol brilla en el cielo.

En una tiendecita de modas sucia y abumada aunque llevaba el título gracioso de *Los dos Pichones*; una linda joven vestida como las mugeres del pueblo de entonces, parecía entregada á la más terrible ansiedad. En su rostro pálido y desmejorado se advertían señales de llanto reciente; su cabello descuidado y las miradas inquietas que echaba á la calle manifestaban un sobresalto y una impaciencia cons-



tantes. A cada momento salía al umbral de la puerta que permanecía abierta á pesar del mal tiempo, y despues de mirar la calle que continuaba desierta, pasaba dolorosamente la mano á través de sus bucles, y volvía triste y desanimada á sentarse detrás del mostrador.

De repente se oyeron pasos á lo lejos:

—¡Dios mio, si fuese él! Y puso la mano sobre el corazon como para contener las palpitaciones, no atreviéndose á levantarse temiendo una nueva equivocacion.

Pocos instantes despues un hombre de alguna edad, vestido con tanta sencillez como la joven, entró en la tienda.

¡Ah por fin! dijo ella, y cuando se levantaba para abrazar al recién venido, apareció en la puerta una muger gruesa, cuyos modales bruscos y plebeyos contrastaban con los de la linda comerciante de la tienda de *Los dos pichones*.

—Buenos dias la Giraud, dijo con una voz ronca, ¿como estás esta mañana?

Al oír aquella voz y aquellas palabras la que habia sido llamada la Giraud cayó pálida y fria como herida un golpe fatal sobre la silla de que acababa de levantarse un momento antes con tanta alegría.

—¡Mal, gracias señora, estoy mal! murmuró cerrando los ojos como para no ver la vision que tenia delante.

—¿Como, estás enferma? gritó la gruesa comadre cogiendo una de las manos heladas de la joven; vamos querida, esto no será nada, voy á enviar á ese que está ahí por un vaso de vino y verás como te repones.

—Si V.....

Pero la enferma que habia murmurado mas bien que pronunciado estas palabras, calló en el acto obedeciendo á una seña que le hizo el caballero.

—Voy, voy corriendo ciudadana, dijo esté saliendo precipitadamente con direccion á la taberna.

Algunos instantes despues volvió, y al dar el vaso lleno del rojo licor que traía en triunfo, puso con mucha destreza un billete en la mano que la enferma le alargaba con ansiedad.

Al sentir el papel se sonrosaron sus pálidas mejillas.

Y levantandose dijo con acento festivo.

—Su remedio de V. estan bueno, señora Cornelia que solo con verle me siento restablecida. Si V. se lo bebiese á mi salud, me parece que quedaria enteramente buena.

La Cornelia echó una mirada recelosa á la joven, y se volvió para continuar examinando al desconocido; pero este habia desaparecido.

—¡Hum!...¡hum! todo esto no es muy claro, murmuró meneando la cabeza, todo esto no es claro, me voy á decir á Espartaco que es preciso vigilar.



Luego cogiendo el vaso que le alargaba la joven se lo sorbió de un trago, y pronunciando algunas escusas salió de la tienda.

En cuanto se hubo marchado, la joven cerró con precaucion la puerta, y retirandose á una pieza obscura que le servia de dormitorio, encendió una vela, sacó del pecho el papel y abriendolo con precipitacion leyó lo siguiente:

—¡Tu hijo se ha salvado!

El billete se le cayó de las manos y poniéndose de rodillas:

—¡Gracias Dios mio!... ¡gracias! exclamó levantando los ojos al cielo llenos de dulces lágrimas.

—Pasados algunos instantes de dichosa meditacion dijo entre sí misma, me parece que el billete de Durand contenia otras cosas; ¿pero que mas puede decir que me interese?... Y hablando así recogió el papel y lo abrió maquinalmente: de repente palideció, dió un grito desgarrador y abrumada de dolor dejó caer su cabeza sobre sus manos juntas y crispadas.

Habia leído lo siguiente:

*Pero V. señora marquesa está perdida..... vuestro ardid generoso ha sido descubierto, y su nombre de V. se encuentra á la cabeza de las listas de las prisiones que hoy deben verificarse.*

La marquesa permaneció en aquella posicion sea meditando ó rogando; luego enderezándose con la mas resuelta confianza, se puso la manteleta que entonces se usaba,

salió de su tienda, cerró la puerta dando dos vueltas á la llave, se la metió en la faltriquera y se dirigió á todo correr á la calle de San Honorato, sin detenerse ni por la lluvia, ni por el lodo, ni por algunas personas que admiradas procuraban interceptarla el paso.

Corriendo pues sin cesar, calada de pies á cabeza de lluvia y sudor, llegó á la puerta de una pequeña y modesta casa, á la cual seguramente se dirigia, porque se detuvo jadeando y llamó precipitadamente.

Una joven salió á abrir.

—¿El señor de Robespierre, está en casa? le preguntó con resolucion.

La joven la miró con sorpresa, y luego contestó:

—El ciudadano Robespierre ha salido.

—¡Ay! ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿porque me habeis abandonado? exclamó la marquesa apoyando la cabeza contra la puerta con la mayor desesperacion.

La jóven se enterneció.

—Entrad ciudadana, entrad y descansareis le dijo con bondad, y si en algo puedo serviros lo haré con el mayor gusto. Yo soy Teresa, y el ciudadano Robespierre me aprecia mucho.

Al oir aquellas consoladoras palabras la marquesa que habia entrado en la casa, se echó á los pies de la generosa joven.

—¡Ah! ¡permitidme verle! ¡permitidme verle! y Dios os bendecirá.



—¿Pero si está ausente? contestaba la pobre joven conmovida.

—¡Pues bien! conducidme donde se halle, dijo la marquesa con resolución.

—Teresa guardó un momento de silencio.

—¿Y porqué no? dijo luego como respondiéndose á sí misma: si me riñe, bien, me reñirá; pero entre tanto habré hecho todo lo posible para salvar á esta muger interesante. Vamos, venid pronto conmigo, añadió cogiendo á la marquesa de la mano, el ciudadano está en Versalles vamos á tomar un cabriolé en la plaza de la Concordia, y dentro de dos horas estaremos en su presencia.

La marquesa se apoderó con prontitud de la mano que le ofrecían, la besó no hallando otro modo de expresar su agradecimiento y siguió á su joven y linda protectora.

Durante la larga distancia que tuvieron que andar desde la calle de San Honorato hasta la plaza de la Concordia ambas guardaron el mas profundo silencio, y una vez instaladas en el modesto vehiculo que debia conducir las á aquel palacio tan brillante y alegre en otro tiempo, y entonces tan silencioso y desierto, una y otra cayeron en profundas meditaciones. La joven acaso se arrepentia del impulso generoso que le habia hecho consentir en arrostrar la indignacion del hombre que hacia temblar á la Francia entera; mientras que la fin-

gida comerciante de la calle de los Marmousets lloraba lo pasado que le recordaba tan dolorosamente el viage que iba á emprender, y trepidaba ante el porvenir que tan corto y sangriento debia ser para ella.

En medio de tan diferentes emociones nuestras dos viageras llegaron á la verja que cierra la antigua mansion de los reyes. Allí se hallaba aquel dia el ciudadano Robespierre.

Sin duda habia ido á visitar aquellos sitios tan llenos aun de recuerdos palpitantes y de gloria destruida, para meditar con calma sobre lo caduco y efimero de las grandezas humanas.

En cuanto pisaron el umbral del palacio, la marquesa y Teresa se pusieron á temblar, y á un mismo tiempo tuvieron ambas el pensamiento de huir; pero triunfaron de sus temores, y la joven hizo entrar á su compañera en un salon completamente desmantelado, rogándola esperase mientras iba á preguntar al hombre que deseaba ver si consentia en recibirla.

—¿Pero señora, en nombre de quien le pediré este favor? dijo de repente; ignorando su nombre de V.

Con efecto Teresa se habia olvidado de preguntar á la persona á quien tan generosamente protegia su nombre, y los titulos que podia alegar para obtener la audiencia que solicitaba; pero la palabra se-



ñora que habia sustituido á la de ciudadana mostraba, que sino adivinado, habia por lo menos presentado una parte de la verdad: asi es que se quedó tan sorprendida como disgustada cuando la marquesa le respondió sonriendo.

—Le dirás joven hermosa, que la ciudadana Giraud, comerciante de gorrás y medias calle de los Marmousets tienda de *Los dos pichones* solicita el honor de verle.

Teresa sacudió su linda cabeza rubia como para indicar que comprendia perfectamente que bajo aquellos modestos títulos se ocultaban otros mas nobles, pero mas peligrosos, y como una ligera corza atravesó los inmensos salones del palacio.

En cuanto la marquesa se vió sola, echó una mirada de horror y desesperacion en torno suyo; porque en todas partes encontraba todavia señales de la sangrienta tragedia que se habia representado algunos meses antes. Por delante de sus ojos pasaba la imagen del santo rey de quien habian hecho un martir, y de aquella que esperaba en el cautiverio y el dolor el momento en que la enviasen al cielo, para compartir con su esposo la corona de la gloria y la inmortalidad, como habia compartido en la tierra su trono y su prision.

Largo rato trascurrió en medio de aquellos recuerdos tan gratos y tan terribles, sin que la marquesa lo notase, hasta que los pasos

de Teresa la sacaron de aquel profundo éstasis.

—El ciudadano se niega á recibirnos, dijo esta bajando la cabeza con sentimiento. Adios...-marchad al momento.... yo tengo necesidad de permanecer aqui.

—Esta contestacion dejó horrorizada á madama Tremont, pero como siempre, recobró al momento la serenidad. ¿Por otra parte que arriesgaba?... ¿No estaba ya condenada?...

—Cogió pues un pedazo de carbon que quedaba aun entre las cenizas frias de una chimenea, y no encontrando papel escribió en su pañuelo.

—*Soy la marquesa de Tremont, la amiga de la reina, y quiero hablaros.*

—Toma hija mia, dijo á Teresa, dandole el pañuelo doblado con cuidado para que nada se borrara, lleva esto al momento al ciudadano, y verás como consiente en recibirme.

—La joven vaciló un instante, pero viendo el aire de autoridad que habian tomado las facciones de su compañera, no se atrevió á negarse y de nuevo la abandonó para cumplir su encargo.

—Volvió muy pronto diciéndola.

—Subid, subid aprisa, el ciudadano espera gentes, y no puede concederle á V. mas que un instante.

—Madama Tremont no esperó que



le repitiesen el consejo, y se precipitó tras de su generosa conductora.

Llegaron á las habitaciones de la reina. Teresa abrió una mampara, y la marquesa se encontró en presencia del personage que buscaba.

—¿Y bien ciudadana Giraud que pretendes? dijo Robespierre, lanzando una mirada sardónica á la marquesa.

—Pretendo de vos justicia, señor, respondió la marquesa con resolución.

Al oír aquellas enérgicas palabras, Robespierre se arrellenó en su sillón, y cerró los ojos como si quisiese dormir.

—Habla pues, que te escucho.

La marquesa tuvo todavía un momento de indicision al ver aquel aspecto bajo y malvado, incapaz, segun se figuraba, de un buen impulso, de un sentimiento generoso. En aquel ser se encontraba algo de gato y de hiena, y del decía con mucha gracia la marquesa de Crequy, *que en sus galanterias se semejaba á un gato que ha bebido vinagre*. Y luego aquella hipocresia de tratarla como á una muger del pueblo sabiendo quien era, pues afectaba llamarla la Giraud, teniéndola en pie en su presencia, todo esto la confundía y atormentaba. Mas levantando los ojos al cielo, rogó á Dios que la protegiese, y disimulando su zozobra, con voz firme y enérgica le dijo:

—Sabeis señor que soy la mar-

quesa de Tremont, y voy á contaros lo que me trae á vuestra presencia.

Robespierre no pestañeó siquiera, y madama Tremont continuó:

—Hubiera podido emigrar como lo hicieron muchos de mis amigos; pero dos motivos poderosos me lo han impedido, el deseo de conservar los bienes de mis hijos, y la enfermedad de uno de ellos, que me hubiera sido imposible llevarme conmigo. Soy viuda señor; soy por consiguiente dueña de mis acciones, y he abdicado mi rango para salvarme y salvarlos. Una modesta tienda estaba de venta, la compré; el contrato está hecho en toda regla, como podeis comprobarlo si dudais de mis palabras, y lejos de mi familia, muerta para el mundo, para la política, para todo lo pasado en fin, no vivo mas que para mis hijos y cumplo con toda conciencia los nuevos deberes que me he impuesto. Hoy he sabido que mi nombre se halla en la lista de los sospechosos, y he querido veros para pedirlos justicia. ¿Conseguiré obtenerla? A vos toca decidirlo. Pero antes de hablar, reflexionad que vais á pronunciar una sentencia de vida ó muerte.

Al acabar estas palabras la marquesa se mantuvo con dignidad y calma en presencia del que iba á decidir su suerte futura.

Robespierre permaneció todavía algunos instantes inmovil, y luego como si despertase de un profundo sueño exclamó restregándose los ojos.

—¿Aun estás aquí, la Giraud?



Pues bien, tómame medida para hacerme un par de medias de seda que necesito; pero sobretudo, despacha pronto porque ya sabes que no me gusta esperar.

Y diciendo y haciendo, el orgulloso tribuno alargó su descarnada y seca pierna á la noble marquesa, la cual, llena de estupor se arrojó delante de él, y le tomó la medida para las medias que deseaba.

En aquel acto entraron muchos convencionales.

—Aquí teneis, les dijo, con una de aquellas sonrisas peculiares suyas, una hábil ciudadana que hace las mejores calcetas del mundo. Os aconsejo que os hagais parroquianos suyos: vive en la calle de Marmousets tienda de *Los dos pichones*.

Luego con un gesto familiar despidió á la marquesa, que ni en aquel dia ni en los siguientes fue incomodada por el tribunal revolucionario, lo cual le permitió no solo educar á sus hijos, sino tambien salvar su fortuna.

Esta es mi historia mi querida amiga, ¿que tal te parece?... Por lo menos tiene el mérito, te lo repito, de ser verdadera.

¿Diremos por esto que Robespierre tuvo un arranque de compasion?... Te confieso ingénuamente que lo dudo. En mi opinion lo que quiso fue tener el placer de hacer arrodillar á sus pies á una de las mas nobles y mas bellas damas de la

corde, persuadido que la castigaba tanto con aquella humillacion, como haciéndola cortar la cabeza. Con todo, como solo Dios conoce los secretos pensamientos de los hombres, pudo suceder que obrase á impulsos de un movimiento generoso, y en tal caso podriamos decir con razon; *que lo verdadero puede alguna vez no ser verosimil.*

LA C. DE B.

POESIA.

**Endechas de Abelardo á Eloisa para recitar en la Schotis titulada el Arrullo.**

I.

Yo pierdo la razon,  
si quiero descifrar  
porque mi corazon  
fatiga el mal estar.  
No acierto á concebir  
que pueda padecer  
tan afanosa angustia, sin morir.

Sin tregua en su rigor,  
abramame el pesar,  
y exalo en mi dolor  
suspiros sin cesar.  
De dia y noche voy  
errante por do quier,  
é inquieto en todas partes siempre estoy.

Ya no me agrada el alba,  
ni me place  
su arrebol;  
ya me fatiga el dia,  
cuando nace  
puro el sol.  
Encuentro mas placer  
en la dudosa luz  
de un triste y estrellado anoecer.



Me agrada ver la luna  
que se mece  
sobre el mar,  
ó contemplar el cielo  
que parece  
vacilar.

Cual la nocturna flor,  
se esplaya mi alma allí  
y embota sus espinas mi dolor.

¿De que será el afán  
que amarga así mi ser?  
¿porque de mí se van  
los años sin placer?  
Huyó mi juventud,  
con ella el bien huyó,  
dejándome en el alma la inquietud.

Me late el corazón  
sin esperanza y fe,  
y en vano la ilusión  
le torna á lo que fue.  
Desgarra la verdad  
el velo del error  
y todo es á mis ojos vanidad.

II.

Que tengo yo, mi bien,  
sabraslo tu mejor,  
si gimes tu también  
esclava del amor.  
En esta esclavitud  
se encierra la razón  
de toda mi tristeza y mi inquietud.

No sufro yo otro mal  
que mi infeliz pasión;  
tormento sin igual  
de mi alma y corazón.  
Adórote, mióger,  
con ciego frenesí  
y mía por mi mal no puedes ser.

El fuego que me abraza  
no es discreto  
revelar,  
te rindo mejor culto,

mas respeto  
sin hablar.  
Te adoro á par de un dios,  
y el ara que erigi  
no es un secreto mío, es de los dos.

Prefero de tu nombre  
la pureza  
virginal,  
á poseer dichoso  
tu belleza  
sin rival:  
costosa abnegación,  
que acepto sin sufrir,  
porque te quiero de alma y corazón.

Quisiera á la verdad  
mi estado descubrir,  
sin que la liviandad  
pudiera tu hora herir.  
Mas ¿como lo he de hacer,  
si un bálito de amor  
empañá ¡ay! el cristal de la muger?

Mejor es el callar  
y amarte siempre así,  
que ya no he de ocultar  
secretos para tí.  
Tu sabes como yo  
que un vínculo fatal  
tiempo hace nuestras almas enlazó.

Pedro Mata.

Revista de Modas.

Segun verian nuestras amables suscriptoras en los figurines que dimos en nuestro número anterior, la moda en la actualidad no se ocupa mas que de trages de baile. Si se exceptúan los vestidos *Leticia* y *Bonaparte*, los demás cortes no ofrecen ningun tipo nuevo. Sigue el estilo Luis XV mejorado por el

gusto moderno. Los cuerpos continúan haciéndose en figura de V con presillas de cinta, de blonda ó de flores. Los tisús de oro y plata se llevan con preferencia á las gasas y linones. Solo las mangas se han modificado algo y presentan alguna novedad, pues para los trages de baile se llevan muy ahuecadas. La gran cuestion consiste ahora en decidir si los vestidos de paseo y visita deben llevar mangas con ahuecadores. Esto no diremos que sea una novedad, puesto que nuestras madres llevaron en su juventud estas mangas escéntricas; pero es una oposicion marcada á las lisas.

Hemos visto un vestido de terciopelo de color azul Napoleon con esta clase de mangas. El cuerpo era alto y el talle redondo; nos ha parecido muy elegante y no dudamos que en esto como en todo retrocederemos á las mangas anchas con los incómodos ahuecadores.

Volviendo á los trages de baile citaremos dos que pueden pasar por modelos de elegancia y gusto. El primero se compone de dos faldas de tafetan blanco. La primera guarnecida con cinco felpillitas con listas de raso, y la segunda con cuatro. Esta segunda falda se corta al sesgo, de modo que no forme pliegues al recogerla al costado izquierdo donde está sostenida por un ramillete de flores de terciopelo color de amapola, con hojas de verde oscuro y brezo blanco. El

cuerpo redondo en forma de V con berta redonda por la espalda y formando solapas por delante, se guarnece con felpillas de terciopelo con listas de raso, y cordones de flores. Las mangas se hacen con volantes pequeños guarnecidos de felpillas.

El segundo vestido es de gró de Tours de color azul celeste tejido con hilo de plata. La falda lleva tres volantes un poco fruncidos de cuarta y media de anchos. Las orillas de dichos volantes representan una elegante serie de hilitos de plata.

El cuerpo es redondo; guarnecido por delante con cuatro lazos de cinta de brocado de plata. Otra igual á puntas de feston redondas colocada á manera de cinturón. Las mangas se componen de afolladitos con lazos de puntas flotantes.

Nos hemos detenido en la descripcion de estos dos vestidos; porque estamos persuadidas que los trages de baile son para algunas señoras un verdadero escollo, mientras para otras son el pedestal de la hermosura. Y es que en el baile todo se nota y de todo se conserva memoria. Una inconsecuencia, un pequeño descuido en achiague de trages de baile, causa infaliblemente un disgusto. Ante todo debe ponerse gran cuidado en la armonia y graduacion de los colores. Los contrastes jamás producen nada gracioso ni agradable. Lo mismo decimos de las flores las cuales



deben guardar relacion con todas las piezas del traje y hermanarse con el tocador.

Las guirnaldas de flores, ofrecen en la presente estacion una variedad infinita y enteramente caprichosa. Las diademas están á la órden del dia, y tambien se llevan cintillas ó bandeletas guarnecidas á la Clara Harlowe, tocados á lo Luis XV y redecillas. Las bandeletas imperiales están destinadas en particular á los peinados de bailes pequeños y lisos. Recomendamos las guirnaldas á la Clara Harlowe para el pelo levantado y echado hácia atrás. (Dichas guirnaldas se hacen de capullos de rosa y á los lados rosas abiertas: las guirnaldas griegas de doble corona: las redecillas de hojas de oro mezcladas con flores de sabucos y racimos de oro: las guirnaldas de violetas formando greca por detrás; los adornos de plumas matizadas de oro, con lazo al lado y sus puntas flotando detrás.

Para que un traje de baile sea enteramente perfecto necesita el concurso de un gracioso pardesús contado con mucha inteligencia para que no roce ni age las guarniciones del vestido. Se llevan con este objeto muy anchos y de estremada elegancia. La mayor parte llevan capucha como cosa indispensable, y se hacen las mas cómodas en forma de pelerina.

En cuanto á sombreros y capotas véase la lámina que acompaña

el presente número.

Las joyas de pelo adquieren cada dia mayor crédito y estimacion; bien que en las manos del célebre *Lemonnier* son joyas artísticas. El modo como *Lemonnier* trabaja el pelo descubre uno de esos genios fecundos y creadores que dan vida poesia y color á las cosas mas triviales. Una joya de pelo es en la actualidad una obra maestra de industria y arte. Porque ya lo que vemos no es pelo, sino flores, frutas, hojas, encages y otra porcion de cosas maravillosas y que parecen imposibles. Todo lo mas dulce y mas gracioso que la memoria puede recordarnos; todo lo mas alegre y mas agradable que puede imaginar el pensamiento *Lemonnier* lo produce con pelo de todas dimensiones y de todos matices. Parece un pintor que combina sus colores y traza con la mayor habilidad las inocentes y deliciosas inspiraciones de su fantasia.

Concluiremos nuestra revista diciendo dos palabras sobre los corsés que son para el tocador femenino lo que el perfume para las flores. Sin un corsé bien hecho no hay vestido elegante ni movimientos y graciosos. Es pues preciso que el corsé manifieste todo el mérito de un buen cuerpo, en vez de oprimirlo y desgraciarlo como sucede comunmente con un corsé fabricado sin estudio y sin arte. El corsé *Castellana*, el *Maria Stuart*, el *Griego*, el *Pompadeur* y el *Perezosa*



son indispensables en un tocador bien entendido pues cada uno de ellos tiene sus peculiares atribuciones que no pueden suplirse por los otros.

**ESPLICACION DE LA LAMINA.**

NUMERO 1.º Capota de terciopelo. El borde del ala se compone de dos junquillos de raso. Tanto el ala como la copa van fruncidas.

NUMERO 2.º Capota de terciopelo picado. El cuerpo del sombrero fruncido, los adornos consisten en nueve tiras de cinta-galon puestas á manera de volantes fruncidos. El borde de cada cinta termina en festones calados por entre los cuales pasan felpillitas negras. Las carrilleras y el lazo son de cinta armiñada, y el lazo lleva además lazadas y caidas de terciopelo negro.

NUMERO 3.º Hemos colocado la cabeza de frente para indicar el género de guarnicion interior que domina. Un cordón de margaritas

cubre toda la orilla del ala hasta los ramilletes de diversas flores y cintas que guarnecen las mejillas.

NUMERO 4.º Capota de raso. El ala se forma por dos filas de hojas de rosa fruncidas con encage alrededor. Los puntos de la primera fila se apoyan sobre el borde del ala que es tambien de raso fruncido y plegado hácia abajo, lo mismo que el casco. El bavolet va cubierto de puntas agudas iguales á las del ala.

El interior se forma de encaje, y el borde guarnecido completamente con margaritas sin hojas. Plumas en los dos lados.

NUMERO 5.º Sombrero de terciopelo, con un junquillo de raso á la orilla del ala, de donde sale un encage caido sobre ella, y en la parte de su union con la copa lleva una jareta de terciopelo. La copa se compone de tiras de terciopelo cruzadas y entrelazadas en cuyos intervalos se ve un encage negro formando afollados. El bavolet de terciopelo está cubierto de un encage. A cada lado lleva dos plumas.





# INDICE

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

	<u>Paginas.</u>		<u>Página.</u>
La Moda, . . . . .	5, 100	Geroglífico. . . . .	64, 128, 224
Dios protege á las madres y vela sobre sus hijos . 5.	25	Calendarios y almanaques .	67
Higiene. 9, 27, 45, 59, 75	95	El camino de la fortuna. . .	69
Revista de modas 12, 45,	77	Solución del geroglífico 80,	144
95, 110, 126, 142, 172,	191	280.	
222, 258, 254, 269, 280,	302	Una amiga peligrosa 85, 102,	116
319, 333, 351, 365, 381,	397	Poesía. El hurto de las man- zanas. . . . .	90
412.		Tiempo que viven algunos animales. . . . .	94
Esplicacion del figurin 15,	48	Atentado contra la vida de S. M. . . . .	99
80, 111, 145, 175, 206,	259	Tocador. . . . .	107, 205, 252, 331
271, 304, 333, 365, 398,	414	Teoría práctica del borda- dado á trencilla. . . . .	109
Esplicacion de los dibujos.		Presentacion de S. M. con su augusta hija en el templo de Atocha. . . . .	115
16, 64, 80, 96, 119, 144,	160	Estudios geográficos NORIEGA	120
176, 192, 224, 256, 278,	288	Condorcet. . . . .	507, 525
304, 320, 352, 366,	398	Fiestas Populares en la China.	122
Historia natural los diamantes. . . . .	49	Las dos amigas. . . . .	151
Aritmética recreativa. . . . .	50	Historia natural, variedades.	159
Economía doméstica. 54,	141	Condesa y labradora 147, 165	179
205, 301, 351.		Poesía. La primavera. . . . .	155
Esplicacion de la lámina . . .	52	Id. El Abencerrage. . . . .	154
128, 256.		Exposicion de la mano iz- quierda. . . . .	153
Fiestas de Navidad. . . . .	55	Carta á Leonor 155, 201, 257	242
Caza de los elefantes. . . . .	58		
Esplicacion del patron 47,	208		
356, 388.			
Una joven caprichosa. . . . .	51		
Revista de Teatros. . . . .	62, 158		

Páginas.	Páginas.
426, 516, 560, 595.	Origen de los entremets. . . . . 284
Reviario de las señoras. . . . . 158	De las plumas de Marabú. . . . . 294
Estudios científicos. De los meteoros eléctricos. 168. . . . . 185	Fragmentos. Un día en mi jardín. . . . . 295
Poesía. A María Santísima Plegaria. . . . . 184	La isla desierta. . . . . 315
El arte de tener ensueños agradables. . . . . 188	Luis XVI y Parmienter. . . . . 327
Estudios geográficos 195, 211 245, 259. . . . . 227	Sobre la edad de las mugeres Las armas de la ciudad de Brette. . . . . 350
Revista de Madrid. . . . . 204	A una adelfa. Poesía. . . . . 353
Poesía. La fuente. Balada . . . . . 218	María Stuart. . . . . 359
Fragmentos. La violeta. . . . . 218	Historia de una rosa contada por ella misma. . . . . 345
Dichos y hechos de mugeres célebres . . . . . 221, 299. 332	Poesía. Himnos y lágrimas. . . . . 350
Estracto de las memorias del D. Lallemand sobre la edu- cación física de las muge- res. . . . . 252	Los estados de Blois . . . . . 355
El profesor de signos. . . . . 235	Muerte de Madama la Farge. . . . . 359
El angel del sueño y el angel de la muerte. . . . . 248	Juana de Arco 369, 385.
La obra de Dios. . . . . 249	Fragmentos. Porque el aleli, se llama flor de María An- tonieta. Lo que se contiene en un rosal. . . . . 391
Origen del arte de escribir. 265. 312. . . . . 251	Biografía de Madama Mainte- non. . . . . 401, 418
La hija del rey de Ivetot. 275 . . . . . 291	Poesía. La viola y el clavel. . . . . 408
Poesía. Otro delirio. . . . . 281	Costumbres de los Orientales . . . . . 409
	Juana Gray . . . . . 421
	Origen de las Estrenas ó Agui- naldos. . . . . 422
	Poesía. Endechas. . . . . 441
	Las medias de Robespierre. . . . . 454







Bon del?

Lit. de Castello

### CORREO DE LA MODA

Redaccion: Concepcion Geronima, N.º 1, Madrid.

Voces modelas de los principales establecimientos de Paris.





TABLE OF CONTENTS

Introduction	1
Chapter I	10
Chapter II	25
Chapter III	40
Chapter IV	55
Chapter V	70
Chapter VI	85
Chapter VII	100
Chapter VIII	115
Chapter IX	130
Chapter X	145
Chapter XI	160
Chapter XII	175
Chapter XIII	190
Chapter XIV	205
Chapter XV	220
Chapter XVI	235
Chapter XVII	250
Chapter XVIII	265
Chapter XIX	280
Chapter XX	295
Chapter XXI	310
Chapter XXII	325
Chapter XXIII	340
Chapter XXIV	355
Chapter XXV	370
Chapter XXVI	385
Chapter XXVII	400
Chapter XXVIII	415
Chapter XXIX	430
Chapter XXX	445
Chapter XXXI	460
Chapter XXXII	475
Chapter XXXIII	490
Chapter XXXIV	505
Chapter XXXV	520
Chapter XXXVI	535
Chapter XXXVII	550
Chapter XXXVIII	565
Chapter XXXIX	580
Chapter XL	595
Chapter XLI	610
Chapter XLII	625
Chapter XLIII	640
Chapter XLIV	655
Chapter XLV	670
Chapter XLVI	685
Chapter XLVII	700
Chapter XLVIII	715
Chapter XLIX	730
Chapter L	745
Chapter LI	760
Chapter LII	775
Chapter LIII	790
Chapter LIV	805
Chapter LV	820
Chapter LVI	835
Chapter LVII	850
Chapter LVIII	865
Chapter LIX	880
Chapter LX	895
Chapter LXI	910
Chapter LXII	925
Chapter LXIII	940
Chapter LXIV	955
Chapter LXV	970
Chapter LXVI	985
Chapter LXVII	1000

Música **A LA SRTA D<sup>a</sup> DOLORES RAMIREZ DE BAZAN.** Poesia  
 DE **SU VOZ** DE  
 D.N. Toledo. Arieta para contralto D.J.A. Viedma

Mod<sup>o</sup> marcato

PIANO

The piano introduction consists of two staves. The right hand plays a series of chords and eighth notes, while the left hand plays a rhythmic accompaniment of eighth notes. The tempo is marked 'Mod<sup>o</sup> marcato'.

No es la raja de la bri sa que mur mu ra entre las flo res Ni es el can ti ga de

The first line of the song features a vocal melody in the treble clef and piano accompaniment in the bass clef. The lyrics are: 'No es la raja de la bri sa que mur mu ra entre las flo res Ni es el can ti ga de'.

amo res del a leg re de la le gre a mi se ñor No es el him no del que

Cres - - -

*f*

Cres - - -

The second line of the song continues the vocal melody and piano accompaniment. The lyrics are: 'amo res del a leg re de la le gre a mi se ñor No es el him no del que'. The dynamic marking *f* (forte) is present, and there are 'Cres - - -' markings above the staff.

Dolce

ru be Ni es el e co del tor ren te Ni el mur mu llo de la

The third line of the song features a vocal melody and piano accompaniment. The lyrics are: 'ru be Ni es el e co del tor ren te Ni el mur mu llo de la'. The tempo is marked 'Dolce'.



fuen te Ni ella ud del tro va dor Ni el mur mul lo de la

The first system of music consists of a vocal line on a single staff and a piano accompaniment on two staves. The vocal line begins with a treble clef and a key signature of one flat. The lyrics are: "fuen te Ni ella ud del tro va dor Ni el mur mul lo de la". The piano accompaniment features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes in the right hand and a steady bass line in the left hand.

fuen te Ni ella ud del tro va dor Ni el mur mul lo de la fuen te Ni ella

*P*

The second system continues the vocal line and piano accompaniment. The lyrics are: "fuen te Ni ella ud del tro va dor Ni el mur mul lo de la fuen te Ni ella". A piano dynamic marking (*P*) is placed below the piano part. The piano accompaniment includes some rests and repeat signs in the right hand.

Riten

ud del tro va dor Ni el mur mul lo de la fuen te Ni ella ud del tro va

The third system continues the vocal line and piano accompaniment. The lyrics are: "ud del tro va dor Ni el mur mul lo de la fuen te Ni ella ud del tro va". The tempo marking *Riten* (Ritardando) is positioned above the system. The piano accompaniment continues with its characteristic rhythmic pattern.

Allo Mod<sup>o</sup>

dor.

Ritar

The fourth system concludes the page. The lyrics are: "dor.". The tempo marking *Allo Mod<sup>o</sup>* (Allegro Moderato) is positioned above the system. The piano accompaniment includes a *Ritar* (Ritardando) marking. The system ends with a double bar line.

First system of musical notation, including a vocal line and piano accompaniment.

Second system of musical notation, including a vocal line and piano accompaniment. The vocal line begins with the lyrics "Del An gel".

Third system of musical notation, including a vocal line and piano accompaniment. The vocal line continues with the lyrics "pu ro luz de mi vi da es la sen ti da".

Fourth system of musical notation, including a vocal line and piano accompaniment. The vocal line continues with the lyrics "tris te can cion Por que e llas o la dar pue de".



al viento tan gra toa cen to tan dul ce voz

*Cres.*  
Por que ella so la dar pue de al viento tan gra toa

cen to tan dul ce voz tan gra to a

cen to tan dulce voz *F*  
*Piu moso*

First system of musical notation. It consists of a grand staff with three staves: a single treble clef staff at the top, and a grand staff (treble and bass clefs) below. The music features a melodic line in the upper treble staff and a piano accompaniment in the lower grand staff. There are some faint markings above the first staff, possibly indicating dynamics or articulation.

Second system of musical notation, continuing the piece. It follows the same three-staff layout as the first system. The piano accompaniment continues with chords and moving lines, while the upper treble staff has a melodic line with some slurs.

Third system of musical notation. The upper treble staff contains a melodic line with a series of slurs. Below it, the piano accompaniment is present. The word "Cres" is written in the middle of the system, with a dashed line extending to the word "do" in the next system, indicating a crescendo.

Fourth system of musical notation. The piano accompaniment is marked with "PF" (Pianissimo) in the lower staff. The upper treble staff has a melodic line that ends with a fermata. The word "ritar" (ritardando) is written above the final notes. At the bottom of the system, the word "Ped" (Pedal) is written, indicating a pedal point.

à la X. Hasse



Lento á piacer

voz      Tan grato a cen to tan dul ce voz

Lento col canto

The first system of music features a vocal line on a single staff and a piano accompaniment on two staves. The vocal line begins with the lyrics 'voz' and continues with 'Tan grato a cen to tan dul ce voz'. The tempo and mood are indicated as 'Lento á piacer' and 'Lento col canto'. The piano accompaniment consists of chords and moving lines in both hands.

Tan grato a cen to tan dul ce voz

The second system continues the vocal line with the lyrics 'Tan grato a cen to tan dul ce voz'. The piano accompaniment continues with similar harmonic support. The notation includes various note values and rests.

The third system is primarily piano accompaniment. It features a vocal line that is mostly empty, with some faint markings. The piano accompaniment includes dynamic markings such as 'P' (piano) and 'P' (piano) in different parts of the system.

The fourth system continues the piano accompaniment. It includes dynamic markings such as 'P' (piano) and 'FF' (fortissimo) in different parts of the system. The piano accompaniment features various chordal textures and melodic fragments.







